

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO



DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

TESIS

ROBOS DE NIÑOS EN LA ZONA. EL ANÁLISIS DE UN
RUMOR COMO PRODUCTO CULTURAL Y COMO
PROCESO ONLINE Y OFFLINE EN MÉXICO.

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN
CIENCIAS SOCIALES EN EL ÁREA DE COMUNICACIÓN Y
POLÍTICA.

PRESENTA:
JUAN ANTONIO YÁÑEZ ROSADO
2151802043

ASESORA:
DRA. MARGARITA ZIRES ROLDÁN

JULIO DE 2021

Resumen

En el año 2015, en diferentes puntos del Valle de México, surgieron señales de alerta ante supuestos casos de robos de niños. Con base en la documentación en distintas fuentes, entrevistas con informantes y el análisis de cadenas de interacción dentro de perfiles públicos de Facebook, esta investigación presenta una explicación de los procesos de significación que dieron a estos rumores la verosimilitud necesaria para diseminarse. Lo anterior se realizó, problematizando la experiencia en dos contextos urbanos: la zona conurbada del Estado de México, y el Pedregal de Santo Domingo, en la Delegación Coyoacán. Mediante el análisis del rumor como producto de la cultura, se identificaron estructuras narrativas que dieron forma a tres versiones del rumor: 1) el vehículo del secuestro, 2) irrupciones violentas, y 3) hallazgos de cadáveres. Se identificaron diferencias y similitudes, identificando patrones comunes con otros relatos encontrados. En un segundo nivel de análisis del rumor como proceso de la comunicación, se analizó con detalle la interacción en Facebook mediante la cual, la gente intentó averiguar lo que ocurría en su colonia. Aquí se destaca el orden de la interacción como un actuar colectivo de tipo retórico, donde los participantes daban respaldo a ciertas explicaciones mientras restaban credibilidad a otras. El análisis en tales términos, contribuye a identificar los marcos discursivos detrás de la comunicación de un rumor, y su influencia en la vida de la gente. Igualmente, contribuye a replantear concepciones clásicas sobre el tema, en un contexto actual en el que la comunicación online y offline se entremezclan.

Palabras clave: rumor, relatos, comunicación, interacción, construcción social.

Agradecimientos

Agradezco al Posgrado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Metropolitana campus Xochimilco, el apoyo otorgado durante todo el proceso de formación académica. Igualmente doy las gracias al Dr. Jerónimo Repoll, coordinador del programa de Doctorado, por la confianza y la atención que siempre me procuró desde el inicio.

Expreso mi mayor agradecimiento a la Dra. Margarita Zires Roldán, mi directora de tesis, por la guía, los comentarios, el café y sobre todo por la paciencia que permitieron la culminación de este proyecto a pesar de la distancia.

Agradezco a mis lectoras, la Dra. Silvia Gutierrez Vidrio, y la Dra. Angélica Bautista López, de la UAM Azcapotzalco, quienes me acompañaron y asesoraron en el proceso de redacción y argumentación de los resultados. Extiendo mi gratitud a la Dra. Miriam Bautista y al Dr. Raúl Romero Ruiz de la UAM Azcapotzalco Gracias por su tiempo y por los comentarios que enriquecieron la redacción de este texto.

Gracias a todos quienes contribuyeron de manera directa o indirecta en esta investigación, ya sea proveyendo material bibliográfico, presentándose a informantes, procurándose espacios para realizar las entrevistas o compartiendo sus experiencias con los rumores en cuestión. No puede faltar la mención a la Mtra. María de la Luz Javiedes Romero. Gracias por los diálogos y por su entusiasmo con el tema del rumor. Todo lo que he hecho, y lo que haré, siempre será en buena medida debido a la huella que ha dejado en mi formación.

Doy las gracias a Yoko, Dante y Mei; a la familia que se transforma pero siempre está allí brindando apoyo incondicional, y el último de los agradecimientos, es para Alfonso Yáñez Ramos, mi papá, la mayor de las influencias. Llegó el momento, y no queda más que seguir adelante. Aunque tu presencia ya no es física, ahora ya eres un legado, un símbolo, valores e ideales que he hecho míos. La obtención de este grado, es en honor a todo ello, y todo lo que viene, también lo será.

Índice

Introducción. Niños robados: entre rumores, chismes y leyendas urbanas	8
1. Acerca de los chismes, los rumores y las leyendas urbanas	8
2. La problemática: rumores que fluyen en múltiples espacios generando alarma	13
3. Objetivo general y objetivos específicos	16
4. Organización de la investigación	17
CAPÍTULO I. Hacia una concepción del rumor en una realidad online/offline	22
1.1 De los estudios acerca del rumor	23
Allport y Postman: El rumor como información tergiversada	23
Tamotsu Shibutani: el rumor es deliberación conjunta	27
Michel-Louis Rouquette: el rumor es una expresión del pensamiento social	31
Margarita Zires: el rumor como producto discursivo y cultural	34
Bordia y DiFonzo: rumores online	38
1.2 Rumores en una realidad de dispositivos interconectados	41
El rumor es un relato con diferentes funciones	42
El papel de los discursos en la comunicación de un rumor	45
La actual comunicación online/offline del rumor	46
La dimensión procesual del rumor	49
La construcción de la verosimilitud del rumor	55
CAPÍTULO 2. El caso de estudio y el aparato metodológico para la problematización de un rumor online/offline	57
2.1 El caso de estudio: relatos de violencia en las redes sociales	57
2.2 Vivir en un contexto de inseguridad y violencia	58
2.3 El papel de Facebook en una realidad plena de incertidumbres	63
2.4 La comunicación del rumor dentro de distintas comunidades online/offline	65

2.5	Estrategia metodológica	68
	Los sujetos entrevistados	70
	El corpus de Facebook	72
	El corpus de discusiones online para ambos contextos	75
2.6	Estrategias para el análisis del rumor online/offline	78
	a. La contextualización del rumor en dos nichos culturales	78
	b. El análisis del rumor como producto cultural y discursivo	79
	c. El análisis del rumor como proceso	82
	CAPÍTULO 3. El rumor en la zona conurbada del Estado de México (Ecatepec, Tultitlán y Coacalco)	86
3.1	El clima de inseguridad en la zona conurbada del Estado de México	86
3.2	Estado de México 2015: la coyuntura electoral	92
3.3	El tejido de redes sociales frente a la sensación de inseguridad en el Estado de México	93
3.4	Los eventos que siguieron al rumor en el Estado de México	99
3.5	El rumor como producto cultural y discursivo en el Estado de México	102
	3.5.1 El despertar de una ansiedad latente en tres versiones del rumor	103
	a. Vehículos del secuestro: la primera versión del rumor	104
	b. Irrupciones violentas: la segunda versión del rumor	109
	c. Hallazgos de cadáveres: la tercera versión del rumor	117
	d. La relación del rumor con otros textos paralelos en el Estado de México	121
3.6	El proceso de deliberación en línea en el Estado de México	131
	3.6.1 El discurso periodístico detrás del análisis de la información	138
	3.6.2 Un marco moral para la interpretación de la información	153
	3.6.3 La producción de diferentes explicaciones acerca de “lo que realmente sucedió”	159
	3.6.5 Los cursos de acción	164

CAPÍTULO 4. El Rumor en el Pedregal de Santo Domingo	172
4.1 El Coyoacán Negro	172
4.2 La coyuntura electoral del Pedregal de Santo Domingo en el 2015	179
4.3 Las redes sociales en el Pedregal de Santo Domingo	180
4.4 Los eventos de abril de 2015	181
4.5 El rumor como producto en el Pedregal de Santo Domingo	185
4.5.1 El regreso del relato mítico	186
a. Primera versión: el vehículo del secuestro	188
b. Segunda versión: hallazgos de cadáveres	193
c. La intertextualidad del robo de niños en la Santo Domingo	195
4.6 La deliberación en línea en el Pedregal de Santo Domingo	200
4.6.1 La construcción conjunta de la situación y el análisis de la información	204
4.6.2 El marco moral presente en el Pedregal de Santo Domingo	213
4.6.3 La producción de explicaciones	218
4.6.4 Cursos de acción en el Pedregal de Santo Domingo	225
CAPÍTULO 5. Los lenguajes y regímenes de verosimilitud de los rumores: interpretación y conclusiones	235
5.1 El contexto y circunstancias de las alertas por robos de niños	235
5.2 Los lenguajes del rumor	237
5.3 El rumor como proceso de deliberación en Facebook	243
5.3.1 El discurso periodístico	245
5.3.2 La moral: la familia como máximo valor a defender	249
5.3.3 Las teorías de la conspiración	250
5.4 Incidencia en las relaciones sociales diarias	253
5.4.1 La conformación de una sociabilidad vigilante	253
5.4.2 La creación y/o refuerzo de redes sociales digitales	255
5.4.3 Compartir información en las redes	256

5.4.4 La construcción continua del individuo y de un Yo colectivo como sujeto político	257
5.5 El miedo, la inseguridad y los rumores que se mantienen latentes	264
5.6 Líneas de investigación posteriores	267
Bibliografía	270

Introducción

Niños robados: entre rumores, chismes y leyendas urbanas

1. Acerca de los rumores, los chismes y las leyendas urbanas

Éste es un estudio que se ocupa de un fenómeno básico de la comunicación y el pensamiento colectivo. Específicamente, fue la presencia y difusión de un rumor en el año 2015 lo que atrajo el interés que llevó a una indagatoria profunda en diferentes redes sociales del Valle de México.

El rumor es un fenómeno colectivo estudiado desde hace muchos años. Éste está inserto en el lenguaje cotidiano, y se mantiene como una problemática de la comunicación humana que se ha magnificado con el desarrollo de las tecnologías de la información. En la edición especial número 53 de la revista *Proceso*, dedicada a las redes sociales, el periodista Juan Pablo Proal (2016) escribió una contribución titulada “La masificación del rumor”. Allí, el autor tocó el tema de la viralidad de la información en internet, y cómo las redes sociales se han convertido en un campo propicio para la difusión de infinidad de información que muchos consideramos rumores o noticias falsas. No se requiere mucha indagación para confirmar tal condición. Con los dispositivos digitales, los rumores han encontrado nuevos vehículos de transmisión dentro de la web 2.0. La red permite la difusión simultánea de un mensaje desde una fuente hacia una gran cantidad de destinatarios y, de igual manera, las tecnologías hoy ofrecen la posibilidad de sustituir, modificar o copiar documentos digitales. Todo aquello, al final, dificulta la identificación entre lo que es auténtico y lo que es trucado o falso.

Así, en esta vida nadie está a salvo de un rumor; éstos fluyen en su canal más tradicional, que es la oralidad y, al mismo tiempo, son compartidos en las redes, llegan a nuestros dispositivos en muy diferentes formatos, y a menudo los medios de comunicación los reproducen sin verificar la fuente o la exactitud de los datos (Cortázar, 2004: 21). Este estudio se ocupa, entonces, de un rumor que siguió esa misma trayectoria: un rumor que hablaba de niños que habían sido robados, para extraerles los órganos, o por razones más o menos definidas. Cuando uno teclea en las redes sociales las palabras clave “niño+sin+órganos”, es posible encontrar una gran variedad de información al respecto. Por citar algunos ejemplos, existen

múltiples menciones en *Twitter* que aluden a supuestos casos ocurridos en lugares como Venezuela, Argentina, Colombia o la República Dominicana. Asimismo, en internet existe gran cantidad de información que hace alusión a casos que supuestamente ocurrieron en años recientes. Un ejemplo de ello lo ofrece una noticia publicada en marzo de 2015 en diferentes medios de Sudamérica. Ésta hablaba del hallazgo en Venezuela del cuerpo de un niño mutilado y sin órganos, que había sido secuestrado en Colombia (Minuto 30, 2015). Otro caso similar pudo identificarse en noticias acerca del hallazgo de un niño mutilado y sin órganos en Argentina, información de la cual existen versiones distintas en los medios electrónicos. La nota de la versión web del diario *Minuto 30* del 31 de septiembre de 2015, decía que al cuerpo le faltaban pies, manos y dientes, mientras que en el sitio electrónico de *La Nación* se menciona el hallazgo del cadáver de un niño, el cual presentaba cortes quirúrgicos y al que se le habían extraído el cerebro y los genitales (Palavecino, 2017).

En México, por supuesto, también está disponible ese tipo de información, y de hecho, este rumor no es un fenómeno nuevo. Cortázar (2012) rastreó menciones de niños robados en los medios desde el año 1998, y si uno busca las mismas palabras clave en Google o en sitios de redes sociales, como Twitter o Facebook, pueden encontrarse notas de casos similares en diferentes estados de la república, por lo menos desde 2014. Aquello da cuenta de que, en el ciberespacio, está presente un saber social que ha tenido trascendencia en el tiempo y que sigue gozando de cabal salud. El robo y muerte de infantes es una historia que por años ha sido contada por la gente, desde el mito de Cronos, pasando por figuras como el ogro devorador de niños, el hombre del costal, hasta este tipo de historias de secuestro e infanticidio que circulan en México y a lo largo de toda Latinoamérica.

El rumor que concierne a esta investigación es toda una problemática que no debe ser subestimada. Los niños robados son una narrativa que se actualiza, que corre de boca en boca y que permea en los medios audiovisuales y en las industrias culturales.¹ Si a primera vista estas historias a muchos pueden parecerles historias sin sentido (no se necesita mucho conocimiento de medicina para saber que el trasplante de órganos requiere de procedimientos

¹ Francisco Javier Cortázar ubicó un primer momento de aparición en los medios latinoamericanos en Honduras en 1987. Igualmente, señaló que, en julio de 1998, el Cardenal de Guadalajara, Juan Sandoval Íñiguez, afirmó públicamente que había 20 mil niños mexicanos que habían sido secuestrados y llevados al exterior para que se les extrajeran los órganos. Sin embargo, éste nunca presentó ningún tipo de prueba ni señales de el o los países a donde eran llevados los niños (Cortázar, 2012:155,157).

muy especializados), existen casos documentados en los que éstas han movilizad o multitudes y han puesto en grandes problemas a autoridades de diferentes ciudades de Centro y Sudamérica. Existen también casos en los que han ocurrido verdaderas tragedias. Tal fue el caso de los linchamientos de turistas ocurridos en ciudades de Guatemala en los años noventa, cuando se diseminó el rumor de que personas extranjeras estaban allí para robar niños (Campion-Vincent, 2005: 19). De forma similar, en 2018, estando la investigación en proceso, ocurrieron en México tres casos de linchamientos casi simultáneos: en Acatlán de Osorio, Puebla (El Universal, 29 de agosto de 2018); Tula, Hidalgo (El Universal, 30 de agosto de 2018), y Metepec, Hidalgo (Al momento, 27 de septiembre de 2018). En todos los casos, el móvil de los eventos fue la difusión de información en la que se alertaba la presencia de presuntos roba-chicos, lo cual derivó en violencia, crueldad y la muerte de personas inocentes.

Cabe señalar que, en el proceso de recolección de información para la elaboración de este trabajo, fue notorio que muchas de las personas consultadas expresaron inmediatamente su opinión respecto al rumor: *¿Por qué quieres saber eso? Eso fue puro chisme; nomás fue un rumor, pura histeria colectiva*. Tal extrañeza e incredulidad en las reacciones de la gente, da muestra de que las personas no toman en serio cualquier información. Cada individuo tiene sus propios criterios en su propio sentido común, y con ellos, hacen juicios de todas las historias que escuchan “por ahí”. A partir de tal conocimiento, catalogan lo que escuchan como *rumores, chismes o leyendas*, muchas veces sin distinguir entre uno y otro. Enseguida se presentan tres ejemplos prototípicos de historias que uno puede escuchar entre la gente:

- Los de la Familia Michoacana vienen saqueando y robando negocios.
- Ricardo y Martha son amantes.
- En las carreteras hay pandilleros que conducen con las luces apagadas, y a quien les llama la atención para que las enciendan, lo siguen para matarlo.

¿Cuál de ellos es un rumor, un chisme o una leyenda urbana? Cuando uno pregunta a las personas, la posibilidad de que utilicen los tres términos de manera intercambiable es muy alta. Aquello ocurre tanto entre el común de la gente como en el campo académico (DiFonzo y Bordia, 2007:19). No obstante, la existencia de tal nomenclatura acuña diferencias importantes que deben ser tomadas en cuenta para asir el fenómeno. Hace algunos años,

DiFonzo y Bordia (2007) utilizaron tres aspectos básicos del discurso social a fin de aclarar tal distinción. Tales aspectos son **el contenido**, **el contexto** y **la función** de los rumores, chismes y leyendas urbanas. A continuación, se retoma esa misma distinción para dar orden a las ideas y establecer una distinción inicial entre cada término.

Primero, comenzando con **el contenido**, existe una diferencia básica. Los rumores son en esencia enunciaciones declarativas; son información que dice algo de un evento o suceso. Decir que *los de la Familia Michoacana vienen saqueando y robando negocios* es una proposición que da cuenta de un evento dado. Las leyendas urbanas, por su parte, son relatos complejos, poseedores de toda una trama narrativa. Éstas hablan de eventos inusuales, que bien pueden ser fatales o también chuscos. Sus temáticas emergen de la vida misma en el mundo contemporáneo, como algo que le pasó a alguien, lo cual varía dependiendo del momento y el lugar en el que son contadas (DiFonzo y Bordia, 2007: 28). El relato de un auto de pandilleros que persigue a otros autos en la noche es, por ejemplo, una leyenda urbana muy extendida en los Estados Unidos, que también permeó en territorio mexicano en la primera década del siglo XXI.² Los chismes, por su parte, son parte de un habla que ocurre de manera evaluativa hacia personas específicas. *Ricardo y Martha son amantes* es, así, un tipo de información que lleva consigo una valoración de los personajes, lo cual puede resultar trascendente para las personas dentro de un contexto determinado.

En cuanto al **contexto de aparición**, los rumores —dicen DiFonzo y Bordia— emergen en situaciones de ambigüedad, situaciones de peligro real o potencial, en donde las personas sienten necesidad de entender qué está sucediendo, y necesitan una sensación de seguridad. La supuesta irrupción y los actos de saqueo de negocios por parte del grupo delictivo de la Familia Michoacana, en Ciudad Nezahualcóyotl en 2012, resulta un ejemplo prototípico de ello. Las leyendas urbanas, por su parte, emergen en contextos en donde el contar de historias juega un papel importante en la generación de sentidos del mundo, en donde secciones de la vida son interpretadas en una modalidad de entretenimiento (DiFonzo y Bordia, 2007: 29). Luego, los chismes son información focalizada para contextos específicos. DiFonzo y Bordia han trabajado ello en contextos laborales donde señalan que la información concerniente a

² El caso específico de esta leyenda urbana está documentado en Soltero (2016).

personas específicas emerge en respuesta a la necesidad de los miembros del grupo por afianzar lazos sociales, afianzar el estatus de las personas, así como enfrentar y evitar situaciones reales o potenciales de aislamiento (DiFonzo y Bordia, 2007: 25).

En cuanto a la **función**, los rumores sirven para crear el sentido de la situación que se vislumbra confusa. Son un recurso que tiene una sociedad para enfrentar una situación adversa. Así, ante la supuesta irrupción de la Familia Michoacana en Ciudad Nezahualcóyotl, muchas personas pudieron evaluar la situación y tomar decisiones al respecto. Las leyendas, por su parte, tienen una función general: actualizar y recordarles a las personas valores morales; función que logran de una forma que sorprende y atrapa al público en su relato. En ese mismo sentido, Renard menciona que una leyenda urbana siempre se relata como algo verdadero y reciente en un entorno social donde se expresan de manera simbólica los miedos y las aspiraciones de la gente (Renard, 2009: 10). Relatos como el del auto sin luces llevan entonces consigo valores vigentes y una enseñanza a una sociedad que, por lo general, gusta de contar y de escuchar historias que les despierten emociones. Finalmente, los chismes como *Ricardo y Martha son amantes* funcionan para crear, mantener o cambiar la situación de una red social en un contexto específico (DiFonzo y Bordia, 2007: 26). Así, en los términos de Bordia y DiFonzo, cuando en los pasillos de un lugar trabajo se escucha acerca de la relación entre Ricardo y Martha, la gente que labora en aquel lugar adapta o modifica las formas en las que se relaciona, con base en esa información.

A pesar de las diferencias expuestas, las formas difusas e híbridas de los chismes-rumores y leyendas urbanas no son nada extrañas para las personas. Por lo general, resulta muy difícil catalogar tajantemente una historia bajo una u otra etiqueta. Los rumores y los chismes constantemente son utilizados de manera intercambiable: el punto en común es una asunción general que trata de información “no oficial”, información que se escucha “por ahí” (DiFonzo y Bordia, 2007: 27). En el mismo sentido, Champion-Vincent hizo notar que los rumores y las leyendas urbanas siguen modos de propagación similares, circulando de persona a persona y adaptándose a las circunstancias en las que son contadas, en formatos que producen evidencias convincentes (Champion-Vincent, 2005: 156). De ello salta a la vista una especial cercanía entre los rumores y las leyendas urbanas, lo cual resulta pertinente para el presente caso de estudio. Los robos de niños que después son encontrados sin órganos, constituyen

historias que desde un primer momento se vislumbran recicladas, como nuevas versiones de una vieja película que, a pesar del tiempo, sigue siendo popular y fue adaptada a un nuevo momento y a un nuevo público. Así, la problematización del rumor requiere entonces de una definición amplia del fenómeno, que permita ver sus adaptaciones y actualizaciones. El rumor y la leyenda urbana son, a final de cuentas, diferentes dimensiones de un fenómeno donde, en ocasiones, uno prevalece sobre el otro y de un momento a otro los papeles se invierten.³

2. La problemática: rumores que fluyen en múltiples espacios generando alarma.

La decisión de estudiar acerca de este tipo de rumores fue ya adelantada. Los rumores son poderosos catalizadores de emociones y acciones diversas que pueden derivar en violencia extrema. Además de ello, el estudio del rumor de los niños robados responde a un interés fundamental por: 1) la ubicuidad de este tipo de historias en los sitios de redes sociales y su presencia en distintos momentos de la historia en muy diferentes lugares del mundo, 2) el reconocimiento de una situación general de México en la que se han diseminado enormes cantidades y formas de violencia (Calveiro, 2012). Como se argumentará, el contexto de violencia e impunidad que ha generado miles de civiles muertos, desapariciones de personas, ejecuciones extrajudiciales y el desplazamiento de miles de familias en diferentes regiones del país, abona el terreno para que los robos de niños aparezcan como algo verosímil y fluyan al interior de los diferentes tipos de redes sociales.

En 2015, en diferentes puntos de la Ciudad de México y su zona conurbada, comenzaron a hacerse visibles señales de alerta ante la supuesta desaparición de niños. Los padres de familia dejaron de llevar a sus hijos a las escuelas; en distintos planteles, comenzaron a organizarse para resguardar las instalaciones, portando palos y piedras, mientras otros comenzaron a manifestarse en las calles. Al parecer, en las redes sociales circulaban mensajes

³ Ver los rumores en su dimensión de leyenda puede revelar su arraigo mitológico; de igual forma, estudiar la dimensión rumoral de una leyenda daría cuenta de su difusión y de las metamorfosis de su contenido (Renard, 2009: 57,58).

de alerta debido a supuestos casos de niños que habían sido robados. Con el transcurrir de los días, la reacción ciudadana se hizo visible en diferentes eventos, desde asambleas vecinales hasta actos de vandalismo e intentos de linchamiento. Al parecer, la gente creía en ello. Para muchas personas, todo aquello que escuchaban o leían en sus dispositivos no era mentira; todo ello, a su juicio, parecía algo verosímil. Muchos en verdad concibieron el robo de sus niños como una posibilidad latente en su realidad inmediata. Su capacidad para diseminarse en las redes sociales, para romper las rutinas y para despertar una emocionalidad colectiva tan grande, es lo que ha llevado a hacer de este rumor específico el objeto de la presente investigación.

Con base en la documentación a través de distintas fuentes, entrevistas con informantes y mediante el análisis de un corpus compuesto por cadenas de interacción ocurrida dentro de diferentes perfiles públicos de Facebook, esta investigación presenta una explicación de los procesos de significación que dieron fuerza a estos rumores para diseminarse, tomando como referente la experiencia dentro de dos contextos urbanos del Valle de México: la zona conurbada del Estado de México, y el Pedregal de Santo Domingo, en la Delegación Coyoacán. Aquellos son dos nichos socioculturales donde el rumor del robo de niños dio pie a diferentes versiones, reacciones emocionales y distintas acciones colectivas.

Por otra parte, cabe reiterar el énfasis que se hace en el tema de la comunicación del rumor sobre otros aspectos del fenómeno. Esta investigación no se ocupa de investigar si en verdad existieron casos en los que desaparecieron niños; tampoco se ocupa de investigar si el rumor fue sembrado con fines político-electorales, ni de buscar al responsable de diseminar tal información.⁴ Tales dimensiones del fenómeno pertenecen a otros campos de investigación. Sea verdad o sea mentira, y sea un rumor sembrado o no, los eventos de 2015 indican que los rumores pusieron en alerta y movilizaron diferentes comunidades del Valle de México. Al decidir problematizar el rumor, se coloca un foco de interés sobre los procesos de significación, la construcción de la situación, de los sujetos, de las identidades y, en general, de las realidades sociales que conforman los trasfondos de los acontecimientos de 2015. De todo ello, cobran centralidad dos procesos interrelacionados: 1) el papel de los lenguajes y

⁴ Como se verá en su momento, la aparición de este rumor ocurrió meses antes de los comicios del año 2015.

las relaciones de intertextualidad identificables entre cada versión del rumor, con otros tipos de relatos que la gente cuenta en cada contexto. 2) el juicio que se produce alrededor de la desaparición de los niños como algo verosímil o inverosímil. Así, el trabajo se funda sobre una pregunta general de investigación:

¿Qué procesos comunicativos hicieron posible que los rumores acerca de robos de niños lograran adquirir la verosimilitud suficiente para movilizar, por varios días, a los habitantes de dos localidades geográficamente tan distantes dentro del Valle de México?

Como se argumentará, es menester voltear hacia las prácticas sociales, discursivas y comunicativas en las que puede verse inserto este tipo de rumores. En tal sentido, saltan a la vista tres grandes problemáticas por explorar.

Sobre el dónde. Es decir, los canales donde fluyen los rumores. En este estudio se presta atención a diferentes sitios de redes sociales que se han convertido en espacios donde los rumores fluyen. Mientras la gente se repliega en el espacio privado, los sitios de redes sociales comienzan a ser referidos como nuevos espacios públicos; los rumores se introducen en ellos atravesando contextos culturales y también espacios online y offline. Por tal motivo, la interconexión que puede darse entre la oralidad tan ligada a los estudios del rumor, con otros tipos de comunicación que procuran los dispositivos digitales, emerge como una temática para ser tomada en cuenta. En el caso de esta investigación, el foco de interés se coloca específicamente en un puñado de comunidades digitales en Facebook, donde el rumor se convirtió en un tema de discusión.

Sobre el cómo. Tocar el tema del “cómo” remite a las prácticas comunicativas que dan vida al rumor. Lo anterior está estrechamente ligado al **dónde**. Considerando que los sitios de redes sociales ofrecen al usuario diferentes opciones en el chat, la videollamada, las imágenes, emoticones, etc., los códigos en la comunicación de los rumores cobran centralidad. ¿Cómo se constituye una intersubjetividad en un espacio donde los rumores se configuran bajo códigos de lo más diverso? La pregunta lleva directamente a tocar el tema de los procesos de significación, a la acción comunicativa como una práctica central a problematizar.

Sobre los por qué. ¿Por qué circulan los rumores? En este punto se considera que el interés político que llevó al rumor a convertirse en todo un tema para la psicología social norteamericana, es más vigente que nunca. El rumor sigue siendo un fenómeno indomable de la comunicación que moviliza a las colectividades. Los rumores emergen en nuestros dispositivos digitales como bromas pesadas de gente escondida en el anonimato, como estrategias de supervivencia en contextos de extrema violencia, o como verdaderas tácticas de poder político e inducción del voto. Todo ello conforma una razón de peso para considerar el rumor un tema de estudio por derecho propio. No obstante, más allá de ello, al problematizar las motivaciones detrás de la comunicación del rumor, se voltea hacia los estilos de relación social vinculados a su comunicación. Aquélla es una temática vinculada con la formación de comunidades digitales, en donde las personas dialogan, se organizan y se involucran en un hacer colectivo cuya naturaleza es meramente política.

3. Objetivo general y objetivos específicos

De los *dónde*s, los *cómo*s y los *porqué*s de la comunicación de este rumor, se deriva un objetivo general de investigación.

*Dar cuenta de los procesos de comunicación, interacción y significación, mediante los cuales los rumores acerca de robos de niños circularon **como reltos verosímiles** en las redes sociales (físicas y digitales) de habitantes de dos demarcaciones del Valle de México: la Delegación Coyoacán y el Estado de México (los municipios de Ecatepec, Tultitlán y Coacalco).*

Para alcanzar tal objetivo general, se establecieron cuatro objetivos específicos.

- 1. Identificar los lenguajes, estilos, metáforas con los que se construyen diferentes versiones del rumor dentro de cada contexto, explicando su papel dentro de los procesos de significación y construcción de la verosimilitud de los rumores.*
- 2. A partir de registros de interacción en línea ocurrida en diferentes perfiles de Facebook, analizar los procesos dialógicos por los cuales los usuarios de Facebook construyeron o socavaron la verosimilitud de los rumores.*

3. *Identificar los discursos a partir de los cuales se construyó socialmente la situación donde circularon los rumores en cada demarcación.*

4. *Identificar los vínculos entre la comunicación del rumor, las acciones derivadas de ésta, y la capacidad de agencia y acción colectiva de las comunidades en donde se diseminaron los involucradas en los rumores de robos de niños en el 2015.*

4. Organización de la investigación

La investigación está organizada de la siguiente manera. El **capítulo 1** introduce al lector en el cúmulo de investigación que históricamente ha hecho del rumor un tema de interés dentro de diferentes disciplinas. Dada la amplitud del fenómeno, este capítulo concentra la atención en concepciones generales del trabajo de Allport y Postman (1977), Tamotsu Shibutani (1966), Jean Louis Rouquette (1977), Margarita Zires (1995) y Prashant Bordia y Nicholas DiFonzo (2004). Se trata de cinco perspectivas distintas en las que los rumores han sido concebidos y problematizados. Al final, y después de una mirada general a cinco referentes, la segunda mitad del capítulo está encaminada a presentar una lectura de las circunstancias tan diferentes en las que en la que los rumores aparecen ahora, en el siglo XXI. Es en esta sección donde el lector podrá encontrar una nueva definición del fenómeno, que resalta sus cualidades narrativas, el papel que juegan los discursos en su diseminación y las herramientas conceptuales necesarias con las que después se problematiza el caso ocurrido en el año 2015.

El **capítulo 2** se divide en dos partes. La primera mitad está dedicada a introducir al lector en la problemática general: la diseminación del rumor de los niños robados, y presta atención a los casos ocurridos en la zona conurbada del Estado de México y en el Pedregal de Santo Domingo, en Coyoacán. Una vez introducido el tema, en la segunda mitad se presenta lo relacionado con el material de entrevistas, los criterios de selección, el guion de entrevista y los perfiles generales de cada informante que proporcionó impresiones y experiencias relacionadas con aquel brote de rumores. De igual forma, en esta sección se presentan las comunidades de Facebook en las que se identificó la presencia de este tipo de rumores, así como los criterios de selección que llevaron a elegir un corpus conformado por diferentes cadenas de interacción en línea. Como será expuesto, este corpus de material digital se utiliza

para el desarrollo del análisis del rumor como un proceso interactivo. Una vez definido el fenómeno, sus espacios y el material de análisis, el resto del capítulo se dedica al desarrollo de los tres ejes de análisis.

El *primer eje* involucra lo tocante a sus *condiciones de aparición*, el contexto histórico y social donde se insertan los brotes de rumores, tanto en el Estado de México como en el Pedregal de Santo Domingo. Como será descrito, se trata de dos nichos culturales particulares, lejanos geográficamente, que, sin embargo, comparten elementos culturales y coyunturales que serán expuestos.

El *segundo eje* es la problematización del *rumor como producto del lenguaje y los discursos*. Asumiendo el rumor como un relato corto que no tiene autoría definida, se lo considera un producto de discursos que habitan en cada contexto social; tal concepción da realce a los enclaves narrativos que tiene la experiencia diaria (Bruner, 1991). Así, si en un contexto determinado se escuchan versiones específicas de los robos de niños, es porque están en consonancia con los marcos sociales para la interpretación, reflejados en narrativas identificables.

El *tercer eje* es la problematización del *rumor como proceso*. Para ello, la atención se concentra en el caso específico de la aparición de los rumores en diversos perfiles públicos de Facebook. Cabe resaltar que en este nivel de análisis el énfasis recae en procesos dialógicos ocurridos en esta red social, a propósito de estos rumores. Partiendo de nociones básicas de Tamotsu Shibutani (1966), discutir acerca de un rumor implica la solución conjunta de un problema básico: construir el sentido de la situación, en donde los rumores, en estos casos, produjeron un estado de alarma. Luego, a partir de la versión retórico-responsiva del construccionismo social de John Shotter (1993), se presenta una nueva lectura de la deliberación en torno al rumor, como ocurrió en cada perfil de Facebook. Al final, la conjunción de los tres trabajos derivará en una explicación de la comunicación del rumor y cómo ésta construye la verosimilitud que le permite circular de boca en boca y de dispositivo en dispositivo.

El **capítulo 3** es un capítulo extenso en el que se presenta el desarrollo del caso en el Estado de México. Las características de este contexto urbano son expuestas a partir de testimonios

de informantes, información hemerográfica y datos estadísticos relacionados con la situación de seguridad imperante en el año 2015. De la misma forma, se introduce la coyuntura electoral que se vivía, lo cual es un elemento de importancia central para comprender los acontecimientos de aquel año. Luego, a partir de las entrevistas, se desarrolla una lectura acerca de las formas como las personas tejen redes sociales. Como se argumentará, aquella es una primera gran práctica ligada a la comunicación del rumor, lo cual involucra también a la aparición de sitios de redes sociales mediante los que las personas monitorean su entorno y comparten información vinculada con la vida en la zona conurbada del Estado de México. Posteriormente, el análisis se concentra en el rumor como producto. En las estructuras narrativas, lenguajes y temáticas repetitivos en el corpus, se identificaron tres versiones del rumor que fueron nombradas como: 1) el vehículo del secuestro, 2) irrupciones violentas, y 3) hallazgos de cadáveres. El análisis igualmente involucra las formas en las que los elementos lingüístico-discursivos se vinculan entre sí, y también con otros tipos de relatos que hablan de crímenes en el Estado de México. Al final, resulta notoria la amplia variedad de relatos que habitan aquel enorme contexto urbano, siendo igualmente notorios los elementos culturales que remiten a una simbología de guerra, a la desaparición de personas y a acciones que la gente vincula con el crimen organizado. Finalmente, está el análisis del rumor como proceso. Utilizando el aparato conceptual presentado en el capítulo 2, se describió la interacción en línea como una *acción conjunta* de construcción de la situación, en donde diferentes versiones de los hechos eran puestas en escrutinio. Aquel proceso implicaba la producción de relatos por parte de los usuarios de Facebook, quienes, como si fueran reporteros, conjugaron sus acciones para producir explicaciones acerca de “lo que realmente estaba sucediendo”. En el análisis, se identificaron y se describieron tres diferentes marcos generales para la interpretación de la información. De igual forma, como parte de un proceso de deliberación en línea similar al postulado por Tamotsu Shibutani, se prestó atención a las conclusiones a las que los participantes llegaban, y a las acciones que proponían como respuesta inmediata a la situación de alarma, cuyo sentido era construido en Facebook.

El **capítulo 4** se dedica en su totalidad al análisis del caso correspondiente al Pedregal de Santo Domingo. En un principio, se hace un recorrido por la historia de su urbanización en los años setenta, para luego ahondar en las condiciones imperantes de los años recientes, así

como en las tensiones que acompañaron a los comicios de 2015, cuando el PRD y MORENA se disputaban el poder en Coyoacán. En el nivel del rumor como producto, la atención se concentra en dos de las tres versiones encontradas en el capítulo anterior: el vehículo del secuestro y hallazgos de cadáveres. Al tocar el tema de la intertextualidad, fue notorio que la ecología de relatos en esta zona no se mostró tan extensa como en el Estado de México, y como se argumentará a lo largo del capítulo, las versiones del rumor aquí recolectadas se mostraron funcionando como vehículos de las ansiedades de los habitantes del Pedregal de Santo Domingo y colonias vecinas, con respecto a su propia seguridad. En el análisis del rumor como proceso en este contexto, se encontraron recursos similares a los descritos en el capítulo anterior; pero también fue evidente una tendencia particular en esta región, donde la alerta por la supuesta desaparición de niños, junto con la sensación de inseguridad, dieron pie al refuerzo de viejos lazos comunitarios y a la organización vecinal, con la que los pobladores del Pedregal de Santo Domingo, por años han sabido luchar por hacerse de elementos básicos para la vida en aquella zona.

Finalmente, en el **capítulo 5** se retoman argumentos tanto del análisis, como del trasfondo teórico y empírico. En esta sección, el lector encontrará un argumento general que da respuesta a las preguntas que guían esta investigación. Desde el nivel más abstracto hasta el nivel más específico de la deliberación en línea, la comunicación de los rumores de 2015 se recapitula en toda su complejidad, comparando ambos contextos y resaltando similitudes y diferencias en los recursos lingüístico-discursivos utilizados en cada versión del rumor. Se resalta una peculiaridad encontrada en el Estado de México, donde las versiones de irrupciones violentas dejaron ver un patrón narrativo que utiliza una simbología de guerra para crear relatos verosímiles de desapariciones de niños y de personas en general. Igualmente, se resalta el poder que tuvo la versión del vehículo del secuestro en el Pedregal de Santo Domingo. Del material de Facebook de ambos contextos, se reconocen patrones similares en el trabajo conjunto de recopilación y análisis de información, donde se hace notar el funcionamiento de 1) un discurso periodístico con una raíz evidentemente empirista, 2) valores sociales compartidos que asumen a la familia como una institución central para la vida social, la cual es preciso defender a toda costa; y 3) teorías de la conspiración, que funcionan como atajos cognoscitivos que facilitaron a la gente sacar conclusiones respecto a lo que ocurría en su colonia. Estos fueron, a final de cuentas, tres regímenes sobre los que se

construyó la verosimilitud de los rumores, tanto online como offline, en ambos contextos urbanos. Finalmente, se resalta la variedad de relatos disponibles entre la gente de ambas demarcaciones, la influencia que estos tienen en la vida de las personas, y también se resalta el hecho de que fue en la comunicación de estos rumores y en la construcción de su verosimilitud, que en cada demarcación, las personas se involucraron en una acción política en la que la gente se reúne, dialoga, se pone en acción y se relaciona una con otra para tratar un tema de interés comunitario; y para tal efecto, los dispositivos digitales cobraron un papel de gran importancia.

CAPÍTULO I

Hacia una concepción del rumor en una realidad online/offline

Este capítulo inicial tiene dos propósitos. Primero, se presentan diferentes perspectivas que históricamente se han ocupado del fenómeno del rumor. Tal trabajo proporciona una serie de referentes acerca de lo que fueron los estudios en torno al rumor a lo largo de todo el siglo XX y principios del XXI. Las perspectivas que se presentan son: 1) el referente ineludible que es el trabajo de Allport y Postman (1977), tocante a la comunicación de rumores durante la Segunda Guerra Mundial; 2) la reformulación hecha por Tamotsu Shibutani (1966), quien en los años sesenta hizo una propuesta que rompió los paradigmas vigentes para replantear el rumor como un fenómeno de la comunicación humana; 3) una lectura desde la psicología social francesa en el trabajo de Jean Louis Rouquette (1977), donde los rumores son concebidos como parte integral del pensamiento social; 4) la propuesta que desde la comunicación hace Margarita Zires (2001), resaltando el papel de la cultura. Su lectura del rumor condensa parte de las propuestas anteriores en una propuesta que enfatiza el trasfondo de discursos que siempre existe detrás de lo que ella llamó “el decir de un rumor”; 5) el abordaje que más recientemente hicieron Bordia y DiFonzo (2004) dentro de contextos laborales. Ésta es una aproximación desarrollada desde una psicología social de corte positivista que, si bien difiere sobremanera con la propuesta que aquí se presenta, el hecho de que estos autores trabajaron contextos de discusión en línea, y la lectura que ellos hacen de viejas nociones en nuevos contextos digitales, resulta un referente valioso para el ulterior desarrollo de una lectura de la comunicación del rumor en Facebook. Con ello se siembra el terreno para la segunda parte del capítulo, en la cual se desarrolla una lectura del fenómeno capaz de asir las condiciones en las que ocurrió la comunicación del rumor del año 2015. En tal trabajo, se presta especial atención a las implicaciones que ha adquirido el fenómeno en las décadas recientes, donde, como se verá, las tecnologías digitales proporcionan a sus usuarios distintas herramientas con las que han generado diferentes estilos de comunicación, relación y sociabilidad.

1.1 De los estudios acerca del rumor

El rumor es un fenómeno que históricamente ha despertado la curiosidad de investigación dentro de diferentes campos. Desde los folkloristas franceses, pasando por la antropología estructural y diferentes vertientes de la psicología social, se han producido diferentes niveles de explicación que dan cuenta de la capacidad que tienen los rumores para “mover” las emociones de las multitudes, romper lo cotidiano y producir expresiones colectivas distintas. En esta investigación, se presentan diferentes estudios antecedentes que en su mayoría pertenecen al campo de la psicología social. Es a partir de ello que se desarrolla una propuesta que se adecúe a las condiciones y características del rumor que concierne a este trabajo.

A continuación se introducen cinco diferentes explicaciones y lecturas del fenómeno. Para comenzar, se presenta el estudio clásico de referencia obligada: el trabajo de Allport y Postman, de mediados del siglo XX. Luego, se introduce una perspectiva alternativa surgida en los años sesenta en la propuesta de Tamotsu Shibutani. En tercer lugar, se presenta la lectura que hizo del fenómeno Jean Louis Rouquette desde la psicología social francesa. Posteriormente, se presenta una cuarta perspectiva: la propuesta discursiva que desarrolló Margarita Zires, retomando muchos de los antecedentes del siglo XX para dar realce al papel que tienen los discursos en la circulación de los rumores. Finalmente, se presenta el trabajo de Bordia y DiFonzo, quienes en los primeros años del siglo desarrollaron una propuesta en la que aplicaron concepciones de la psicología social americana en la comunicación de rumores dentro de grupos de discusión en internet.

Allport y Postman: el rumor como información tergiversada

El primero de los antecedentes proviene de la psicología social que se practicaba a mediados del siglo XX en los Estados Unidos. En las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, los psicólogos de Harvard, Gordon Allport y Leo Postman editaron la que hoy es la obra clásica en el tema: *La psicología del rumor (The Psychology of Rumour)*.⁵ Es de aquel trabajo que se boceta una primera lectura del fenómeno.

⁵ Se revisa la versión en español editada en 1977.

Un rumor puede ser un poderoso catalizador de expresiones de odio y violencia. Las autoridades norteamericanas sabían aquello muy bien, y fue por ello que, en tiempos de guerra, los rumores fueron fenómenos de la comunicación a los que había de dedicar tiempo, esfuerzo y fondos para un motivo utilitario, como la seguridad nacional. En plena confrontación bélica con los países del Eje, la guerra se libraba tanto en los frentes como en el nivel de la información. La población norteamericana demandaba información acerca de lo que sucedía en el frente de batalla, en el país y en el mundo en general. La gente vivía en medio de una sensación de falta de noticias fidedignas en torno a la guerra, y tal situación, argumentan Allport y Postman, es un terreno fértil para la proliferación de múltiples rumores que corrían de boca en boca.

Mientras Estados Unidos estaba en guerra, las autoridades norteamericanas procuraron un control sistemático de la información que corría entre la población civil; no obstante, entre la gente se contaban historias y se hacían conjeturas y juicios acerca de eventos relacionados con la guerra a partir de información que nadie podía corroborar, pero que estaba allí, convertida en tópicos de interés y preocupación para muchas personas. Viendo tal escenario en retrospectiva, Allport y Postman sintetizaron, en su obra clásica, su propia explicación acerca de la génesis, dinámica y los efectos de los rumores, y aportaron una amplia gama de ejemplos suscitados y documentados en los años cuarenta del siglo XX. Allport y Postman (1977: 11) señalan en la parte inicial de su obra:

Un rumor, en la acepción con que todos nosotros emplearemos el vocablo, es una proposición específica para creer, que pasa de persona a persona, por lo general oralmente, sin medios probatorios seguros para demostrarla.

Aquella es entonces una primera definición básica que establece que la circulación de rumores es un problema tanto social como psicológico (Allport y Postman, 1977: 9). Detrás de tal definición, se dejan ver dos características básicas de todo rumor: 1) su origen en la comunicación oral, y 2) el hecho de que su carácter de realidad no puede ser comprobado. Un rumor requiere ser enunciado por alguien para alguien; su cuerpo existe en la forma de una proposición que apunta a dar cuenta de un hecho o un evento. No obstante, su origen y apego a la realidad no pueden ser comprobados. Queda entonces de manifiesto que tal forma de concebir los rumores se funda en la perspectiva empirista, donde existen dos grandes tipos

de información: la que se apega y describe a la realidad, y la información que es falsa y tergiversa la realidad. Un rumor pertenece, por supuesto, al segundo de los casos. De ello se desprende una distinción básica entre el rumor y la noticia: la noticia describe la realidad, mientras que el rumor la eclipsa. Los rumores sustituyen la noticia; se convierten en falsas noticias que, en un entorno rápidamente cambiante, corren dentro de canales no institucionales de comunicación.

Después de definir el fenómeno en cuestión, Allport y Postman desarrollaron poco a poco las características básicas de todo rumor. En una manera por demás positivista, ellos postularon una ecuación explicativa del rumor: $R \sim i X a$. Para comprender aquello, debe partirse de dos condiciones básicas para que un rumor “prenda” entre la gente (Allport y Postman, 1977: 15).

- Que la gente le dé cierto nivel de *importancia* al asunto (i).
- Que los hechos estén revestidos de cierta *ambigüedad* (a).

La *importancia* y la *ambigüedad* se vinculan entonces en la fórmula $R \sim i X a$, lo cual significa que *la cantidad de rumor que circula varía dependiendo de la importancia del asunto para los individuos afectados, multiplicada por la ambigüedad de las pruebas o testimonios tocantes a dicho asunto*. Para Allport y Postman, las circunstancias para que estas dos condiciones (importancia y ambigüedad) se interrelacionen son óptimas en tiempos de guerra (Allport y Postman, 1977: 16).

Por otra parte, se mencionó ya que, para Allport y Postman, el rumor es un fenómeno que ocurre en la comunicación oral. Los rumores circulan de boca en boca, proceso que bien puede ser descrito metafóricamente como una cadena donde cada individuo conforma un eslabón. En el momento en que una persona cuenta un rumor, ésta se convierte en uno de tantos transmisores individuales o eslabones que conforman tal cadena. Bajo dicha metáfora, cada vez que el rumor es puesto en palabras, la información pasa por el filtro de la subjetividad individual, y para los autores ese proceso es cognoscitivo e intraindividual, lo que lleva a la deformación paulatina de la información original. Allport y Postman, por supuesto, proporcionan una ley para explicar lo anterior: la deformación subjetiva en la

percepción e interpretación del ambiente puede ocurrir sólo en relación directa con los efectos combinados de importancia y ambigüedad (Allport y Postman, 1977: 27).

El punto a resaltar es la idea de la deformación de la información, lo cual es una piedra angular de esta lectura positivista del fenómeno. El rumor es básicamente una realidad tergiversada, una premisa falsa que se presenta ante la gente, como información objetiva. No obstante, su función va más allá de una simple función informativa. Por medio de los rumores, las personas realizan juicios de valor e instigan acciones; es en vista de ello que, en palabras de los autores, el rumor es *una de las formas menos racionales de actividad social* (Allport y Postman, 1977: 27).

Por otra parte, el fluir de un rumor ocurre en un medio social homogéneo, y sucede en virtud del interés que tengan los individuos que participan en su transmisión. Aquel factor, que bien puede ser nombrado como interés, relevancia o trascendencia para las personas, incide en la comunicación del rumor en un trabajo de racionalización. Dicho de otra forma: el interés que un individuo tiene por la información que transmite, en la práctica es traducido como explicaciones, justificaciones y significados atribuidos a una emoción personal que provoca en el individuo (Allport y Postman, 1977: 25).

En suma, para que un rumor fluya dentro de una colectividad, la información que disemina debe ser trascendente para las personas, quienes han de tener la necesidad de obtener información al respecto. Sin embargo, terminar la explicación de esa manera sería una lectura muy escueta. Los rumores satisfacen una necesidad de información cuando es escasa, así como también necesidades emocionales e intelectuales. Allport y Postman hacen énfasis en ello, y reconocen los rumores como receptáculos de tensiones emocionales. En tal énfasis se da realce a una función expresiva. Los rumores proveen una salida verbal e inmediata a las personas, capaz de traerles alivio. De la misma forma, cuando existe una condición de ambigüedad y, por ende, una necesidad de dar sentido al entorno, los rumores cumplen la función de llenar huecos de información; hacen posible que las personas produzcan razones plausibles para una situación confusa, y proveen un marco explicativo con el que la situación cobra sentido (Allport y Postman, 1977: 20).

Finalmente, a pesar de las ecuaciones y del rigor científico que Allport y Postman siempre siguieron, ellos mismos reconocen que, en este tipo de fenómenos, las leyes de las matemáticas no funcionan de manera automática. Muchas veces, aunque uno identifique la importancia y la ambigüedad en un rumor que corre de boca en boca entre los integrantes de un grupo social, éste bien puede encontrar sus límites en las fronteras sociales, en las barreras étnicas y de clase. Un rumor puede ser entonces algo relevante para un sector social y, al mismo tiempo, mucho menos o nada relevante para otro. Tal condición es algo que evidentemente incide en la circulación de un rumor (Allport y Postman, 1977: 17).

Tamotsu Shibutani: el rumor es deliberación conjunta

A mediados del siglo XX, la psicología social del rumor se convirtió en un campo en expansión en los Estados Unidos. Dentro de la psicología social norteamericana, los diseños experimentales fueron la norma y la metodología seguidas para dar cuenta de las bases mínimas del comportamiento y la transformación de los rumores. No obstante, también existieron marcos de explicación alternativos. La siguiente perspectiva pertenece precisamente a este segundo caso, representado por la lectura interaccionista de Tamotsu Shibutani (1966).

Shibutani desarrolló su marco explicativo sobre la base de un interés primordial en común con el trabajo de Allport y Postman: las situaciones de ambigüedad como sustrato de aparición de todo rumor. Con aquello, Shibutani hace referencia no solamente a las guerras, sino a situaciones extremas en general; léase *situaciones de desastre o emergencia*. En tales circunstancias, las personas por naturaleza requieren hacerse de una idea de lo que está ocurriendo en su entorno inmediato, y es entonces cuando los rumores emergen.

Como investigador, Shibutani fue un personaje muy metódico y estudioso exhaustivo de los trabajos teóricos antecedentes a los temas de su interés. Fue en tal labor donde él, si bien reconoció el valor de todo el cúmulo de conocimiento producido hasta el momento, también señaló las limitaciones de los diseños experimentales. Para entonces, la idea del rumor como una deformación de la información era un sobreentendido en la academia norteamericana; eran también comunes los experimentos basados en *falsos testigos*. No obstante, según su juicio, la validez y replicabilidad de los estudios dentro de aquella tradición de investigación

era cuestionable por una razón básica: las circunstancias en las que nacen los rumores tienen la complejidad suficiente para considerar imposible su réplica en un entorno controlado (Shibutani, 1966: 6). Así, como se verá a continuación, un rumor, para Shibutani, es un asunto de comunicación interpersonal, distinto y más complejo que un proceso lineal de transmisión de información.

En la parte inicial de su libro, *Improvised News: A Sociological Study of Rumor* (1966), Shibutani hizo un señalamiento: *los hombres actúan sobre la base de sus creencias, las cuales no son necesariamente verdades demostrables* (1966: 7). De tal premisa es posible desprender que concebir un rumor como mera distorsión de la realidad es un primer paso, mas no una definición suficiente del fenómeno, ya que, en tales términos, cualquier cosa que una persona diga habría de ser concebida como rumor (Shibutani, 1966: 8).

Es evidente que la información, por lo general, corre por distintas vías, formales e informales. En la ambigüedad, la demanda de información crece; la gente requiere lidiar con lo inesperado y, con la tensión que aquello produce, se establecen las condiciones ideales para que surjan los rumores. No obstante, hay que resaltar un punto importante. Shibutani, al igual que Allport y Postman, formuló a la ambigüedad aludiendo a situaciones de guerra y catástrofes. Sin embargo, el autor posteriormente amplió su lectura del fenómeno y señaló que, básicamente, cualquier evento irregular que se salga de lo común o de lo familiar tiene potencial para romper las rutinas y llevar a la formación de rumores (Shibutani, 1966: 35). A partir de esta forma de concebir el fenómeno, el rumor deja de ser una anomalía de la comunicación, una parte integral de los recursos con los que las personas enfrentan las exigencias de la vida (Shibutani, 1966: 62).

En perspectiva, la propuesta de Shibutani coloca el foco de interés en la comunicación interpersonal, en la acción humana. El rumor es una transacción colectiva. Lidiar con una situación de ambigüedad consiste básicamente en una sucesión de ajustes de carácter colectivo, donde los eventos fortuitos cobran trascendencia. La gente requiere información veraz; se vuelve sensible hacia las noticias, y tal sensibilidad es cambiante. En la medida que la situación de ambigüedad se desarrolla, la demanda de información también cambia (Shibutani, 1966: 64), y aquello es un elemento clave para entender el rumor como un proceso de comunicación.

Un rumor es una descripción de eventos, los cuales no son visibles en lo inmediato. Los rumores proveen a la gente de detalles que explican lo que no resulta obvio, y también predicen nuevas posibles ocurrencias. Tal definición da al rumor el estatus de un relato: un acontecimiento trascendente y significativo para las personas, dado que la situación amerita una toma de decisiones (Shibutani, 1966: 37). Los comentarios y, en general, los temas de conversación ocurren con base en intereses comunes. Todo aquello refleja un foco de atención común. Las personas se reúnen para hablar de lo que les es trascendente, y la información rutinaria e intrascendente es selectivamente relegada. De esta forma, los rumores, como tópicos de conversación, son también reflejo de las preocupaciones *del público*,⁶ las cuales son contingentes a una temporalidad. Aquello significa que, cuando las preocupaciones cambian, los focos de atención también cambian y los rumores son remplazados por otros (Shibutani, 1966: 65). Siguiendo la idea anterior, la génesis del rumor puede ser descrita: una vez conformado un público, la comunicación fluye y sus canales son establecidos. Sobre tal base, la situación de crisis es establecida y, en un proceso de comunicación interpersonal, los huecos de información son suplantados por rumores (Shibutani, 1966: 77).

Un punto importante de este marco explicativo es el ya mencionado énfasis en los procesos de comunicación interpersonal. Los rumores cobran forma en el habla cara a cara, y aquello sucede de forma deliberativa. La deliberación es, para Shibutani, una forma de solucionar problemas de manera colectiva (Shibutani, 1966: 71). Esto significa que el primer y gran recurso que ponen en juego las personas envueltas en una situación de ambigüedad es su capacidad para deliberar; léase *analizar y criticar la información a través de una discusión racional*. De hecho, para Shibutani, los procesos conjuntos de construcción de un rumor no son muy distintos a los procedimientos utilizados por los abogados, historiadores y otros gremios para quienes el apego a la realidad es un asunto central para establecer la credibilidad de la información que está en juego. Así, cuando una situación es ambigua, la deliberación se vuelca hacia el establecimiento del estatus de realidad de la información a la mano. Es por ello que, bajo tales términos, el juicio sobre qué tan precisa es la información (*accuracy*, en

⁶ En su explicación, Shibutani introduce un concepto que se vuelve central. Él constantemente hace referencia al *público*, utilizado en este caso para referir una colectividad formada de manera transitoria, la cual puede ser identificada por tener un objeto de atención en común de manera temporal (Shibutani, 1966: 38).

su versión original en inglés) es un trabajo básico dentro de la deliberación en torno a un rumor. Aquello significa que los esfuerzos conjuntos se encaminan a confirmar la información, a compararla con la información disponible en los canales institucionales y, finalmente, a establecer su plausibilidad (Shibutani, 1966: 73).

De lo anteriormente expuesto, resulta evidente que Shibutani equiparó el pensamiento colectivo con el pensamiento individual. El fundamento, en ambos casos, es la lógica propia del racionalismo. Sobre tal marco, la comunicación del rumor es un proceso acumulativo. En la comparación y la búsqueda de información, un relato va adquiriendo vías para su interpretación y, en la medida que eso ocurre, el rumor se va haciendo de diferentes pistas para ser interpretado. Elementos que aparentan ser relevantes se van introduciendo; incidentes similares ocurridos en el pasado son traídos a la discusión; detalles son añadidos, tales como nombres o lugares de referencia. Todo ello incrementa la credibilidad del relato (Shibutani, 1966: 84). De igual forma, cuando un rumor plausible comienza a circular, bien puede ser sustentado por otros tipos de información, que es evaluada, comparada e interpretada. Tal información puede incluso involucrar otros rumores que se construyeron uno sobre el otro. Lo que sobrevive a este proceso, al final se respalda mutuamente con otro tipo de información, y genera, en conjunto, una definición unificada de la situación (Shibutani, 1966: 69).

Por otra parte, ¿cómo es posible que los rumores presenten diferentes versiones en distintos lugares y en distintos sectores sociales? La variabilidad que pueden presentar los rumores en el tiempo y el espacio se explica, entonces, en un proceso colectivo en el que los rumores son constantemente constituidos en la medida que la situación y el público cambian. Además de ello, la variabilidad de los rumores depende de lo que cobra sentido para el público, lo que embona dentro de sus marcos de pensamiento y puede convertirse en una parte integral de su orden preconcebido del mundo. En otras palabras, la versión mayormente aceptada de un rumor es aquella que coincide con las preconcepciones que la mayoría del público posee y, de hecho, existen ocasiones en las que incluso eventos sin ninguna relación aparente pueden combinarse para conformar un estado de cosas que se asume como plausible. Así, incluso rumores que pueden parecer disparates para un observador externo, pueden ser

completamente plausibles para un público en un lugar y un momento determinados (Shibutani, 1966: 77).

Finalmente, en cuanto al alcance, Shibutani señala que depende de qué tan grande es el público, así como de su disposición geográfica. Una limitante para su diseminación se encuentra entonces en las barreras físicas y sociales que puedan existir para que los canales de comunicación funcionen. Si un público es muy amplio y geográficamente muy disperso, resultará demasiado complicado que los patrones de desarrollo del rumor funcionen de manera que toda la población se convierta en público. Los diferentes segmentos de una población son poseedores de grados distintos de sensibilidad a una información, de tal forma que si un público se encuentra dividido (social, étnica y culturalmente), tal diferenciación interna se verá reflejada en la aparición de diferentes versiones de un mismo rumor o de diferentes rumores del mismo evento (Shibutani, 1966: 70).

Michel-Louis Rouquette: el rumor es una expresión del pensamiento social

La psicología social norteamericana sentó un sólido referente en el estudio sistemático del rumor. En la Francia de los años setenta, Michel-Louis Rouquette retomó el tema, desarrollando una nueva lectura del fenómeno. Aquella empresa significó rebatir uno a uno los postulados centrales del trabajo de Allport y Postman, para elaborar una propuesta que estaba evidentemente influida por la teoría de las representaciones sociales. Tal labor fue condensada en el libro titulado simplemente: *Los rumores (Les rumeurs)* (1977).

Puede decirse que la crítica epistemológica que este autor realizó a aquella forma de hacer una psicología social del rumor, se funda en el rechazo de la concepción básica que asume al rumor como un problema, como una situación disfuncional de la comunicación en situaciones de crisis. Desarrollar un modelo explicativo que asuma tal postura, señala Rouquette, es pecar de simplicidad y, al mismo tiempo, es un esfuerzo para transformar y adaptar la realidad a una teoría de antemano elegida y especificada. Ante el planteamiento que dice: *el rumor es una de las formas menos racionales de actividad social*, Rouquette señaló que es posible conjeturar, con ello, que Allport y Postman concedieron la posibilidad de un nuevo nivel de análisis. Él capitalizó aquello en un marco explicativo, en el cual un rumor es, antes que otra cosa, un estilo de comunicación grupal, una forma de comunicación mucho más cotidiana

que lo que tradicionalmente había sido concebido. Éste es, en sí, un punto de concordancia con la propuesta de Shibutani. Un rumor es una más de las formas en que una sociedad suele comunicarse; con ello, Rouquette colocó los rumores como parte integral del pensamiento social de un pueblo, pensamiento que ocurre en un lugar y en un momento determinados.

Para Rouquette, no es necesario que existan situaciones extremas, como las guerras; los rumores de todas maneras existen, lo que propician tales situaciones es solamente amplificar el fenómeno. Al igual que como lo postuló Shibutani, los rumores se mantienen dentro de su sustrato básico, que es la comunicación oral. Éstos se producen mediante procesos verbales relacionados con eventos sucedidos. Rouquette reconoció entonces que Allport y Postman acertaban cuando decían que un rumor es *una proposición que dice algo de alguien*; un rumor es, en esencia, un sujeto y un predicado; sin embargo, éste no tiene autor. Un rumor pertenece a la colectividad en su conjunto, y es tal cualidad lo que permite establecer un vínculo entre el rumor y el clamor o el murmullo social. En tales términos, todo rumor es *una historia en proceso* (Rouquette, 1977: 158).

Por otra parte, el dilema de la verdad, es decir, si los rumores son información real o falsa, no es trascendente para Rouquette. La existencia de los rumores como fenómenos colectivos no se pone en duda; los rumores existen, circulan y funcionan independientemente de si las personas dudan o no de su origen o veracidad. De esta forma, aunque para su contraparte americana el rumor constituye un mensaje tergiversado, Rouquette lo reivindica elevándolo como parte de la normalidad, como algo mucho más común y cotidiano de lo que tradicionalmente había sido concebido. Una vez más, los rumores son otra forma más como la sociedad piensa (Rouquette, 1977: 104) y, como tal, el funcionamiento del rumor es constante. De hecho, todo rumor es un tipo de conocimiento específico que producen y sobre el que se manejan los grupos sociales. Asimismo, es importante resaltar que, considerando los rumores como *conocimiento*, éstos funcionan bajo un estilo de racionalidad muy diferente a la racionalidad científica. A diferencia de lo que planteó Shibutani, los rumores no

responden a una lógica racionalista. Con el fin de hacer una distinción, Rouquette llamó la racionalidad del rumor una *racionalidad ficcional*.⁷ A continuación se explica el concepto.

Para que exista un rumor, debe existir, de principio, cierto grado de consenso entre la población. Si el consenso no existe, la racionalidad que ha de sustentar al rumor no puede funcionar. La racionalidad ficcional es entonces una lógica que en el plano de las relaciones sociales funciona de forma adaptativa. Esto es, en la medida en que dentro de un grupo social los vínculos sociales se refuerzan, se crean puntos de vista comunes, se nutre la acción colectiva común y se crea una lógica común a partir de tales adaptaciones. Aquello es lo que facilita “el murmullo” que produce un relato y, por ende, el fluir de un rumor. Ello sucede independientemente de si existe o no un vínculo entre la historia que se cuenta y la realidad que se asume externa al sujeto.

Los rumores son relatos que la gente cuenta; sin embargo, dentro de este marco explicativo, las personas no producen relatos por su mera función informativa. Por encima de ello, Rouquette resalta sus funciones emocionales y expresivas (Rouquette, 1977: 100). Una función básica de todo rumor es proveer de fuentes identitarias a las colectividades. Es en los rumores, y por los rumores, donde los grupos sociales se acercan entre ellos y se alejan de otros. A final de cuentas, se trata de una forma con la que socialmente se hacen circular valores sociales, se reproducen formas específicas de dividir el mundo, y se recuerda a todos los miembros de un grupo su papel dentro de éste (Rouquette, 1977: 100). Un rumor debe entonces adecuarse a las actitudes, opiniones y expectativas de los miembros del grupo. Tal adecuación es lo que pone en funcionamiento el principio que Rouquette llamó *se non è vero* (*‘aunque no sea verdad’*).

Desde un plano cognoscitivo, un rumor también alimenta y posibilita una economía en los procesos de pensamiento. Esto es, cuando circula un rumor, las personas no necesitan saber demasiados detalles del relato para crearse una opinión y una idea de la situación en cuestión. El rumor provee a las personas de atajos cognoscitivos que permiten que el sentido común vigente se ponga en funcionamiento (Rouquette, 2009: 163). Resulta entonces importante

⁷ De la misma forma como se argumentó dentro del campo de las representaciones sociales, un buen ejemplo para demostrarlo lo proporcionó el psicoanálisis (Rouquette, 2009: 163).

señalar que, más que la veracidad, un rumor requiere de la *validez* que le otorga el grupo para circular, y el mismo hecho de que esté en circulación da cuenta de tal validez. Puede decirse que el rumor, como fenómeno social, existe, evoluciona y circula con cierta independencia de los individuos y de los juicios que le otorgan o no fundamento. Un rumor muy rara vez asume la estructura de una hipótesis que ha de ser comprobada. No obstante, un rumor sí es susceptible de caer en la inestabilidad cuando pierde el apoyo de la población a la que llega y cuando se transforma su contenido. Aquello lleva finalmente a los límites de todo rumor. Al igual que Allport y Postman, Rouquette reconoció que la racionalidad ficcional que alimenta a todo rumor tiene límites, los cuales se encuentran cuando el consenso local cambia, cuando las referencias cambian y cuando la época también ha cambiado (Rouquette, 2009: 163).⁸

Margarita Zires: el rumor como producto discursivo y cultural

Ante la ontología del rumor como fenómeno social-comunicativo-cultural, las formas de abordarlo aquí expuestas denotan evidentes diferencias. El rumor es, por un lado, una anomalía de la comunicación que lleva a la tergiversación de la realidad; desde otra perspectiva, un rumor es un recurso cultural con el que la sociedad misma se expresa. A final de cuentas, es de resaltar que, a pesar de todas las objeciones y limitantes que señaló Rouquette, a los estudios clásicos americanos se les ha de reconocer el hecho de haber colocado en un primer plano de análisis las problemáticas básicas de la comunicación y la significación, las cuales continúan incentivando el debate académico y el desarrollo de nuevas propuestas desde distintas áreas. En lo que respecta a nuestro país, el rumor como fenómeno ha sido problematizado dentro de los estudios de la comunicación. Es allí donde Zires ha desarrollado una forma de concebir el rumor, que ella misma identifica como su *dimensión cultural* (1995).

⁸ Es aquí donde la influencia de las representaciones sociales se revela de manera más evidente, tomando en cuenta que una representación social sería también una matriz de racionalidad ficcional. En otras palabras, una representación social es una entidad mental anclada intrínsecamente a procesos comunicativos que: 1) dan forma a algún elemento o aspecto del mundo, 2) proveen a las personas de una percepción estable del mundo, que les permite interactuar, y 3) dan cohesión a los grupos, como una fuerza homogeneizadora creadora de consensos (Potter y Wetherell, 1987: 139).

Desde su tesis de doctorado, Zires identificó una puerta que Allport y Postman dejaron entreabierta, acerca del papel que juega la cultura en el proceso cognoscitivo de percepción, retención y reproducción de la información. Desde la mirada clásica de estos autores, es en aquel proceso donde la información se tergiversa. Para Zires, al igual que para Rouquette, el estatus del rumor como una verdad tergiversada es intrascendente. A pesar de los intentos para controlar su circulación, un rumor es en sí un saber social; uno que existe al margen de las instituciones y de los sistemas de comunicación centralizados. En conjunto, los rumores conforman un abanico de muchos y muy distintos tipos de conocimiento que están desperdigados en la sociedad.

La exposición de la lectura que Zires hizo del fenómeno comienza con una idea reiterada: todo rumor es básicamente un relato vocal que atraviesa a diferentes grupos sociales y diferentes contextos culturales. El ejemplo prototípico en el trabajo de Zires deja ver tal característica. En los años ochenta, entre muchos niños de México corría un rumor: los muñecos pitufos tenían capacidad de cobrar vida y hacerles daño. Aquella era una proposición que encerraba un relato corto. ¿Cómo es posible que el rumor de los pitufos haya existido y haya sido contado entre niños de diferentes regiones de México, diferentes sectores sociales y bagajes culturales tan distintos?⁹

Desde un principio ha de considerarse que la producción de un rumor cualquiera no abarca una sola situación narrativa; un rumor se cuenta una y otra vez en una gran cantidad de situaciones o eventos comunicativos. En el proceso, éste se reproduce y se transforma. Tal cualidad tiene una implicación central en la postura de Zires: todo rumor tiene carácter colectivo; *éstos ponen en juego y ponen a prueba pautas culturales* (Zires, 2001: 37).

Si un rumor es una creación colectiva, la cultura tiene el poder de la convencionalización. Esto básicamente significa que, en todo grupo social, la cultura establece los límites de lo que puede ser dicho, y genera para sí misma parámetros que establecen lo que puede decirse, en qué momento y en qué contextos. Ahora, en este punto, resulta pertinente enfatizar una diferencia epistemológica básica respecto al antecedente clásico de Allport y Postman. Los

⁹ Cabe recordar que rumores que ahora nos resultan familiares, como el del chupacabras (rumor trabajado por Zires, 2005), estuvieron presentes en muy distintos contextos sociales y geográficos.

autores norteamericanos, en su momento, manejaron el tema de la convencionalidad en términos de “moldes mentales”. Desde un modelo de transferencia lineal de la comunicación, y a partir de la metáfora de la red, donde cada individuo es un nodo que recibe, procesa y reproduce los rumores como información, Allport y Postman formularon la existencia de moldes preexistentes por medio de los cuales cada persona interpreta la realidad. Como información, todo rumor es filtrado por aquellos moldes mentales, y aquello es lo que, a final de cuentas y en sus propios términos, impide la captación plena de la realidad. En contraste con ello, Zires toma distancia de tal modelo explicativo, para desarrollar la dimensión colectiva en el papel que juegan las pautas culturales, en el proceso de interpretación de la realidad (Zires, 1995: 165).¹⁰ Tal problemática lleva directamente a pensar en aquello que hace verosímil al rumor y lo dota de fuerza para seguir circulando.

Para circular, un rumor debe ser verosímil, y tal verosimilitud es un asunto vinculado con las antes mencionadas restricciones, que provienen de la cultura misma. Dicho planteamiento bien puede ser leído como un guiño a las nociones básicas del trabajo de Michel Foucault (2005): los discursos tienen limitaciones; en un grupo social no todo puede decirse; la sociedad y el discurso mismo establecen límites y condiciones para su producción. Entonces, de aquel enclave postestructuralista, sobresalen dos puntos centrales en la propuesta de Zires: 1) la convencionalización que hace posible la cultura, y 2) la variabilidad de todo rumor.

En cuanto a la convencionalización, un rumor puede permear en múltiples espacios habitados por discursos que establecerán las pautas específicas para su interpretación y funcionamiento. Entonces, ¿por qué ciertos rumores son verosímiles en unos contextos y en otros no? La respuesta a tal interrogante está en los discursos que habitan cada nicho cultural, teniendo siempre presente que la verosimilitud es una convención cultural que se funda y se sustenta en *los discursos ya pronunciados* (Zires, 1995: 165). De aquello se desprende que, para que un rumor sea considerado verosímil, debe tener un apego a convenciones culturales locales, a los discursos que existen y que son vigentes en un contexto y un momento histórico

¹⁰ Al hablar de cultura, no se la concibe como una entidad compacta y homogénea. Por el contrario, la cultura es por naturaleza heterogénea: es un crisol de múltiples espacios, una gran variedad de campos regidos por normas y reglas específicas de funcionamiento.

específico.¹¹

En cuanto a la variabilidad, si uno se pregunta por qué pueden existir tantas y tan diferentes versiones de un solo rumor, la respuesta ha de ser buscada en el vínculo que tiene todo rumor con los diferentes contextos culturales en que se producen. Los *regímenes de verosimilitud* vigentes moldean los cuerpos de los relatos, los reestructuran y vuelven a moldearlos, y permiten su continuidad o su transformación (Zires, 2005: 61). Es a partir de tales convenciones que la variabilidad de los rumores cobra sentido. En otros términos, la posibilidad de transformación del relato ha de verse en relación con las pautas culturales que rigen su verosimilitud en un contexto espacial e histórico determinado. Así, en esta problemática, la *interdiscursividad* es un elemento importante dentro de la propuesta de Zires.

Para dar cuenta de la lógica de los procesos de construcción y transformación de los rumores a partir de esta perspectiva, es preciso destacar la relación que éstos tienen con otros tipos de relatos, como las leyendas, los cuentos, la información de medios, etc. Los discursos que circulan dentro de un grupo social son interdependientes en muchas formas y niveles de interrelación. Así, para que un rumor cobre vida, requiere de otros rumores, otros relatos o tal vez jirones de otros múltiples discursos que lo precedan y que le otorguen un cuerpo y una estructura específicos (Zires, 2005: 64). La forma en que los discursos se interrelacionan y generan diferentes versiones junto con sus propias pautas de verosimilitud, emerge entonces como parte de la agenda de investigación en la que, huelga decir, nos llevará a prestar atención a las múltiples asociaciones de significantes o conjuntos de significantes que son puestas en juego en la comunicación de todo rumor (Zires, 2005: 68).

Para cerrar esta cuarta perspectiva, cabe reiterar la importancia que tiene la cultura en la propuesta de Zires. En las sociedades contemporáneas coexisten múltiples mosaicos culturales donde igualmente cohabitan múltiples *regímenes de verosimilitud*, que responden a condiciones históricas y culturales. Aquél es un factor que incide en la circulación de todo rumor (Zires, 1995: 166). Su vida y variabilidad habrán entonces de ser buscadas en los

¹¹ Es preciso resaltar que la verosimilitud, desde esta postura, no tiene nada que ver con el apego a una realidad externa al sujeto, sino con su apego a discursos que habitan los contextos culturales, donde los rumores emergen.

discursos que les proporcionan los marcos de interpretación, lo cual coloca a la comunicación en un papel central para la investigación.

Bordia y DiFonzo: rumores online

Viendo en retrospectiva las cuatro propuestas anteriores, salta a la vista una característica en común. Todas ellas son desarrolladas sobre la base de la oralidad como el nicho por excelencia de todo rumor. Sin embargo, no resulta difícil tomar conciencia de que las circunstancias han cambiado. Hoy en día, la oralidad se entrecruza con muchos otros códigos, estilos y canales de comunicación. Con las redes electrónicas, los rumores se han masificado; los usuarios han pasado de ser receptores a productores de contenidos digitales en diferentes formatos, y la rapidez, el anonimato y la posibilidad de trucar documentos han hecho del internet un medio idóneo para su diseminación. Todo ello, en conjunto, ha hecho del rumor un fenómeno más complejo, el cual no ha sido suficientemente estudiado en tales condiciones de producción y comunicación.

La cantidad de estudios que se han ocupado de la comunicación de rumores en internet no es muy extensa. Aquello hace necesario voltear atrás, hasta los primeros años del siglo, para encontrar un antecedente que pueda resultar útil para desarrollar una nueva propuesta. Tal referente lo proporciona el trabajo de Bordia y DiFonzo (2004), quienes, desde una psicología social cognoscitivista, se han ocupado de la problemática implicada en el correr de rumores dentro de contextos en línea.

La investigación de Bordia y DiFonzo titulada “Problem Solving in Social Interactions on the Internet: Rumors as Social Cognition” (2004) es un referente con más de quince años de antigüedad. Aquél era un momento en donde Facebook y los sitios de redes sociales se encontraban en sus etapas iniciales de desarrollo y no tenían la difusión que tienen hoy en día. ¿Cómo es que en aquel entonces estos autores decidieron incursionar en el estudio de rumores online? El interés básico, al igual que los antecedentes clásicos estadounidenses, emerge como una gran problemática concerniente a la comunicación interpersonal dentro de los contextos laborales. En las oficinas, para entonces, las personas ya se conectaban unas con otras en redes, interactuaban y compartían información por una vía digital. Dadas tales

condiciones, conocer y predecir las ansiedades de las personas emergen como necesidades prácticas.

Como practicantes de una psicología suscrita al rigor positivista, el control de variables es una característica básica del trabajo de Bordia y DiFonzo, razón por la cual ellos redujeron el rumor a su mínima expresión de interacción: *lo que afirma la gente*.¹² Así, aquel trabajo de 2004 es una forma de problematizar la dinámica de la comunicación de rumores online, que coloca el foco de atención en los patrones de enunciaciones declarativas generadas cuando las personas discuten acerca de un rumor dado. En otras palabras, lo que a Bordia y a DiFonzo les interesaba era saber: 1) qué afirmaban las personas, y 2) en qué forma lo hacían. Los patrones en el número y la forma de sus enunciaciones en el formato de comentarios escritos serían entonces un índice de los cursos que puede tomar una discusión acerca de un rumor.

En términos generales, lo que Bordia y DiFonzo desprenden de su trabajo puede ser resumido de la siguiente manera. En cuanto a la dinámica de la comunicación del rumor, los autores confirman nociones básicas de los estudios clásicos que hoy en día bien pueden parecer una obviedad. Por ejemplo, el hecho de que, ya sea en línea o cara a cara, la transmisión de un rumor es algo más complejo que una recepción y reenvío de un relato; su comunicación involucra una rica gama de intercambio de ideas y opiniones.

Siguiendo la vieja definición de Allport y Postman, que dice que un rumor es básicamente una “proposición para creer” (*proposition for belief*), Bordia y DiFonzo reconocen un trabajo persuasivo en la comunicación de un rumor. En otras palabras, algo que cobra especial importancia cuando la comunicación de un rumor ocurre, es la existencia de diferentes esfuerzos para convencer, para hacer creíble tal proposición o, por el contrario, para refutarla. Los recursos que las personas tienen para realizar ese trabajo son finitos y han sido identificados por los autores, como, por ejemplo, la introducción de la experiencia personal en la discusión o, bien, presentar información proveniente de distintos medios, con el fin de convencer. En general, la comunicación del rumor, desde la perspectiva de Bordia y DiFonzo, reafirma nociones básicas de Allport y Postman, concibiéndolo como un proceso

¹² *Statements*, en su versión original en inglés.

interpersonal donde los miembros de una colectividad vuelcan tanto miedos, como ansiedades y deseos (Bordia y DiFonzo, 2004: 47). De igual manera, ellos señalan un patrón general en la comunicación de un rumor, el cual se muestra en consonancia con la idea *deliberativa* introducida por Shibutani en los años sesenta.

Mediante un análisis de contenido centrado en las oraciones declarativas utilizadas en un corpus de interacciones en línea, retomadas de diferentes grupos de discusión, ellos identificaron patrones con los que sugirieron la existencia de un proceso de comunicación en cuatro etapas (Bordia y DiFonzo, 2004: 47):

- 1) *Interrogatorio (interrogatory)*. Ésta es la primera etapa, la cual contiene la mayor cantidad de declarativos encaminados a proveer información. El rumor se introduce a su audiencia, lo cual provoca reacciones de solicitud de información.
- 2) *Generación de sentidos (sensemaking)*. En esta etapa la solicitud de información decrece y los participantes de la discusión continúan compartiéndola. Es una etapa en la que la discusión se encamina a determinar la veracidad de la información.
- 3) *Proveer información (providing information)*. El proceso de generación de sentidos continúa e incluso predomina la discusión, en la medida que los participantes evalúan el rumor y la información con la que se lo va asociando.
- 4) *Reticencia (disbelief)*. Finalmente, otros tópicos se introducen y van haciendo a un lado al rumor como tópico central del diálogo.

De aquello que concluyen los autores, resulta importante hacer notar que, en esta lectura del fenómeno, los participantes no son vistos como eslabones en una cadena indiferenciada de individuos. Esto significa que, para Bordia y DiFonzo, la comunicación de un rumor es más compleja que un proceso lineal. Ellos reconocieron variables contextuales y personales que influyen en los patrones de interacción. Por ejemplo, algo que señalaron como un factor que determina el tipo de interacción hacia la que tiende la discusión acerca de un rumor, es la emergencia de lo que Shibutani llamó “papeles pasajeros” (*transient communication roles*).

A eso mismo, Bordia y DiFonzo lo llamaron “posturas”. Por ejemplo, las siguientes son tres ejemplos de posturas según estos autores.

- La postura de explicación-deliberación (*explanation-delivering*). Ésta engloba explicaciones en las que las personas formulan declaraciones en un formato como: *Ésta es una explicación que yo escuché, pero no estoy seguro de que es verdad.*
- La postura de explicación-evaluación (*explanation-evaluation*), en declarativos como: *Aquí está una posible explicación...*
- Explicación-verificando (*explanation-falsifying*), en declarativos como: *Ésta es una explicación que yo considero viable por las razones siguientes.*

Huelga decir que aquéllas no son el total de las posturas, sino apenas tres ejemplos de una colección más amplia. Las posturas son patrones de enunciaciones declarativas. Bordia y DiFonzo asumieron a cada patrón (como estos tres ejemplos) como el reflejo de una postura en la que inciden variables individuales. Luego, en un intento por lograr una explicación más orientada a la naturaleza del rumor, los autores enfatizaron una idea que retoman del trabajo de Shibutani: *estamos frente un proceso grupal de construcción del sentido con el que los individuos reducen la incertidumbre e intentan reestablecer la sensación de predictibilidad de su entorno* (Bordia y DiFonzo, 2004: 34) Así, cada declarativo (*statement*), unidad mínima en el análisis de estos autores, es entonces una forma con la que cada participante intenta describir tal entorno.

1.2 Rumores en una realidad de dispositivos interconectados

En la parte introductoria se tocó el tema de la viralidad de la información como una problemática general sobre la que hoy se funda la diseminación de gran cantidad de rumores. Igualmente, se señaló a la ecología digital en general y a los sitios de redes sociales en particular como un sustrato propicio para su comunicación. Si tradicionalmente se había definido al rumor como un fenómeno perteneciente a la comunicación oral, en la web 2.0 sus canales se han diversificado. Frente a tal panorama, resulta evidente que la comunicación del rumor no es lo que fue para la psicología social del siglo XX. Ésta ha alcanzado una

complejidad que hace necesario el desarrollo de un marco explicativo capaz de explicar su ocurrencia como un fenómeno de la comunicación que hoy en día ocurre en distintos espacios y formatos. En lo que resta de este capítulo se presentará una lectura particular de ello.

El rumor es un relato con diferentes funciones.

Retomando ideas de los trabajos hasta ahora citados, en lo posterior se desarrolla una concepción del rumor adecuada para los objetivos planteados para este trabajo. Para ello, se parte de una idea general. Como lo señaló Rouquette (1977), una sociedad piensa, y un rumor es parte integral del pensamiento social. Descrito de esa forma, el rumor de los niños robados se asume desde un inicio como una parte integral de los recursos culturales con los que la gente cuenta para otorgar sentido a la realidad que vive. Aquello de igual forma, con lleva a reconocer en el rumor una función general básica que es la expresión de un sentir generalizado y compartido. Cada vez que un rumor es enunciado, la colectividad se expresa, despliega preocupaciones y hace circular tensiones que le atañen en un momento y circunstancia.

Al revisar cada uno de los cinco referentes, salta a la vista una tendencia. Los autores aquí citados, por una vía u otra, han confluído en una primera definición: los rumores son básicamente relatos. Ése es un punto de confluencia que igualmente funciona como un punto de partida. En adelante, se asume entonces que todo rumor es básicamente un relato; y sobre la base de la propuesta de Zires resulta posible añadir: *un rumor es un relato corto cuya autoría es imposible identificar.*

Al concebir a los rumores como relatos, se reconoce la centralidad de los fenómenos del lenguaje en su estudio. Como productos del lenguaje, y por tanto de la cultura, los rumores, y también los chismes y leyendas urbanas, tienen el potencial para realizar acciones cada vez que son producidos en una situación comunicativa. Todos son lenguaje en acción; son enunciaciones que dicen algo acerca de alguien, siendo capaces de procurarse sustento mutuo. Son susceptibles de intercambiar recursos y de fusionarse hasta un punto en el que puede resultar muy difícil establecer una distinción entre uno y otro. Esto último no es sino la cualidad intertextual de toda producción discursiva, cualidad a la que Zires dio realce en su trabajo y que igualmente cobra primacía dentro de la lectura que aquí se desarrolla.

Los rumores y los chismes pueden compartir la característica de ser breves. No obstante, los chismes carecen de una cualidad básica de todo rumor: la capacidad de trascender en el tiempo. Los rumores pueden cruzar los espacios tanto físico-geográficos como los simbólicos, desempeñando una función social. Esto significa que, además de la antes mencionada función expresiva, la producción de los rumores lleva consigo un segundo papel: la reproducción de la cultura, valores y la construcción social del mundo al interior de una colectividad. Por ejemplo, en el año 2012, en el Estado de México corrió una voz de alarma que decía: *grupos armados entraron a Neza disparando y quemando negocios*. Aquélla es una proposición que describe un acontecimiento, pero también hace mucho más que sólo eso. Al comunicar un caso extremo como ése, las personas pusieron en funcionamiento los enclaves narrativos de la vida social, con los que conjuntamente construyen el sentido de los eventos que ocurren a su alrededor.

Todo grupo social posee un bagaje narrativo a partir del cual construye su realidad cotidiana.¹³ En las formas de narrar, en los lenguajes utilizados,¹⁴ en las metáforas y en los recursos dramáticos recurrentes, se expresa lo que Jerome Bruner (1991) llamó “psicología popular” (*folk psychology*). Tales términos hacen referencia a un mundo simbólico por explorar, sistemas culturales de interpretación y conjuntos de descripciones hasta cierto punto conexos y constantes que explican cómo funciona el mundo (Bruner, 1991: 49). Entonces, la concepción del rumor que aquí se desarrolla incluye una *dimensión narrativa*, lo cual le otorga un carácter distintivo

La cultura se aprende en la socialización, y ese proceso inevitablemente involucra el aprendizaje de la lengua y el desarrollo de competencias para su uso. En la socialización como miembro de un grupo, cada individuo hace suyo un arsenal de herramientas culturales con las que se vuelve capaz, en mayor o menor medida, de hablar de su mundo, de lo que ocurre en éste, de organizar su experiencia y otorgarles sentido a lo inusual y a lo inesperado

¹³ Tomando una postura social-construccionista, esta forma de explicar el rumor toma distancia del tipo de explicación lineal de comunicación de Allport y Postman, la cual comparten autores como Bordia y DiFonzo. Por ende, se desechan nociones del rumor como información falsa que se transmite de un individuo a otro.

¹⁴ Los lenguajes del rumor, dicho sea de paso, han trascendido el lenguaje oral e incluso el lenguaje escrito, configurándose en diferentes formatos multitextuales.

dentro de su entorno social inmediato (Bruner, 1991: 49).¹⁵ En adelante, tal concepción se retoma y se coloca en primer plano. Luego, cuando aquí se hace referencia a *el decir del rumor*, se hace referencia a su enunciación misma; el decir del rumor es la producción narrativa en algún tipo de código, haciendo uso de estructuras determinadas y en formatos que responden a su contexto de producción. Retomando elementos básicos de la sociolingüística de Labov, los estilos y los recursos discursivos utilizados cuando alguien habla de algún caso de robo de infantes, emergen como materias primas con las que el rumor, como relato, debe ser enunciado en una forma que eleve emocional y socialmente el evento narrado como algo reportable (Labov, 1997:398). El funcionamiento de las convenciones sociales que están detrás de aquellas “formas del decir” del rumor, es entonces susceptible de ser colocado en un primer plano de análisis para problematizar su funcionalidad dentro de un grupo social y las convenciones detrás de su comunicación. Aquello, como se verá, es un elemento central en la construcción de la verosimilitud de todo rumor.

Por otra parte, resulta importante recordar que todo relato tiene un aspecto mítico que sobrevive a los tiempos y se configura una y otra vez en narrativas con tintes universales (Bruner, 2004: 696). Aquello hace que los rumores trasciendan en el tiempo. El rumor que habla de niños robados es un caso prototípico de ello. El roba-chicos, el señor del costal o, bien, los secuestradores de niños son relatos que se han hecho presentes en muchos contextos y en muchos momentos de la historia. Detrás de cada una de sus variantes, existe una problemática “humana” que encuentra su expresión en el funcionar de lo local (es decir, en los nichos culturales en donde las historias son contadas). Cuando la problemática es llevada a las palabras, la cultura liga lo trascendente con las particularidades de su tiempo y sus espacios. Es así como los grupos sociales parecen poseer sus propios “guiones”: léase *patrones narrativos que funcionan como piezas prefabricadas con las que las colectividades construyen el sentido de lo que ocurre a su alrededor*. Viendo entonces los rumores desde su dimensión narrativa, éstos pueden ser concebidos como herramientas de inteligibilidad localmente contingentes, que pueden ser identificadas en “las formas del decir”, en lo constante, en los estilos, los patrones narrativos, las metáforas y los lenguajes que funcionan tanto en un nivel semántico como pragmático (Bruner, 2004). Así, parafraseando a Zires, si

¹⁵ Bruner (1991: 49) enfatiza el aprendizaje que ocurre desde el momento en el que cada individuo comienza a usar el lenguaje y se involucra en las transacciones interpersonales que requiere la vida comunitaria.

en un contexto dado se escuchan versiones específicas de un rumor, es porque los sistemas generales de interpretación les otorgan coherencia y capacidad para funcionar dentro de las redes de significados que allí se tejen (Zires, 2005).

El papel de los discursos en la comunicación de un rumor

Por otra parte, una problemática que cobra relevancia desde la perspectiva que aquí se ha comenzado a desarrollar, es el papel central que adquiere el vínculo directo entre los lenguajes con los que se construyen los rumores, los discursos y su comunicación. Retomando nociones básicas de la perspectiva desarrollada por Zires, se reconoce que ningún rumor (así como ningún relato) se cuenta en el vacío. Todo espacio, y todo nicho cultural, está habitado por discursos, los cuales conforman sistemas de significación ordenados sobre los que la comunicación del rumor ocurre constreñida por un orden discursivo vigente. Al igual que Zires, aquí se otorga peso al papel de los discursos en la aparición y comunicación de todo rumor rumor. Sin embargo, resulta necesario hacer una acotación. Cuando esta autora habló de *discursos*, hizo referencia a relatos ya existentes en un nicho cultural dado. Así, Zires equiparó la idea de discurso con la de relato, siendo ésa una dimensión que ya fue replanteada en el apartado anterior. Luego, desde la perspectiva que aquí se desarrolla, la dimensión discursiva del rumor adquiere un tinte distinto. Asumiendo que la materialidad de todo relato y de todo rumor está en el lenguaje, la problemática básica recae entonces en los usos que la gente hace de ee lenguaje. Aquello requiere entonces un cambio de perspectiva. Por ello, aquí se retoma una definición de *discurso* producida por Lupicinio Íñiguez y Charles Antaki: *los discursos son prácticas lingüísticas que procuran ciertos tipos de relaciones sociales* (1998: 63).

La elección de esa forma específica de concebir a los discursos responde, como ya se mencionó, a la postura inicial que reconoce los usos del lenguaje. Aunado a esto, es preciso señalar que esos usos del lenguaje siempre ocurren en medio de prácticas que, a su vez, dan pie a formas de vida social. Así, esta concepción del discurso permite colocar en un primer plano de análisis a las formas como el rumor es enunciado y a las funciones que aquello tiene en el cotidiano. Dicho en otros términos, al problematizar a los lenguajes del rumor, su vínculo con los discursos se aprecia en lo recurrente, en las léxias, las metáforas y en general, en los recursos estilísticos repetitivos. La liga indisociable entre el lenguaje y los discursos

se mantiene así en el primer plano de análisis, con la expectativa de identificar arsenales homogéneos de herramientas de inteligibilidad que en su uso 1) recrean un orden social en la intersubjetividad¹⁶ y 2) conllevan a la producción de prácticas sociales que también pueden ser identificadas.

Por otra parte, en cuanto a la variabilidad de un rumor, cuando uno se pregunta por qué pueden existir tantas y tan diferentes versiones, la respuesta ha de ser buscada en los sistemas de significación que los discursos crean y en los consecuentes *regímenes de verosimilitud* que constriñen la producción de eventos “relatables” a partir de cánones narrativos identificables. Dichos cánones bien pueden ser comunes para distintos contextos culturales; sin embargo, también pueden ser específicos a un contexto social y una coyuntura determinada. Como lo señaló Zires, aquellos cánones moldean la verosimilitud de los relatos y, al mismo tiempo, los estructuran, dando pie a una variabilidad característica de todo rumor (Zires, 2005: 61).

Finalmente, cabe señalar que al tocar el papel que juegan los discursos en la producción y diseminación de todo rumor, la intertextualidad es una cualidad a resaltar. Se considera que prestando atención a las formas en las que los rumores se funden con otros relatos resulta posible acceder a las asociaciones de significantes pertenecientes a discursos específicos que un rumor tiene detrás. Por lo tanto, el análisis de la producción narrativa de un rumor, emerge en un estrecho vínculo con las formas como los discursos procuran el orden sobre el que ocurren las relaciones de asociación entre relatos, que, dicho sea de paso, hoy se producen en muy diferentes formatos ya sea rales, de texto y también de imagen digital.

La actual comunicación online/offline del rumor

En la sección 1.2 se mencionó que la comunicación de un rumor ya no es lo que fue para la psicología social del siglo XX. La diferencia más grande y evidente que existe entre los antecedentes y el rumor que compete a este trabajo, es el trasfondo en el que éste cobra existencia. En la *medida que la web 2.0 se ha desarrollado, se ha convertido en toda una*

¹⁶ Entonces, si todo rumor, como relato, tiene una funcionalidad, ya sea en la expresión de ansiedades o en la actualización y vigencia de valores sociales, cobra relevancia ver cómo tales funciones son procuradas en el uso de recursos discursivos identificables.

infraestructura funcional hacia donde las personas poco a poco han mudado su actividad social (Van Dijck, 2016: 13). Tal circunstancia rompe con concepciones clásicas que formularon el rumor como un fenómeno de la comunicación cara a cara. Hoy en día, la sociabilidad ocurre en distintos espacios y modalidades que rápidamente se diversifican, a la par de las tecnologías de la información en donde la comunicación ocurre por una vía digital.¹⁷ Entonces, si bien la comunicación oral sigue siendo una vía primaria para su diseminación, ésta ya no es más el sustrato del rumor por definición.

Según el decimosegundo estudio sobre los hábitos de los usuarios de internet en México, realizado en abril de 2016, el número de personas que hasta entonces hacía uso de internet se había incrementado paulatinamente. Hasta aquel año había unos 65 millones de internautas. En otras palabras, en 2016, más de la mitad de los mexicanos (59.8%) acostumbraba utilizar algún equipo electrónico con acceso a internet en su vida diaria. En promedio, cada una de estas personas se conectaba a la red durante siete horas y catorce minutos al día; la mayoría dijo conectarse desde el hogar, aunque el número de personas que se conectaba desde dispositivos móviles había ido en aumento. Además de ello, cada vez más personas hacían y han hecho uso de algunos de los sitios de redes sociales para llevar sus actividades diarias.

Más allá de tachar la información anterior como superflua,¹⁸ debe hacerse notar la manera en que las relaciones sociales se han llevado a distintos terrenos de la experiencia. A diferencia de hace veinte años, las personas hoy en día experimentan el mundo en medio de enormes flujos de información que recogen, almacenan, retroalimentan y comparten en muchos formatos y espacios.¹⁹ Es en vista de tal condición que, a nivel epistemológico, la comunicación de un rumor ha de ser problematizada considerando un trasfondo global en el que la distinción online-offline pierde todo sentido. En cambio, ésta (y la comunicación en general) ha de ser replanteada dentro de un ecosistema de medios conectivos donde los procesos de significación ocurren en una gran variedad de formatos. Todo ello, en conjunto,

¹⁷ De igual forma, la comunicación entre los medios oficiales y sus audiencias ya no es unidireccional, sino de doble vía.

¹⁸ El antropólogo norteamericano Tom Boellstorff (2012) hizo notar que, por lo general, las personas hacen referencia a tales conceptos conforme a tres sobreentendidos generales (Boellstorff, 2012): 1) Asumiendo una distinción binaria entre *lo físico* y *lo virtual*. 2) Asumiendo una postura que declara el mundo físico como “lo auténticamente real”, y lo virtual, como una “simulación” de la realidad. 3) Denunciando el secuestro de la vida por parte del mundo digital, con el consecuente abandono del mundo social.

¹⁹ Acotación que aparece en *The Onlife Manifesto* (2015) y que aquí se retoma.

conforma una cotidianidad en la que las redes sociales y las prácticas sociales se constituyen mutua y continuamente.

Sobre tal trasfondo, los procesos de significación que tradicionalmente han pertenecido al terreno de la oralidad hoy se entremezclan con la significación que paralelamente ocurre en la ecología de medios conectivos.²⁰ *El decir del rumor* se ha adaptado a aquella realidad de hiperconexión bidireccional. No obstante, la puerta de entrada a su problematización es la misma que propuso Shibutani: la de la comunicación humana, considerando la complejidad que ha adquirido el fenómeno.

La piedra angular de la lectura que Shibutani hizo sobre el fenómeno del rumor involucra a la comunicación humana. Desde su perspectiva, todo rumor necesita un público que se congregue alrededor suyo para circular y tener continuidad. En la ecología de medios conectivos, tal requisito involucra la puesta en funcionamiento de las diferentes redes sociales existentes en cada comunidad. Aquellas redes sociales, como bien señaló Shibutani, conforman canales no oficiales de comunicación, canales que se han diversificado en la medida que el ecosistema online se ha interconectado con las redes sociales más básicas en un sentido antropológico.²¹

Si con el paulatino desarrollo de internet las personas comenzaron a establecer vínculos e interactuar en espacios digitales, con el desarrollo de la web 2.0 las redes sociales orales y digitales se han fundido; las personas tienen la posibilidad de construir sus redes o, bien, reforzarlas dentro de una gran estructura online conformada por innumerables sitios de redes sociales interdependientes e interoperables (Van Dijck, 2016: 44). Sobre aquella estructura online, los hábitos de muchas personas se han modificado. Acciones cotidianas, como charlar, mostrar fotos a los amigos, preguntar a alguien cómo está, o contar algún chisme,

²⁰ José Van Dijck (2016) postula Facebook, Twitter, Youtube y LinkedIn como las plataformas más grandes e influyentes dentro del ecosistema de medios conectivos.

²¹ La red social es la piedra angular del vínculo que un individuo establece con su entorno. Según la antropología estructural funcionalista de Radcliffe-Brown (1969: 226), *las relaciones sociales únicamente pueden ser observadas y descritas con referencia al comportamiento recíproco de las personas relacionadas. La forma de una estructura social tiene así que describirse por los modelos de conducta a los que los individuos y los grupos se ajustan en sus relaciones mutuas.* De la misma forma, en diferentes circunstancias y momentos del siglo XX, la antropología vio, en la circulación de bienes y en el intercambio de elementos simbólicos dentro y entre grupos, el fundamento de los vínculos sociales (Colsa Llantada, et. al. 2013).

antes eran actos banales compartidos por un puñado de personas. En la medida que las personas han integrado las herramientas digitales en su vida cotidiana, esas mismas acciones han adquirido distinto valor. Mostrar fotos, chismear, ver un video, ahora son insertos en lo que José Van Dijck llamó *economía general de los grandes públicos*; esto es, acciones que antaño se realizaban a la ligera, ahora son amplificadas al ser lanzadas a un espacio público digital (Van Dijck, 2016: 14). Con tales acciones, los usuarios de sitios de redes sociales están en la potencial posición de tomar parte en la conformación de lo público y, visto desde una metáfora sistémica,²² igualmente están en la posición de convertirse en nodos dentro de una red de intercambio de información en la que los rumores han encontrado una vía muy efectiva de disseminación.

Cada vez que alguien teclea un rumor, comienza a producir un relato o, bien, parte de éste, lo cual se materializa en texto, en imágenes digitales, en memes y en enlaces que suben al muro de un perfil y que los contactos comparten con sus redes personales. Las personas opinan, siguen compartiendo o, simplemente, se enteran para luego contar otra vez el rumor en alguna situación que lo amerite. Así, en una realidad social donde lo online y lo offline se funden, los rumores trascienden geografías, nichos culturales y, hoy en día, también trascienden los dispositivos digitales con los que las personas se mantienen vinculadas.

La dimensión procesual del rumor

Al formular los rumores como producciones culturales, Zires (1995) fue enfática en su carácter procesual y en la historicidad de su producción. Aquella lectura del fenómeno posee un evidente enclave postestructuralista al que, igualmente, esta investigación se adscribe con cierto nivel de reserva. La razón de tal reserva coincide con una vieja crítica a los estudios de tipo postestructural: por años se han encargado de identificar los enclaves discursivos de innumerables prácticas e instituciones. El Postestructuralismo ha dado cuenta de cómo los discursos confluyen y se contraponen, cómo han dado pie a múltiples prácticas sociales; sin

²² Al utilizar la palabra *red*, se hace uso de una metáfora inserta profundamente en el sentido común, de la cual igualmente hicieron uso Allport y Postman. Tal metáfora describe gráficamente una forma de comprender la comunicación, así como las estructuras de las relaciones interpersonales.

embargo, todo aquello, por lo general, se hace desde un nivel de análisis bastante abstracto (Potter y Wetherell 1987).

Se considera que aquel señalamiento no ha perdido validez; por tanto, aquí se retoma. Los trabajos de tipo postestructural han sido exitosos para revelar la influencia de discursos e instituciones en la vida de las personas. Sin embargo, los análisis centrados en cómo funcionan los discursos en la comunicación entre la gente común siguen siendo un terreno por explorar. En el caso de los estudios del rumor, el trabajo de Zires es un caso paradigmático. A lo largo de su carrera académica, ella ha identificado muy diferentes entretejidos discursivos detrás de muchos rumores bien conocidos en México. Igualmente, ha dado un paso más allá, trabajando las consecuencias que tienen los rumores en la vida y en las prácticas diarias de muchas personas. Sin embargo, ella misma reconoció que la aplicación de una mirada situacional en la comunicación del rumor es aún un campo poco explorado (Zires, 2005: 80).

Con una mirada situacional, se hace referencia a los momentos en donde los rumores son enunciados en situaciones naturales. ¿Cómo es posible tener acceso a ello? ¿Cómo puede uno estar en el lugar indicado, en el momento indicado? Por años, encontrar o acceder a los momentos en que las personas hablan de un rumor fue un reto que la psicología social norteamericana solía salvar recurriendo a los diseños experimentales. Zires, por su parte, optó por el uso de la técnica de los grupos de discusión, como una vía de acceso al material discursivo con el que se conforman los rumores. No obstante, en ambos casos se trata de situaciones artificiales donde el decir del rumor es inducido. Años después, con el desarrollo de las tecnologías digitales y el surgimiento de los sitios de redes sociales, el acceso a la comunicación del rumor se ha convertido en algo técnicamente posible.

Se mencionó ya el trabajo de Bordia y DiFonzo (2004) como un pionero en dicho campo. Ellos analizaron interacciones recolectadas de un puñado de foros de discusión, y mencionaron dos ventajas básicas de ello. Primero, la posibilidad de observar de manera no intrusiva el discurso público; segundo, la posibilidad de que la interacción ocurrida en línea quede guardada en formato digital, y que no se requiera trabajo de grabación por parte del investigador (Bordia y DiFonzo, 2004: 35). Ambos señalamientos resultan válidos como alicientes para hacer de la comunicación natural del rumor una nueva empresa. No obstante,

aquí se descarta por completo el uso de los términos *discurso público*, al denotar al discurso como una entidad estática. Como ya fue mencionado, el foco de interés se coloca en las situaciones de comunicación, en los momentos en los que un rumor es motivo de acción y diálogo, y en los procesos contextualizados de significación que ocurren en torno a un rumor. Tal nivel de análisis es la llave de entrada a la *dimensión procesual* del rumor, lo cual requiere de una serie de precisiones conceptuales.

En primer lugar, hacer referencia a la dimensión procesual, o al *rumor como proceso*, remite a un tejido de situaciones dialógicas; remite a diferentes momentos en los que se habla de una o varias versiones de un rumor, ya sea en línea o de manera presencial. Sea cual sea el formato, la acción dialógica emerge como el foco especial de disertación. Si uno se pregunta qué hacen las personas cuando hablan, tal parece que una acción básica es responder las expresiones del otro en un intento por coordinar las acciones de ambos (Shotter, 1993: 12). Las acciones dialógicas no tienen una forma previamente determinada; éstas están abiertas a la especificación por parte de quienes están involucrados en ella. La circunstancia más evidente en la que tal acción conjunta ocurre es el diálogo, cuando uno ha de responder y formular enunciaciones apropiadas en respuesta a las enunciaciones de los demás.

Desde la lectura que hizo John Shotter (1993) del fenómeno, la acción dialógica puede ser descrita a partir de dos características: 1) su carácter relacional, y 2) su carácter responsivo.²³ Dicho en otras palabras, cuando las personas dialogan, su actuar dialógico ocurre siempre en relación con el contexto de producción. Cuando las personas conversan, lo hacen bajo la expectativa de una respuesta, ya sea un acuerdo u objeción. Un hablante no espera la recepción pasiva de lo que dice; sus enunciaciones se producen siempre en respuesta a otros, quienes le rodean; de tal forma que quienes participan de un diálogo lo hacen bajo la expectativa de una respuesta, ya sea un acuerdo o una objeción (Shotter, 1993: 18).²⁴ Concebir una situación dialógica desde tal perspectiva, abre la posibilidad de desarrollar una

²³ Al disertar acerca de los géneros discursivos, Bajtín señaló que la composición y el estilo de las enunciaciones dependen de aquellos a quienes está dirigida, de cómo el hablante (o escribiente) percibe o imagina a su audiencia y de la fuerza o del efecto de su enunciación (2012: 278).

²⁴ El habla representacional, es decir, la que busca pintar o describir un estado único de cosas se incluye dentro de tales capacidades, que son, señala John Shotter, una forma retórica antes que referencial, en los usos del lenguaje.

lectura profunda de lo que Shibutani (1966) y más tarde Bordia y DiFonzo (2004) llamaron *la deliberación*.

En los términos de Shibutani, *deliberar* es sinónimo de *discutir racionalmente*, producto de un trabajo conjunto de análisis crítico de la información que las personas tienen a la mano. Desde aquella mirada, el tema del rumor, lo que “realmente sucedió” para los implicados en la acción dialógica, es algo que se construye en el diálogo; es un producto de la deliberación, un trabajo que se vuelca hacia la búsqueda y comparación de información sobre un criterio de adecuación a una realidad consensuada. Por medio de tal trabajo deliberativo, a los rumores, como relatos, a menudo se les añaden referentes para ser interpretados. La deliberación en torno a un rumor es, entonces, la vía para *solucionar un problema* de manera colectiva (Shibutani, 1966: 71), donde el problema es precisamente la significación, el otorgar sentidos a la situación que se vislumbra ambigua, con la consecuente toma de decisiones al respecto.

Años más tarde, Bordia y DiFonzo (2005) utilizaron aquella misma herramienta conceptual en su versión en línea: *en los foros de discusión de internet, las personas deliberan, y lo hacen de una manera racional con el fin de analizar la información que tienen a la mano y llenar huecos de información*. En aquellos actos de deliberación, Bordia y DiFonzo reconocieron la puesta en funcionamiento de competencias culturales y reconocen variables contextuales y personales que influyen en los patrones de interacción. En específico, un factor que ellos detectaron como determinante en el tipo de interacción al discutir acerca de un rumor, fue la emergencia de lo que Shibutani llamó “papeles pasajeros” (*transient communication roles*). Bordia y DiFonzo llamaron a eso mismo “posturas”, haciendo una tipificación de ellas. Éstas ya fueron expuestas en la parte inicial de este capítulo. Es sobre aquel punto en que a continuación se concentrará la lectura crítica hacia su trabajo.

Las “posturas” que Bordia y DiFonzo señalaron en la deliberación en línea, son, en la práctica, básicamente patrones de enunciaciones,²⁵ tendencias al enunciar. En su afán por operacionalizar el rumor bajo los cánones de la psicología científica, estos autores despojaron

²⁵ En la primera parte de este capítulo se presentó un panorama general de lo que fue su trabajo de análisis de contenido, a partir del cual los autores identificaron diferentes patrones de oraciones declarativas (*statements*) utilizadas por los participantes en las discusiones.

a tales enunciaciones de su contexto de producción. En contrapunto, aquí se considera que el análisis de la interacción sin considerar su contexto de producción, carece de sentido. Cada frase, cada declarativo o *statement* (unidad mínima de análisis para Bordia y DiFonzo) es, como ya se mencionó, un recurso cultural; es un recurso lingüístico-discursivo del que cada participante hace uso para tomar parte de la deliberación y, al mismo tiempo, desplegarse a sí mismo como un participante competente de aquel trabajo conjunto.

Entonces, si Bordia y DiFonzo apenas lo sugirieron, ahora, retomando ideas básicas de John Shotter, aquí se coloca la deliberación en un papel central: *la acción socialmente orientada que implica deliberar, es una acción conjunta que tiene características argumentativas*. La actividad dialógica está encaminada a la legitimación y la aceptabilidad de las diferentes explicaciones que los participantes ofrecen. Aquello es precisamente lo que está en juego cuando la gente discute acerca de un rumor: las disyunciones acerca de la realidad, las diferentes explicaciones de “lo que realmente sucedió”. En tales procesos dialógicos, cada individuo pone en práctica competencias culturales para participar en la deliberación, donde la información se pone en escrutinio con el fin de establecer alguna versión de los hechos que aparezca como la más plausible a juicio de los participantes. Como parte de tal proceso, los participantes realizan acciones de tipo retórico con las que bien pueden apoyar, rebatir o sustentar otras participaciones, o también socavar y poner en entredicho otras (Shotter, 1993: 12).²⁶ Es en ese actuar conjunto y responsivo donde se lleva a cabo la deliberación en torno al rumor, en un contexto público de argumentación y legitimación de las distintas versiones que surgen de éste.

Como ya se mencionó, aquel actuar dialógico no tiene una estructura previamente determinada; el devenir de la interacción es generado y negociado en el proceso. Con frecuencia, el entendimiento no se da de manera inmediata. Muchas veces alguno de los participantes no entiende lo que el otro le está diciendo, y el entendimiento, si es que lo hay, se produce mediante preguntas, objeciones, reformulaciones, entre otros diferentes recursos que los participantes ponen en práctica a lo largo de un encuentro comunicativo. Mirar de

²⁶ El habla representacional, es decir, la que busca representar o describir un estado único de cosas se incluye dentro de tales capacidades, que son, señala John Shotter, una forma retórica antes que referencial, en los usos del lenguaje (1993:18).

cerca la dimensión procesual del rumor implica entonces observar con cercanía los procesos de significación social, el acomodo, la negociación y la coordinación de acciones dialógicas que llevan a la interacción desde un aparente caos hasta el orden que implica la regulación pública del actuar conjunto que es deliberar.

Detrás de las competencias culturales que los participantes despliegan en la deliberación, siempre hay un conocimiento de sentido común sobre el que las personas se asumen viviendo en un mundo compartido, un trasfondo común detrás de cada situación de diálogo. A partir de tal trasfondo de sobreentendidos, se pone en funcionamiento un tipo de razonamiento práctico que hace posible la inteligibilidad de aquello que “se oye por allí”, lo que se dice y se mantiene en la ambigüedad.²⁷ En aquel trasfondo de conocimiento, los discursos se ponen en funcionamiento en el uso de lenguajes, figuras retóricas y metáforas específicas, todo lo cual posibilita la actualización de lo que Zires llamó “las reglas del decir”, lo que puede y lo que no puede decirse dentro del decir del rumor.

En suma, una propuesta para problematizar la dimensión procesual del rumor es el esfuerzo de colocar el foco de análisis en las formas como la realidad social es construida como realización práctica, en los momentos en los que los rumores se convierten en un tópico de deliberación. La *acción dialógica* conforma entonces una dimensión de estudio en donde una actividad mundana, como es dialogar, se configura como “el cuerpo” de aquello que la sociología tradicional llama *lo social* (Martínez, Stecher, Íñiguez, 2016: 510, 517).²⁸

Discutir acerca de un rumor implica buscar conjuntamente la solución de un problema que se percibe apremiante. El análisis de discusiones a las que uno puede tener acceso en línea se vislumbra entonces como una oportunidad de tener acceso a aquella tarea, siempre reconociendo: 1) el fondo conversacional de la vida social, 2) la función retórica del lenguaje,²⁹ y 3) las diferentes acciones que se llevan a cabo dentro del flujo de interacción comunicativa continua entre las personas. De igual forma, una mirada a la dimensión

²⁷ En los años setenta, Melvin Pollner (1974) llamó “razón mundana” (*mundane reasoning*) a ese tipo de razonamiento práctico para diferenciarlo del razonamiento científico.

²⁸ Es importante resaltar la diferencia tangencial respecto a una sociología tradicional que asume la existencia de un conjunto de hechos y de instituciones que se imponen y constriñen a los actores sociales (Martínez, Stecher, Íñiguez, 2016: 514).

²⁹ Aquello implica una asunción básica: las estructuras como la gente formula sus enunciaciones al conversar, apuntan a “mover” a los demás a la acción o a modificar sus percepciones (Shotter, 1993: 18).

procesual del rumor abre la posibilidad de problematizar el actuar de los tejidos discursivos que habitan diferentes nichos culturales en su propio contexto de funcionamiento. Al prestar atención a las cosas que la gente hace con las palabras, las prácticas discursivas pueden ser identificadas en las formas como se organiza, se produce y se regula localmente la acción socialmente orientada (Potter y Edwards, 2001; Potter y Wetherell, 1987), que, en este caso específico, es discutir acerca de un rumor.

En resumidas cuentas, en un contexto en el que la comunicación humana ocurre en canales y códigos tan diversos, los rumores emergen como un fenómeno de la comunicación difícil de asir, el cual, sin embargo, no deja de ser un producto y un proceso inherente a la cultura, los contextos y, sobre todo, a las prácticas lingüístico-discursivas vigentes entre los miembros de una colectividad. Concibiendo el rumor como un relato y, por ende, como un producto cuya materia prima es el lenguaje, su producción contextualizada puede ser problematizada desde una perspectiva en la que se colocan, en primer plano, los lenguajes que los conforman, las relaciones que se entretienen entre ellos, la variabilidad de relatos que producen, las acciones que procuran en distintos niveles y las implicaciones que el decir de un rumor tiene en las formas como las personas se relacionan. Aquello es, básicamente, el trabajo que en adelante se presenta.

La construcción de la verosimilitud del rumor

El último punto a desarrollar en la perspectiva que aquí se presenta, es tema de la verosimilitud. Este es un elemento de interés que se retoma del trabajo de Zires, sin embargo, se considera que como herramienta conceptual, éste requiere de un replanteamiento. Cuando Zires habló de lo verosímil, de ello, ha de entenderse desde un principio, que ella hizo referencia a algo que se transforma y no es estático. De hecho, en su lectura del fenómeno no existe un verosímil, sino múltiples verosímiles, debido a la diversidad intrínseca que tiene la cultura. Sin embargo, tal definición no llega a aclarar lo que se ha de comprender por lo *verosímil*. Zires retomó planteamientos de Christian Metz (1968), para formular *lo verosímil* como una condición cultural donde no todo puede decirse. El que un rumor sea verosímil involucra la puesta en funcionamiento de la cultura en una forma restrictiva, estableciendo límites entre lo creíble y lo que no, lo verosímil y lo inverosímil; de ese actuar de la cultura, emerge lo que ella llamó “los posibles reales” (Zires, 2001: 37). Tomando esos

planteamientos como referente, aquí se formula una interpretación. En adelante, se asumirá a la verosimilitud de un rumor como la condición en la que éste, como proposición, adquiere un estatus como algo plausible. La verosimilitud de un rumor es la posibilidad de que el rumor adquiera un estatus de realidad dentro de un contexto determinado.

Entonces, si el análisis centrado en el rumor como producto, permite ver el funcionamiento de la cultura en un nivel simbólico en los lenguajes y en las interrelaciones establecidas entre los rumores, otros rumores y otros tipos de relatos, el tema de verosimilitud está allí mismo; en el lenguaje que les otorga cuerpo y les dota de estructura. De manera paralela, si en el análisis del rumor como proceso, la cultura se pone en funcionamiento en las acciones dialógicas donde se inserta un rumor, es en la interacción en donde se han de buscar pistas de su verosimilitud. En lo que la gente dice, en lo que comenta y argumenta cuando un rumor está a discusión, los discursos se pueden convertir en verdaderos *regímenes de verosimilitud* vigentes en cada demarcación.³⁰ La identificación de tales regímenes contribuye al entendimiento de las lógicas de producción del conocimiento del mundo, las cuales, adelantó Zires, bien pueden ser distintas a la lógica científica (Zires, 2001: 40). Así, un rumor puede pasar como algo verosímil o inverosímil, dependiendo de estos regímenes que guían una lógica de pensamiento que es compartida, dinámica y cambiante. La verosimilitud del rumor, no es entonces una cualidad que se le pueda adjudicar en términos absolutos. Ésta es dinámica y cambiante, dependiente de muchos factores contextuales y de las formas como funciona el pensamiento social. Todo lo anterior será ejemplificado y descrito ampliamente en el caso que concierne a esta investigación.

³⁰ Basándose en la idea foucaultiana de regímenes de verdad, Zires habló de regímenes de verosimilitud, donde la existencia y el actuar de discursos detrás de la lógica cotidiana cobran centralidad (Zires, 2001: 38).

CAPÍTULO 2

El caso de estudio y el aparato metodológico para la problematización de un rumor online/offline

Este capítulo tiene un objetivo doble. En primer lugar, se introduce el contexto general sobre el que los rumores de 2015 dieron pie a situaciones de alarma en distintos puntos del Valle de México. Tal contexto se presenta, primero, de manera local; luego se introduce un panorama global donde, como se verá, las condiciones en México han llevado a muchas personas a utilizar las tecnologías digitales de forma estratégica para vivir mejor. Entre todo ello, resulta de especial interés el refuerzo y creación de vínculos sociales a través de herramientas como las que Facebook ofrece. Entonces, para asir tal fenómeno, en la segunda parte del capítulo se presenta el aparato metodológico, encaminado a conjuntar un análisis de dos dimensiones del fenómeno: el rumor como producto y el rumor como proceso.

2.1 El caso de estudio: relatos de violencia en las redes sociales

Cuando se busca en Facebook y Twitter palabras clave como *niños secuestrados* o *niños robados*, resulta posible encontrar que, en el Estado de México, tal información ya circulaba por lo menos desde el año 2013. No obstante, fue en el mes de abril de 2015, a dos meses de los comicios de ese año, cuando los rumores se hicieron tangibles para el ojo (y oído) externo. Aquello se dejó ver en acciones colectivas de diferente índole, desde expresiones de protesta ciudadana, cierres de calles y avenidas, hasta vandalismo en las calles; todo ello parecía ser una respuesta colectiva al correr de distintas versiones del rumor dentro de diferentes puntos del Valle de México. En la zona conurbada del Estado de México, mucha gente hablaba de grupos armados que sacaban, por la fuerza, a niños de sus escuelas. Se hablaba también de automóviles sospechosos, de bebés que habían sido arrebatados de sus madres, de bolsas negras que aparecían con restos humanos. Todas aquellas formas de dar cuenta del secuestro de un infante despertaban emociones que rápidamente se contagiaban. La información se diseminó rápidamente y dio pie a situaciones de caos cuando muchas personas corrieron a resguardar a sus hijos, mientras que otras salieron a las calles para exigir seguridad.

A kilómetros de allí, en el sur de la capital, se escuchaba una voz de alerta que, a decir de algunas personas, no era la primera vez que circulaba por aquella zona. En las redes sociales

del Pedregal de Santo Domingo y colonias aledañas, aparecieron diferentes reportes de niños desaparecidos. Algunos, se decía, habían sido encontrados muertos muy cerca de su domicilio. Entre tales reportes existía cierta variabilidad; los niños eran descubiertos en diferentes circunstancias y en distintas ubicaciones de la zona, en lugares que, no obstante, muy pocas veces eran identificables. *En la otra calle, más para allá, cerca del Eje* eran algunas formas vagas con que las personas ubicaban los eventos en el momento de contarlos. A la par de todo ello, en las colonias circulaban papeles impresos que mostraban fotografías de los supuestos perpetradores de los ilícitos. Nadie sabía quién, de dónde ni cómo habían sido obtenidas aquellas imágenes. La información circulaba en los principales canales de comunicación; el rumor estaba en boca de todos; la gente hablaba de ello y alimentaba un estado de alerta que los condujo a cerrar filas, organizarse y tomar medidas. Durante aquel lapso, las autoridades negaron cada caso; ellos afirmaban categóricamente que no existía ningún tipo de denuncia ni proceso de averiguación por extravío o secuestro. Como se verá, en ambas demarcaciones los rumores terminaron perdiendo fuerza y, en el lapso de una o dos semanas, ya nadie se ocupó de ellos. No obstante, a partir de los testimonios recopilados, fue posible confirmar que, en su momento, se trató de un evento importante para la gente de aquellas localidades.

2.2 Vivir en un contexto de inseguridad y violencia

En la descripción de los eventos se mencionó que 2015 fue un año electoral y, de hecho, la situación antes descrita involucró una enorme tensión política en la que, evidentemente, existen muchos indicios de que los rumores jugaban un papel instrumental en la inducción del voto. No obstante, cabe reiterar que la posibilidad de que los rumores sean verdaderos o falsos, así como la búsqueda de una autoría, son problemáticas que no serán abordadas. En lugar de ello, lo que pasa a un primer plano son las razones por las que el robo de niños resultó un catalizador efectivo de emociones. ¿Por qué tantas personas creyeron en aquellos rumores? ¿Cómo fue que algunos lo creyeron y, después de un tiempo, dejaron de darle importancia al tema? La llave de acceso a tal problemática está en una vieja asunción de Shibutani: los rumores son parte de los recursos con los que las personas enfrentan la vida, y ésta no es una excepción. De igual forma, como señala Jean Louis Rouquette, los rumores son parte de la historia misma de un grupo social, una historia que se mantiene en proceso

(Rouquette, 1977: 158). El secuestro de niños emerge entonces como parte de un pensamiento colectivo, como la expresión de una preocupación compartida relacionada directamente con circunstancias generales que a continuación serán expuestas, las cuales se caracterizan por generar una sensación de inseguridad y desconfianza hacia las autoridades.

El que la desaparición y muerte de niños haya despertado emociones colectivas tan grandes, responde a una preocupación constante para miles de personas en el país. La sensación general de inseguridad es el telón de fondo sobre el que ocurren muy distintas formas de vida. Para describir tal circunstancia, se ha de tener siempre presente la historia de la segunda década del siglo XXI, en la que México ha experimentado una crisis de gobernabilidad con una paralela diseminación de grandes cantidades y formas de violencia (Calveiro, 2012).³¹ Tal condición persiste, en mayor o menor medida, en una realidad producto de procesos sociales, económicos, políticos, culturales y geopolíticos.³² La declaración de un “enemigo interno” en la figura del crimen organizado, la gestación del miedo y la sospecha, y la consecuente justificación y normalización de la militarización son parte de una geopolítica regional, cuya consecuencia directa ha sido la paulatina destrucción del tejido social.³³ Así, por ejemplo, desde el año 2006, con el comienzo de la administración de Felipe Calderón, el Estado mexicano mantuvo la política de privilegiar el uso de la fuerza y la militarización para combatir aquel enemigo declarado, incrementando también el presupuesto asignado a las instituciones de seguridad y defensa.

Las políticas beligerantes tuvieron continuidad en el sexenio de Enrique Peña Nieto. La

³¹ La descripción de la situación del país en términos de la violencia imperante se hace evitando aludir la violencia vinculada con el narcotráfico. En este caso, se alude a la violencia ejercida sobre la vida y la integridad física, y también a un trasfondo de *violencia estructural o institucional* (Bufacci, 2005: 14), enfatizando la necesidad de leer, en las relaciones sociales e institucionales, diferentes tipos de violencia indirecta y estructurada, desde la desigualdad del poder y desde la estructura misma de las instituciones que ofrecen, de principio, oportunidades de vida desiguales.

³² No es casualidad que haya sido precisamente la segunda mitad de los años ochenta cuando las reformas neoliberales estaban ya en marcha, cuando el narcotráfico se exacerbó en México y en toda América Latina. Tampoco resulta extraño que, en un contexto por demás adverso, donde las instituciones gubernamentales se debilitaron, parte de la población haya tomado, como una alternativa de vida, un modelo criminal (Valencia, 2010: 35).

³³ Tal estado de cosas puede ser visto como parte integral de la historia de las políticas de seguridad regional implementadas por los Estados Unidos, por lo menos desde los años ochenta. México adoptó las estrategias y concepciones de guerra estadounidenses al firmar el Plan Mérida, de tal forma que la institucionalidad y la legalidad creadas son coherentes con tales lineamientos dictados por los Estados Unidos (Rodríguez, 2014: 132).

cantidad de personal dedicado a estas tareas de seguridad y defensa se incrementó; no obstante, las violaciones de los derechos humanos también fueron al alza. Tal situación, señala Rodríguez Rejas, es con exactitud lo que históricamente han acarreado las acciones estadounidenses en terceros países, y es precisamente lo que ocurrió en México en las dos primeras décadas del siglo XXI (Rodríguez, 2014: 132). La violencia y las violaciones a los derechos humanos aumentaron, y la sensación de inseguridad también creció. Un efecto de todo ello, sugerido por María José Rodríguez Rejas (2014: 120), está presente en la gestación paulatina de sistemas de significación que remiten directamente a una simbología de guerra, la cual se encuentra en muchos sectores del país.

Expuesto lo anterior, el trasfondo contextual detrás de los rumores que hablan de robos de niños evidencia una profunda descomposición social que se hace tangible en un régimen institucional que a menudo sobrepasa los límites de la legalidad en los derechos ciudadanos, que son constantemente violentados, y en la existencia, hasta el día de hoy, de grupos delictivos, que representan una amenaza para el Estado. Ante el poder de tales agrupaciones, las instituciones se muestran frágiles e incompetentes; aunado a ello, el número de personas capaces de cometer delitos fue en aumento, mientras las autoridades carecían de controles eficaces frente a los abusos y la violación de los derechos de las personas (Azaola, 2012). En resumidas cuentas, aquel panorama alimentó un temor generalizado que persiste en muchas esferas de la vida. Frente a tal referente, las estadísticas de percepción de inseguridad cobran sentido. El día 9 de enero de 2015, la siguiente nota apareció en diferentes medios impresos y electrónicos:

Temen a la inseguridad 70% de mexicanos que viven en ciudades.

Prácticamente siete de cada diez personas en el país consideran que la vida en la ciudad que habitan es insegura. Una proporción similar ha visto o conocido en los tres meses recientes algún acto delictivo en los alrededores de su hogar. Estos son resultados de la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), que anticipan que, al menos a nivel de percepción de las personas, las cosas no van mejor que en el pasado reciente y no mejorarán en los próximos 12 meses.

El anterior es un boletín de prensa emitido por el Inegi, el cual fue reproducido por diferentes empresas de medios. De la información que presenta, salta a la vista una idea que reitera lo señalado por Rodríguez Rejas: en muchas ciudades de México el miedo vinculado a la inseguridad es una sensación generalizada. Echando un vistazo a otro tipo de datos estadísticos que diseminan las autoridades, resulta posible encontrar información similar. Según la Encuesta Nacional sobre Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE), en su boletín de prensa emitido en el mes de septiembre de 2015, 73% de la población del país (de 18 años o más) reportó que el estado donde habitaban era inseguro debido a la delincuencia. Por entidades federativas, la Ciudad de México ocupó el noveno lugar en tal percepción de inseguridad. Más de la mitad de la población encuestada (58.1%) consideró la inseguridad y la delincuencia como los principales problemas que le aquejan hoy en día; en relación con ello mismo, 69.6% de los encuestados reportó haber dejado de permitir que sus hijos salieran solos a la calle, y el 67.4% ahora evitan usar joyas cuando salen.

Por otra parte, es de resaltar el tamaño de la cifra negra delictiva. De acuerdo con la misma encuesta, se estima que nueve de cada diez delitos no son denunciados, y de aquéllos en los que sí se comienza una averiguación, el 58% de los casos no derivó en absolutamente nada. En otras palabras, en México las personas no suelen acudir a las autoridades cuando son víctimas de algún ilícito; y, cuando lo hacen, sólo en la mitad de los casos la averiguación llega a algún resultado. De acuerdo con la información del Inegi, la razón por la que las personas no acuden al Ministerio Público para levantar una denuncia, radica principalmente en una desconfianza generalizada hacia las instituciones y en la consecuente actitud generalizada donde se considera la denuncia como una pérdida de tiempo. En resumidas cuentas, la base que proporcionan comunicados oficiales como los anteriores, son dos ideas generales: 1) la inseguridad es un tema central no sólo para la mayoría de la población, sino también para quienes definen las políticas públicas; 2) el miedo inherente a ello ha generado modificaciones en la relación de los individuos con su entorno.

Ambos puntos reiteran un escenario expuesto en un principio: en muchas regiones de México, la violencia se filtra en la experiencia diaria, asumiendo múltiples matices. Diferentes tipos de violencias públicas y privadas se entrelazan (Calveiro, 2015), y de la

misma forma, como lo señaló en su momento Francisco Reygadas, se asume que, en tal situación de adversidad, las personas han adaptado su propia subjetividad, individual y colectiva, y han modificado sus vínculos de solidaridad (Reygadas, 2008: 16). La violencia y la sensación generalizada de inseguridad han incidido entonces en los estilos de sociabilidad, en un miedo latente y en las mismas expectativas de la gente hacia las instituciones y la vida misma como miembros y parte de la sociedad mexicana. Al final del día, la vida sigue y las personas buscan opciones para seguir viviendo de la mejor manera posible. El desarrollo de estrategias para enfrentar la vida de la manera más eficiente es una reacción natural de toda colectividad; y, como se argumentará, en un contexto social e histórico como el arriba expuesto, la comunicación del rumor emerge como una de tantas prácticas vinculadas al miedo.

Contar historias de crímenes es una práctica concreta y recurrente con la que las personas han aprendido a establecer lazos de solidaridad en un entorno que se percibe hostil. Como se argumentará, el desarrollo y la difusión de los dispositivos digitales y de los sitios de redes sociales han potenciado tales acciones, y producen, al mismo tiempo, nuevas formas de relación en el fortalecimiento de las redes sociales y el establecimiento de nuevas redes, canales y estilos de comunicación por vía digital. Aquello es algo que no puede ser pasado por alto al problematizar la comunicación del rumor. La comunicación del rumor es una de las formas con la que las personas refuerzan sus lazos y aprenden a sortear los peligros de un mundo que se percibe hostil. Entonces, a partir de lo antes planteado, los rumores de los que se ocupa esta investigación han de ser problematizados sobre el gran trasfondo del Valle de México, como un mosaico de enormes divisiones sociales, de clase, económicas y culturales; un tejido de contextos diferenciados, cada uno con diferentes grados de heterogeneidad social (Duhau y Giglia, 2008: 91), así como diferentes prácticas sociales que ocurren en un momento histórico en el que las certezas para la vida y la cohesión social parecen haberse perdido para muchos sectores de la población. Aquello conforma un macrocontexto de violencia que asume matices de inseguridad, de desconfianza hacia las autoridades y, en aquel 2015, también de incertidumbres en cuanto al balance del poder político. Sobre tal coyuntura, se ha de prestar atención a una serie de prácticas que pueden ser vistas en diferentes dimensiones, desde grandes prácticas hasta pequeñas prácticas que se invisibilizan en la rutina.

2.3 El papel de Facebook en una realidad plena de incertidumbres

En la sección anterior se enfatizó la existencia de un miedo latente; un miedo que influye de distintas maneras en la actividad diaria y en la propia evaluación del mundo. Un mundo donde ahora muchos espacios públicos son ya privados, y donde el repliegue, la segregación y el enclaustramiento emergen como prácticas comunes para vivir la Ciudad de México (Quesada Avendaño, 2006). En medio de tal tendencia hacia el repliegue en lo privado, los dispositivos digitales en general y los sitios de redes sociales en lo particular, han cobrado un papel importante en la sociabilidad diaria de muchas personas. Dentro de lo que aquí ha sido llamado el *ecosistema de interconectividad*, conformado por diferentes sitios de redes sociales, existen los grandes y pequeños actores. Facebook, junto con Google, es uno de los gigantes de tal ecosistema. Para el 2015, año en el que ocurrieron los acontecimientos que dieron pie a este estudio, éstos en conjunto habían conquistado una porción considerable de los nichos de la sociabilidad en línea, a tal grado que Facebook se convirtió en una fuerza centrípeta alrededor de la que miles de personas organizaban su vida en línea (Van Dijck, 2016: 14).

Desde el año 2007, Facebook ofrece herramientas que permiten a terceros desarrollar aplicaciones que fomentan la integración de Facebook con otras herramientas digitales. A partir de entonces, Facebook se conecta con una amplia gama de aplicaciones; aquella cualidad ha llevado a que, en la variedad de *formas de vida online* que existen hoy en día, la probabilidad de que Facebook se encuentre involucrado es muy alta (Van Dijck, 2016: 52). Por tal motivo, la presente investigación presta especial atención a Facebook, sobre otros espacios donde también circuló el rumor del que se ocupa este trabajo.

Viendo Facebook como herramienta digital, de manera oficial (es decir, según pronunciamientos de su propio creador), tiene la función de permitir a sus usuarios *compartir; construir una red social para hacer del mundo un lugar más abierto e interconectado*.³⁴ Compartir es entonces el valor máximo de Facebook (Van Dijck, 2016:

³⁴ Facebook se mantiene en funcionamiento desde el año 2004, cuando nació como un proyecto interno entre los alumnos de la Universidad de Harvard. A pesar de que originalmente fue concebido para mantener en contacto a los alumnos de dicha universidad, su servicio pronto se hizo extensivo; primero, a usuarios de otras universidades; luego, a estudiantes de preparatoria, y, finalmente, pudo ser utilizado por cualquier persona (Boyd y Ellison, 2009: 218).

50).³⁵ En términos estrictos, como toda red social, éste permite a sus usuarios la comunicación con otras personas y la posibilidad de crear redes entre ellos.³⁶ Sin embargo, su gran éxito radica en las distintas modalidades de interacción que ofrece y, sobre todo, en aquella enorme interconectividad que fue expuesta en líneas anteriores.

Facebook ha aglutinado alrededor suyo una gran variedad de herramientas digitales. Según el decimosegundo estudio sobre los hábitos de los usuarios de internet en México, realizado en abril de 2016, en ese año Facebook era el sitio más utilizado por los internautas en México. Aunque su uso presenta un decremento con respecto a la medición del año anterior, el 92% de los encuestados expresaron preferirlo tal sitio, seguido por WhatsApp, YouTube, Twitter y Google+, en ese orden. En promedio, cada internauta estaba inscrito en cinco redes sociales y, de hecho, según los datos que ofrece la empresa Alexa, Facebook era el tercer sitio web más visitado en todo México, solamente superado por Google y YouTube. A partir de datos tan contundentes se reitera la centralidad de Facebook dentro de la gran estructura online, así como su estrecho vínculo con los tres espacios que le siguen en la lista: WhatsApp, YouTube y Twitter. Además de ello, en la medida que los usuarios tejen redes mediante las herramientas que Facebook les provee, tienen la posibilidad de crear grupos con otros usuarios con intereses comunes o, bien, unirse a grupos ya existentes. Fue precisamente en grupos de Facebook donde los rumores dejaron ver su potencial para aglutinar audiencias a su alrededor y convertirlos en espacios digitales de encuentro en donde muchas personas se congregaron para discutir acerca de lo que en ese momento estaba ocurriendo en su demarcación.

³⁵ Los usuarios comparten información con otros a través de interfases diseñadas para ello. Facebook permite crear perfiles con fotos, crear listas de gustos, como libros, películas, animales, etc., información de contacto, sumarse a grupos y comunicarse con sus amigos gracias a las funciones de chat y video. Facebook ofrece distintas herramientas que canalizan la interacción, como la columna de notificaciones y el muro de anuncios, los toques, el “estado”, la función para encontrar amigos, y también tiene funciones que sugiere a otros usuarios con los que uno pudiera estar interesado en contactar (Van Dijck, 2016: 51).

³⁶ Una vez creado un perfil personal, el usuario pone a disposición de sus contactos información sobre sí mismo. Aquello proporciona pistas con las que éste podrá ser “leído” en el intercambio de información y en la generación de expectativas que ocurren en las situaciones sociales que la plataforma permite. En términos de Erving Goffman (1991), puede decirse que en cada perfil personal de Facebook el usuario crea para sí mismo una *cara*; una imagen de sí mismo hacia los demás, vestida y adornada de atributos que, por lo general, son socialmente aprobados.

2.4 La comunicación del rumor dentro de distintas comunidades online/offline

Tamotsu Shibutani, al explicar la génesis del rumor, introdujo el término *público* para hacer referencia a la colectividad que se reúne de forma transitoria alrededor de un rumor. Para el público, un rumor resulta información importante; por ello vuelca su atención hacia el tópico en cuestión, que en este caso es la desaparición de infantes. En esta investigación se retoma tal idea, sin embargo, se reconoce que: 1) la comunicación del rumor ocurre online y offline de manera simultánea, 2) que Facebook, al igual que otros sitios de redes sociales, hoy procura espacios para que ocurra aquel fenómeno. Para que *el público* se congregue, no resulta necesario que las personas estén presentes; tampoco resulta ya preciso que la interacción ocurra de manera inmediata. En Facebook, la comunicación del rumor ocurre como una interacción *cuasi sincrónica entre partes múltiples* (Meredith, 2014),³⁷ una interacción entrecortada que se suscita lentamente en diferentes momentos y en diferentes espacios digitales.

En este punto, resulta necesario hacer notar que, además de los perfiles personales, en Facebook existe una gran cantidad de perfiles que poseen la etiqueta de *públicos*: perfiles que posibilitan el acceso a cualquier usuario, sin necesidad de que éste pertenezca a las redes existentes del perfil en cuestión.³⁸ Fue en ese tipo de perfiles donde los rumores de 2015 pudieron ser rastreados. Pensando en una tipología específica de perfiles, en adelante se introducirá en el argumento un tipo especial de ellos: perfiles que representan alguna demarcación o espacio geográfico. Por ejemplo, los siguientes son algunos perfiles que en el 2015 funcionaban en el interior de Facebook:

³⁷ Término retomado de Joanne Meredith (*multi-party quasi-synchronous chat*). Con éste hace referencia a un tipo de interacción ocurrida en chats públicos, donde los participantes son anónimos; muchas veces usan pseudónimos: además existe un número ilimitado de participantes (tal vez cientos o miles). En el momento de la interacción, los participantes pueden estar conectados, mas aquello no es un requisito indispensable para que la interacción ocurra y, por lo general, no existen señales físicas ni contextuales disponibles (Meredith, 2014: 14).

³⁸ Resulta importante mencionar que, en la medida que ha evolucionado como herramienta digital, Facebook ha expandido su baraja de posibilidades. Hoy en día, muchos perfiles de Facebook representan no solamente a personas-usuarios, sino también a instituciones, agrupaciones, medios, etc. Aquel tipo de perfiles son de muy distinta índole, y los internautas muchas veces llega allí por casualidad. Cuando los contenidos son afines a los intereses personales del usuario, éste tiene la posibilidad de incluir los perfiles públicos en sus redes, y se convierte, de esta forma, en uno más de sus seguidores.

- ✧ Coapa
- ✧ Noticias Álvaro Obregón
- ✧ Noticias Iztapalapa
- ✧ Xochimilco sin Censura
- ✧ Vivo Coyoacán noticias
- ✧ Colonia Narvarte
- ✧ Noticias de Tultepec y Alrededores
- ✧ Noticias Tlalnepantla
- ✧ El Chismoso del Valle (Valle de Chalco)
- ✧ Tlalpan Consciente

Estos son solamente un puñado dentro de una enorme gama de perfiles que han proliferado en Facebook.³⁹ Cuando uno teclea el nombre de alguna demarcación de la Ciudad de México, es bastante probable que se encuentre uno o más perfiles vinculados con espacios dentro de la geografía urbana. Todos ellos representan alguna colonia, delegación, ciudad, etc. Su existencia, a grandes rasgos, apunta a responder intereses de usuarios vinculados con comunidades ya existentes. Muchos perfiles de este tipo, por lo común, poseen la etiqueta de comunidad (*community*) dentro de su configuración básica de perfil.⁴⁰ De hecho, resulta muy común que los miembros de ese tipo de congregaciones digitales asuman de antemano o se adjudiquen la etiqueta de *comunidad* (Baym, 2010: 72). Generalmente, todos dan por sentado ser miembros de una o varias comunidades en línea⁴¹ y, en la práctica, aquello así ocurre. No obstante, resulta pertinente hacer explícitas una serie de peculiaridades.

Las características de una comunidad en línea son muy similares a cualquier otra comunidad en cualquier otro contexto: los miembros establecen vínculos con quienes participan en un solo espacio, que en este caso es online. De igual manera, existe siempre un interés común aglutinante; existe una interdependencia entre los miembros, un sentimiento colectivo de pertenencia y un bagaje de conocimiento compartido que permite la comunicación (Gálvez,

³⁹ Algunos de ellos fueron etiquetados por los administradores como *Media/News Company*, aunque no se trate de ningún perfil perteneciente a compañías de medios.

⁴⁰ Facebook tiene reservada la etiqueta de *comunidad* para perfiles de ese tipo, aunque también existe una variedad de opciones para etiquetar un perfil: personal, comunidad o institucional.

⁴¹ Desde los años noventa pulularon rápidamente diferentes espacios para la sociabilidad en línea, fenómeno que generó un interés general por el concepto de *comunidad virtual* (Parks, 2011: 114).

2004: 124).⁴² Las comunidades en línea a menudo son una extensión de los vínculos geográficamente situados de las comunidades creadas en un sentido tradicional offline. Sin embargo, aunque no exista una proximidad física, sí existe un bagaje cultural compartido por los miembros, un involucramiento en acciones colectivas, vínculos emocionales y una sensación de pertenencia (Parks, 2011: 127-129). Además de ello, toda comunidad en línea produce prácticas compartidas dentro de su funcionamiento grupal. Con ello se hace referencia a comportamientos rutinarios, es decir, comportamientos en línea que aglutinan normas, estándares que guían un comportamiento grupal que se vuelve recurrente. Se trata de normas implícitas; los usuarios no piensan en ellas en el momento de teclear e interactuar; no obstante, las violaciones a esas normas a menudo son criticadas por los usuarios. La pertenencia a una comunidad en línea requiere entonces de la socialización de sus normas, valores y lenguajes.⁴³ Finalmente, unos rasgos que resultan distintivos de toda comunidad en línea son lo efímero y la inestabilidad de las relaciones que allí se crean, así como el hecho de que cada participante se relaciona detrás de una simulación digital, que les confiere anonimato y una identidad virtual (Gálvez Monzo, 2004: 125).

Las comunidades de Facebook emergen entonces como espacios de actividad social. Sus usuarios paulatinamente han generado prácticas conjuntas y, en el caso de las comunidades aquí presentadas, se resalta el hecho de que se trata de comunidades que representan una comunidad previamente existente dentro de un espacio geográfico. En tales espacios digitales, los usuarios desarrollan prácticas, entre las cuales se destacan el compartir y brindar información, prestar ayuda en caso de emergencia, ofrecer asistencia, socializar los contactos que cada quien dispone con diversas instituciones y discutir acerca de asuntos de interés público, colectivo o que están en la agenda de los medios. El desarrollo paulatino de tales prácticas en línea ha contribuido a la conformación y crecimiento de una verdadera esfera pública en línea (Winocur, 2005: 95); aquellos son entonces espacios digitales con el potencial para ser explorados, con el fin de asir el rumor como un fenómeno que atañe a la comunicación, la significación y, en general, a las relaciones sociales online-offline.

⁴² En su definición, Gálvez Monzo usó el término de *comunidad virtual*.

⁴³ Dentro de las prácticas compartidas, Baym (2010: 77) hace una mención especial al lenguaje; los grupos comparten acrónimos, estilos, géneros, etc., todo lo cual está vinculado con aquello que se hace en cada comunidad online.

2.5 Estrategia metodológica

Hoy en día es bien conocido que, en la actualidad, muchos rumores se diseminan por una vía digital. El rumor de los niños robados no fue la excepción. Como se verá, las redes sociales digitales fueron canales centrales para su diseminación. No obstante, concentrar la atención sólo en ese tipo de espacios hubiera resultado insuficiente, arrojando solamente una dimensión del fenómeno. Se considera que el énfasis en la dimensión narrativa de los rumores requiere una indagatoria en diferentes canales y contextos. Por tal motivo en un primer momento se recurrió a la técnica de entrevista para conocer y ampliar el panorama acerca de:

1. Los relatos acerca de supuestos hurtos de niños a los que las personas han estado expuestas a través de distintos medios y momentos de la vida diaria.
2. Cómo la vida de los participantes ha sido afectada desde que conocieron los rumores acerca de niños robados en su colonia.
3. Las formas como las personas vinculan tales historias con las condiciones en las que viven su vida diaria en su colonia.
4. Las asociaciones que las personas hacen entre los relatos acerca de hurtos de niños y otros tipos de relatos.
5. Las formas como las personas vinculan los rumores de niños robados con la valoración que hacen de su entorno físico y social.
6. Cómo llegaron a ellos los rumores, así como a quién y de qué forma los comunican.

Para alcanzar los objetivos antes planteados, se preparó, con antelación, un guion de entrevista, el cual desde un principio fue concebido para establecer una situación dialógica que procurara una escucha activa que llevara poco a poco a tocar los temas básicos de la entrevista. El formato utilizado fue el de una entrevista semiestructurada, conformada por tres momentos: 1) el establecimiento de la situación, 2) el desarrollo y 3) el cierre. Considerando la importancia de establecer un vínculo inicial entre el investigador y los participantes, en un primer momento el investigador realizó una presentación de sí, el tema por discutir, las razones por las que se interesó por el asunto de los niños robados y, sobre todo, las razones por las que consideró valiosa la participación de los entrevistados. Así, una

vez establecido el *rapport* inicial entre los participantes, el entrevistador condujo la entrevista a partir de tres grandes temas de conversación:

a) *Sobre los participantes.* Este primer tema ayudó a que los entrevistados comenzaran a desplegar recursos para categorizarse ellos mismos como hablantes y como miembros de una comunidad; es el mismo caso para el entorno donde viven. Las personas hablaron de su entorno inmediato, desplegando características y calificativos específicos que en el análisis se vincularon con los rumores en formas específicas. Tales características bien pueden coincidir o no con la información documental recolectada acerca de la demarcación; no obstante, aquello es también parte del proceso de construcción de los sujetos y del contexto cultural por parte del investigador. Las preguntas fueron las siguientes:

- 1) ¿Qué edad tiene?
- 2) ¿A qué se dedica?
- 3) Por favor, cuénteme un poco de cómo es esta colonia, donde vive.
- 4) ¿A qué se dedica la gente aquí?
- 5) ¿Cuáles considera usted que son los mayores problemas de su colonia hoy en día?

b) *En cuanto al rumor.* En este segundo momento, se entró de lleno al tema de los rumores que ellos habían escuchado. Éste fue un momento central de la entrevista.

1. He sabido que, de unos años para acá, aquí han corrido historias acerca de niños que han sido robados por supuestas personas que andan en coches.
¿Ha escuchado historias como ésa últimamente?
2. Cuénteme, por favor, cómo y cuándo fue que se enteró.
3. Y en ese momento, ¿qué hizo? / ¿Qué hicieron?
4. ¿Cómo lo vivió la gente cercana a usted?
5. ¿Y tiene alguna idea o se imagina quiénes pueden ser las personas que han estado haciendo eso?
6. ¿Conoce algún otro evento parecido a éste, de los niños secuestrados, que haya escuchado en su colonia?

c) *En cuanto al uso de dispositivos electrónicos y acceso a internet/redes sociales.* Este tercer momento responde a la necesidad de comprender los vínculos entre los rumores y los diferentes canales de comunicación online y offline. Al preguntar de manera directa a la gente acerca de sus costumbres en el uso de dispositivos digitales y consumo de medios, puede obtenerse información sobre la exposición que tienen con diferentes discursos provenientes de distintos medios y diferentes nichos culturales. Aquello finalmente apunta a la construcción del vínculo entre las redes sociales online y offline, que será generado en etapas posteriores de la investigación.

1. ¿Sabe usted qué se comenta en internet respecto a estas historias de las que hemos hablado? Cuénteme un poco de ello.
2. ¿Usa computadora, celular o alguna otra cosa (dispositivo digital)?
3. Cuénteme, por favor, en qué sitios de internet acostumbra consultar información.
4. ¿Usted prefiere esos sitios por alguna razón en especial?
5. Además de internet, cuénteme, por ejemplo, qué canales de televisión o radio o periódicos acostumbra ver.

3) *Cierre.* Teniendo sensibilidad para saber que los temas de conversación habían sido agotados, éste fue el momento de dar por terminada la sesión, anunciando su finalización y preguntando si existían comentarios o dudas acerca de lo que iba a hacerse con el material obtenido. Como cierre de entrevista, siempre resultó importante devolverles a los participantes una expresión de gratitud por su participación en el proceso de investigación.

Los sujetos entrevistados

En un primer momento se contactó a personas residentes de la zona conurbada del Estado de México y del Pedregal de Santo Domingo, de la Delegación Coyoacán. A cada uno se le preguntó, en primera instancia, si recientemente había escuchado historias de niños desaparecidos cerca del lugar donde viven. Un criterio básico de selección fue que las personas estuvieran familiarizadas con los relatos en cuestión y que estuvieran dispuestas a compartir su experiencia. En un principio se entrevistó a los informantes individualmente; sin embargo, aunque no fue una condición establecida de forma deliberada, algunos de ellos

acudieron a las sesiones de entrevista en compañía de algún familiar o amigo. Varias de esas personas acompañantes se interesaron por la actividad y aceptaron participar, mientras que en algunos otros casos se mantuvieron simplemente escuchando. Tal situación fue aprovechada para enriquecer las entrevistas. Así, siguiendo el guion preestablecido, la mitad de las sesiones fueron convertidas en situaciones de diálogo grupal. Aquello fue benéfico para los objetivos del estudio, dado que generó un clima de tranquilidad, donde los participantes se sintieron con la libertad de complementar los comentarios de los presentes o de rebatir los tópicos y los argumentos que se iban tocando en el proceso. En la siguiente tabla se reúne información concerniente a los informantes que participaron en las entrevistas, cuyas aportaciones ayudaron a la conformación del argumento dentro de diferentes secciones de la investigación.

Estado de México

Nombre	Edad	Ocupación	Demarcación
Mónica	29	Ama de casa	Ecatepec
Rosi	28	Ama de casa	Ecatepec
María	28	Estudiante	Ecatepec
Fernando	48	Albañil	Ecatepec
Lorenzo	55	Albañil	Ecatepec
Mario	27	Albañil	Ecatepec
Luis	26	Empleado	Coacalco
Eduardo	28	Empleado	Coacalco
Carola	46	Enfermera	Tultitlán
María	48	Ama de casa	Tultitlán

Pedregal de Santo Domingo

Nombre	Edad	Ocupación	Demarcación
Jaime	41	Trabajador en un centro comunitario	Santo Domingo
Carmen	46	Profesionista	Santo Domingo
Yolanda	63	Ama de casa	Santo Domingo
Claudia	30	Empleada	Santo Domingo

Gerardo	63	Comerciante	Santo Domingo
Bianca	35	Ama de casa	Santo Domingo
Lydia	19	Estudiante	Santo Domingo
Esther	29	Profesionista	Santo Domingo

Cada entrevista fue grabada en audio y transcrita para el análisis, que se presenta en los capítulos siguientes. Como se verá, de las entrevistas se obtuvo no solamente material oral; en algunos casos, también se consiguió material digital adicional que algunos de los informantes compartieron, como muestra de toda la información digital a la que están en contacto en su vida diaria, la cual vinculan con el tópico de los secuestros de niños.

El corpus de Facebook

En cuanto al análisis del rumor como proceso, en la sección 2.5 se mencionó que, para alcanzar tal objetivo, se recurrió a interacciones ocurridas en distintas comunidades de Facebook. Se señaló también que el antecedente más cercano a este tipo de labor lo proporcionan Bordia y DiFonzo (2004), quienes hace más de diez años identificaron diferentes tipos de rumores dentro de grupos de chat. Para elegir su corpus, ellos aplicaron dos criterios generales de selección: 1) la discusión había de incluir por lo menos cinco *posts* y debía prolongarse mínimo dos días; 2) la discusión tenía que reflejar cierto grado de seriedad e involucramiento por parte de los participantes. Al final, obtuvieron una lista de catorce rumores de diferentes tipos y distintos niveles de interacción (Bordia y DiFonzo, 2004: 37-38). Tomando aquello como referente, en esta investigación fue sólo uno el rumor que resultó pertinente, con sus respectivas variantes. En un primer momento se realizó una búsqueda por palabras clave mediante el buscador de Facebook. Aquello hizo evidente la presencia del rumor y dejó ver también diferentes perfiles, públicos y privados, en donde se había subido al muro de cada perfil algún llamado de alerta a propósito de algún caso de niños desaparecidos.

La existencia de diferentes opciones requirió entonces de la aplicación de dos criterios generales de selección muy similares a los utilizados por Bordia y DiFonzo: 1) el que un rumor subido a Facebook haya suscitado una discusión que se prolongara a lo largo de varios días, y 2) que tal discusión dejara ver, a grandes rasgos, cierto grado de involucramiento por

parte de los participantes; esto es, si la discusión terminaba o se alejaba muy pronto del tema, no resultaba útil para el análisis. En cambio, si la discusión y el intercambio de comentarios se prolongaban por varios días y dejaban ver que la discusión llevaba a algún curso definido, ésta contenía las cualidades mínimas para funcionar como material discursivo susceptible de ser analizado. La aplicación de aquellos dos criterios derivó en la conformación de un grupo de seis comunidades en línea: tres del Pedregal de Santo Domingo y tres del Estado de México. Fue allí donde diferentes versiones del rumor pudieron ser rastreadas. En cada una de ellas fue posible identificar una serie de momentos en los que diferentes relatos de niños robados fueron subidos al muro, lo cual suscitó interacción entre los usuarios. Cada historial de la interacción quedó congelado en el historial de cada perfil, de tal forma que, una vez identificado el material, se procedió a recuperarlo mediante capturas de pantalla, que después fueron colocadas en orden para su análisis. Entonces, las comunidades de Facebook que proporcionaron el corpus para el análisis fueron las siguientes:

Tres del Estado de México

1. Noticias de Ecatepec
2. De Tultitlán
3. Tultitlán. El grito de la gente⁴⁴

Tres del Pedregal de Santo Domingo

1. Pedregal de Santo Domingo
2. Sto. Domingo Coyoacán
3. Coyoacán

Se trata entonces de comunidades digitales activas vinculadas directamente con un espacio geográfico. Cada una de ellas posee una considerable base de seguidores que se cuenta en

⁴⁴ De éste solamente se retomaron algunos ejemplos en los que el rumor fue formulado.

miles. La siguiente tabla condensa información básica de cada comunidad, como el número de seguidores y la cantidad de *likes*.

Estado de México

	Nombre	Seguidores ⁴⁵	Likes	Objetivo manifiesto ⁴⁶	Conexiones con otras redes
1	Noticias de Ecatepec	3592	3539	Que sepan que pasa en un lugar como ecatepec que ay mucha delincuencia	No hay
2	De Tultitlán	12560	12487	NO SOMOS PARTE DE NINGÚN GOBIERNO - No estamos en contra de ningún partido, ni de ninguna ideología, solo queremos tener un mejor municipio en donde vivir	www.Twitter/de tultitlan
3	Tultitlán. El grito de la gente	No disponible	31250	Si el gobierno no hace su trabajo, pongamos el ejemplo	No hay

Pedregal de Santo Domingo

	Nombre	Seguidores ⁴⁷	Likes	Objetivo manifiesto	Conexiones con otras redes
1	Pedregal de Santo Domingo	6365	5768	No hay	No hay
2	Sto. Domingo Coyoacán	10453	10312	No hay	No hay
3	Coyoacán	No disponible	63396	No hay	https://twitter.com/Coyoacan_

⁴⁵ Hasta 2017.

⁴⁶ Se mantiene la grafía original del perfil de Facebook

⁴⁷ Hasta 2017.

El énfasis en el número de *likes* y de seguidores no es un asunto banal. Ambos elementos proporcionan indicios de lo extensas que pueden ser las redes de usuarios interesados en lo que se publica en aquellos espacios. Así, resulta notorio que las comunidades más grandes dentro del corpus son de *De Tultitlán* para el caso del Estado de México, y de *Sto. Domingo Coyoacán* para su contraparte, al sur de la Ciudad de México. De igual forma, se ha mencionado que Facebook permite a sus usuarios vincular sus contenidos con otras herramientas digitales. En el caso de las comunidades arriba mencionadas, sólo *De Tultitlán* y *Coyoacán* se muestran vinculadas con una cuenta afín en *Twitter*, con el mismo nombre. No obstante, aquello no demerita la capacidad de los demás espacios para vincularse con otros sitios de redes sociales, ya que, como se verá a lo largo del análisis, los mismos usuarios se valen de información proveniente de otras herramientas digitales para involucrarse con otras personas en la interacción en línea. A propósito de ello, cabe hacer notar que la información que se sube a cada una de estas comunidades queda a disposición de toda la red de usuarios tejida a su alrededor. Al seguir las o darles *like*, el usuario comienza a recibir en su página principal la información que en se publica en la comunidad. La información igualmente es susceptible de ser compartida una infinidad de veces por las redes, que se interconectan. Así, el alcance que cada una de estas comunidades pueden tener es enorme. Aquello, sin embargo, no significa que sus usuarios tengan redes mutuas. De hecho, es muy probable que, entre muchos de ellos, el único punto en común sea el hecho de seguir tal perfil, ya que nunca se conocerán en la vida.

El corpus de discusiones online para ambos contextos

En cuanto a los momentos en los que la comunicación del rumor ocurrió, resulta importante enfatizar el hecho de que *todo rumor* se fragmenta en distintos momentos, situaciones y espacios. La comunicación del rumor no tiene principio ni final identificables, incluso cuando pasan años sin que se escuche. En el caso del rumor de 2015, una vez identificados los espacios (las comunidades de Facebook), se determinaron diferentes momentos en los que ocurrió la deliberación en torno al rumor. Para el caso ocurrido en el Estado de México, se

recuperaron cinco cadenas de interacción que se presentan cronológicamente en la siguiente tabla.⁴⁸

	Subido al muro	Último comentario	Comunidad	Post⁴⁹	Comentarios	Compartido
1	3/feb/ 2015	5/ feb/2015	De Tultitlán	Nos han llegado más de 100 mensajes sobre la situación de robos de infantes...	108	966 veces
2	3/feb/ 2015	3/feb/2015	De Tultitlán	¡ATENCIÓN! Tultitlán. Nos han llegado muchos mensajes por la situación de los secuestros de niños. Quiero comentarles que esto se ha convertido en solo un rumor	70	69 veces
3	3/feb/ 2015	5/feb/2015	Noticias de Ecatepec	A todos los vecinos de los alrededores Tultitlán quebrada Buena Vista ya entro la marina...	82	481 veces
4	19/mar/2015	22/mar/2015	Noticias de Ecatepec	Solo quisiera pedirles que tengan mucho cuidado con sus niños...	42	145 veces
5	24/abr/ 2015	25/abr/2015	Noticias de Ecatepec	Por favor alerta anónima Atención a todos los habitantes de Ecatepec...	25	66 veces

La tabla anterior presenta los diferentes momentos en los que ocurrió una discusión entrecortada, la cual comenzó el 3 de febrero de 2015 y se prolongó hasta el 25 de abril del mismo año. Se trata de una discusión sucedida en línea, entre diferentes actores, que tocó distintos tópicos, siempre vinculados con el rumor de los niños robados. Siempre que los

⁴⁸ Por *cadenas de interacción* se entiende un *post* inicial subido a cada perfil por parte de sus administradores, y la consecuente interacción que propiciaron en el chat debajo de cada *post*. Con cada *post* y con cada información que los administradores de los grupos hicieron extensible a sus seguidores, se colocó sobre la mesa un tópico a discutir, el cual se convirtió en un tema, en un catalizador de acciones varias en la medida que aglutinó a una audiencia a su alrededor.

⁴⁹ Se mantiene la grafía original del perfil de Facebook

administradores de cada comunidad publicaron información en su muro, un tópico de discusión fue llevado a la arena pública. A ello le siguieron diferentes cadenas de *posts*, que conformaron las huellas de una interacción en línea. Así, se da cuenta de dos cosas: 1) la importancia de este tema en la vida de las personas, en el nivel de involucramiento que tienen en la discusión, y 2) los recursos con los que la colectividad cuenta para otorgar sentido a la situación que se construía en aquellos espacios en línea. El robo de niños era evidentemente un tema de interés público; sin embargo, cabe hacer notar que en ningún caso se asumió que fue el inicio del rumor online. Tampoco es posible saber cuál o cuántas versiones del rumor llegaron hasta este sitio electrónico. Lo que sí se asume es que para entonces el tema era ya conocido y, ante ello, cada cadena de interacción fue parte de los esfuerzos de la gente para resolver el problema que traía consigo la ambigüedad, la necesidad de certezas para enfrentar los problemas de la vida.

Para el caso del Pedregal de Santo Domingo, el análisis de la deliberación en línea se realizó a partir de la información que proporcionaron las siguientes cuatro cadenas de interacción:

	Subido al muro	Último comentario	Comunidad	<i>Post</i>⁵⁰	Comentarios	Comparado
1	17/abr/2015	20/abr/2015	Pedregal de Santo Domingo	Por ahí en el barrio se está corriendo el rumor sobre niños robados...	49	191 veces
2	19/abr/2015	20/abr/2015	Sto. Domingo Coyoacán	Alerta! Me están avisando que ayer a las 10 pm la camioneta blanca fue vista en la calle de Toltecas	71	381 veces
3	20/abr/2015	21/abr/2015	Sto. Domingo Coyoacán	Es evidente que el gobierno no quiere que el pueblo sepa lo que está pasando	47	138 veces
4	21/abr/2015	22/abr/2015	Coyoacán	El Gobierno del DF reporta que la PGJ no tiene reportes...	24	59 veces

Viendo la información en la tabla, puede decirse que, en el caso del Pedregal de Santo Domingo, se cuenta con una interacción en línea que comenzó el 17 de abril de 2015 y se prolongó por cinco días dentro de tres diferentes comunidades en línea. Desde un principio

⁵⁰ Se mantiene la grafía original del perfil de Facebook

resulta notorio que las interacciones presentaron un grado menor de participación. No obstante, aquello no significa que fueran menos ricas en contenido. Como se verá, la situación coyuntural en esta demarcación es compleja, al igual que los canales de comunicación que allí coexisten. De igual forma, a pesar de que las interacciones no son tan numerosas, comparadas con lo encontrado en el Estado de México, en el proceso de análisis de este corpus fueron notorios los cambios en la cantidad y la calidad de participaciones, lo cual da cuenta del carácter procesal de la vida de estos rumores.

2.6 Estrategias para el análisis del rumor online/offline

Hasta ahora ha quedado claro que la comunicación del rumor ocurre en múltiples momentos y espacios online y offline, en donde el público se congrega. Es en las acciones dialógicas en que se procura que los significados sociales se construyan y que la verosimilitud de cada rumor emerja como producto de los procesos de significación involucrados. Frente a tal panorama, la comunicación del rumor, en una realidad de medios interconectados, resulta una problemática difícil de asir, y es necesario indagar dentro de diferentes dimensiones del fenómeno.

La pregunta general que guía esta investigación se concentra en los procesos comunicativos que hicieron de los rumores enunciaciones lo suficientemente verosímiles para generar un estado de alerta entre tantas personas. Siguiendo tal interrogante, se organizó su abordaje en dos dimensiones generales ya expuestas en el capítulo inicial: 1) el rumor como producto, y 2) el rumor como proceso. Tal empresa involucró:

- 1) La contextualización del rumor en dos nichos culturales.
- 2) El análisis del rumor como producto de la cultura y los discursos.
- 3) El análisis de discusiones en Facebook en torno al rumor.
- 4) Análisis de la construcción de la verosimilitud de los rumores.

a. La contextualización del rumor en dos nichos culturales

¿Cómo es posible que los relatos sobre supuestos robos de niños puedan aparecer y movilizar gente de dos regiones geográficamente tan distantes? Desde las primeras indagatorias fue

evidente que los rumores en cuestión habitan la web 2.0 y que los sitios de redes sociales funcionaron como importantes canales de comunicación que les dieron un enorme alcance. Luego, considerando que el ecosistema online donde circularon los rumores se encuentra inserto en otro sistema económico y social mayor, resulta necesario tener plena conciencia de que las circunstancias históricas y contextuales tienen una influencia directa en el fenómeno (Van Dijck, 2016: 16). Aquello es una razón de peso para comenzar el análisis, exponiendo cada contexto de aparición del rumor. La diseminación de alertas por robos de niños en Facebook o en cualquier otro canal de comunicación, las formas en las que se cuentan, y el poder que tienen para aparecer ante las personas como algo verosímil, tienen un vínculo directo con las condiciones de los nichos culturales que recorren. Entonces, mediante la revisión de diversas fuentes hemerográficas y a través de entrevistas, se construyó un panorama general de la historia reciente de cada locación y las circunstancias generales en las que circularon los rumores en el año 2015.

b. El análisis del rumor como producto cultural y discursivo

Sobre la premisa general que dice que *un rumor es un relato cuya autoría es imposible identificar*, el objetivo de este nivel de análisis es indagar en todas sus cualidades como producto de la cultura y de los discursos. Como tal, su existencia tiene un fundamento lingüístico identificable en su expresión mínima, que es una proposición básica; un sujeto y predicado que dan cuenta de un acontecimiento que resulta trascendente para un público. Se señaló ya que su producción involucra la puesta en funcionamiento de discursos disponibles, de cánones narrativos vigentes en cada nicho cultural, y es prestando atención a esos enclaves culturales que los cánones sociales que conllevan a su verosimilitud (o inverosimilitud) pueden ser puestos en evidencia.

Uno de los objetivos específicos de esta investigación es precisamente identificar diferentes patrones en el uso de recursos lingüísticos y estilísticos en la comunicación online y offline del rumor. Siguiendo tal objetivo, en el capítulo 1 se hizo hincapié en los enclaves narrativos del rumor. Los grupos sociales parecen poseer sus propios “guiones” culturales, los cuales no son sino patrones narrativos recurrentes. Si en municipios del Estado de México como Ecatepec, Tultitlán y Coacalco, o en el Pedregal de Santo Domingo y sus alrededores, se escucharon versiones específicas de un rumor, es porque los guiones culturales vigentes

procuran una coherencia que da a los rumores la capacidad para funcionar como herramientas de inteligibilidad dentro de las redes de significados que allí se tejen. De aquello se desprende la necesidad de conocer cuáles son los relatos dominantes en cada demarcación, cuáles tienen en común y cuáles son los estilos y los lenguajes que la gente utiliza para hablar de casos de niños robados. Tal trabajo remite, evidentemente, a una labor que enfatizó Zires (2005): la identificación del tejido discursivo sobre el que los rumores adquieren la verosimilitud necesaria para seguir circulando. El desarrollo de este nivel de análisis del rumor como producto, retoma la labor antes mencionada, la cual Zires comenzó. No obstante, aquí se le da un giro, sustituyendo la idea de *tejido discursivo* por la de *tejido narrativo*, entendiendo por ello, una ecología de relatos sobre los que las colectividades construyen los sentidos de su vida social. Con este replanteamiento, se pretende enfatizar el papel que tiene el contar historias en el conocimiento de la realidad, en las formas como la entendemos, al punto en que puede hablarse de “lo real” como algo construido social y narrativamente (Bruner, 1991). Así, para desarrollar este nivel de análisis, se empleó material proveniente de entrevistas y de capturas de pantalla de Facebook, con el fin de realizar tres labores básicas de análisis del rumor como producto:

- 1) Prestar atención a los lenguajes con los que los relatos están contruídos. Éste es un trabajo que abarca todos los niveles de análisis. Al identificar los rumores, el análisis se concentra en los grupos de términos, en las categorías léxicas, en las metáforas y en las figuras del discurso. El análisis de los lenguajes y de los patrones inherentes a su uso provee de los arsenales o las “cajas de herramientas” con las que las personas construyen sus propias explicaciones acerca del mundo (Potter y Wetherell, 1987: 138,149); explicaciones que, como se argumentará, no son del todo “propias”, sino que pertenecen a una ecología narrativa que otorga verosimilitud a tales explicaciones.
- 2) Identificar los patrones narrativos que las personas suelen utilizar para contar un rumor. Si un rumor es básicamente un relato, habrá de ser dotado de una estructura que le brinde coherencia. En determinadas esferas de actividad, las personas despliegan diferentes estilos, formas de contar, las cuales se vuelven genéricas; es decir, pueden ser identificadas como relativamente estables en su estructura y

contenido. El estilo está vinculado con determinadas unidades temáticas, con ciertos tipos de conclusión y de relación que se establecen entre el hablante y otros participantes de la comunicación (Bajtín, 2012: 251). Entonces, en la medida que el rumor circula en las redes sociales de cada localidad, se espera que los cánones culturales se configuren en las formas como el relato es contado.

Tocando el tópico de los patrones narrativos, cabe recordar que los relatos no son unidimensionales; existe una gran variabilidad de tipos narrativos que las personas usan de manera habitual en la práctica diaria.⁵¹ Todas esas posibilidades que el relatar ofrece conforman cánones narrativos, y aquello es algo que no ha de perderse de vista por una razón básica: en determinadas esferas de actividad, emergen estilos de comunicación genéricos (De Fina, 2009: 237).⁵² ¿Cómo es aquello para el caso del decir del rumor? La pregunta lleva a indagar, una vez más, sobre los tipos temáticos de composición, estilos y enunciados que se muestran de manera relativamente estable.⁵³ De ello se desprende que, al problematizar los rumores, lo que en esencia se está problematizando son prácticas de comunicación de historias (*storytelling*), historias que, en este caso, están fragmentadas y no tienen autor ni son comprobables.

- 3) Identificar las relaciones de intertextualidad del rumor. Otro de los objetivos específicos que guían la investigación, apunta a conocer las formas como los rumores se alimentan y se sustentan a partir de otros tipos de rumores y relatos que habitan cada nicho cultural. Aquello significa que, además de identificar lo constante en el nivel de los lenguajes y las formas de relatar, el estudio del rumor como producto igualmente apunta a resaltar una dimensión muy presente en el antecedente de Zires: el carácter intertextual de todo texto (Zires, 1995: 156). En el capítulo 1, se tocó lo relacionado con las formas y la manera como los rumores

⁵¹ Ejemplos de ello lo conforman las historias hipotéticas, las anécdotas, las historias cíclicas, etc. (De Fina, 2009: 237).

⁵² Con estilos de comunicación genéricos, se hace referencia a estilos que son comunes, generales o aplicables a todos los casos.

⁵³ También incluye las modificaciones históricas, que conllevan a que los géneros discursivos cambien, lo cual es un reflejo de los cambios que existen en las transformaciones de la vida social.

se entretengan con otras producciones narrativas. Así, después de identificar diferentes versiones del rumor, la labor de análisis se concentra en determinar conexiones entre los rumores y otros relatos, tanto en entrevistas como en el corpus retomado de Facebook. La ecología de relatos, donde se gesta todo rumor, posibilita las asociaciones entre anécdotas, leyendas urbanas, etc., y hace posible la identificación de efectos de semejanza entre ellos (Zires, 2005: 68). De igual forma, cabe resaltar que, hoy en día, una sola persona puede estar en contacto con diferentes relatos a través de videos que le son compartidos; puede también recibir avisos en sus diferentes cuentas de redes sociales y, por supuesto, puede escuchar rumores en boca de alguno de sus familiares o conocidos más cercanos. Es en vista de ello que, a fin de conocer el carácter intertextual del rumor que concierne a esta investigación, parte del análisis involucra un contraste constante entre las estructuras narrativas de las diferentes versiones identificadas, y también con las de otros relatos que surgieron en el proceso de investigación. El análisis minucioso de las relaciones de intertextualidad en cada nicho estudiado es una vía hacia los sistemas culturales de interpretación ahí vigentes.

c. El análisis del rumor como proceso

Después de conocer los contextos y de mirar de cerca diferentes formas en las que los rumores cobraron vida como productos culturales, el siguiente paso es mirar de cerca una muestra de lo que ocurrió en línea en la primera mitad de aquel año 2015. Entonces, este segundo nivel de análisis concentra la atención en el rumor visto como un proceso de comunicación y significación. Para ello, se colocó el foco de análisis en diferentes momentos en los que la desaparición de niños fue un tópico que generó actividad dentro de distintas comunidades de Facebook.

En la sección 2.5.2, se introdujeron características generales de las comunidades de Facebook, y a partir de ello es que se las reconoce como arenas de interacción donde ocurren eventos sociales que aquí se colocan en primer plano. Entre tales eventos, cobra especial relevancia el intercambio de información en muy diferentes formatos. Si Facebook fue creado como una herramienta para compartir y crear redes, sus usuarios han ido más allá, y han aprovechado las comunidades que allí emergen para potenciar el intercambio en pro del apoyo mutuo y de

la solidaridad. Como se verá, dar y recibir información es parte de las actividades rutinarias de las comunidades, y es en medio de tal práctica generalizada donde finalmente la comunicación del rumor se inserta.

Para tener acceso al intercambio vinculado a los rumores, se recopilaron diferentes cadenas de interacción que se suscitaron cuando en una comunidad de Facebook se subió al muro información relacionada con los rumores. Por lo pronto, ha de señalarse que las huellas de la interacción que ocurrió en Facebook en el año 2015 dejan ver que, cuando los rumores irrumpieron en los espacios en línea, diferentes usuarios se congregaron allí y se involucraron en procesos dialógicos. El escrutinio público de estos rumores es en sí una práctica cuyas huellas aquí se retoman para desarrollar una lectura amplia de los procesos por los que los sistemas locales de interpretación se pusieron en funcionamiento, así como las consecuencias que aquello tuvo. A partir de ello, el análisis del rumor como proceso involucra un microanálisis de las acciones socialmente orientadas que componen aquello a lo que Shibutani dio especial realce: la deliberación en torno al rumor. Para ello, se llevaron a cabo cuatro labores analíticas que en la práctica se interrelacionan estrechamente.

1) Prestar atención a las categorías léxicas puestas en acción.

Se mencionó ya que éste es un trabajo analítico que abarca todo el estudio. En éste se presta atención al uso que las personas hacen de categorías léxicas específicas. Al discutir, al describir cada situación, las personas otorgan “etiquetas” a los personajes y circunstancias acerca de las cuales discuten. Aquello hace referencia, por ejemplo, a categorías léxicas, como *víctimas*, *victimarios*, *el Estado*, *las autoridades*, *la comunidad*, etc. El uso de léxicas específicas es contingente a discursos determinados. Su uso y recurrencia tienen implicaciones dentro de la construcción y negociación de identidades sociales de los participantes en la interacción y, por ende, también en la construcción de los sentidos que están en juego. De esa forma, al ver de cerca los significantes y los grupos de significantes que utilizan los usuarios para discutir en línea (Facebook involucra también imágenes icónicas, fotos, etc.), resulta posible identificar algunas formas en las que los miembros de una comunidad específica organizan su mundo y su propia experiencia.

2) Un análisis minucioso del orden de la deliberación en línea.

Las discusiones en Facebook se conforman de diferentes momentos e innumerables voces. A pesar de un aparente caos, en cada interacción se construyó un orden en el proceso. Al discutir acerca de un rumor, los usuarios interactúan sobre los parámetros de: 1) los instrumentos que Facebook provee como sitio de redes sociales, 2) las reglas detrás de la interacción que los participantes negocian como parte de una situación de habla concreta, que es *la deliberación*. En este punto, Tamotsu Shibutani proporciona un referente básico al señalar que, al deliberar, las personas vuelcan sus esfuerzos en la comparación y la búsqueda de información que se adecúe a la realidad (Shibutani, 1966: 73). Entonces, el foco de análisis se concentra en las formas como los participantes negocian y ponen en funcionamiento los parámetros que establecen lo que es aceptable y lo que no. La deliberación en línea ocurre sobre la base de un conocimiento cultural implícito que se puso en funcionamiento para construir el sentido de la situación vivida en aquellos momentos (¿se están robando a los niños? ¿En qué circunstancia? Si no es así, ¿qué es lo que realmente está sucediendo?). Como se verá, tal proceso de generación de sentidos implica el establecimiento de un orden de interacción, donde la cultura juega un papel fundamental como trasfondo de conocimiento implícito sobre el que los participantes analizaron la información que fue vertida en cada espacio en línea.

3) Identificar las acciones realizadas en la interacción en línea.

Éste es un nivel pragmático del análisis, en el que el énfasis se coloca en las *propiedades realizativas* de los lenguajes utilizados dentro del proceso de deliberación.⁵⁴ El análisis involucra entonces el ejercicio de diversas preguntas: ¿qué lenguajes digitales se utilizaron?, ¿qué recursos discursivos fueron empleados?, y ¿qué acciones están realizando los participantes con los recursos en el momento de participar en la discusión? Con *acciones*, se hace referencia a actos contingentes a la deliberación, como asignar culpas, justificar, emitir juicios y cursos de acción. Así, el análisis pragmático permite ver los lenguajes utilizados en su función realizativa. Esto es, permite ver las acciones que los discursos vigentes hacen posibles, acciones que son parte integral de cada situación dialógica. Viendo cada situación de diálogo como un trabajo argumentativo, el resultado de todas aquellas acciones que los discursos y los lenguajes hacen posibles, es el descarte de versiones que resultan o no resultan

⁵⁴ Acciones del lenguaje en los términos de los actos de habla de John Austin (1962).

verosímiles para el público, y el establecimiento de un consenso acerca de una o algunas versiones a las que se atribuye mayor verosimilitud ante los ojos de la colectividad. Todas esas posibilidades hacia las que una discusión puede desembocar son identificables en las acciones de los participantes, en la refutación continua de argumentos y en el predominio de ciertas explicaciones sobre otras.

4) Analizar cómo la deliberación en torno a los rumores funciona como práctica y, al mismo tiempo, como parte de otras prácticas más grandes.

Es necesario considerar que las prácticas sociales son lo habitual, lo que la gente regularmente hace. La deliberación en torno a un rumor puede ser vista como una práctica en sí; las personas a menudo deliberan, asumen que saben hacerlo y, en general, las reglas de la deliberación no son hechas explícitas entre los participantes. Luego, la deliberación como práctica también puede ser parte de una cadena de otras prácticas sociales más amplias. Tales acciones más amplias pueden ser, por ejemplo, la construcción y transmisión del conocimiento acerca del mundo o, bien, el desempeño de ciertos papeles sociales por parte de los participantes o de las mismas comunidades de Facebook como espacios públicos. Igualmente, otras prácticas sociales amplias que pueden verse vinculadas con este tipo de discusiones en línea, están en la conformación de lazos y redes ciudadanas. La identificación de aquellos vínculos entre las prácticas sociales es entonces un cuarto trabajo analítico que permite vincular un análisis micro, con niveles más macro de explicación. Como se verá, en el análisis detallado de lo que fue la deliberación en línea, resulta posible vincular las acciones, grandes y pequeñas, que los discursos disponibles procuran. De igual forma, permite dar cuenta de las respuestas recurrentes de las personas cuando están frente a un rumor que las compete y, finalmente, al problematizar la comunicación de nuestros rumores, manteniendo tal énfasis, se abre la posibilidad de identificar: *a)* lo “prefabricado”, lo relativamente estable y culturalmente tipificado, y *b)* lo emergente y localmente contingente para cada nicho cultural. Como se argumentará, y como se verá a lo largo del análisis, todo lo anterior está igualmente vinculado con los procesos de construcción de la verosimilitud de los rumores.

CAPÍTULO 3

El rumor en la zona conurbada del Estado de México (Ecatepec, Tultitlán y Coacalco)

En este capítulo se desarrolla el caso ocurrido en el Estado de México. La información se presenta de la siguiente forma. Primero, se introduce el contexto local, presentando información hemerográfica y de entrevistas, relacionada con la coyuntura electoral y con la inseguridad imperante de 2015. Después de conocer ese trasfondo, se ahonda en algunas de las formas en que las personas tejen redes sociales en aquella demarcación, para posteriormente comenzar el análisis del rumor como producto. Como se verá, en las estructuras narrativas, lenguajes y temáticas repetitivas, se identificaron diferentes versiones del rumor. Finalmente, se presenta el análisis del rumor como proceso, en el cual se describieron algunas formas, como la interacción en línea, donde las personas construyeron la situación y pusieron en escrutinio diferentes explicaciones de lo que estaba sucediendo en aquellos momentos. En el proceso, se identificaron diferentes marcos generales para la interpretación de la información que se contrastaban uno con el otro, mientras que, de manera paralela, los participantes sacaban conclusiones y proponían respuestas inmediatas al robo de niños.

3.1 El clima de inseguridad en la zona conurbada del Estado de México

En el año 2015, el rumor de los niños robados abarcó una extensión geográfica enorme para el caso de la zona conurbada del Estado de México. Igualmente, grande es la población que reside en tal región, población que estuvo expuesta, en mayor o menor medida, a diferentes versiones del rumor. Se mencionó ya que la Zona Metropolitana del Valle de México incluye una enorme franja de municipios conurbados a la Ciudad de México. La mayoría de ellos pertenece al vecino Estado de México, entre los cuales destaca Ecatepec de Morelos como el municipio con un número de habitantes exponencialmente más alto que el resto.⁵⁵ Según datos del INEGI, el Estado de México es la entidad federativa más poblada del país, con 16,186,108 habitantes en el año 2015. Con tal cifra supera a la Ciudad de México, que es el segundo lugar, con 8,918,653 habitantes. Viendo las estadísticas por entidad, hasta el año

⁵⁵ Según cifras del Inegi del año 2015, la población de Ecatepec superaba la de estados como Durango, Zacatecas, Quintana Roo, Aguascalientes, Nayarit, Campeche, Baja California Sur y Colima.

2015 los municipios conurbados a la Ciudad de México con mayor población eran Ecatepec, en primer lugar, seguido de Ciudad Nezahualcóyotl y Naucalpan de Juárez, en tercero.

Para comprender las razones por las que esta región del país es tan densamente poblada, resulta preciso tomar en cuenta la historia de la conurbación de los municipios del Estado de México a la Zona Metropolitana en el siglo xx. Entre 1980 y 1990 se urbanizaron grandes extensiones pertenecientes al Distrito Federal y a los municipios mexiquenses conurbados, lo cual ocurrió en un grado tal, que fue en ese mismo lapso cuando los límites administrativos del Distrito Federal quedaron completamente desbordados. Desde entonces los municipios conurbados del Estado de México superaron al Distrito Federal, tanto en población como en extensión (Cfr. Pradilla, 2005: 84). En tal tendencia destaca una preponderancia de los municipios del Estado de México: 29 mil 84 hectáreas urbanizadas pertenecientes a municipios del Estado de México, contra 11 mil 306 hectáreas que correspondieron al Distrito Federal (Conapo, 1998: 36).

Cabe destacar que algunos de los municipios del Estado de México ya integraban la Zona Metropolitana desde décadas anteriores; sin embargo, otros, como Chalco, Ixtapaluca, Tecámac y Nicolás Romero, fueron incorporados precisamente en aquella década. Luego, algunos municipios incorporados en décadas anteriores, como Tlalnepantla y Nezahualcóyotl, llegaron a un punto de saturación, mientras que algunos otros alcanzaron una expansión notable, como Ecatepec (más de 3 mil hectáreas), Atizapán de Zaragoza y Cuautitlán Izcalli (más de 2 mil hectáreas), y Chimalhuacán, Tultitlán y Naucalpan (más de mil hectáreas).

A finales de los años ochenta se dio una serie de reacomodos económicos y sociopolíticos globales que en el Estado de México se reflejó en una reestructuración industrial que incidió en la dinámica urbana. Desde entonces, la zona conurbada perteneciente al Estado de México se ha convertido en un enorme entretejido de contextos urbanos o ciudades dormitorio llenas de contradicciones. Desde allí, miles de personas se trasladan diariamente hacia la Ciudad de México para trabajar. Los sitios donde residen son lugares donde muchos descansan por la noche; quienes no viven de esa forma, se han dedicado al comercio en distintos sectores. También existen numerosos parques industriales pertenecientes a empresas nacionales y transnacionales, las cuales dan empleo mucha gente de la región. Sin embargo, aquello no

parece significar una mejora en el nivel de vida de la mayoría (Duhau y Giglia, 2008). Muy lejos de ello, la zona conurbada del Estado de México se ha convertido en un mosaico de contextos urbanos, donde la violencia, la drogadicción y las prácticas ilícitas se han vuelto parte del cotidiano para muchas personas. Aquello se refleja en las formas como los informantes describen el lugar en el que residen. Por ejemplo, en el siguiente extracto, Héctor describió su colonia como *una zona algo tranquila que, como en todos lados, tiene sus ratos malos*. No obstante, inmediatamente describió la delincuencia con la que coexiste:

Hasta cierto punto se podría decir que es una zona algo tranquila que, como en todos lados, tiene sus ratos malos, pero sí como que la zona es muy tranquila. Es muy raro cuando se llega a escuchar algo. Se podría decir que sí hubo un tiempo que, por así decirlo, se vino a refugiar mucho la delincuencia por estos lados. Que de hecho hasta se escuchaba mucho que hasta el narcotráfico andaba por aquí. Se habló de que por aquí cerca llegó a estar hasta la Familia Michoacana. Entonces hubo un tiempo que sí estuvo un poco inestable por ese tema, en cuanto a droga. Incluso hay una colonia vecina la cual se llama San Rafael y el apodo que tenía es San Rata.

Héctor, empleado. Coacalco.

Héctor describió su colonia como un lugar *tranquilo*; sin embargo, tal calificativo inmediatamente contrasta con las descripciones de los distintos delitos que ocurren en aquellos lugares. Siguiendo ese comentario, Luis Gabriel señaló que el mantenimiento de tal estado parece depender de la capacidad de cada persona para adaptarse a las reglas de convivencia locales.

Influye también el qué tan acostumbrado estás al lugar donde vives. Porque también las personas te conocen, y como que hay esa cierta confianza: el vínculo que se crea en la misma comunidad. Si no te conocen, entonces el trato es distinto. Aplica mucho eso de “tú no te metes con nadie, y no se meten contigo”.

Luis Gabriel, empleado. Coacalco.

En concordancia con lo anterior, Mónica y Rosi describen conjuntamente su colonia, en Ecatepec, utilizando el mismo calificativo. *La colonia es bien tranquila, mientras te conozcas con varia gente*. Como el caso anterior, inmediatamente introdujeron una anécdota de robo con violencia ocurrida en su calle hace un par de años:

M Ya de un año para acá ha habido muchos robos. Ha habido muchos problemas, muchas bandas. Ya ha habido problemas de viciosos...

R Ajá, o sea, antes no se veía. Yo cuando llegué aquí/ yo tengo aquí aproximadamente ocho años. Yo cuando llegué aquí no estaba así; o sea, no era lo que ahora es, que ya, digo (.) a una chica de aquí, de contra-esquina, le robaron su auto, y sus niños iban adentro.

Mónica y Rosi, amas de casa. Colonia Granjas Valle de Guadalupe, Ecatepec.

Una vez más, el calificativo *tranquilo* contrasta con la inmediata descripción de situaciones problemáticas en la colonia. Las bandas, los viciosos, los asaltos, hoy en día son parte de la normalidad que viven los habitantes de aquella colonia perteneciente a Ecatepec. Según el índice de incidencia delictiva por entidad federativa, emitido por la Secretaría de Gobernación, entre enero y julio de 2015, el Estado de México fue el estado donde se reportaron más delitos del fuero común.⁵⁶ Tales datos coinciden con la información que provee la PGR en su página web: el Estado de México es uno de los tres estados de la república con focos rojos en cuanto a incidencia delictiva, junto con Tamaulipas y Jalisco.⁵⁷ Cifras como las anteriores dejan ver el Estado de México como una entidad que ha llegado a grados extremos de violencia, la cual, sin embargo, y como ya se mencionó, tiende a ser normalizada por los informantes, en el momento de describir su entorno urbano.

Por otra parte, según datos del Índice Delictivo Metropolitano 2015,⁵⁸ Ecatepec es la entidad donde se comete el mayor número de homicidios, secuestros, extorsiones, robos de vehículos y de casa habitación de toda la Zona Metropolitana del Valle de México. En tal rubro, le siguen Tlalnepantla, Chalco, La Paz, Cuautitlán y Chimalhuacán, municipios que igualmente pertenecen al Estado de México. De hecho, los primeros 16 lugares de la lista pertenecen a municipios del Estado de México, y es hasta el sitio 17 cuando se encuentra la Delegación Cuauhtémoc, de la Ciudad de México (seguida de las delegaciones Venustiano Carranza, Gustavo A. Madero, Azcapotzalco e Iztapalapa). No obstante, el número de homicidios en gran parte de los municipios mexiquenses conurbados son el doble de las tasas de las

⁵⁶Secretaría Ejecutiva del Sistema Nacional de Seguridad. (2015). Crímenes del fuero común 2015.

⁵⁷ Procuraduría general de la república. (2015). Incidencia delictiva 2015.

⁵⁸ ON Partners. (2015). Índice delictivo metropolitano 2015

delegaciones de la Ciudad de México. Todo lo anteriormente descrito puede traducirse en la siguiente afirmación: de toda la Zona Metropolitana del Valle de México, la probabilidad de ser asesinado, secuestrado o extorsionado es exponencialmente más alta en el Estado de México que en cualquier delegación de la Ciudad de México, sobre todo en el municipio de Ecatepec de Morelos.

En cuanto a los crímenes de alto impacto, el reporte de incidencia de crímenes de alto impacto emitido por el Observatorio Nacional Ciudadano (ONC), en el año 2015, señala que el secuestro disminuyó en la región centro del país.⁵⁹ Es de resaltar el hecho de que el mayor índice de secuestros se siguió registrando precisamente en el Estado de México, con un alza de 7.91 puntos porcentuales (ONC, 2015, pág. 96). En tal reporte, igualmente salta a la vista que, pese a la disminución de las averiguaciones previas en cinco de los seis delitos de alto impacto, el Estado de México sigue siendo la entidad donde se concentra la mayor parte de los delitos de la región centro, particularmente en robo de vehículos (63.39%), robo con violencia (44.80%) y secuestro (41.69%) (ONC, 2015 pág. 97). La descripción que hace Martha de su comunidad da cuenta de la conciencia que ella tiene de ello:

En Ecatepec hay que siempre tener cuidado. Sí, es que Ecatepec es muy peligroso; o sea, por ejemplo, me ha tocado ver asaltos. A mí me han tocado asaltos; o sea, es un lugar muy, muy inseguro. Muy, muy inseguro. Entonces no dudo que se roben los niños. Incluso, por ejemplo, los feminicidios en Ecatepec, pues, han subido, ¿no? Han subido los casos de feminicidios en Ecatepec; entonces ya no sólo niños, mujeres. Hay que tener cuidado.

Martha, estudiante. Villa de Guadalupe Xalostoc.

Respecto a las razones que Martha menciona de aquella situación descrita, ella resalta la pobreza y la colusión del cuerpo policiaco con las bandas criminales. Al respecto, ella compartió un caso ejemplar de tal colusión:

Yo conozco dos policías. Bueno, ahorita ya no viven ahí, pero, este..., hacían cambios. O sea, ellos sabían, este..., cómo se maneja. Ellos les daban algunas cosas y ellos

⁵⁹ Léase por *zona centro*, los estados de Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Puebla, Tlaxcala y la Ciudad de México.

dejaban que siguieran robando. Incluso, una vez, a mí en un tianguis, estaba viendo cómo un policía estaba comprando unas cadenas de oro con un muchacho en la calle, y en servicio, o sea, estaba vestido; estaba en su patrulla. Y dices: bueno, sabes que es robado (ríe).

Martha, estudiante. Villa de Guadalupe Xalostoc.

Con respecto al feminicidio mencionado por Martha, resulta importante resaltar que este tipo de delito, en el Estado de México, ha ocurrido con una frecuencia tal que se ha llegado al grado de decretar alerta de género. Dicha alerta ha sido incluso rebasada dada la cantidad y el grado de agresividad de los casos registrados, los cuales, desde 2012 hasta 2016, sumaron más de mil quinientos casos. Según datos de *Proceso*, entre los municipios mexiquenses donde se ha decretado la alerta de género, Ecatepec encabeza la lista, con 37 feminicidios; le siguen Naucalpan, con 16; Toluca, con 15; Nezahualcóyotl, con 12; Chimalhuacán, con 11; Tultitlán, con 9, entre otros (Vergara, 2016). Así, el feminicidio se ha convertido en un tema presente, tanto en los medios como en los temas de conversación de la gente y, sobre todo, se ha vuelto una tragedia real para muchas familias de la demarcación. De hecho, en la entrevista con Carola, cuando, para indagar sobre el tema, el entrevistador mencionó que últimamente “se ha escuchado” sobre feminicidios en el Estado de México, ella enfática señaló:

No, no se ha escuchado. En estadísticas, es el primer lugar en crímenes contra mujeres. (Dirigiéndose hacia su compañera María) ¿Te acuerdas de una niña que se robaron en la... que se la robaron en un coche afuera de la secundaria, y luego amaneció al otro día muerta?

Carola, enfermera. Villas de San José, Tultitlán.

Al hablar sobre las condiciones en las que vive la gente en Tultitlán y, en general, en el Estado de México, Carola fue muy enfática. Los crímenes contra mujeres son una realidad y una problemática grave en su localidad, e inmediatamente introdujo un caso ejemplar. Aquello, junto con la recurrencia de casos de ese tipo en las entrevistas, arroja pistas de cómo esos eventos se han convertido en referentes con los que las personas del Estado de México evalúan su entorno.

Según el reporte del Observatorio Nacional Ciudadano, en el año 2015, el 22.82% de la población del Estado de México se concentró en los municipios de Ecatepec (1,760,705 personas), Nezahualcóyotl (1,174,479 personas) y Toluca (914,841 personas). Aquellos tres municipios a su vez concentraron el 34.11% de los robos de vehículos, el 32.17% de los robos con violencia, 31.90% de los secuestros, 27.87% de los homicidios dolosos y el 27.59% de los homicidios culposos ocurridos en el Estado de México (ONC, 2015, pág. 103). Al contrastar las tasas municipales respecto a las del Estado de México, salta a la vista el hecho de que Ecatepec superó el nivel estatal en cuatro de los seis delitos, siendo los robos con violencia y de vehículos los que más superaron la tasa estatal. De hecho, comparando la cantidad de casos registrados a nivel nacional en términos absolutos, Ecatepec se ubicó en el cuarto lugar en homicidios dolosos, cuarto lugar en secuestros, primer lugar en robos con violencia y primer lugar en robos de vehículos, en todo el país (ONC, 2015, pág. 115).

3.2 Estado de México 2015: la coyuntura electoral

El 2015 fue un año de elecciones intermedias en diferentes entidades federativas de México. El 7 de junio de ese año se convocó a las urnas para elegir a 500 miembros de la Cámara de Diputados y, de manera paralela, se eligieron los puestos a cargos federales y locales. En el Estado de México, estaba en juego la elección de 75 diputados y 125 ayuntamientos para un período de tres años. Cabe recordar que el Estado de México es una entidad federativa donde el PRI gobierna desde hace más de 80 años. Hasta 1999 predominó el voto mayoritario por el partido en el poder, en un nicho de cultura política de arraigadas prácticas de compra de votos y triquiñuelas electoreras, donde, como mencionó el periodista Bernardo Barranco (2015), “hasta los muertos votaban por el *partido en el poder*”. A partir del año 2000 comenzó a gestarse una alternancia a nivel de los ayuntamientos que consolidó un corredor dominado por el PAN, en el poniente del Valle de México (de Naucalpan a Cuautitlán), y uno del PRD, en el oriente del Estado de México (Chalco, Neza y Texcoco). Dicha alternancia fue arrasada durante el gobierno de Enrique Peña Nieto; de tal forma que, en las elecciones de 2009, 2011 y 2012 el predominio priísta volvió con altos índices de abstención (Barranco, 2015).

Previo a los comicios de 2015, en el Estado de México se vivía un clima de tensión entre los partidos contendientes. A diferencia de las elecciones previas, durante todo el proceso electoral, las preferencias entre el PRI y el segundo lugar se vislumbraban muy ajustadas.

Aquello acarreó una situación de incertidumbre que puso en marcha la “maquinaria de Estado”, orquestada por las autoridades electorales, el PRI y la estructura burocrática del gobierno del Estado de México. Distribución de despensas y materiales de construcción, entrega de la tarjeta La Efectiva, distribución de pantallas de televisión en plena campaña electoral,⁶⁰ utilización de campañas sociales para fines propagandísticos, irregularidades en la instauración de casillas electorales y materiales (como la tinta indeleble), amedrentamiento a miembros de partidos de oposición y resultados preliminares inciertos, son sólo unos cuantos ejemplos de prácticas denunciadas por los partidos de oposición (Proceso, 9 de junio de 2015).

Al final de los comicios, los resultados mantuvieron al PRI en su posición hegemónica; no obstante, aquel ciclo de carro completo se interrumpió al diversificarse el mapa electoral en el Estado de México. El PRI obtuvo 83 de los 125 municipios, manteniendo Ecatepec y Toluca como sus alcaldías más importantes. El PAN, por su parte, ganó 16, siendo Naucalpan, Atizapán y Huixquilucan sus principales bastiones; el PRD obtuvo 16 (Nezahualcóyotl, Valle de Chalco Solidaridad y otros, como Luvianos y Tlatlaya). En cuanto a la elección de diputados, el PRI alcanzó 34 curules; el PRD, 12, y el PAN, 11. MORENA, por su parte, alcanzó 6 curules. En muchos municipios, las diferencias entre primero y segundo lugar fueron muy estrechas. La autoridad electoral, distrital y municipal, no tuvo la facultad institucional para hacer valer los cómputos, de manera que en cerca de 30 municipios se generaron diferentes grados de tensión y desórdenes. No obstante lo anterior, el gobernador Eruviel Ávila declaró, a cuatro días de las elecciones, que la jornada electoral se había llevado a cabo en paz, en orden y dentro de la legalidad (Barranco, 2015).

3.3 El tejido de redes sociales frente a la sensación de inseguridad en el EDOMEX

La Zona Metropolitana del Estado de México conforma un conglomerado de nichos urbanos, donde la violencia, en muchos casos, ha sido asimilada como parte del cotidiano, como la forma de vivir en aquellas regiones. Las instituciones han sido rebasadas y, en una situación así, muchos aprenden a vivir a pesar de cualquier mediación institucional. Las personas

⁶⁰ Tan sólo en Ecatepec, que representa una prioridad política para el gobernador Eruviel Ávila (cuenta con un padrón de un millón 600 mil votantes), se estima la entrega de 300 mil pantallas en la última fase de las campañas.

aprenden a evitar los conflictos o, bien, a resolverlos por cuenta propia. Aquello puede verse reflejado en los acontecimientos violentos en que las personas deciden hacer justicia por su propia mano. Ejemplos de ello son los recientes casos de linchamientos, de justicieros solitarios que matan a asaltantes, o las golpizas que los usuarios del transporte público dan a los asaltantes. Estos eventos de violencia son acciones de “justicia” más allá de cualquier institución o autoridad gubernamental, los cuales ahora pululan en diferentes sitios de redes sociales vinculados con el Estado de México. Aquí se parte de la idea de que grabar y subir a la red materiales audiovisuales de ese tipo de violencia colectiva puede ser visto dentro de las prácticas online con las que las comunidades renuevan lazos frente al peligro. La difusión de violencia perpetrada por miembros de la comunidad hacia quienes la ponen en peligro, lleva consigo un mensaje tanto a las autoridades como a quienes se dedican a delinquir en sus demarcaciones. Se trata de acciones colectivas con las que se difunde un ejemplo, utilizando la misma estrategia con la que muchos han sido sometidos: *el miedo*. Todo ello es, a grandes rasgos, una forma en la que las comunidades intentan restablecer un orden que sienten perdido. Paralelamente a ello, las redes sociales se ponen en funcionamiento para sobrellevar lo adverso que puede parecer el entorno. Mónica dio un ejemplo ilustrativo de cómo ella suele tejer redes de solidaridad con la gente de su colonia en Ecatepec. Ella mencionó que, en cuanto a la sensación de inseguridad, *la diferencia la hace el qué tan acostumbrado estás al lugar donde vives, el hecho de que las personas te conocen y por ello ya hay cierta confianza. Si no te conocen, el trato es distinto*. Esto mismo lo resumió en una expresión específica de uso común entre la gente: *tú no te metes con nadie, y no se meten contigo*. Tal expresión conforma una máxima de convivencia social que lubrica las relaciones sociales y evita el conflicto, sin importar los costos que aquello pueda tener. Es sobre tal sobreentendido que los individuos actúan como miembros socializados de aquellas regiones del Valle de México.

Por otra parte, en muchos municipios del Estado de México, las relaciones cercanas cara a cara entre personas que viven en la misma colonia siguen siendo un elemento primordial de las redes sociales que cada individuo teje en su entorno. Es por ello que resulta importante que las personas se conozcan. A partir de ello, la máxima que dice *no te metas conmigo y yo no me meto contigo* (hecha explícita por dos de los entrevistados) emerge como un estilo de sociabilidad sobre el cual ocurren las relaciones sociales en el espacio público. Al mismo

tiempo, frente a una sensación de vulnerabilidad, la relación entre los conocidos y los desconocidos, dentro y fuera de la comunidad, se convierte en un dilema que debe ser resuelto. En el día a día, las personas que comparten un entorno urbano tienden a realizar acciones con el fin de ser reconocidas por los demás como parte y como miembros de la comunidad. En este punto, Mónica y Rosi mencionaron que ellas se enteraron de los robos de niños, por medio de las madres de la misma escuela a la que acuden sus hijos, con las que tienen una estrecha red de comunicación que se extiende no sólo entre las madres de niños de su escuela, sino también con las de otras escuelas de la colonia. Ellas mencionan:

R Porque, pus, mamás. Se iba divulgando, las mamás. Mariloli es la que ella nos informaba. Bueno, la que nos había dicho “tengan cuidado”. Es que te vas conociendo a la gente.

M Ajá, y haz de cuenta; ya sea problemas que hayan en las escuelas, que “ah, es que no me gustó cómo el maestro atendió a mi hijo”, equis situación. Entonces empiezan a cambiar a los niños.

Mónica y Rosi, amas de casa. Ecatepec.

Mónica y Rosi relataron cómo establecieron canales de comunicación con sus pares, es decir, las madres del colegio de sus hijos. Aquél es entonces un ejemplo de cómo las redes sociales familiares y vecinales se estrechan y la comunicación fluye en ellas. Se trata de una forma de construir vínculos de solidaridad que les proporcionen cierto nivel de certeza para decidir en quién se puede confiar y en quién no. Aquello es una forma en la que la comunidad se cuida a sí misma. Luego, además de las redes existentes, que la gente procura cuidar y reforzar, salta a la vista otra práctica: crear alianzas con los delincuentes de la comunidad. Al describir las condiciones actuales en la colonia donde viven, Mónica y Rosi comentaron:

M Tons, haz de cuenta que allá está súper muy pesado. Allá, de hecho, pasan muchas cosas y está súper pesadísimo. Pero aquí hace cuatro años no estaba así. Aquí, ahorita, si tú te haces amigo de los mismos viciosos, como los viste, te conviene. ¿Por qué? Porque te conocen y ya; mínimo te sientes respaldado de que dices “ya me conocen ellos, pues ya no me van a hacer nada”.

Es así ahorita; así es como ya ahorita se vive la gente. Entre más te unas o menos seas su enemigo, más en paz vives, porque entre ellos mismos luego te andan haciendo las maldades o entre ellos mismos te andan, este..., te desconocen o equis cosa.

R Entonces, pero orita ya se vive así, como que ya no sales con la misma tranquilidad.

Mónica y Rosi, amas de casa. Ecatepec.

Al hacerse amiga de los “viciosos”, Mónica genera lazos de solidaridad o de complicidad, en niveles que van más allá de la intimidad de la familia o las amistades. Una vez más, aquel acuerdo implícito de *no te metas conmigo y yo no me meto contigo* se deja ver en el establecimiento de alianzas estratégicas; en este caso, con los parias de la localidad, a quienes se tolera y frente a quienes se reconoce la necesidad de ser reconocidos por ellos como miembros de la comunidad.

Por otra parte, y de manera paralela, los dispositivos digitales se han convertido en herramientas básicas para el propósito de tejer y reforzar redes. Aquello se traduce en la apropiación que muchas personas han hecho de WhatsApp para extender los lazos que tienen con sus pares, familia, vecinos o amigos. Las personas suelen crear grupos en WhatsApp, donde se involucran en una dinámica de enviar y recibir información digital entre contactos. Cuando María introdujo el tema, a propósito de un grupo de amigas madres de familia, habló y dio énfasis al uso que ellas hacen de WhatsApp. Incluso bromeó sobre las facilidades que éste otorga a las personas que, aunque no tienen internet, sí hacen uso intensivo de WhatsApp, como herramienta de comunicación. Ella mencionó que *una recarga de diez (pesos) y ya tengo mis mensajes de WhatsApp*. Así, las mujeres de su colonia ya no hablan por celular porque tienen WhatsApp, donde ellas mismas construyen cadenas para el intercambio de mensajes. WhatsApp emerge entonces como una herramienta de comunicación sencilla, automática y, sobre todo, de bajo costo, a la cual los informantes le han otorgado un valor práctico. A través de WhatsApp, se establecen vínculos de solidaridad y apoyo mutuo que se ejercen tanto online como offline. El siguiente comentario de Mónica es ilustrativo al respecto.

M Pero... es como les digo a las mamás donde van los niños: el chiste es tenernos comunicadas y entre nosotras mismas. No nos queda de otra que entre nosotras mismas protegernos. No que lleguen por el niño; saber con la seguridad de que a la mejor ella se lo pueden llevar y saber dónde vive. Porque no puedes dejar de/

R /o estar con ellos allí. Que tampoco ya no es tan seguro de estar con todos ellos, porque es una sola. Por ejemplo, nosotras como amigas. Yo hay veces que yo le decía a ella: “¿Sabes qué, Mónica? A la salida si tú ves que yo llego tarde, ya mínimo entre dos, ya con todos. ¿Cuántos eran? Eran siete niños. Ya entre dos, pues sí se pueden dividir, ¿no? O espérame a que yo llegue, vieja. Yo tengo que llegar y entre las dos ya nos traemos a los demás.

Mónica y Rosi, amas de casa. Ecatepec.

Al haber dicho lo anterior, las informantes inmediatamente señalaron: *WhatsApp es la moda y es lo que más te puede conectar, porque, por ejemplo, le mandas información a ella y se la manda a alguien más*. Así, la información emerge como un bien de alto valor para la vida diaria. Es por ello que, de manera paralela a WhatsApp, las comunidades de Facebook igualmente surgieron como nodos que distribuyen información que sus seguidores administran y reenvían a sus redes personales. Un caso concreto lo proporcionaron estas mismas informantes. Ellas dijeron compartir información de una comunidad de Facebook llamada *Alerta Ecatepec*, en la cual se sube información concerniente a los eventos que ocurren en aquella demarcación y de donde incluso citaron una versión del rumor que habla de supuestos payasos que reparten globos a los niños y que aprovechan ello para llevárselos. Según señaló Mónica, su esposo es quien está suscrito a esa comunidad, y es a través de él que recibe información de ese sitio, la cual ella comparte con sus contactos de WhatsApp.

Por otra parte, es importante señalar que, a pesar de toda la información que Mónica y Rosi proporcionaron, las personas entrevistadas mostraron muy distintas prácticas en el uso de las redes digitales. Existieron quienes se consideraron asiduos usuarios de WhatsApp; otros, de Facebook, los cuales hicieron hincapié en el hecho de que hacen caso solamente a contactos con quienes tienen una relación muy íntima que se inició offline; igualmente hubo quienes siempre remitieron a sus redes offline más cercanas como son sus propias familias. Quienes sí manifestaron un uso de las redes digitales no acostumbraban interactuar con cualquiera ni

compartir cualquier cosa con cualquier persona en la red; es sólo con gente conocida anteriormente con quien, señalaron, suelen establecer redes online y compartir la información que les resulta trascendente. La experiencia de María en Tultitlán fue ilustrativa al respecto. Ella dijo nunca compartir noticias con sus contactos de Facebook. Igualmente, señaló que la única vez que lo hizo fue en un momento en el que recibió un aviso por la desaparición de una persona, información que provenía de una prima.

La experiencia de María da sustento a la explicación de las comunidades en línea como extensiones de las redes sociales offline. Facebook y WhatsApp emergen así como dos recursos digitales con los que los informantes refuerzan sus redes sociales ya existentes, redes de círculos cercanos a los cuales hacen fluir diferentes tipos de alertas y avisos. Un segundo caso de ello surgió en la experiencia que compartió Miguel, quien dice no usar mucho las redes sociales. Él señaló que fue en una sola ocasión cuando interactuó con un contacto de Facebook a propósito de un caso de desaparición:

Pero te digo: como casi no entro, tonces luego no me entero de mucho. Pero orita que me hablas de redes sociales, justamente me enteré en redes sociales de que un amigo se había ido de fiesta y todo. Y resulta que llegó a su casa, pero salió a la tienda y ya no llegó a su casa. Entonces lo han estado buscando y no lo encuentran. Y no era muy grande; o sea, por mucho, el chavo tenía unos 18 años. Tons yo creo que igual relacionado a esto, un chavo el cual se podría decir que levantaron y ya no ha aparecido. Esto lleva fácil unos dos, tres meses, y el chavo no ha aparecido y sus papás siguen buscándolo. Él era un conocido; de hecho, su papá me llegó a contactar y me llegó a mandar algún mensaje de que si lo llegaba a ver, que les hiciera el favor de avisarles, o si sabía algo, les avisara.

Miguel, empleado. Coacalco.

Al principio de esta sección, se hizo mención de la tendencia actual que las personas tienen a procurarse seguridad de manera autogestiva, para evitar el conflicto y para reforzar los lazos con los círculos cercanos. Los dispositivos digitales han potenciado esta última práctica, al igual que la búsqueda de personas desaparecidas, como en el extracto anterior, y también la denuncia pública. Tales prácticas involucran a las comunidades en línea vinculadas con cada demarcación. Éstas se han convertido en nodos que diseminan una enorme gama de

información, mucha de la cual gira en torno a los peligros potenciales a los que la gente está expuesta al dejar el espacio privado. Todo lo anterior contribuye a la constitución de una intersubjetividad, donde, como lo señaló Rodríguez Rejas, la violencia física e institucional se entretrejen con una simbología del miedo presente en los sistemas de significación, que son parte de la cultura local (Cfr. Rodríguez Rejas, 2014: 122). Es sobre tal trasfondo que los rumores y las leyendas urbanas se han convertido en parte de un pensamiento social, y donde diferentes tipos de relatos de crímenes fluyen como moneda de cambio.

3.4 Los eventos que siguieron al rumor en el Estado de México

Fue en la parte final del proceso electoral del año 2015, cuando ocurrieron los eventos que hicieron evidente una tensión compartida. Los días 29 y 30 de enero de 2015, los vecinos de Ecatepec, Coacalco y otros municipios del Estado de México se coordinaron para realizar bloqueos de avenidas, como expresión de protesta y medida de presión para demandar seguridad en sus colonias. En Tultitlán realizaron dos bloqueos en Avenida López Portillo, donde denunciaron la presunta desaparición de 20 niños, la cual tenía el propósito de extraerles los órganos (Jiménez, 2015). Un par de días después, el 2 de febrero, los vecinos volvieron a realizar bloqueos viales. Al parecer, las alertas se habían vuelto virales en las diferentes redes sociales de la región, lo cual había provocado que las personas comenzaran a organizarse para tomar medidas al respecto.

A la par de los bloqueos de avenidas, el ausentismo escolar fue notorio. Los padres de familia de muchas escuelas optaron por no llevar a sus hijos a clases hasta que la situación fuera aclarada. La mañana del 3 de febrero se difundió por las redes sociales la supuesta suspensión de clases; sin embargo, las autoridades negaron tal información, señalando que las clases continuaban con normalidad. A pesar de tal pronunciamiento, muchas familias optaron por no permitir que sus hijos permanecieran en los planteles. El siguiente es un testimonio de Carola y María, habitantes de Tultitlán.

- C De hecho, una vez corrió un rumor tan fuerte, que la gente fue a sacar a sus niños de las escuelas. La gente se arrebató a los niños en la escuela porque decían que era el problema. Que iban a entrar a las escuelas por los niños. Entonces, pues, este, todos fueron a recoger a sus chiquillos, pero no pasó nada.

- M Y después de ese rumor fue que el municipio puso / que le digo a Sofi que unas pancartas que pusieron, que era sólo un rumor, que ustedes tranquilos. El municipio, aparentemente, en los condominios, en la calle, pusieron pancartas que decían que no era cierto, que namás era un rumor.
- C No pasó nada, pero se cacheteaban en las escuelas para que las maestras entregaran a los niños y... es que, de veras..., el vecino que ya ves que es tan lindo fue por sus hijos y... y no se los querían entregar, y amenazaba con golpear a la maestra.

Carola y María, enfermera y ama de casa. Villas de San José, Tultitlán.

Situaciones similares ocurrieron en planteles escolares de otros municipios, como lo relata el testimonio de Lorenzo, Fernando y Mario.

- M Eran como temprano, ¿no? Como las doce, por allí. Todavía vimos a mucha gente que iba corriendo. Tons, ¿qué?, ¿no? ¿Qué pasa? Tons ya cuando llegamos a mi casa fue lo que nos dijieron; nos dicen: es que se están robando a los niños y todo eso. Entonces, pues fuimos nosotros también allí, a la escuela. Y ya los recogimos; nos los llevamos. Tonces ése era entonces lo que se dijo. Y entre no se sabe y sí, y ya tardó unos dos, tres días pa que pasara.
- L No fueron a la escuela como unos dos, tres días, una semana. Como en tres, cuatro días dijieron que ya, pero la gente no los llevaba.
- F Yo me llevé a mi hija, como un mes, más o menos. Por lo mismo de que dije: no, no, no, no vas y no vas. O sea que no... Hasta que no viera que estaba todo tranquilo, todo calmado otra vez/
- M Sí, porque cierran la escuela, pues en la tele no dicen lo que es nunca, ¿no? Si se roban a diez, dicen que fue a uno, y así. Allí con los de la escuela... no vivimos lejos de la escuela. Estamos cerquitas. Allí, los miércoles se hace el tianguis, y ya ves que venden dulces, quesadillas y todo eso. Y son vecinos. Son todos de por allí. Entonces cuando dicen: no, pus está así; no van niños a la escuela/ Pus entonces tú dices: pus no.

Lorenzo, Fernando y Mario, albañiles. Ecatepec.

La noche de ese mismo martes 3 de febrero se suscitaron varias situaciones de violencia. Colonos de la colonia Ampliación Buenavista, en Tultitlán, quemaron una camioneta Lobo color blanco. Según las averiguaciones, alrededor de las 8:45 de la noche, una pareja discutía en el interior de la camioneta. Vecinos que pasaban por el lugar observaron lo que ocurría e interpretaron la situación como un intento de secuestro, razón por la cual decidieron intervenir. Capturaron al dueño del vehículo, lo golpearon e intentaron lincharlo. El hombre fue rescatado por la Base de Operaciones Mixtas; sin embargo, la turba terminó prendiendo fuego a la camioneta (Barrera, 3 de febrero de 2015). Horas después, el mismo grupo que antes había incendiado el vehículo rompió a pedradas los vidrios y quemó las cortinas del módulo de policía de la colonia Izcalli del Valle, en Tultitlán. También apedrearon una tienda Soriana de la Avenida López Portillo. Esa misma noche, habitantes de Tlalnepantla bloquearon durante más de dos horas la Avenida Prolongación Miguel Hidalgo, a la altura de la colonia La Blanca. Al igual que en los otros casos, los vecinos denunciaban el supuesto robo de niños en el municipio (Barrera 6 de febrero de 2015).

En Coacalco, las autoridades locales informaron que en el Centro de Emergencia Municipal habían recibido varias llamadas sobre personas armadas que habían ingresado en diversas escuelas del municipio, lo cual resultó ser falso. La policía municipal, estatal y la Marina recorrieron diversos planteles escolares de la zona sin encontrar ningún tipo de irregularidad. No obstante, en esa misma semana, padres de familia de la escuela preescolar “Manuel González Marín”, en la colonia Valle de Tules, en Tultitlán, realizaron guardias fuera del plantel, armados con palos y silbatos para hacerlos sonar en caso de emergencia (Barrera, 7 de febrero de 2015). Entre los padres de familia y gente de la localidad, corrían diferentes versiones que señalaban la aparición de bolsas de plástico con las entrañas de algún niño desaparecido, e incluso se hablaba de la aparición de la cabeza de un niño de cinco años. Días después, tal información fue desmentida por los propios padres de familia (Miranda, 2015).

De manera paralela a los eventos, las autoridades de los distintos municipios del Estado de México desplegaron campañas en los medios, con el fin de desmentir toda información relativa al tema. El argumento general decía que no existía denuncia alguna de secuestro de menores. La Procuraduría General de Justicia del Estado de México (PGJEM) emitió un comunicado en el que informaba que en los últimos meses se había activado la Alerta AMBER

en distintas ocasiones para Ecatepec, Cuautitlán Izcalli, Tultitlán y Coacalco. En la mayoría de los casos, las alertas fueron desactivadas al localizar a los menores, aunque igualmente se reconocieron casos de niñas encontradas sin vida. Sin embargo, ninguna de las circunstancias de tales casos tuvo que ver con el tráfico de órganos ni con comandos que irrumpían en las escuelas (Jiménez, 2015).

El viernes 24 de abril, el Secretario de Gobierno del Estado de México, José Manzur Quiroga, ofreció una conferencia de prensa donde señaló que todo se trataba de un rumor sembrado en municipios como Ecatepec, Toluca, Tultitlán y Coacalco, por una organización política, cuyas siglas no precisó. El funcionario admitió que, por el momento, no tenían identificado ningún actor específico relacionado con los hechos; sin embargo, sí contaban con información de organizaciones en distintos municipios del estado, en los que se voceaban los supuestos robos de niños, con el apoyo de camionetas que de inmediato se retiraban del lugar (Proceso, 24 de abril de 2015). Manzur Quiroga igualmente señaló que se habían iniciado investigaciones para ubicar a los responsables de la diseminación de rumores, y que, asimismo, habían identificado cuentas en redes sociales que esparcían tal información, por lo que solicitó apoyo de la policía cibernética, con el fin de dar con los responsables y sancionarlos (Milenio Digital, 24 de abril de 2015). Al final, una forma de responder a las demandas de seguridad fue manteniendo la presencia de la policía en lugares estratégicos.

Así, según los testimonios de María, ahora, a la hora de la salida de algunas escuelas públicas de Ecatepec, se suele cerrar la calle y se cuenta con la presencia de una patrulla. Entonces, viendo el curso de eventos en perspectiva, salta a la vista el hecho de que los pronunciamientos de las autoridades no fueran suficientes para apaciguar la sensación de incertidumbre y el temor asociados a la posibilidad de que menores de edad fueran secuestrados. Además de la presencia policiaca, en diferentes planteles escolares del Estado de México se realizaron juntas en donde padres de familia y directores se coordinaron para colocar alarmas y cámaras de vigilancia (Barrera, 7 de febrero de 2015).

3.5 El rumor como producto cultural y discursivo en Ecatepec, Tultitlán y Coacalco

Reiterando ideas expuestas en los capítulos precedentes, este primer nivel de análisis concentra la atención en los recursos con los que los rumores fueron contruidos.

Concibiendo el rumor como un relato anónimo que corre en distintos canales, muchas veces entrecortado e incompleto, el trabajo expuesto a continuación recolecta y organiza diferentes partes de aquel relato para analizarlas estructuralmente en una perspectiva amplia. A partir de tal labor se identificó lo que Jerome Bruner llamó *guiones*,⁶¹ los cuales en adelante serán vistos como versiones del rumor que cada nicho cultural produce con sus propios recursos.

En el Estado de México fueron identificadas tres versiones generales cuyos componentes serán paulatinamente expuestos. Siendo productos de la cultura y de los discursos, cobran trascendencia las formas en las que cada versión se materializa en palabras. La exposición del análisis sigue el curso siguiente. En un primer momento, se presenta un conjunto de descripciones de secuestros que, viendo su estructura, pueden verse como diferentes variantes de una proposición básica. Luego, la mirada se coloca en un segundo grupo de descripciones cortas de secuestros, un poco más complejas que las anteriores, aunque aún breves. Como se verá, éstas ejemplifican algunas formas como debieron ser construidas, siguiendo cánones culturales identificables. En tercer lugar, el foco de análisis se coloca sobre relatos más extensos y estructuralmente más complejos. En éstos se identificaron más claramente las dos versiones del rumor predominantes en el Estado de México: irrupciones violentas y hallazgos de cadáveres. Finalmente, siguiendo el antecedente de Margarita Zires (2005), se presta atención a las relaciones de intertextualidad existentes entre las versiones encontradas y también entre otros relatos recopilados entre los informantes. Con ello se hace referencia a otros tipos de materiales discursivos, como leyendas urbanas, experiencias en torno al delito, e incluso otros tipos de rumores. Las relaciones entre los diferentes textos serán descritas, lo cual sembrará el terreno para una posterior disertación en torno a los procesos involucrados en la construcción de la verosimilitud de los rumores.

3.5.1 El despertar de una ansiedad latente en tres versiones del rumor

En la primera mitad del año 2015, en diferentes municipios del Estado de México circulaban voces que ya se escuchaban por lo menos desde un par de años atrás. El rumor estaba en

⁶¹ Jerome Bruner señaló que los grandes temas humanos que trascienden los tiempos se adaptan a las particularidades de cada tiempo, lugar y personas. De tal adaptación es que la cultura produce lo que él llamó “guiones” (*plots*, en su versión original en inglés), la exposición de los eventos, utilizando los lenguajes que, aquí se añade, son vigentes en cada contexto cultural (Cfr. Bruner, 2004).

distintos lugares, formatos y estilos de enunciación. En muchas situaciones, lo que circula es su expresión mínima, la cual, indagando en las grabaciones de entrevistas y en material de Facebook, puede ser resumida en una proposición básica: *se están robando a los niños*.

La proposición fue formulada en muchos contextos y en muy diversos canales. Si en los estudios clásicos tal expresión mínima había sido definida como sujeto y predicado (ver capítulo 1), en este caso salta a la vista la omisión del sujeto gramatical: la ausencia de un agente vinculado con la acción enunciada. La proposición es básicamente una oración declarativa que da cuenta de un acto delictivo, la cual, por supuesto, no conforma un relato por sí misma. Ésta no posee los elementos mínimos que constituyen un relato.⁶² No obstante, sí comunica la ruptura de un orden canónico en la vida de una comunidad y la puesta en cuestión de los lazos sociales (Cfr. Farge y Revel, 1998: 107). Con la enunciación de esta proposición, la figura mítica de “el roba-chicos” había sido actualizada e incorporada en la realidad de la megalópolis del Valle de México en el siglo XXI. El secuestro, el robo o la desaparición de un ser querido se vinculan directamente con los miedos propios de la vida en las megalópolis latinoamericanas; miedos que tienen una expresión sobresaliente en el temor a la delincuencia (Lechner, 2002: 138), y que, por supuesto, se refuerza con la experiencia dentro de un contexto urbano donde el índice de secuestros es especialmente alto. *Se están robando a los niños* es, entonces, la expresión mínima del rumor, una enunciación corta sin autor identificable que, sobre el trasfondo de inseguridad que se vivía en el Estado de México, tuvo la fuerza ilocutiva suficiente para romper las rutinas y convertirse en un llamado real de alerta para muchas personas.⁶³

a. Vehículos del secuestro: la primera versión del rumor

En la medida que la comunicación del rumor ocurrió, la cultura local se puso en funcionamiento. La proposición básica dio pie a muy diferentes producciones narrativas con las que la gente daba cuenta de “lo que estaba sucediendo”. En adelante, el foco de análisis

⁶² Aquello se argumenta a partir de dos referentes: 1) la sociolingüística de William Labov (1997), quien definió el relato como una consecución de cláusulas que forman una estructura canónica, compuesta por un resumen, una orientación, una complicación, una resolución, una coda y una evaluación; 2) el trabajo de Jerome Bruner, quien de la teoría literaria retomó cinco elementos que se conjugan alrededor de la complicación de todo relato: el agente, la acción, la finalidad, el instrumento y la locación (Bruner, 2004: 697).

⁶³ En los términos de la pragmática de John Searle, la *fuera ilocutiva* es una cualidad de la oración que lleva al interpretante a comprender la intención del acto de habla (Searle, 1969: 39).

se sostiene sobre diferentes producciones de este tipo, las cuales son a la vez lingüísticas, narrativas y discursivas. Se comenzará con los casos más simples que fueron encontrados, para luego presentar relatos estructuralmente más complejos y ricos en recursos narrativos.

Entonces, en primer lugar, se presentan diferentes relatos cortos de eventos recolectados del material de Facebook y de las entrevistas.⁶⁴ Con *relatos cortos de eventos*, se hace referencia a descripciones cortas de algún evento, lo cual en este caso tenía relación con lo que ocurría aquel 2015. Los relatos cortos de eventos incluyen: 1) *posts* subidos a las comunidades de Facebook; 2) descripciones producidas por los informantes, así como discursos referidos, es decir, lo que los informantes habían escuchado de alguien más, acerca de lo que estaba sucediendo. Todo ese material conforma una primera sección del corpus de producciones narrativas cortas que se presentan en la siguiente tabla.

Tres relatos cortos de secuestros

	Relato	Canal
1		digital: <i>De Tultitlán</i> 7 febrero 2015
2		Digital: <i>Noticias de Ecatepec2</i> 4 abril 2015
3	Adentro de las escuelas estaban diciendo a los papás que tuvieran cuidado porque <u>se estaban robando a los niños</u> . Afuera , que tuvieran cuidado porque había un carro gris que era el primer sospechoso de que <u>se estaban llevando a los niños</u> .	Oral: Martha, Ecatepec

⁶⁴ Estos tipos de relatos cortos de eventos son llamados *accounts* en la literatura especializada, en idioma inglés.

Los tres casos de la tabla son tres formas en las que la proposición básica formó parte de diferentes descripciones de eventos. El llamado de alerta es hecho explícito en cada una de ellas. Entonces, desde un principio se hace hincapié en el hecho de que, como producto discursivo, cada descripción de eventos debe cumplir con un mínimo de credibilidad frente a sus receptores y, finalmente, lograr un efecto en ellos. La forma en la que cada una está construida responde entonces, a tales objetivos: ser creíble y provocar un efecto. Como recursos para tal efecto, en cada descripción, la proposición básica (subrayada) es respaldada por una cantidad identificable de recursos narrativos encaminados a que lo que se cuenta sea creíble. El rumor de los niños robados muchas veces fue producido en su formato más corto, como la proposición que ya fue presentada: *se están robando a los niños*. En otras ocasiones, la proposición fue respaldada por recursos, entre los que aquí se destacan: 1) el escenario, y 2) el instrumento. A continuación, se desarrollan ambos casos.

Relatos cortos en los que se resalta el escenario del secuestro

Cuando un hablante requiere que lo que dice sea convincente, éste necesita que su enunciación cumpla criterios para que obtenga un mínimo de credibilidad. Así, un elemento de presencia constante en las descripciones recopiladas fue la mención del escenario; esto es, la situación geográfica del secuestro: las descripciones son vinculadas con un enclave geográfico que se asume conocido por el público; por ejemplo, la mención de Tultitlán en 1, la mención de la colonia Tablas del Pozo en 2, y la alusión a un espacio como la escuela (*en la escuela, afuera*) en 3; éstos constituyen casos ejemplares de la introducción de una locación geográfica como recurso para la credibilidad. El efecto inmediato de tal recurso, en todos los casos, es la construcción discursiva de una cercanía entre el evento y el escucha. De la misma forma, la mención de una locación geográfica apunta a ejercer un efecto emotivo y obtener la atención y el interés de quien se sienta afectado por los eventos. Así, el efecto emotivo de las enunciaciones, 1) *se están robando a los niños* y 2) *se están robando a los niños aquí cerca* (o fuera de la escuela), no resulta el mismo. La construcción de la cercanía convierte el reporte de los eventos en un texto con mayor solidez en su potencial narrativo. Tal acción discursiva se realiza en un contexto como el del Estado de México, donde la tasa de delitos de alto impacto es especialmente elevada.

Relatos cortos en los que se resalta el vehículo del secuestro

Un segundo recurso muy utilizado en las descripciones fue la procuración de detalles acerca del instrumento del crimen. En este caso, el papel del instrumento recae en uno o varios vehículos. Con frecuencia, las personas hacían mención de *carros que se llevaban a los niños*; en otras ocasiones, se hablaba específicamente de un auto compacto Nissan Tsuru, un auto compacto muy popular entre las zonas urbanas. Igualmente, existieron alusiones a camionetas, las cuales, por su mayor tamaño, contrastan con los conceptos de *carro* o de *auto compacto*. En cuanto al color, éste igualmente varía. En algunas ocasiones se hablaba del Tsuru color blanco, mientras que las camionetas se describían de colores sobrios, como el blanco, el negro o el color gris. Al parecer, el tipo de automóvil y el color eran completamente intercambiables. Además de ello, cabe destacar el siguiente relato, donde una de las informantes hizo alusión a videos que sus contactos le comparten en sus redes sociales digitales. Al aparecer en la conversación el tema del grupo de Facebook llamado Alerta Ecatepec, Mónica y Rosi compartieron un caso que vieron allí y que llamó su atención:

R Ajá. Yo me in/ bueno mi esposo se inscribió en ese sitio. Y como me lo comparte y todo esto yo lo/ ya me llegan a mí también.

M También lo que apenas me llegó fue de cómo están operando, robándose a los niños también **en** motoneta. Que el niño también está jugando en la calle. Está jugando con los demás y, mientras va caminando, cuando de repente... chin. Se lo subieron a la moto y van los niños atrás de él tratando de... aventándoles piedras y tratando de/ rescatar al niño. Pero, pues, no pueden hacer nada. Otro también de que dice de que no mandemos a nuestros hijos solos a la tienda. Que no mandemos a nuestros hijos solos a las tortillas. Que porque/ de hecho se ve en el video. Ya hay cámaras/ aquí/ aquí en la siguiente cuadra hay una cámara vecinal. Hay casi en todas las cuadras hay cámaras. Entonces ya se ve/ te digo, en esa cámara, cómo el niño va caminando bajo la banqueta. Y se acerca/ va/ se va acercando **el carro** despacio y...No se / ni se baja / ni se baja nada más así... medio cuerpo y [inaudible] y vámonos. O sea, es rápido. Ellos operan rápido.

Mónica y Rosi, amas de casa. Ecatepec.

La descripción hecha por Mónica y Rosi gira en torno al proceder del ilícito, en donde el vehículo cobra un lugar central. En ella, Mónica hizo uso de una variedad de elementos dramáticos en la consumación y la inevitabilidad del secuestro. Al final, el secuestro de los niños se mantiene en una franja de ambigüedad, lo cual es característico de todo rumor.⁶⁵ La identidad del o los perpetradores no se revela; tampoco se hace mención de las motivaciones que éstos tienen para asestar un golpe de esa naturaleza.

En el Estado de México, los secuestros se convirtieron en eventos narrables; una prueba de ello son las descripciones, donde la mención de la locación y el instrumento del secuestro le introducen al oyente una parte de la situación que se estaba construyendo en el imaginario local. En el Estado de México, la gente decía que eran camionetas las que se estaban robando a los niños; se hablaba también de lugares en donde habían ocurrido hurtos de este tipo. Sin embargo, nada de ello alcanzaba a construir una imagen completa de la situación, sino apenas un resumen de los hechos. Así, el rumor de 2015 comienza a emerger como un relato en proceso que encuentra sustento en lo que Margarita Zires llamó “girones” de los relatos, que en conjunto conforman versiones específicas del rumor. Entonces, a continuación se recurre a producciones narrativas más complejas, con el fin de “completar el guion”; esto es, identificar mayores detalles, tramas de los hechos que llevan a la identificación de versiones específicas de los robos de niños.

Reiterando, lo que Bruner llamó *guiones* aquí se define como *versiones* del rumor. En los corpus, tanto de Facebook como de entrevistas, fueron identificadas tres versiones generales, cada una poseedora de una estructura narrativa canónica según los términos de Labov (resumen, orientación, complicación, resolución, coda y evaluación). A cada una se le otorgó un nombre. La primera de ellas fue ya expuesta con el nombre de *vehículos del secuestro*. Ahora, toca el turno de las dos siguientes: *irrupciones violentas* y *hallazgos de cadáveres*. En comparación con el primer caso, estas versiones conforman dos casos más complejos del rumor de los niños robados. Como se verá, aunque no todos los relatos que se presentan

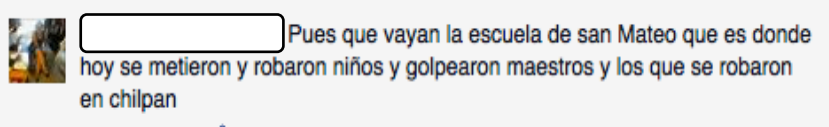
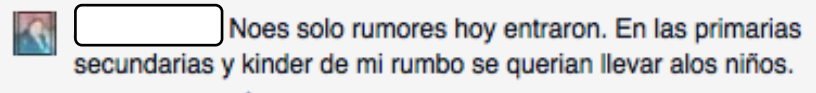
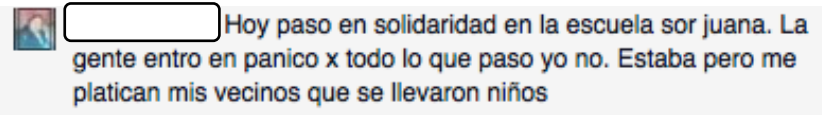
⁶⁵ Cabe señalar que si bien en Youtube se encontraron videos que muestran tales hechos, éstos conforman material audiovisual producido en otros países y que, por tanto, no guarda relación con el Estado de México. La presencia de tales videos en las redes sociales digitales de la demarcación sí los convierte en un material trascendente, un material mediático al que están expuestas muchas personas en redes sociales digitales; por lo tanto, deben ser considerados partes del arsenal simbólico con el que, como hizo Mónica, las personas otorgan sentido a lo sucedido en su entorno.

comparten la misma cantidad de elementos narrativos, éstos sí comparten recursos en común, los cuales hacen posible identificar un hilo conductor que hace de ellas un todo homogéneo de recursos identificables.

b. Irrupciones violentas: la segunda versión del rumor.

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE), una irrupción es *la entrada u acometimiento repentino e impetuoso a un lugar*. Tal definición ofrece un referente sólido para otorgar un nombre a un patrón narrativo presente tanto en Facebook como en las experiencias compartidas por los informantes. Aquel patrón puede ser resumido de la siguiente forma: *una o varias personas irrumpieron en un espacio que hasta ese momento se consideraba seguro, con la finalidad de asestar un golpe* (el robar a uno o varios niños). La tabla siguiente condensa diferentes descripciones que dan cuenta de este tipo de eventos.

Relatos de irrupciones violentas en el EDOMEX.

	Descripción	Zona	Canal
1	...que andaban en kínders, en las primarias unas camionetas que llevaban con armas y sacaban a los niños y se los llevaban. Que amagaban al conserje abriendo la puerta y se los encontraban y los jalaban . Es lo que se oía.	Ecatepec	Oral: Lorenzo
2	 Pues que vayan la escuela de san Mateo que es donde hoy se metieron y robaron niños y golpearon maestros y los que se robaron en chilpan	Tultitlán	Digital: De Tultitlán 3 feb 2015
3	 Noes solo rumores hoy entraron. En las primarias secundarias y kinder de mi rumbo se querian llevar a los niños.	Tultitlán	Digital: De Tultitlán 3 feb 2015
4	 Hoy paso en solidaridad en la escuela sor juana. La gente entro en panico x todo lo que paso yo no. Estaba pero me platican mis vecinos que se llevaron niños	Valle de Chalco	Digital: De Tultitlán 3 feb 2015

Utilizando la información de la tabla, resulta posible construir un guion general: *en los kínders, primarias y secundarias del Estado de México estaban irrumpiendo de manera violenta para sustraer niños*. En cada uno de los casos, la complicación, fundamento de cada producción narrativa, gira en torno del proceder, del *modus operandi* del secuestro. He allí su rasgo distintivo: en todos los casos, el proceder implica una irrupción; léase *la violación repentina e impetuosa del espacio privado*. Salta a la vista que, viendo los ejemplos de la anterior tabla de irrupciones violentas, si bien la irrupción en la escena constituye en sí cierto grado de violencia, tal carácter violento es maximizado en las diferentes acciones que se atribuyen a los perpetradores. Por ejemplo, *amagar y jalar* (en 1), *golpear y robar* (en 2) son acciones que contribuyen a construir la violencia del *modus operandi*. De la misma forma, la mención de *armas* (en 1) y la mención de una emoción como el *pánico* para describir la situación (en 4) son recursos que cumplen con aquella misma función.

Cabe señalar que, en este tipo de relatos, la trascendencia del evento narrado cobra sentido a partir de un conocimiento compartido que se actualiza en cada relato. En estas versiones de irrupciones violentas, la seguridad del espacio privado es puesta en entredicho. La escuela es vulnerada y el o los perpetradores irrumpen en ella, que es el espacio donde se resguardan los niños. La construcción de la inseguridad en las escuelas del Estado de México constituye, al mismo tiempo, la vulnerabilidad del sujeto, en un mundo donde aquellos espacios antaño considerados como seguros ya no lo son más. De nuevo, la normalidad se ha roto. Luego, mirando hacia producciones narrativas más complejas, la presencia en el Estado de México de esta versión se pone en evidencia. Por ejemplo, el siguiente es un relato producido conjuntamente por Rosi y Mónica, sobre lo que ellas escucharon en su colonia.

- R Fue hace un año, el Día del Niño.
- M El Día del Niño.
- R Entraron, de hecho, a la secundaria, la que está al lado.
- M Ahorita tú vas a ver que es una zona de escuelas. De hecho, está el kínder, las dos primarias y luego la secundaria.
- R De hecho, y hay una escuela que está exactamente a espaldas de la delegación de los arcos y allí se robaron a un niño, que supuestamente después de que se robaron a ese niño en esa primaria, comenzaron a

mandarnos a las patrullas a las escuelas cercanas, a las horas de la salida y a la entrada.

Mónica y Rosi, amas de casa. Ecatepec.

Éste es uno de los casos más completos de este tipo de versión del rumor. Las informantes dan cuenta del secuestro de un muchacho de secundaria; ello es culturalmente un relato poseedor de la narratividad necesaria para ser un tópico de interés para el oyente, y presenta una estructura narrativa que contiene una orientación (*fue hace un año, el Día del Niño*), un resumen (*allí se robaron a un niño*), una complicación que involucra una irrupción (*entraron, de hecho, a la secundaria*) y un desenlace (*y después de que se robaron a ese niño comenzaron a mandarnos a las patrullas*). Las irrupciones violentas conformaron así un patrón constante en las formas de esta versión del rumor en el Estado de México. Un segundo ejemplo puede ser encontrado en la forma como Carola y María contaron la historia de una irrupción a una escuela, la cual escucharon en su colonia.

C Sí, es cierto que también no nada más se llevaban a uno, sino que entraban por varios y...

M Entraban a las escuelas.

C Pero, así, tipo escuadrón de la muerte, que entras en un camionetón. Además, no entrabas en una camioneta tipo 68, ¿verdad?, sino que entraban en unos trocones así Silverado, ¿o no? Pues es que ése era el chismorrón.

M El chismorrón era que un camionetón pero camionetón (.) entraban a las escuelas y/

C Los niños no fueron a las escuelas muchos días y cuando volvieron (.) ya no hubo tal. Ya se acabó el chisme.

Carola y María, enfermera y ama de casa. Tultitlán.

Este relato habla de supuestos casos en los que personajes entran a las escuelas para sustraer niños. En una primera lectura, si bien éste evidentemente comparte características con la versión de los vehículos del secuestro, se considera que la diferencia con la primera categoría de relatos, radica en el hecho de que en éste la irrupción se presenta como un resumen inicial (entran a las escuelas). Lo que sigue a este resumen, es el énfasis que Carola hizo del tamaño

de las camionetas. Con el uso del neologismo *trocones* para hacer referencia al tamaño de las camionetas (o trocas en muchas partes de México) y en el contraste que ella hizo con las *camionetas tipo 68*, el hablante colocó a la camioneta en un primer plano y también magnificó su irrupción. Además, la alusión al concepto de *escuadrón de la muerte*, codifica a un procedimiento de tipo paramilitar. La identidad del perpetrador no es construida como la de un individuo, sino como una colectividad anónima que no es cualquier grupo de personas. La colectividad adquiere características de un comando armado que trabaja de manera coordinada y contundente, como en un estado de guerra.

Por otra parte, cabe destacar que, dentro de estas versiones de irrupciones violentas, existe una variante en el desenlace: *los robos de niños no pueden ser consumados, gracias al involucramiento de un tercer agente, además del perpetrador y la víctima*. En adelante, este patrón alternativo se denominará *irrupciones fallidas*.

Estos patrones narrativos de irrupciones fallidas, se estructuran en una forma similar al guion original de irrupciones violentas: los secuestradores irrumpen en la escena resaltando la violencia del acto. Sin embargo, en este caso, el desenlace es sorpresivo: por alguna razón fortuita, el secuestro no es consumado gracias a la intervención de algún personaje anónimo. Por lo general, este personaje es algún miembro de la comunidad. Relatos de este tipo fueron detectados tanto de manera oral como en la información que circuló en las comunidades en línea. Tal es el caso del *post* publicado el 19 de marzo de 2015 en la comunidad de Facebook Noticias de Ecatepec.



Noticias De Ecatepec

March 19, 2015 · 🌐

👍 Like Page



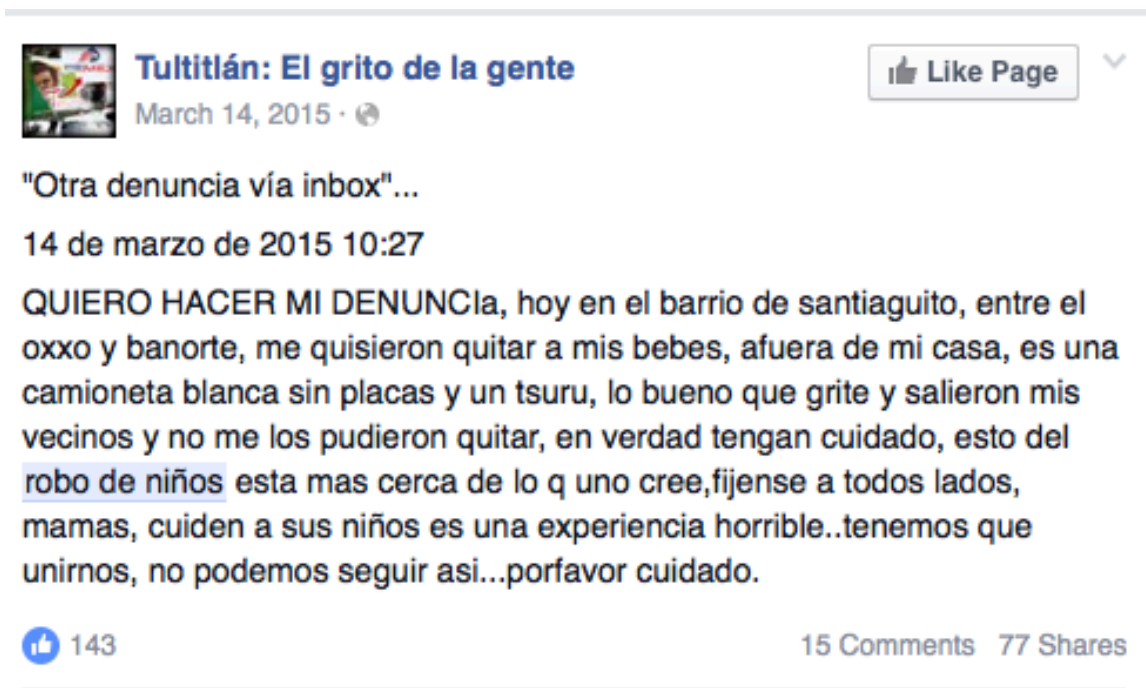
solo quiciera pedirles a las mami que tengan mucho cuidado con sus niños ya que maldita inseguridad de mierda en ecatepec cada ves esta peor hoy 19-3-14 un poco antes de la 9 am intentaron robarle a un pequeño a su mami en calle 1 esq. con calle 11 de la colonia emiliano zapata 1° secc a y es el pinche tsuru blanco que ya todos conocemos y las pinches autoridades no hacen nada lo que inpidio que se realizara el robo fue que una señora comenso a gritar y salio mucha gente por que si no se llevan al niño...

👍 338

42 Comments 145 Shares

El anterior relato funciona como un llamado de alerta. El evento descrito puede ser resumido de la siguiente manera: *un niño estuvo a punto de ser arrebatado de los brazos de su madre, por parte de alguien que iba en un Tsuru blanco, el cual ya había sido reconocido anteriormente*. El evento es ubicado geográfica y temporalmente (*hoy 19-3-14, un poco antes de las 9 am, en calle 1*). Están igualmente presentes un resumen (*intentaron robarle un pequeño a su mami*) y una evaluación (*ya que, maldita inseguridad de mierda en Ecatepec, cada vez está peor*). El desenlace, como ya se adelantó, es sorpresivo: el secuestro no se consumó gracias a la intervención de un miembro de la misma comunidad (*una señora comenzó a gritar*). El automóvil Tsuru blanco está presente, y salta a la vista el hecho de que, en la descripción, se lo construye como un elemento ya conocido por la comunidad. La afirmación “Es el pinche Tsuru blanco que ya todos conocemos” lleva consigo una asunción implícita que reitera al público que: 1) desde hace algún tiempo se habla acerca de un Tsuru blanco, 2) que representa un peligro para la comunidad, ya que es un instrumento del secuestro, y 3) que todos han oído de él. Entonces, cabe hacer hincapié en que *los secuestros fallidos* son una subcategoría de relatos que sobresale por la cantidad de detalles que presenta. De momento, se asume que aquello, junto con la misma temática y desenlace, posibilita una función pedagógica del relato como portador de valores y de formas de estructurar el mundo que se recrean y se actualizan en el contar de historias. Es posible que aquello explique su presencia en las redes sociales digitales. Los rumores tuvieron un potencial narrativo tal, que

pasaron el filtro que conforma el juicio de los administradores de cada comunidad de Facebook, el juicio que distingue entre la información que es digna de ser subida a su muro, y la que no lo es. Un segundo ejemplo de ello se muestra en el siguiente extracto. Se trata de un *post* subido a la comunidad llamada Tultitlán: El grito de la gente, el 14 de marzo de 2015.



Tultitlán: El grito de la gente Like Page

March 14, 2015 · 🌐

"Otra denuncia vía inbox"...

14 de marzo de 2015 10:27

QUIERO HACER MI DENUNCIa, hoy en el barrio de santiaguito, entre el oxo y banorte, me quisieron quitar a mis bebes, afuera de mi casa, es una camioneta blanca sin placas y un tsuru, lo bueno que grite y salieron mis vecinos y no me los pudieron quitar, en verdad tengan cuidado, esto del robo de niños esta mas cerca de lo q uno cree,fijense a todos lados, mamas, cuiden a sus niños es una experiencia horrible..tenemos que unirnos, no podemos seguir asi...porfavor cuidado.

👍 143 15 Comments 77 Shares

El *post* es, en sí, otro relato construido alrededor de una complicación resumida en su parte inicial (*me quisieron robar a mis bebés*). Como en otros casos, los eventos son ubicados en un momento y en un contexto geográfico que se asumen conocidos por la gente de Tultitlán (*el barrio de Santiaguito*). Un elemento que destaca en este relato, que en definitiva le otorga un fuerte peso dramático, es la redacción en primera persona, así como la ubicación específica del evento (*afuera de mi casa*). El desenlace, como en el caso anterior es sorprendente (*salieron mis vecinos y no me los pudieron quitar*); se incluye también una evaluación de los eventos que, en su construcción, parece tomar la forma de una moraleja (*esto del robo de niños está más cerca de lo que uno cree; fijense a todos lados y cuiden a sus niños*).

Por otra parte, cabe destacar que, al preguntar entre los informantes acerca de otras historias escuchadas en su colonia, se encontraron otras variantes de esta subcategoría de las irrupciones violentas, donde se repite un patrón en específico: los hechos ocurrían en una

zona límite, es decir, en las afueras de un espacio considerado seguro. El siguiente es el reporte de un relato que Luis Gabriel escuchó en su lugar de trabajo.

No, bueno... por lo que me comentaron, fue que la señora fue a recoger al niño de la escuela. Entonces, desde que estaba allí, se dio cuenta de que ya estaban hablando por teléfono: *no, ya mero van a salir los niños; apúrale*. Pensaron que eran algunos papás que iban por sus niños. Ella, como tenía que comprar los unifor/ el uniforme del niño, se esperó. Entonces, el señor de los uniformes, como igual llegó tarde, tonces se dio la situación en la cual estas personas la vieron sola y directamente llegaron a jalarle al niño. “Nosotros no queremos dinero. Venimos por el niño”. O sea, ya ahí sí como que fue muy directo de “queremo/venimos por el niño”. Tonces lo que hizo ella fue tratar de jalar a su niño y aventarlo hacia dentro de la escuela, y ya siendo eso y los vecinos, al darse cuenta, salieron, y ya lo único que le quitaron fue el teléfono; fue lo único que le pudieron quitar.

Luis Gabriel, empleado. Coacalco.

Éste es un relato que Luis Gabriel construyó utilizando muchos recursos narrativos. La sucesión de eventos se despliega en una secuencia temporal que construye una situación dramática con una resolución repentina en el actuar de la madre. En este caso, el perpetrador merodea el espacio privado, que es la escuela. Éste no puede ser identificado hasta el momento en que intenta asestar el golpe, el cual es evitado por la madre de la víctima. Cabe hacer notar que, como parte de la resolución, además del acto heroico de la madre (*aventarlo dentro de la escuela*), igualmente se introduce un elemento que ya había estado presente en otros relatos ya presentados. Éste es la aparición en la escena de algunos miembros de la comunidad. Finalmente, se presenta un último ejemplo de relatos contruidos bajo esta misma estructura narrativa. Mónica y Rosi, al hablar de la inseguridad que se vive en su colonia, relataron un intento de hurto a las afueras del domicilio de la víctima. En este caso, la camioneta se hace presente en el relato.

R De verdad, hace un año que estaban en tercero. Había camionetas que les ofrecían dulces a los niños. Una vez una... a los niños de Silvia, una vecina, se los iban a llevar. Esta chica de verdad tiene la costumbre de mandarlos solos

y irse solos. Entonces, en una ocasión se los iban a llevar, pero la misma conserje de la puerta les gritó: “¿Adónde van?”. Estaba en la esquina.

M Ajá. Estaba; era una camioneta negra y estaba en la esquina, en la esquina de la esquina. Ahorita lo va a ver/ hay una tienda.

R Entonces allí estaban parados. Entonces los niños allí iban ya para allá, y sí. Como son clásicos de esos hermanitos que van juntos y siempre hay una mayor; enton/ la mayor llevaba a sus dos hermanitos chiquitos y solitos. Quieras o no, es un peligro. Los rateros ven quiénes van solos, quienes no quieras o no, te vigilan y saben a quién se pueden llevar. Te digo: esa ocasión, por gracia de Dios, de verdad, la señora salió y les gritó y los hizo que se regresaran, y la camioneta en friega se fue. Pues si fue... yo creo que fue la... pues no sé si se espantaron o no sé.

Mónica y Rosi, amas de casa. Ecatepec.

En este relato conjunto, Rosi y Mónica vuelven a ubicar al oyente en un espacio límite entre el espacio público y la seguridad del espacio privado. El relato presenta al escucha un resumen inicial de los acontecimientos (*a los niños de Silvia, una vecina, se los iban a llevar*), una ubicación temporal (*hace un año*), la complicación que implica el hecho de que los niños estuvieron a punto de ser robados (*era una camioneta negra y estaba en la esquina / estaban parados y los niños ya iban para allá*), un desenlace en el que un miembro de la comunidad evita el hurto (*la misma conserje de la puerta les gritó*). Es de destacar que, en su relato, Mónica igualmente introduce una evaluación de la situación al señalar que *los rateros ven quiénes van solos; te vigilan*. Esa evaluación es el elemento que resulta trascendente en la lectura que aquí se hace. La evaluación lleva consigo una enseñanza, de tal forma que, en el relato de este tipo de eventos, se reitera la imagen del espacio público como una zona donde el individuo está expuesto y es vulnerable, y donde habitan personajes que merodean, esperando la oportunidad de consumir un acto delictivo. La vulnerabilidad del individuo se reitera en la evaluación, en particular; y, en general, en la producción misma de este tipo de relatos.

c. Hallazgos de cadáveres: la tercera versión del rumor.

El tercero de los guiones identificados en este contexto, presenta secuestros mediante un patrón narrativo particular. La complicación central del relato está en el hallazgo del cadáver mutilado de un niño. Cada vez que se habla del hallazgo de un cadáver, en la intersubjetividad, se construye la ruptura de un orden moral. En este punto, cabe hacer notar que si bien un secuestro es, de antemano, un evento comunicable porque rompe una normalidad implícita, la muerte de un niño y el desmembramiento del cuerpo constituyen dos acciones que maximizan el potencial para despertar emociones. El hallazgo del cadáver de un niño emerge como un relato poderoso y, al mismo tiempo, carente de muchos elementos. Esa misma carencia de información es una cualidad del relato que contribuye a producir una emotividad compartida y una necesidad por saber más. Como en el caso de la versión de irrupciones violentas, esta segunda versión del rumor se introduce al lector en una tabla que contiene algunas descripciones cortas de eventos de este tipo.

Relatos de *hallazgos de cadáveres*.

	Relato	Zona	Canal
1	Ahorita en las hojas habla de que tengan cuidado que porque les sacan los órganos a los niños. O sea que se los están robando para quitarles los órganos .	Ecatepec	Oral: Martha
2	En la Cañada se encontró una criatura, amortajado, que le habían encontrado sus órganos para venderlos , no para donarlos, pa venderlos, y encontraron tirado el cuerpo en la Cañada.	Ecatepec	Oral: Fernando
3	Una vez me dijeron que, en Naucalpan, que había en la avenida, que ahí había una camioneta cerrada y blanca. Que los pararon y los vieron sospechosos y abrieron la camioneta y habían varios cuerpos de niños sin órganos .	Naucalpan	Oral: Lorenzo
4	Han dicho que se llevan a los niños; los regresan sin órganos , pero que les dejan dinero como para los papás. Los han encontrado en la autopista.	Ecatepec	Oral: Lorenzo, Fernando, Mario

La tabla anterior presenta cuatro descripciones. Cada una está construida de manera particular; no obstante, el hilo conductor de todas ellas es el guion, el cual puede ser enunciado de la siguiente manera: *en el Estado de México, están apareciendo niños muertos, sin órganos. No hay testigos ni hay, o son muy pocos, rastros disponibles del perpetrador o de su modus operandi*. En todas las variantes, este tipo de secuestro presenta elementos de la vieja leyenda del *robo de órganos*, documentada por Campion-Vincent (2005), aunque cabe señalar que no se trata del mismo guion, sino de la adaptación local del elemento que apunta a presentar la intencionalidad del delito (*se los están robando para quitarles sus órganos / les encontraron sus órganos*). En otras palabras, en la leyenda urbana documentada por Campion-Vincent, el robo de órganos podía sorprender tanto a niños como a adultos (generalmente hombres), y la intencionalidad que se atribuía a tales actos se relacionaba con prácticas diversas, como adopciones ilegales y tráfico internacional de órganos, desde los países pobres hacia los países desarrollados (Campion-Vincent, 2005: 4). En contraste, en relatos recolectados en el Estado de México, el cadáver es expuesto; la muerte se coloca en un primer plano, y el tráfico de órganos pasa a ocupar el lugar de la intencionalidad, que está detrás del secuestro. El cadáver se convierte, entonces, en un índice de la muerte, y su efecto emocional es intensificado en la descripción de la profanación del cuerpo.

Por otra parte, siendo el rumor un relato entrecortado, existen variantes de esta versión, donde se habla de la desaparición de niños. No obstante, el hallazgo del cadáver no está presente en la producción narrativa. Aquello no le resta capacidad al relato para evocar emoción, ya que ésta es potenciada por la intencionalidad que se atribuye al secuestro: la sustracción de sus órganos; tal es el caso 1 en la tabla anterior. La declaración que dice “...tengan cuidado porque les sacan los órganos a los niños” codifica un llamado de alerta ante la profanación del cuerpo, la cual, en la elección del tiempo verbal (*los están robando*), se presenta como una práctica continua. Por otra parte, y de igual forma que en las versiones de irrupciones violentas, existen variantes que presentan elementos simbólicos propios de la violencia imperante en el Estado de México. El siguiente relato, producido por Luis Gabriel, es un ejemplo de ello.

Pues, de hecho, hasta cierto punto ahorita está muy sonado aquí: que en muchos lados han llegado a decir que tengan cuidado con sus niños; que se los han estado robando.

De hecho, apenas en el trabajo igual me comentaron que a una señora le quitaron a su niña; entonces, ya lo que hicieron... agarraron, y el cuerpo lo fueron a aventar allá por el municipio, enfrente en la cabecera, con una nota y con dinero. Tonces, lo único que no tenía eran órganos ya su cuerpo. Entonces orita sí se ha estado escuchando. Incluso muchos dijeron que se podría dar un toque de queda por lo mismo del tema.

Luis Gabriel, empleado. Coacalco.

En este relato, sobresale la liga temporal entre: 1) una orientación (*en muchos lados han llegado a decir que tengan cuidado con sus niños; que se los han estado robando*); 2) una complicación, que incluye la mutilación del cuerpo del niño (*a una señora le quitaron a su niña; entonces, ya lo que hicieron... agarraron, y el cuerpo lo fueron a aventar allá por el municipio, enfrente en la cabecera, con una nota y con dinero / Tonces, lo único que no tenía eran órganos ya su cuerpo*); y 3) una coda que regresa al oyente al presente (*entonces orita sí se ha estado escuchando*). Se trata, por tanto, de un relato con mayor nivel de detalle, comparado con los presentados en la anterior tabla de hallazgos de cadáveres. En éste, el relato ofrece información acerca de la finalidad del acto narrado y de la locación, no así del agente ni del instrumento. La víctima del ilícito es una niña que fue arrebatada de su madre, en condiciones que no son mencionadas. La profanación del cadáver está igualmente presente. Por otra parte, algo que llama la atención de este relato es la *inclusión de una nota y de dinero*. La exposición de cadáveres en el espacio público, con mensajes adjuntos, es una práctica bien conocida y presente en los medios mexicanos, la cual se vincula con bandas dedicadas al narcotráfico. Entonces, la mención de un mensaje y de dinero adjuntos a un cadáver resulta un elemento cultural presente en la información que circuló dentro de las redes sociales digitales pertenecientes al Estado de México. Aquello arroja un indicio de su potencial para la significación a nivel local, así como de su función como recurso narrativo. Un ejemplo que respalda esto mismo es el siguiente *post*, publicado en la comunidad de Facebook Noticias de Ecatepec, el 3 de febrero de 2015.



A todos los vecinos de los alrededores Tultitlan quebrada Buena Vista ya entro la marina el ejército la federal y estatal,....10:30 aquí! A Izcalli del Valle No se ustedes de donde son ya es toque de queda por si hay algún enfrentamiento con estos, acaban de encontrar un niño muerto en ampliación buenavista con un cartel que decía "**APENAS VAN 13 DE 500**" porfavor cuiden mucho a sus hijos, niños, chavos de secundaria y de prepa! ¡esto ya no es un juego! **ES VERDAD APENAS VAN 13 DE 500 !** Porfavor cuiden se y difundan esto !! A todos sus familiares amigos gente q tenga q estar enterada !!!

👍 617

108 Comments 966 Shares

Este *post* hace un explícito llamado de alerta, respaldado por un relato corto. El hallazgo de un niño muerto no es parte central de la complicación. En este caso, la complicación construye una situación de toque de queda, situación que era, en 2015, otro rumor presente en muchas regiones del Estado de México. Entonces, este *post* fusiona elementos de ambas producciones narrativas. Una situación de toque de queda ha cobrado ya su primera víctima en el hallazgo del cadáver de un niño, a quien se le ha adjuntado un mensaje (*apenas van 13 de 500*). Una vez más, la exposición de cadáveres con mensajes emerge como una práctica identificable por la gente, como parte de los sistemas simbólicos locales con los que las personas otorgan sentido a su mundo; un mundo donde las bandas del narcotráfico se hacen presentes periódicamente, y tal presencia se materializa en huellas o índices, entre los que aquí destaca la colocación en el espacio público de cadáveres a los que se les ha adjuntado un mensaje dirigido a la población local.

Resumiendo lo expuesto hasta el momento, un rumor es un relato entrecortado, compuesto por diferentes momentos en los que es enunciado; en el corpus recolectado de entrevistas y de material digital, tomado de Facebook, se identificaron diferentes ejemplos de ello. Cada descripción de hechos y cada relato corto forman parte de un mismo fenómeno cultural en el que la colectividad construye, en el lenguaje, una situación que le resulta apremiante y que requiere asir de alguna forma para lidiar con ella. Las descripciones de hechos emergen como

producciones narrativas en sí mismas y, aunque son cortas, aparecen en un contexto donde los secuestros estaban “en boca de todos”; por ello pudieron adquirir la fuerza suficiente como eventos relatables. Entre todo ese material, se identificaron recursos básicos, como la mención del lugar y del automóvil como vehículo del secuestro. En un contexto en el que los rumores estaban dichos, las descripciones cortas que hablaban del *dónde* y del *cómo* del secuestro de niños fueron recursos culturales poderosos que hicieron del ilícito un suceso verosímil. Por otra parte, entre las producciones narrativas más complejas se identificaron patrones en su construcción. En las formas de introducir el evento narrado, de presentar la complicación, el desenlace y el cierre de la historia, se identificaron dos versiones más, las cuales, si bien pudieron no ser las únicas, sí fueron las que predominaron en este nicho cultural. Habiendo identificado diferentes versiones del rumor, resulta posible vincular su estructura y contenido con otros tipos de producciones narrativas paralelas al rumor.

d. La relación del rumor con otros relatos convergentes en el Estado de México.

En la sección introductoria se mencionó que la cualidad de todo texto es su carácter intertextual: la capacidad que tienen para intercambiar los recursos con los que están contruidos. Para desarrollar el tema, en el caso de los rumores que circularon en el Estado de México, en primer lugar se introduce un relato producido por Carola y María. Al recordar aquello que se escuchaba en su colonia durante el año 2015, Carola comentó que, en Real del Bosque, encontraron el cuerpo de un niño a quien habían secuestrado en una camioneta.

C Yo me acuerdo de cuando vivíamos en Izcalli. Un amigo de la doctora vivía donde vive tu amiga.

M ¿Coacalco?

C No.

M Parque Residencial.

C No, no, no... en la que está sobre el cerro. ¡Ya sé! ¿Cómo se llama la colonia?

M Orita te digo.... Real del... Real del Bosque, que da hacia la Sierra de Guadalupe; ese sí da hacia el cerro.

C Ajá. Y que según ahí sí habían encontrado el cuerpo del niño que lo habían secuestrado en una camioneta. Pero igual no sé. A mí no me consta. A mí me

contó una compañera mía que le había dicho su compañero de trabajo que eso había pasado ahí en su colonia. Pero igual al compañero no le constaba que hubiera sido.

Carola, enfermera, María, ama de casa, Tultitlán.

Carola se ayudó de María para introducir el relato, ubicando a sus oyentes en un espacio geográfico que se asume conocido (Real del Bosque). La introducción tarda un poco en completarse. Después de la introducción, ella produjo un reporte: “Y que según ahí sí habían encontrado el cuerpo del niño que lo habían secuestrado en una camioneta. Pero igual no sé”. En ello se resalta: 1) el hallazgo del cadáver, como evento central del relato, lo cual es parte de la tercera de las versiones encontradas; y 2) la introducción en el relato de un recurso ya trabajado en este capítulo: el vehículo como instrumento del ilícito (*lo habían secuestrado en una camioneta*).

Un segundo caso ejemplar del intercambio de recursos narrativos, está en la descripción que Rosi hizo de las condiciones que se viven en el Estado de México. Para ello, Rosi construyó un contraste entre Veracruz, donde vivió años atrás, y las circunstancias actuales de Cuautitlán Izcalli. Para tal efecto, Rosi compartió un caso anecdótico.

Tú salías por un helado y estaba abierta la heladería. Igual en Veracruz así era; tú salías al Malecón a las dos, tres de la mañana y había puestos; había gente. Ahora cuando... digo... Estábamos allá... digo... De un tiempo, de repente vimos que secuestraban a los niños; allá estaba súper/ Bueno, aquí no he escuchado de que secuestren... los encuentren sin piernitas, allá sí. Allá sí está súper cañón. Allá una señora... de hecho, se oyó mucho en la televisión en ese tiempo; la señora salió afuera, y me acuerdo que a esa señora la entrevistaron; era mi vecina. La llevó al niño al mercado. Tons, haz de cuenta que hay un canal; tons por ese canalito te ibas caminando. O sea, no había bronca; había inseguro, según nosotros. Tons dice que a la señora la durmieron y le dio un ataque epiléptico y se llevaron al niño. Y como al mes el niño apareció en ese mismo

lugar, así, abierto, con su... su... su... podía decirse que con su *huequito*. Su huequito y sin su... creo que el puro tronquito y su cabecita.

Rosi, ama de casa. Ecatepec.

En el curso de los eventos relatados, el hijo de la protagonista es arrebatado violentamente de su madre, para luego volver a aparecer en la locación, muerto y sin órganos. La violencia del secuestro es construida en la descripción del proceder. Esto es, la aparición repentina del perpetrador anónimo en la escena (el canal) y el acto de dormir a la víctima para arrancarle a su niño construyen, en las palabras, una acción que es, en sí misma, una *irrupción violenta*. De igual forma, el desenlace incluye un elemento de horror: el desmembramiento del cuerpo del niño. Con base en tal organización de los eventos, este relato puede ser considerado un segundo caso ejemplar de las formas como las versiones del rumor pueden procurarse recursos mutuamente. El producto de tal proceso es la variabilidad, la puesta en efecto del carácter dinámico del rumor, en el cual también se involucran otros tipos de producciones culturales, entre las que no pueden dejarse de mencionar las producciones de los medios.

En su vida diaria, las personas están expuestas a una gran cantidad de relatos; muchos de ellos provienen de los medios masivos de comunicación. Los informantes, en algunos momentos, citaron noticias que habían leído y escuchado en diversas fuentes, desde periódicos amarillistas locales, hasta notas de medios nacionales, en su mayoría, en su versión online. De ese tipo de información saltan a la vista temáticas como el feminicidio, que, como ya se mencionó, está presente en las nociones que tienen las personas acerca de la realidad que se vive en el Estado de México. De la misma forma, en las entrevistas emergieron alusiones a recientes eventos violentos, como las *golpizas*, que, en los últimos años, habitantes de regiones como Ecatepec han propinado a los asaltantes cuando logran desarmarlos. Tales eventos han tenido una presencia creciente como notas de medios y como información que las diferentes comunidades de Facebook comparten con sus usuarios. Por ejemplo, Héctor introdujo en la discusión una nota que leyó en un diario de circulación nacional, la cual relataba el linchamiento de un asaltante en el transporte público de alguna región del Estado de México. El relato de Héctor se presenta a continuación.

Hace poco inclusive salió en el periódico de que hubo un par de asaltantes que se subieron a las combis. En esta zona, la mayor parte del transporte son combis. No son

microbuses y camiones. Entonces se suben los asaltantes, intentan robar a las personas que van dentro de la combi y, en un descuido, las personas que iban dentro de la combi lograron amagar a los asaltantes, y... la respuesta general de las personas es golpearlo. Lo sacaron; intentaron demostrar a los asaltantes que ya están hartos, que ya no se van a dejar. Inclusive, para que no hubiera represalias de estos asaltantes, para que no pudieran reconocer a las personas que iban dentro de la combi, este... les sacaron los ojos para que no pudieran identificarlos. Sí, es como la respuesta que he notado durante este cierto tiempo. Eso sí es algo que salió en periódicos. Recuerdo que salió en el *Esto...* o *El Gráfico*. *El Gráfico* es donde debió salir. *Gráfico* y redes sociales.

Héctor, empleado. Coacalco.

El caso de linchamiento del que habló Héctor proviene de una nota que él leyó en algún diario amarillista (tanto el *Esto* como *El Gráfico* son diarios conocidos por su perfil amarillista). El relato contenido en la nota hablaba de un evento de violencia urbana vinculado directamente con la inseguridad en el transporte público y la necesidad de la gente por procurársela, aunque sea por cuenta propia. Lo que resulta trascendente de este tipo de relatos es el curso de los eventos: un hombre intentó consumar un asalto en el transporte público; sin embargo, éste fue frustrado por la gente. Este mismo orden de los eventos es la estructura narrativa central de la variedad de relatos de secuestros fallidos: una complicación seguida de un desenlace que es sorpresivo gracias a la intervención de la comunidad local. Allí se ha de resaltar una relación de intertextualidad con las versiones de irrupciones violentas, en su modalidad de irrupciones fallidas. Cuando la complicación que implica el crimen en proceso tiene un giro sorpresivo que evita su consumación, un conocimiento cultural se pone en funcionamiento. El decir de historias está, entonces, cumpliendo una función didáctica que podrá ser vista con mayor claridad después de ver en perspectiva otros tipos de relatos.

Cabe mencionar que, a pesar de que la alusión a información de medios estuvo presente, ésta no fue muy extensa. En cambio, menciones como “los medios nunca dicen las cosas, o nunca dicen las cosas como son” presentaron cierta recurrencia. Los referentes citados por los informantes tenían su origen, en su mayoría, en información de viva voz o, bien, información que les fue compartida en sus dispositivos digitales. Dentro de tales referentes, fue posible

identificar otros rumores y leyendas urbanas que, en ese entonces, circulaban en la zona conurbada del Estado de México.

Los rumores, los chismes y las leyendas urbanas son parte de un mismo universo narrativo, lo cual hace que en ocasiones sea muy difícil establecer la diferencia entre uno y otro tipo de relato. Al reconocer las relaciones de intertextualidad entre los relatos encontrados en Facebook y los producidos por los informantes, tal relación se pone en evidencia. Al ser una región tan vasta, resultaría natural pensar que la ecología de relatos existente en la zona conurbada del Estado de México sea también muy grande. En las sesiones de entrevista, aquello pudo confirmarse, dado que los informantes con frecuencia contaron diferentes relatos de crímenes, muchas veces sin necesidad de que se los cuestionara al respecto. Entre todo lo que ellos comentaron, se destacan los relatos de secuestros. Frente al referente que conforma la tasa de secuestros registrada en aquellas regiones, resulta hasta cierto punto predecible la alusión a crímenes de ese tipo; alusiones a personas, a “conocidos de un conocido” o a personas conocidas dentro de la comunidad, las cuales habían desaparecido y, posteriormente, fueron encontradas sin vida. Prestando atención a “las formas del decir” de este tipo de eventos, en el corpus de entrevistas se identificó una variedad de historias de secuestro cuya complicación comparte el formato de los *hallazgos de cadáveres*. A continuación, un par de ejemplos.

Dos relatos de secuestro en el Estado de México

	Relato	Zona	Canal
1	<u>En la Cañada encontraron el cuerpo de una persona de la tercera edad</u> , a quien le habían quitado los órganos.	Ecatepec	Oral: Fernando, albañil.
2	<u>Secuestraron a un hombre, lo mataron y lo tiraron en la Cañada</u> . Iba muy bien vestido y lo encontraron envuelto en una sábana y ya las autoridades lo levantaron.	Ecatepec	Oral: Fernando, albañil.

De principio, puede decirse que los dos relatos de secuestro que arriba se presentan, conforman dos ejemplos de relatos de hallazgos de cadáveres. De igual forma, se puede afirmar que aquéllos son ejemplos de cómo los patrones narrativos pueden funcionar como

estructuras prefabricadas que las personas reutilizan para dar cuenta de los eventos ocurridos en el entorno de cada hablante. En este caso concreto, las personas dieron cuenta de dos secuestros, utilizando descripciones cortas donde la diferencia radica en que la víctima no es un niño, sino una persona adulta. En el primero de los casos, se trata de un anciano; mientras que, en el segundo ejemplo, se trata de un hombre de quien se resalta la indumentaria (*iba muy bien vestido*). Sobre el contexto de violencia y sobre el trasfondo de contar relatos de este tipo, una realidad se construye y se confirma: en el Estado de México, el secuestro, asesinato y la exposición del cuerpo (en un formato en el que el cuerpo es envuelto en una sábana, práctica ampliamente conocida gracias a los medios nacionales) son crímenes que pueden alcanzar a cualquier persona; no importa su condición social. Entonces, los dos relatos de la tabla 3.4, aunque cortos, llevan consigo una enseñanza que apunta a construir la vulnerabilidad del individuo, en un mundo donde las huellas de los grupos dedicados al narcotráfico son visibles e identificables. Se trata, así, de dos ejemplos sobre cómo el habla del crimen puede cumplir la misma función didáctica que los rumores. Por otra parte, en el corpus también se identificaron diferentes leyendas urbanas construidas a partir de recursos que también poseen los rumores en cuestión. A continuación, se presentan cuatro de ellas.

Cuatro leyendas urbanas en el Estado de México

	Relato	Zona	Canal
1	Yo oí comentarios —no me consta— de que había un muchacho con una silla de ruedas, que gustaba de raptarse a niñas. Las tenían en una casa secuestradas. Los agarraron, mataron al muchacho este y sacaron a estas personas. Yo creo que ya estaban hasta el copete de que había tanta anomalía y por eso se abocaron a hacer eso.	Ecatepec	Oral: Héctor
2	Ahora, últimamente se ha escuchado/ No sé si... Bueno, creo que todos lo hemos escuchado: los que andan vestidos de payasos, que se andan robando a los niños. Andan dizque repartiendo globos y se jalan a los niños.	Ecatepec	Oral: Mónica
3	[En una junta vecinal] presentaron el caso de unas personas que iban dizque a vacunar a los niños y les inyectaban algo para dormirlos. Y se los llevaban.	Ecatepec	Oral: Rosi

4	Me contaban de un chico que estudiaba Medicina, el cual de repente secuestraba conocidos y los utilizaba para aplicar lo que iba él estudiando. Inclusive su... su familia conocía de esto y se lo permitía . ¿Por qué? Porque ellos buscaban que él fuera un cirujano o un médico de calidad. ¿Y cómo lo iba a hacer? Practicándolo. Y utilizaba a estas personas como sus conejillos de indias.	Coacalco	Oral: Luis Gabriel
---	---	----------	--------------------------

En una primera lectura, puede resultar difícil hacer un juicio de estos relatos. En ellos, la realidad y la fantasía se funden. Etiquetar a cada uno como una leyenda urbana y no como un relato de la violencia que se vive en aquellas regiones, resulta una tarea complicada. Prestando atención a su estructura narrativa, cabe recordar que, siguiendo a Renard (2009), las leyendas urbanas son relatos que atrapan y sorprenden al público, contando un suceso descrito como reciente y verdadero, y que expresa simbólicamente el miedo de la gente en un entorno urbano. Se considera que, siendo verdad o fantasía, en estos cuatro relatos, la complicación central de la historia siempre es un “golpe criminal”, el cual se relaciona con diferentes fines, siempre ilícitos y siempre atentando contra la vida o el patrimonio de algún miembro de la comunidad. En el caso de los rumores, el golpe del perpetrador es el secuestro de un menor.

Luego, siguiendo el orden en la exposición, el primer relato da cuenta de un evento donde un sujeto se hace pasar por una persona paralítica, con el fin de robar jovencitas. Éste relato igualmente comparte un elemento específico muy presente en los relatos de irrupciones fallidas: al final, la comunidad se organiza para defenderse y castigar al perpetrador. Aquél es, entonces, un caso ejemplar de cómo los rumores y las leyendas urbanas tienen cabida dentro de un mismo guion cultural, llevando ambas consigo una enseñanza tanto para los delincuentes como para los mismos miembros del grupo social.

En el relato 2 de la misma tabla, se resalta un patrón de convergencia en el secuestro expuesto como la problemática general de los relatos. En este caso, se trata de payasos secuestradores, una modalidad de secuestros de niños rodeada de elementos muy presentes en las leyendas urbanas. De la misma forma, se resaltan elementos, como la ya mencionada elección del tiempo verbal (presente simple en *andan vestidos/se roban a los niños/andan dizque*

repartiendo), para describir el proceder del secuestrador, lo cual construye el carácter repetitivo del acto delictivo. A diferencia de las irrupciones violentas, los relatos de payasos que secuestran niños, no resaltan un proceder violento. Por el contrario, éstos describen un proceder sigiloso, metódico, encaminado a engañar a la víctima. Los falsos payasos llaman a los niños, los engañan, los embaucan y, finalmente, asestan un golpe. Tal patrón en la descripción de las acciones del protagonista es repetitivo.

El relato 3 de la tabla presenta el caso de supuestas personas que se hacen pasar por vacunadores, mientras que el relato 4 habla de un estudiante de Medicina, que engaña a sus víctimas para experimentar con sus cuerpos. Al comparar ambos relatos con los rumores en cuestión, salta a la vista que, en ambos casos, los hablantes despliegan una colección de acciones que se atribuyen al protagonista, y construyen así su identidad: un secuestrador que se vale del engaño para consumar el rapto de sus víctimas. Esto es, en ambos casos, el engaño involucra la ruptura de una ética socialmente consensuada; el perpetrador se hace pasar por la figura de un personaje que hace un bien a la sociedad (vacunadores y un médico).

En cuanto a “las formas del decir” de esta colección de lo que aquí se llamó “leyendas urbanas”, se resalta una gramática común en el tiempo verbal. Tal característica fue ya expuesta y aquí se reitera: la elección del pasado continuo o, bien, del presente simple, hace perdurar las acciones descritas en el tiempo. La elección del tiempo verbal hace que los secuestros dejen de ser eventos aislados; en su significación, éstos son construidos como prácticas que ocurren de manera repetitiva en el Estado de México. El resultado de ello está en las concepciones mismas de la realidad, en la emergencia del secuestro y del robo de menores como una práctica recurrente en el Estado de México. Desde sus enclaves lingüísticos discursivos, aquella práctica se construye por medio de diferentes recursos: la descripción de un *modus operandi*, la descripción del curso de los eventos en el que se constituye una situación de violencia en la que un perpetrador irrumpe en la escena para asestar un golpe. Es precisamente allí donde radica la relación de intertextualidad.

Entonces, la estructura del relato, junto con una gramática específica que describe los eventos, construye al protagonista como un “lobo que se viste con piel de oveja” para consumar el secuestro. En la leyenda urbana número 3, las víctimas son los niños, lo cual evidencia una convergencia con los rumores en cuestión. Por su parte, la cuarta leyenda

urbana presenta un elemento de horror introducido en la profanación, desmembramiento y tratamiento del cuerpo humano como si fuera una mercancía. Tal recurso narrativo es, en sí mismo, otra convergencia que las leyendas tienen con las versiones de hallazgos de cadáveres.

Finalmente, se presenta una última leyenda urbana en su versión más compleja, en cuanto al patrón narrativo. Se trata de una leyenda que circuló en las redes sociales del Estado de México, en aquel 2015. Ésta circuló en formato de audio, el cual fue compartido por Mónica durante la sesión de entrevista. Ella mencionó que el archivo, en su momento, fue compartido por todos los miembros del grupo de madres de familia del cual ella y Rosi son parte. El archivo se transcribe a continuación.

Hola, Alicia. Buenas tardes. Nada más para hacerte... pues no observación, sino hacerte un comentario que me pasó el viernes... y decirte y pedirte que lo difundas con tus seres queridos, con tu familia, con tus hijos; que, por favor, bajo ningún motivo le ayuden a la gente que les está pidiendo que si les pueden leer lo que trae un papelito que ellos traen. El papel contiene droga. La droga se llama *robo de identidad* y que fue lo que me pasó a mí el viernes... Me pusieron a leer una hojita, eh, y yo, al tocar el papel, yo ya no veía; después me agarraron la mano, y yo ya no sentí; ya no supe de mí, pero fue en microsegundos... te roba tu identidad y haces lo que ellos te piden. Los traje a la casa, los metí; les dije “espérenme aquí”, y, cuando yo volteo, los veo en mi clóset, porque querían que les enseñara si yo tenía dinero ahorrado, porque yo ya no sabía de mí. Luego te explico bien, con calma. Luego platicamos, pero nada más lo único que te quiero decir es... alertarte, que le digas a tu familia y a tus seres queridos, que en la calle... ni siquiera un volante; nada tomes, nada; nada le agarren a la gente; que “te doy esto”, “no, no lo quiero, gracias”. Y no lo toquen. Porque allí viene la droga, y se llama *robo de identidad* y viene de Colombia. Los colombianos la trajeron.

Archivo de audio anónimo que circuló en WhatsApp en 2015.

Una vez más, se reitera la forma de describir los eventos como el hilo conductor de este tipo de “historias de crimen”. Se trata de un relato que, como diferentes casos del rumor encontrados en Facebook, fue precedido de un llamado de alerta. Cuando la voz anónima

dijo que por ningún motivo lo toquen, la fuerza ilocutiva de la enunciación fue la de una alerta. A ello, le sigue un caso ejemplar en el que la víctima es anónima. De la misma forma que diferentes casos de relatos de irrupciones violentas, este ejemplo describe con detalle el proceder de los perpetradores, cuya identidad siempre se mantiene ambigua. De manera paralela, la construcción de la descripción en primera persona, como una experiencia, otorga un efecto dramático similar al de otras “alertas anónimas” en Facebook que daban cuenta de intentos de robos de niños, que habían sido frustrados. Tocando el tema del perpetrador, cabe señalar que, en las leyendas urbanas, es frecuente que al perpetrador del delito se le asigne un rostro siempre cambiante: a veces es el de un payaso que reparte dulces; a veces es un miembro de una campaña de vacunación; a veces es un vendedor de perfumes; a veces es una persona que dice estar en problemas y que solicita ayuda.

Entonces, en un contexto cultural como la zona conurbada del Estado de México, donde la incidencia del crimen y la inseguridad ha alcanzado los primeros lugares en las estadísticas del país, el habla del crimen es muy rica y vasta. Los rumores son parte de este hablar del crimen, en el que predominan problemáticas específicas y sobresale una gran variedad de historias de secuestro. En los términos de un relato, puede decirse que, alrededor de esa complicación, se entretajan relatos que se funden. En aquella ecología de relatos, parece común hablar de personas que desaparecen, para luego volver a aparecer muertas, sean niños o adultos; aquél es un escenario verosímil, al igual que la posibilidad de ser secuestrado, ya sea de manera violenta o mediante engaños. Los rumores y sus primas, las leyendas urbanas, que hablan de merodeadores que pueden irrumpir violentamente en el espacio privado, cobran fuerza como parte de la cultura local, en un entorno urbano donde la presencia del ejército y de la muerte en el espacio público, se ha convertido en parte de una simbología del miedo que ha marcado la vida en muchos municipios del Estado de México. Todo aquello favorece que categorías léxicas como *toque de queda*, *droga*, *colombianos* o *mensajes adjuntos a un cadáver* se integren y posibiliten nuevas y diferentes versiones, diferentes historias que parezcan verosímiles para muchas personas que viven en esta región.

3.6 El proceso de deliberación en línea en el Estado de México

El rumor es un fenómeno de la comunicación, con carácter diacrónico, que ocurre en distintos momentos, espacios y situaciones de enunciación. Tomando aquello en consideración, en adelante se analiza el rumor como un *proceso*. Para ello, se recurrió a una serie de momentos en los que los robos de niños propiciaron diferentes acciones conjuntas de deliberación dentro de varias comunidades de Facebook. Como se expuso ya en el capítulo 2, la existencia de estas comunidades proliferantes en Facebook se funda en objetivos de solidaridad, ayuda mutua e intercambio de información. Todo ello se convierte en valores básicos de la vida comunitaria en línea, que deben ser leídos sobre el contexto de un entorno urbano que se percibe inseguro, y donde las personas han desarrollado estrategias para vivir. Tal circunstancia resulta propicia para la comunicación de todo rumor. A continuación, se presentan *posts* que propiciaron cada cadena de interacción, junto con una explicación de las características generales que presentó cada cadena. Puede decirse que cada *post* es un momento, una *situación de habla* en línea, poseedora de su propia naturaleza y de su propio curso de eventos.⁶⁶

⁶⁶ Se utiliza el término *situación de habla* con el mismo sentido empleado por Dell Hymes (1974).

a. Primer momento: De Tultitlán, 3 de febrero de 2015, No. 1

La primera interacción corresponde al día 3 de febrero de 2015, dentro del perfil llamado De Tultitlán.



De Tultitlán

February 3, 2015 · 🌐

👍 Like Page



¡ATENCIÓN CIUDADANÍA! FAVOR DE COMPARTIR Y OPINAR #Tultitlán

Nos han llegado mas de 100 mensajes sobre la situación de robo de infantes en nuestro municipio, los administradores de esta página preocupados ante esto nos dimos a la tarea de investigar ya que somos de diferentes partes de Tultitlán y esto hemos encontrado:

1. Hemos estado en las reuniones que se han generado ante esta situación.
2. Buscamos a los familiares de los niños secuestrados y hasta el momento no hemos dado con ninguno para que nos den su versión y confirmar lo sucedido.
3. Buscamos a diferentes directoras y directores de escuelas para que nos comenten lo sucedido, pero ninguno nos recibió y solo nos dicen que es un rumor.
4. Hemos estado tratando de pedir información a las autoridades pero estas no dicen nada.
5. Por más que buscamos información no hemos encontrado nada sobre los secuestros y asesinatos de infantes.

Conclusiones, recomendaciones y opiniones de os administradores de esta página.

1. No podemos asegurar que los secuestros y asesinatos de niños en #Tultitlan sean ciertos, es por eso que pedimos a la comunidad que tome con cautela los rumores que corren, además les pedimos que si hay pruebas de esto nos las hagan llegar para ampliar esta información.
2. Sabemos que el miedo se esta apoderando de la ciudadanía debido a que nuestras autoridades han sido rebasadas por la delincuencia.
3. Estamos a favor de las marchas y los paros, con la finalidad de que las autoridades nos hagan caso, pero demostramos que nosotros, los ciudadanos, si nos podemos poner de acuerdo para que estas marchas, manifestaciones y paros sean bien organizados.

4. Estamos a favor de la ciudadanía con la finalidad de que las autoridades realicen su trabajo a los que fueron encomendados, al igual que muchos Tultitlenses, estamos cansados de la corrupción e impunidad de las autoridades (Policías y Administrativos), que por una parte los policías solo cuidan el "Transito" para sacarle dinero a los automovilistas, y por otra parte, los administrativos que solo cuidan sus espaldas para ver que otro hueso pueden sacar.

5. Estamos hartos de que los gobiernos (de cualquier color) solo quieran el poder para enriquecerse y dejen a un lado a la ciudadanía, ¿En verdad no están cansados de que en tiempo de votaciones regalen migajas para compra de votos?, ¿En verdad no están cansados de que les vean la cara por un lápiz labial, un espejito, dinero, cemento, varillas, tinacos, electrodomésticos, etc.? ¿ESO VALE TU SEGURIDAD Y TRANQUILIDAD?

Nuestra recomendación como ciudadanos, padres de familia, vecinos y amigos de este municipio es:

1. Cuidar a nuestros niños, son nuestra responsabilidad y de nadie más.
2. Ver quienes son sus amigos
3. Estar atentos a sus actividades
4. Exigir a las autoridades escolares seguridad en las escuelas
5. NO VENDER EL VOTO

A TODOS LOS CIUDADANOS LES PEDIMOS CAUTELA Y ADEMÁS LES SOLICITAMOS INFORMACIÓN VERAS Y PRUEBAS (VÍDEOS, SONIDOS Y FOTOS) PARA NO CONFUNDIR A LA CIUDADANÍA, ESTÁN EN TODO SU DERECHO DE EXIGIR Y OPINAR, HAGÁMOZLO VALER REALMENTE.

Éste es el *post* más antiguo entre aquellos a los que se tuvo acceso. El contenido es extenso y, como se verá, conforma en sí una toma de postura por parte de los administradores del sitio. La interacción que le siguió se muestra rica en enunciaciones del rumor y de interpretaciones encontradas de la situación, las cuales aportan materia para el análisis. Entre ellas, predominan las que afirman que todo es una manipulación partidista. Los 545 *likes* recibidos y las 481 veces que este *post* fue compartido dan pistas de su alcance y de su capacidad para aglutinar al público.

b. Segundo momento: De Tultitlán, 3 de febrero de 2015, No. 2

Este segundo momento de interacción puede ser visto como una continuación del *post* anterior. Los administradores del mismo perfil, De Tultitlán, añadieron información a lo ya publicado.



De Tultitlán

February 3, 2015 · 🌐

¡ATENCIÓN! #Tultitlán

Amigos, nos han llegado muchos mensajes por la situación de los secuestros a niños, quiero comentarles que esto se ha convertido solo en un rumor.

Algunos amigos y compañeros que viven en la zona sur de Tultitlán están investigando y por el momento no han encontrado a los padres de familia que supuestamente les robaron a sus hijos, esto no quiere decir que la comunidad este diciendo mentiras, los rumores son un riesgo para la comunidad.

A toda la comunidad de Tultitlán les pedimos que actúen con cautele ante estos rumores, lo que si es cierto es que todos los ciudadanos nos debemos de cuidar unos a los otros ya que los delincuentes han rebasado a las autoridades.

En cuanto tengamos más noticias se las haremos saber.

👍 267

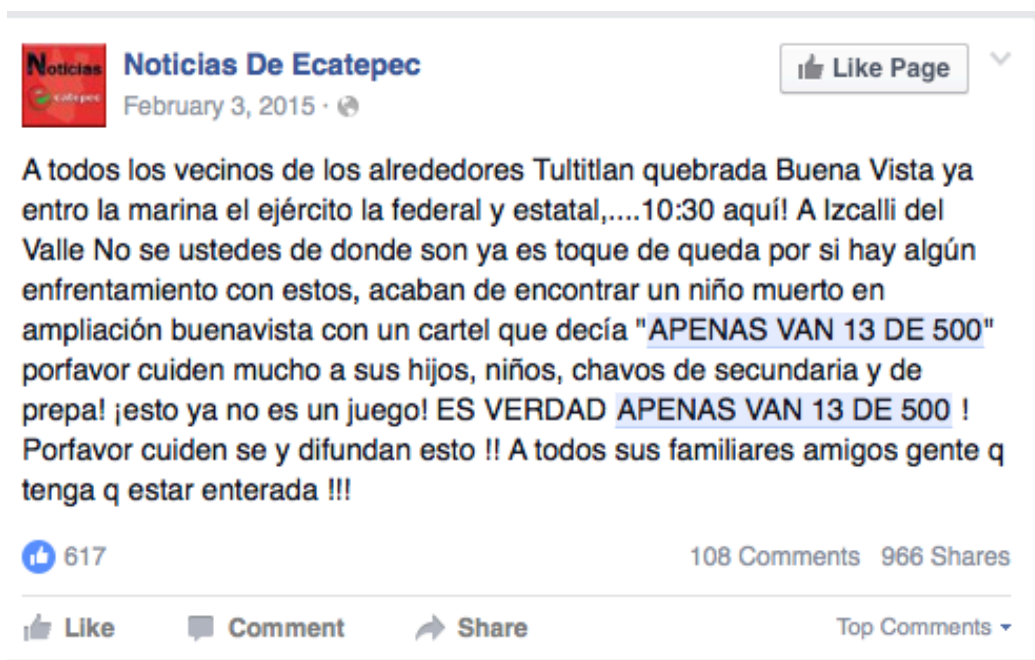
70 Comments 69 Shares

Es de resaltar el hecho de que este *post* fue publicado el mismo día, poco después de haber publicado el anterior. Los rumores habían perdido toda verosimilitud, según el juicio de los administradores de De Tultitlán. No obstante, ellos reiteraron su exhortación para que la gente mantuviera una actitud general de cautela, asumiendo los peligros presentes en su entidad. La cadena de mensajes que sigue a este *post* evidencia un menor nivel de convocatoria (70 comentarios y 69 veces compartido); sin embargo, la interacción proporciona elementos valiosos para describir el trabajo de deliberación en línea.

c. Tercer momento: Noticias de Ecatepec, 3 de febrero de 2015

El perfil de De Tultitlán no fue el único espacio donde comenzó a hablarse acerca del rumor aquel día 3 de febrero. De manera paralela, el rumor fue vertido en otros diferentes espacios online. Tal hecho da cuenta de la capacidad de cundir en distintos espacios en una velocidad exponencialmente rápida. El mismo 3 de febrero de 2015, en el perfil Noticias de Ecatepec,

se publicó un *post* que ya fue introducido en el análisis anterior. Con el fin de dar orden a la información y facilitar su lectura, a continuación vuelve a introducirse el mismo *post*.



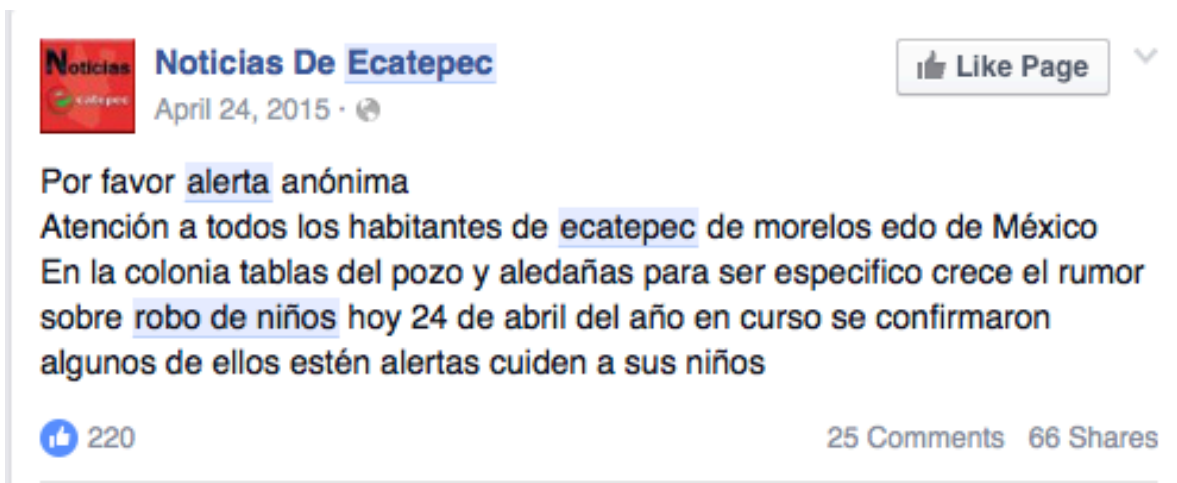
Si los dos *posts* publicados en De Tultitlán hicieron explícita crítica ante la información que se había diseminado, el *post* de Noticias de Ecatepec es de naturaleza distinta. Este *post* es en sí una enunciación del rumor, la cual fue recibida y publicada de manera íntegra por los administradores del sitio. Como se argumentará, el *post* funge como un llamado de alerta al que la audiencia respondió con 966 reenvíos y una interacción online repartida en 108 *posts* en los que la deliberación ocurre sin mostrar una tendencia clara en las opiniones de los usuarios. La resolución de problemas seguía en curso y, en términos generales, esta interacción proporciona ejemplos concretos de las diferentes acciones discursivas que son parte del trabajo de deliberación.

d. Cuarto momento: Noticias de Ecatepec, 19 de marzo de 2015



Éste es un segundo *post* publicado en Noticias De Ecatepec, el cual disemina una variante del mismo rumor. El número de comentarios y la cantidad de veces que fue compartido evidencian un nivel de participación mucho menor que en los momentos anteriores y, viendo la cadena de interacción que generó, salta a la vista que aquél fue un momento en el que muchos de los participantes ya bromeaban y comenzaban a hacer mofa de la situación. No obstante, aquello no fue lo único que la gente hizo en el chat. La construcción del sentido de la situación continuaba, y el hecho de que el *post* fuera compartido en 145 ocasiones, a pesar de mostrar pistas que hacen dudar de su plausibilidad (el texto tiene fecha del 19 de marzo de 2014), sugiere que el robo de niños aún era un foco de atención para muchas personas. La deliberación en línea seguía en proceso y, en medio de la tensión y las disputas entre los que bromeaban y los que tomaban el tema con seriedad, esa interacción proporcionó ejemplos valiosos de cómo los usuarios regulan la deliberación y cómo los cánones para participar en ella se configuran de diferentes formas.

e. Quinto momento: Noticias Ecatepec, 24 de abril de 2015



Noticias De Ecatepec
April 24, 2015 · 🌐

Like Page

Por favor **alerta anónima**
Atención a todos los habitantes de **ecatepec** de **morelos** edo de México
En la colonia **tablas del pozo** y **aledañas** para ser específico crece el rumor
sobre **robo de niños** hoy 24 de abril del año en curso se confirmaron
algunos de ellos estén alertas cuiden a sus niños

220 25 Comments 66 Shares

Ésta es la última cadena de interacción para el caso del Estado de México, y es la que tiene menor cantidad de participación (solamente posee 25 comentarios y fue compartida 66 veces). El mensaje es un explícito llamado de alerta que hace alusión a los rumores escuchados en Ecatepec. Aquello que “se escucha” no es incluido en el texto; éste hace alusión al contexto previo en el que las personas han escuchado o saben que, en la demarcación, se escucha acerca de niños que supuestamente habían sido robados.

A pesar del bajo nivel de reacción, esta cadena proporciona información valiosa para argumentar a favor de la existencia de diferentes sistemas de significación que en la deliberación compitieron por establecer “lo que realmente sucedió”. Así, a pesar de que en el *post* se afirma la confirmación de varios casos de secuestro, en la deliberación aquello fue puesto en entredicho por los participantes, por medio de diferentes recursos para la argumentación. No obstante, y al igual que en el caso anterior, continuaron emergiendo voces que defendían la realidad de los secuestros. Los enclaves discursivos de aquellas voces encontradas resultan centrales para generar una explicación acerca de los regímenes de verosimilitud sobre los cuales los rumores cobran fuerza o pierden credibilidad.

Entonces, la proposición básica que decía “se están robando a los niños” produjo respuestas emocionales en la colectividad. Una sensación de incertidumbre se actualizó, y se convirtió en un catalizador de encuentros dialógicos que, a continuación, ocuparán el primer plano de análisis. Retomando ideas básicas de Tamotsu Shibutani, la deliberación es una forma de

solucionar problemas de manera colectiva, y el principal recurso con el que una colectividad cuenta para tal propósito es su capacidad para deliberar. Se argumentó ya sobre una serie de objeciones hacia tal argumento; asimismo, se presentó una propuesta alternativa en donde la deliberación se plantea como un proceso dialógico de tipo retórico y argumentativo. Tal forma de concebir la deliberación es la piedra angular de este segundo nivel de análisis. Así, una vez dada la voz de alerta, el problema por solucionar no es sino la construcción misma de la situación. ¿En verdad se están robando a los niños? ¿Qué está pasando realmente? ¿Qué debemos hacer al respecto?

Para el análisis, el material de Facebook resultó un reto para su investigación, dado que en un principio todo pareció ser una colección de comentarios sin referente. En las capturas de pantalla, el punto de la discusión se pierde con frecuencia, y resulta difícil reconocer qué era lo que estaba en juego. Sin embargo, es de recordar que aquélla es una cualidad natural de las acciones dialógicas. El decir, preguntar, confirmar y llegar a la comprensión de lo que se está diciendo, no tiene una forma previamente determinada; las acciones dialógicas están abiertas a la especificación en el momento de su producción, siendo aquello un proceso muchas veces errático (Cfr. Shotter, 1993: 12). Desde tal perspectiva, la deliberación puede ser despojada de la racionalidad postulada por Shibutani. En cambio, desde una perspectiva retórico-argumentativa, el énfasis recae en las diferentes formas en las que, conjuntamente, los participantes se involucraron en las discusiones, y desplegaron recursos adecuados para tomar parte de tal evento de comunicación humana. Así, la deliberación (en específico, la que ocurrió en línea) puede ser vista como una actividad social poseedora de sus propias convenciones y expectativas, en la que se formulan problemas, propuestas y nuevas explicaciones que son puestas a prueba hasta que, al final del proceso, las que resultan inverosímiles son abandonadas; de esta forma, emerge una definición unificada de la situación (Shibutani, 1966: 64-69). Aquello es lo que constriñe el actuar de los participantes. En lo que resta de este capítulo se describirá aquel proceso a partir del material recolectado en Facebook.

3.6.1 El discurso periodístico detrás del análisis de la información

Una vez introducidos los posts, el siguiente paso es problematizar la actividad en línea que propiciaron. La explicación de Tamotsu Shibutani, producida en los años sesenta,

proporciona un punto de partida: un boceto de las formas como la comunicación del rumor ocurre de manera dialógica y retórica. Un rumor se construye en la deliberación, y aquello significa que los participantes analizan conjuntamente la información. En dicha labor, cobra centralidad el establecimiento de la precisión (*accuracy*) de la información (Shibutani, 1966: 73). Dicho de otra forma, en la deliberación en torno al rumor, existe un tópico en disputa, y tal tópico, en el caso que concierne a este estudio, es el carácter de realidad de la proposición básica que estaba en boca de todos: *se están robando a los niños*. ¿En verdad se los estaban robando? O bien, ¿la proposición es verdadera o falsa? Es por tal disyuntiva que un público se congregó en diferentes momentos y espacios, los cuales incluyeron a las diferentes comunidades en línea. La situación de crisis había sido establecida, y el llamado de alerta cundió en los sitios de redes sociales, donde los usuarios produjeron diferentes interpretaciones de lo que estaba sucediendo. Ellos expresaron diferentes opiniones, a menudo divergentes. Lo que para unos era una situación de alarma, para otros era una mala broma. Para muchos otros, la información no era suficiente para lograr una lectura de lo que “realmente estaba sucediendo”. Fue en medio de ese juego de versiones encontradas acerca de la realidad, donde las personas demandaban información y la deliberación ocurría en muchos formatos. Para argumentar aquello, resulta necesario volver a ver el contenido del *post* subido en De Tultitlán el 3 de febrero de 2015 (Ver: a. Primer momento, pág. 130).

Se mencionó ya que este primer *post* en De Tultitlán, es el más antiguo al que se tuvo acceso. Se trata de un texto extenso cuya producción debe ser vista sobre un trasfondo donde, a principios del año 2015, la información acerca de supuestos niños secuestrados se había vuelto viral, generando incertidumbre y una necesidad de información. Tal situación igualmente llevó a que las colectividades se aglutinaran en diferentes espacios como lo fue De Tultitlán. En cuanto al contenido de la cadena de interacción que le siguió, éste es diverso. No obstante, lo que en este momento se debe enfatizar es la toma de postura ante su problemática central: *corren rumores que hablan de secuestros de niños*. Los autores del texto son los administradores de De Tultitlán. Como enunciadores, éstos se despliegan como una entidad que ha asumido una actitud cautelosa y metódica frente a lo que ellos mismos llamaron “un rumor”. En el uso del concepto mismo de “rumor”, se deja ver su vigencia dentro del arsenal léxico de la gente. Ellos, como muchas otras personas, saben diferenciar entre un rumor y una noticia. Aquello ocurre sobre la base de un conocimiento de sentido

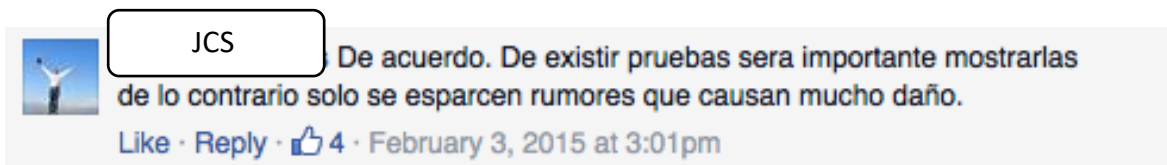
común en donde el rumor es información cuya veracidad no está confirmada. Frente a tal concepción, la actitud mostrada es equiparable a “la duda cartesiana”, lo cual procura la construcción de la identidad del enunciador. Ellos enunciaron su propio proceder (*hemos estado en reuniones, buscamos a los familiares de los niños secuestrados, buscamos a diferentes directoras y directores de escuelas, hemos estado tratando de pedir información*).⁶⁷ Al enumerar sus acciones, construyeron la propia identidad como alguien que hace suyo un canon cultural que dice: *existe un orden metódico para llegar a la verdad de las cosas*. Aquél es un sobreentendido arraigado en el sentido común de la gente, proveniente de una lógica empirista fuertemente enraizada en los marcos sociales de pensamiento en el mundo moderno (Gergen, 1997: 124). Así, lo que este primer *post* de De Tultitlán deja ver es cómo siguiendo tal lógica empirista, los administradores y muchos de los participantes, se involucraron en una labor cercana al proceder y los cánones del periodismo. De ello se desprende que, 1) detrás de los cánones que rigen los lenguajes, los estilos, los formatos y del tipo de información que son considerados válidos para involucrarse en la deliberación, se apegan a la lógica científica, y que tales cánones en los textos se reflejan en una tendencia a ofrecer una visión clara de los hechos o las ideas (Van Dijk, 1990:113).⁶⁸

Para identificar algunas de las formas en que el discurso periodístico, debe hacerse notar la demanda de evidencias. Los usuarios a menudo demandaban pruebas de los eventos; demandaban voces acreditadas e información veraz para poder “creer”. Ello es una muestra del funcionamiento de los cánones empiristas como parte de un razonamiento que comparte la gente común; aquello es la base de un conocimiento de sentido común (Schütz, 1995). De igual forma, es a partir de ello que los participantes son capaces de discernir entre una noticia y un rumor: consideran la noticia como un reporte veraz de hechos, y el rumor, como una mentira o distorsión de la realidad. De hecho, revisando las cadenas de interacción, es posible

⁶⁷ Cabe hacer notar que en el *post* no se formularon conclusiones respecto a la veracidad o no veracidad del rumor. La función primordial del texto es hacer un llamado para que la audiencia se involucre en aquel mismo procedimiento de análisis al que Shibutani le otorgó el calificativo de *racional*. En otras palabras, este *post* es en sí un texto que llama a la deliberación; llama al público a involucrarse en el trabajo que implica el establecimiento de la situación.

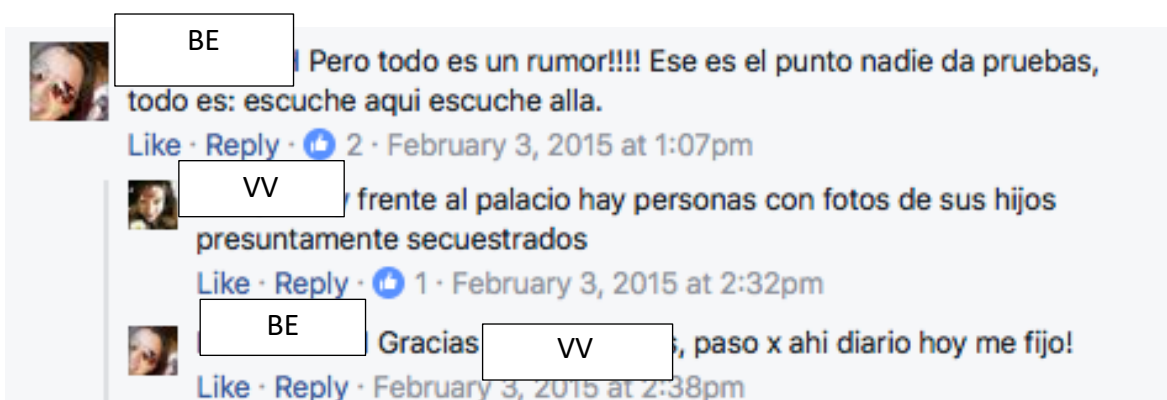
⁶⁸ Por ejemplo, en el discurso periodístico, las afirmaciones se formulan de manera impersonal, o bien, el yo puede estar presente, pero en la forma de un observador imparcial (Van Dijk, 1990:113).

identificar momentos en los que la demanda de información deja ver nociones legas en las que se recrea una distinción explícita entre la noticia y el rumor. A continuación, un par de ejemplos.



De Tultitlán, 3 de febrero de 2015.

En el comentario anterior se destaca la mención del concepto “rumor”. Se trata, entonces, de un ejemplo más de la vigencia de la distinción entre el rumor y la noticia, en los marcos de interpretación vigentes. Tal distinción arroja indicios de la lógica que la sustenta, donde las noticias se fundan en pruebas de realidad, no así los rumores. Por otra parte, el siguiente extracto presenta un ejemplo más en el que las concepciones legas en torno a los rumores se despliegan en la interacción.



De Tultitlán, 3 de febrero de 2015, No. 2.

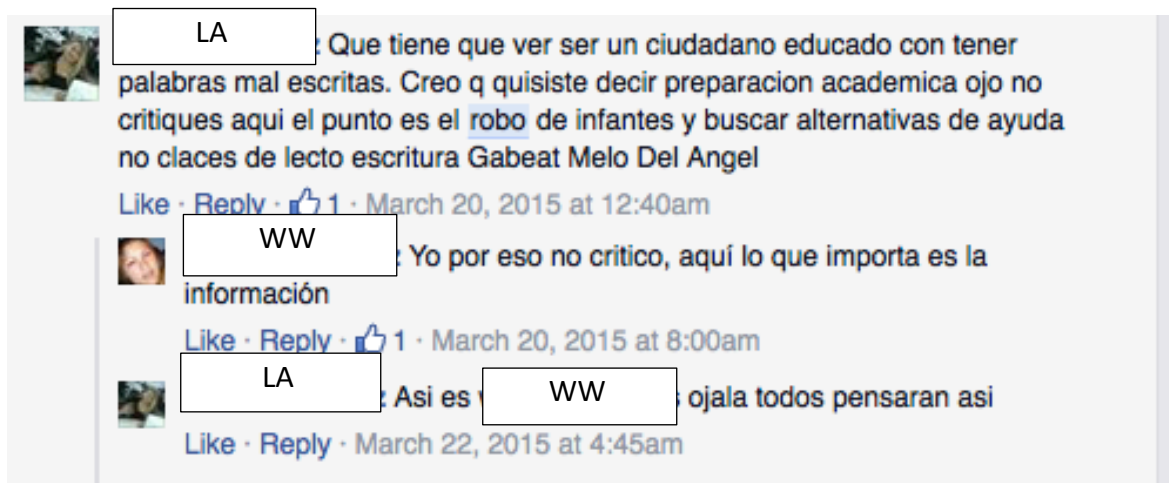
Como parte de la misma interacción suscitada después de la toma de postura por parte de los administradores de De Tultitlán, los usuarios asumieron diferentes posturas al respecto. El extracto es un diálogo corto en donde, una vez más, se contraponen el concepto de rumor a la asunción generalizada de una *verdad*. Al decir “escuché aquí, escuché allá”, BE construye el camino tortuoso hacia la verdad. En la respuesta inmediata a ese comentario, VV produjo la descripción de una situación que supuestamente ocurría en el momento mismo de la deliberación: una manifestación pública frente al Palacio de Gobierno de Tultitlán, por parte

de personas que podrían ser víctimas de los secuestros. BE aceptó tal información como válida al reconocer la información conocida (es frente al Palacio, por donde ella pasa diario) e inmediatamente adelantó una acción: *hoy me fijo*. Con ello, adelanta la siguiente acción en su proceder: verificar la información personalmente. En otras palabras, frente a la demanda explícita de información, *VV* produjo una descripción: *hay personas con fotos de sus hijos presuntamente secuestrados*. Tal descripción fue aceptada por su interlocutor como una intervención válida dentro de la deliberación. Así, lo que este pequeño extracto de interacción deja ver es cómo la razón mundana se pone en funcionamiento en la interacción, y cómo los principios de la dinámica en la deliberación en línea se fundan en un discurso empirista en los momentos en los que los participantes vierten información. Es por tal motivo que no todo puede ser dicho. “Escuché aquí, escuché allá” no es un formato válido para tomar parte en la deliberación. La información debe ser proporcionada en un formato en que pueda ser considerada como prueba de realidad.

Por otra parte, se mencionó ya que el tópico en disputa era la existencia o no existencia de los secuestros de niños, la veracidad o no veracidad de la información diseminada en cada colonia. La naturaleza del tópico que estaba en juego, lleva a que la precisión de la información (léase: *su apego a la realidad*) fuera un requisito básico para la participación. De esa forma, la adecuación debió ser construida por medios lingüístico-discursivos. Al identificar al discurso periodístico los procesos de adecuación cobran sentido. Las personas se asumen capaces de distinguir entre información veraz o falsa, entre chismes, rumores o noticias. Aquello es así porque el discurso periodístico está funcionando en cada contexto de interacción. Lo siguiente es un ejemplo de ello. El 19 de marzo de 2015, la comunidad Noticias De Ecatepec subió a su muro un llamado de alerta en forma de rumor, en su versión de irrupciones violentas (en su modalidad de irrupción fallida).⁶⁹ Ése fue el detonador de la interacción entre quienes creían en la información y entre muchos otros que no. El aviso llevó a un primer momento en el que los intercambios giraron en torno a una serie de

⁶⁹ El *post* es el que corresponde al cuarto momento de la interacción, el cual dice: “solo quisiera pedirles a las mamis que tengan mucho cuidado con sus niños ya que maldita inceguridad de mierda en ecatepec cada ves esta peor hoy 19-3-14 un poco antes de la 9 am intentaron robarle a un pequeño a su mami en calle 1 esq. con calle 11 de la colonia emiliano zapata 1° secc a y es el pinche tsuru blanco que ya todos conocemos y las pinches autoridades no hacen nada lo que inpidio que se realizara el robo fue que una señora comenso a gritar y salio mucha gente por que si no se llevan al niño...”.

descalificaciones mutuas basadas en la mala ortografía de algunos usuarios. En medio de aquel intercambio de burlas y descalificaciones, el orden de la interacción comenzó a establecerse entre los participantes. A continuación, se muestra cómo los mismos usuarios buscaron establecer orden cuando el tópico de la interacción parecía desviarse.

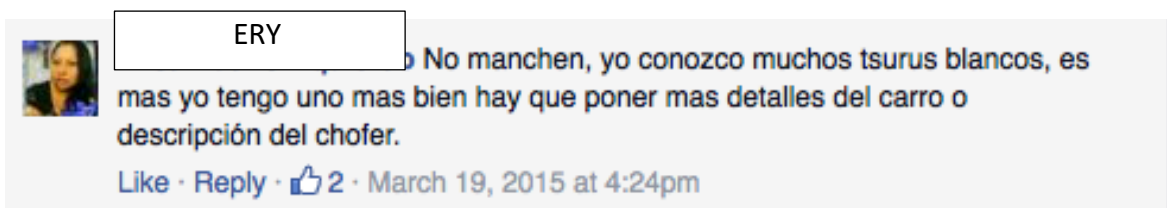


Noticias De Ecatepec, 19 de marzo de 2015.

Este extracto de interacción en línea ocurrió entre dos usuarios; el primero, LA, expresa su molestia por la dinámica de burlas y descalificaciones que siguió al *post*. Al final de su intervención señaló: *aquí el punto es el robo de infantes y buscar alternativas de ayuda no claces de lecto escritura*. Aquello funciona como un llamado al orden, pues hace explícito el fin último por el cual el público se congregó en aquel espacio digital. El “punto” (léase: *la problemática en cuestión*) es el robo de niños. Así, el usuario hizo un llamado a realizar lo que Shibutani señaló décadas atrás: *la acumulación de información y la consecuente toma de decisiones a partir del análisis de la información*.

Por otra parte, se mencionó ya que, en la deliberación, la información debe ser presentada bajo cánones consensuados, para ser considerada creíble. A partir de ello, diferentes versiones de la situación (*se están robando a los niños o no*) compiten por ser elevadas como “la realidad por excelencia”, la que goza de mayor aceptación entre la gente del Estado de México. Aquél es, entonces, el carácter retórico de la comunicación del rumor. En la deliberación, los participantes producen versiones en un formato tal que éstas puedan resistir el escrutinio público. Por ejemplo, el siguiente es un comentario vertido en el chat

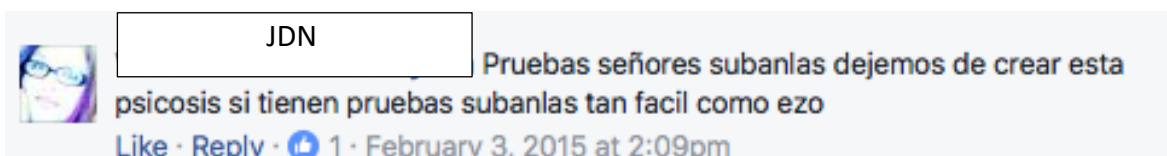
perteneciente al mismo *post* del 19 de marzo de Noticias De Ecatepec. Fue producido con el fin de poner en duda la veracidad de un relato de irrupciones violentas.



Noticias De Ecatepec, 19 de marzo de 2015.

Lo importante a resaltar del comentario de ERY es la dinámica argumentativa en el escrutinio de la información. El declarativo que dice “yo conozco muchos tsurus blancos” tiene una clara función argumentativa dirigida a socavar la verosimilitud del relato posteado. Una vez más, lo que sigue al reclamo es una demanda de información, en un formato en el que ésta pueda ser considerada como una prueba de realidad dentro del trabajo deliberativo.

Por otra parte, Shibutani señaló que la comunicación del rumor es un proceso acumulativo. En la deliberación, la comparación y la búsqueda de información, el relato va adquiriendo vías para su interpretación (Shibutani, 1966: 84). Tal idea debe ser entendida sobre el contexto de una necesidad de información que debe cumplir un requisito para ser considerada confiable. La interacción en línea se mostró en consonancia con ello. Dado que parte del trabajo conjunto, efectivamente se concentró en compartir y analizar información que pudiera ser considerada como evidencia de los hechos. Los siguientes son dos ejemplos de tal demanda.



De Tultitlán, 3 de febrero de 2015, No. 2.



TL

Para salir de dudas porque no van al m.p e investigan si levantaron acta cualquier persona ante un acto delictivo es lo primero que debe de hacer o que ahora primero lo suben al face y ya no alarmen mas con comentarios absurdos

Like · Reply · 5 · February 3, 2015 at 12:54pm

De Tultitlán, 3 de febrero de 2015, No. 2.

Ambos ejemplos contienen demandas explícitas de pruebas de realidad; igualmente, dan cuenta de una especificidad de la deliberación en línea, estrechamente relacionada con las posibilidades que ofrece Facebook como herramienta digital: *las “pruebas” han de ser fácilmente subidas a Facebook; los participantes deben saber aquello y poder hacerlo*. El dominio de capacidades en tal contexto digital haría entonces posible el enlace entre lo digital y el mundo que está “allá afuera”, donde documentos como las actas levantadas en el ministerio público puedan ser considerados material susceptible de ser compartido en la red. Éste es, entonces, un canon específico de la deliberación en línea, a partir del cual cabe hacer la pregunta: ¿qué tipo de materiales fueron aceptables como pruebas de realidad en este contexto digital? Al revisar con detenimiento el corpus, fue posible identificar tres criterios generales:

- a) **Manejo de fuentes acreditadas.** Tales fuentes pueden ser personajes, instituciones, ligas que lleven al usuario a sitios de empresas de medios de comunicación conocidos y dotados de prestigio entre la gente, o, bien, opiniones de personas acreditadas por la comunidad como fuentes dignas de credibilidad. El siguiente es un ejemplo de cuando una fuente no es acreditada.



TN

Toño Esquinca que???

Como pueden tenerle credibilidad a ese tipo de gente.

Like · Reply · 3 · February 3, 2015 at 12:56pm

De Tultitlán, 3 de febrero de 2015, No. 2.

El contexto sobre el que se produjo este comentario debe ser expuesto. En una participación anterior, un usuario mencionó que, en el programa de radio del famoso

locutor Toño Esquinca, se estaba diciendo que las historias de niños secuestrados eran falsas. El usuario TN refutó tal comentario al poner en entredicho la fuente: Toño Esquinca no es, a su juicio, un personaje digno de credibilidad. Al mismo tiempo, los usuarios se valían de muchos otros tipos de fuentes para argumentar a favor o en contra de la existencia de las desapariciones de niños. Era común que las fuentes fueran agencias de gobierno o privadas, bien conocidas por el público. Ejemplos de ello son los sitios web de agencias del gobierno o de empresas de medios. Aquello dio pie a un entrettejido de información proveniente de muy distintos espacios digitales. A continuación, un par de casos representativos.



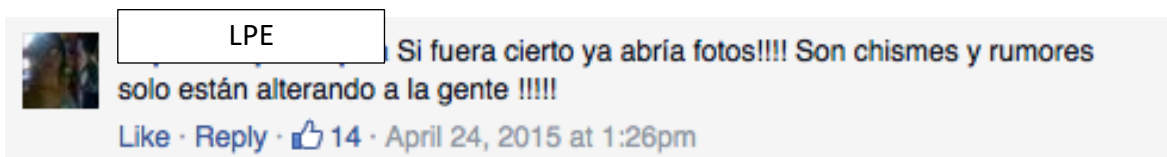
De Tultitlán, 3 de febrero de 2015.



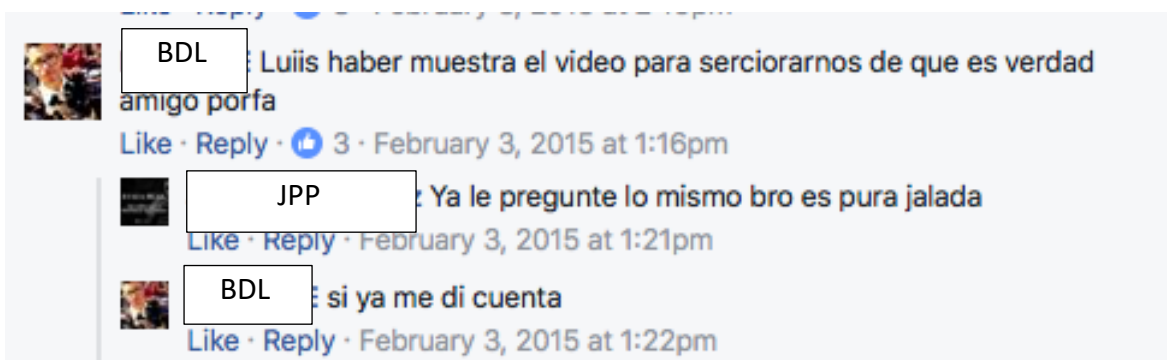
De Tultitlán, 3 de febrero de 2015.

Resulta importante hacer notar de los ejemplos anteriores, el involucramiento de diferentes formatos digitales y ligas que vinculan Facebook con otros sitios web. Así, en el primero de ellos, el usuario SDY dio su veredicto de los hechos: *el robo de niños nunca ocurrió*. El respaldo a tal juicio lo procura el pronunciamiento por parte de las autoridades del Estado de México en su cuenta de Twitter, el cual el usuario presenta como una fuente fidedigna. De igual forma, el extracto siguiente da muestra de cómo los usuarios a menudo compartieron ligas a sitios de noticias que ellos consideraban fuentes confiables (en este caso, el periódico *El Universal* y *El EDOMEX Informa*). La recurrencia a tales acciones da muestra de cómo éstas funcionan como recursos argumentativos válidos dentro de las reglas de la deliberación en línea, y aquello los convierte en acciones que distinguen este formato de deliberación respecto a su contraparte.

- b) **La primacía de la imagen.** Aunado a lo anterior, cabe señalar la centralidad de la información visual en la indagatoria. En un momento en que las personas han hecho de la fotografía y del video con el celular parte de su rutina, la facilidad para captar imágenes, procesarlas y compartirlas con otros usuarios dentro de las redes sociales ha exacerbado la primacía de la imagen como reflejo del mundo. Tal circunstancia es un constituyente básico de los implícitos sobre los que se lleva a cabo la deliberación en Facebook. A continuación un par de ejemplos.



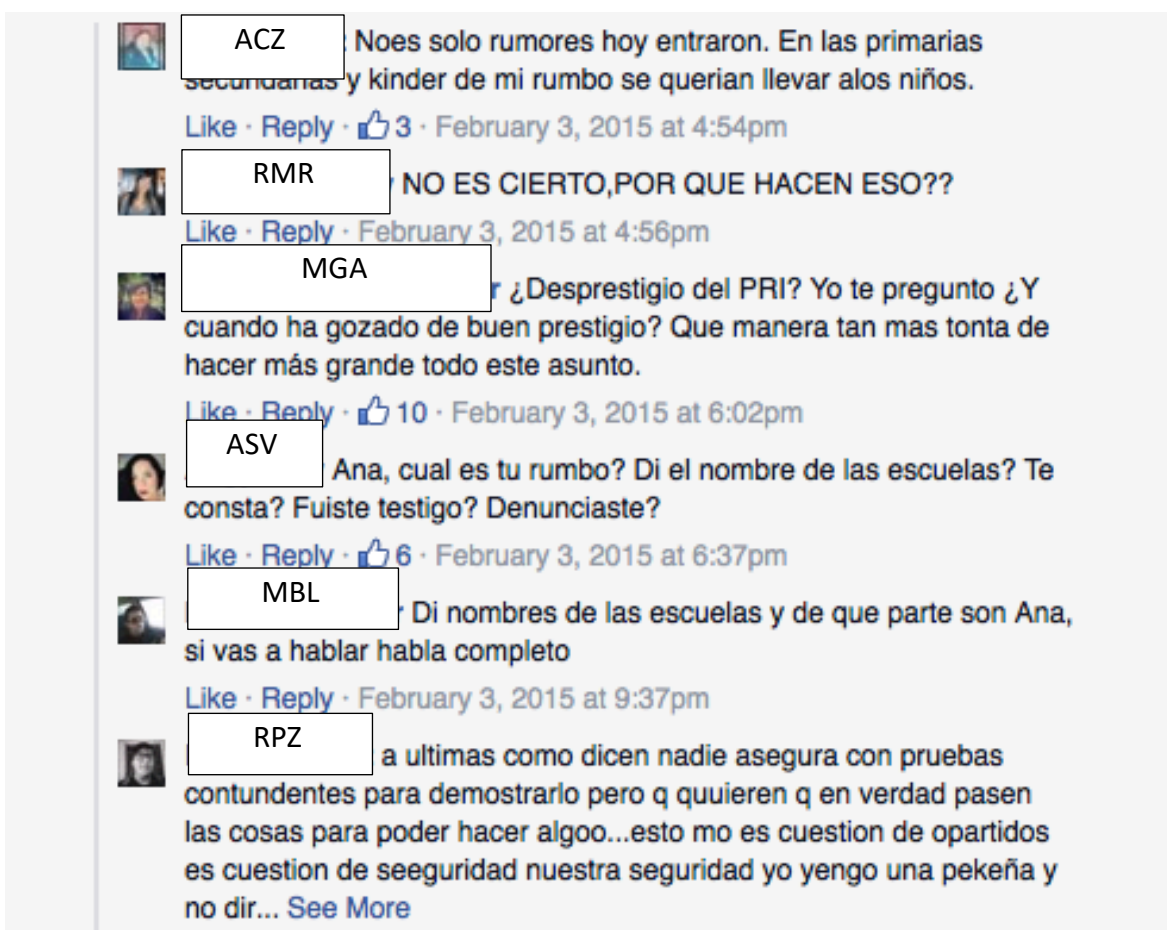
Noticias de Ecatepec



De Tultitlán, 3 de febrero de 2015, No. 2.

Lo que ha de hacerse notar de los ejemplos anteriores es el hecho de que, una vez más, cuando los usuarios consideran que no se están respetando las reglas de la interacción, sus demandas dejan ver los implícitos sobre los que ocurre el trabajo deliberativo. Muchos usuarios requieren un registro visual para comprobar aquello que *solamente se escucha (si fuera cierto ya abría fotos)*. Se asume de antemano que tal registro puede ser obtenido haciendo uso de los dispositivos que están al alcance de cualquier persona (*haber muestra el video para serciorarnos de que es verdad amigo porfa*). Para establecer la diferencia entre el rumor o el chisme y la realidad, la fotografía y el video son elevados como argumento de enorme peso en un mundo donde, se asume, los usuarios de dispositivos digitales han de poseer las competencias para poder captar imágenes y difundirlas dentro de los diferentes sitios de redes sociales.

- c) **La información que vincule los supuestos eventos con espacios, personas y momentos que puedan ser identificados y verificados.** Este criterio ya fue adelantado en ejemplos anteriores. Aunque no tiene la centralidad que tienen las imágenes, sí fue un criterio detectado y, con frecuencia hecho explícito por los usuarios. El siguiente ejemplo resulta ilustrativo de ello. En la parte inicial del siguiente extracto, el usuario ACZ produjo un relato de *irrupciones violentas* para argumentar a favor de la existencia del secuestro de niños.

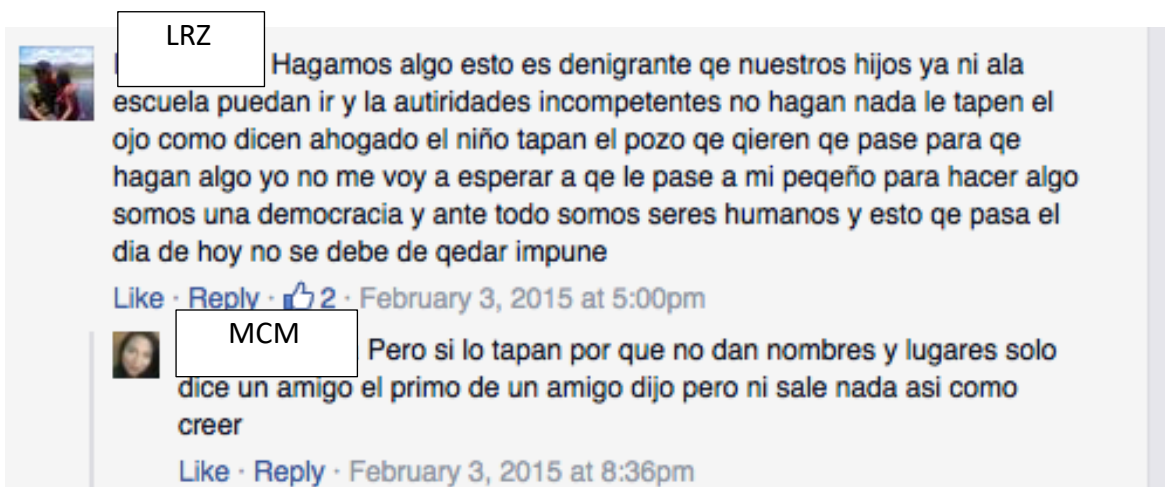


De Tultitlán, 3 de febrero de 2015.

Lo reportado por ACZ puede ser planteado de la siguiente manera: *hoy entraron a las primarias, secundarias y kínders de mi rumbo y se querían llevar a los niños*. Se trata evidentemente de una descripción corta, carente de muchos de los elementos esenciales de un relato, lo cual, desde un principio, le resta verosimilitud, validez y

recurso argumentativo. Fue a partir de ello que su validez pudo ser puesta en escrutinio por otros usuarios. Una forma de hacerlo fue la solicitud de información específica (“Ana, cual es tu rumbo? Di el nombre de las escuelas? Te consta? Fuiste testigo? Denunciaste?”). Entonces, para ser verosímil, la producción narrativa de ACZ debía incluir nombres de lugares o calles que fueran familiares para los involucrados en la discusión; personas que, se asume, viven en la demarcación y conocen los nombres de cada sitio.

Por otra parte, los cánones de la deliberación en línea también pudieron ser identificados en momentos en los que, a juicio de algún usuario, una regla de la interacción había sido infringida. Por ejemplo, en el siguiente extracto se muestra la objeción a un argumento, la cual arroja pistas de lo que se debe y lo que no se debe hacer en la deliberación.



De Tultitlán, 3 de febrero de 2015.

El extracto anterior se conforma básicamente de una expresión de indignación ante el supuesto robos de niños. La respuesta que le sigue, por parte de MCM, fue formulada en una forma en la que pone en entredicho la veracidad de los hechos en debate. LRZ expresó su indignación, haciendo uso de un refrán: “...ahogado el niño tapan el pozo”. Se trata de un dicho popular que lleva empaquetado un conocimiento del mundo. Éste posibilita la realización de un acto, una acusación, un reproche ante el proceder de *las*

autoridades: las autoridades se oponen a la voluntad de la ciudadanía; tratan de que la inconformidad no crezca; impiden el actuar de las personas e intentan ocultar lo que realmente está ocurriendo (el secuestro de niños). Frente a tal explicación de los hechos, que, dicho sea de paso, otorga verosimilitud a los rumores, MCM formuló un contraargumento, el cual es lo que aquí interesa enfatizar. Ante la falta de signos de puntuación, se dividirá el argumento en cuatro cláusulas, con el fin de lograr una exposición clara:

- 01 Pero si lo tapan, por qué no dan nombres y lugares
- 02 Sólo dice: un amigo o el primo de un amigo dijo
- 03 Pero ni sale nada
- 04 Así cómo creer

Como contraargumento, la enunciación está construida de manera que pone en entredicho la acción que conlleva el refrán: "...si lo tapan [el hoyo], por qué no dan nombres y lugares". Así, este ejemplo pone en evidencia dos cosas: 1) el carácter retórico que adquiere la argumentación; éste es un ejemplo claro de cómo dos usuarios de Facebook se involucraron en un juego de argumentos y contraargumentos alrededor de una problemática que estaba en juego: *se están robando a los niños, o no*; 2) la pregunta hace explícita una regla básica de la deliberación: *no toda información es válida; el participante debe proporcionar información que tenga enclaves en una realidad externa*.

A partir de 02, se emite una descripción encaminada a invalidar la discusión ocurrida hasta ese momento en el chat: "Sólo dice: 'un amigo o el primo de un amigo dijo', pero ni sale nada; así cómo creer". Tal crítica es una solicitud de información, seguida de la emisión de un juicio. "Así cómo creer" implica el descrédito de la información en la que ella *no puede creer*. Tal comentario hace explícita una segunda regla para la deliberación: *es preciso contar con información proveniente de voces acreditadas; la información oral no es suficiente si no proviene, según el juicio de la comunidad, de fuentes reconocidas poseedoras de la credibilidad necesaria para emitir una descripción válida de los hechos*.

Recapitulando, en la comunicación del rumor, las personas organizan sus acciones en un trabajo argumentativo en el que se ponen en juego disyunciones acerca de la realidad, de lo que “realmente sucedió”. En tal proceso, los participantes ponen en práctica competencias culturales necesarias para participar en la deliberación. Aquello ocurre sobre el trasfondo de un conocimiento de sentido común con el que las personas asumen su existencia en un mundo compartido, y es parte integral de un discurso periodístico con el que los usuarios intentaron explicar aquello “que se escucha por ahí”, y se mantiene en la ambigüedad.

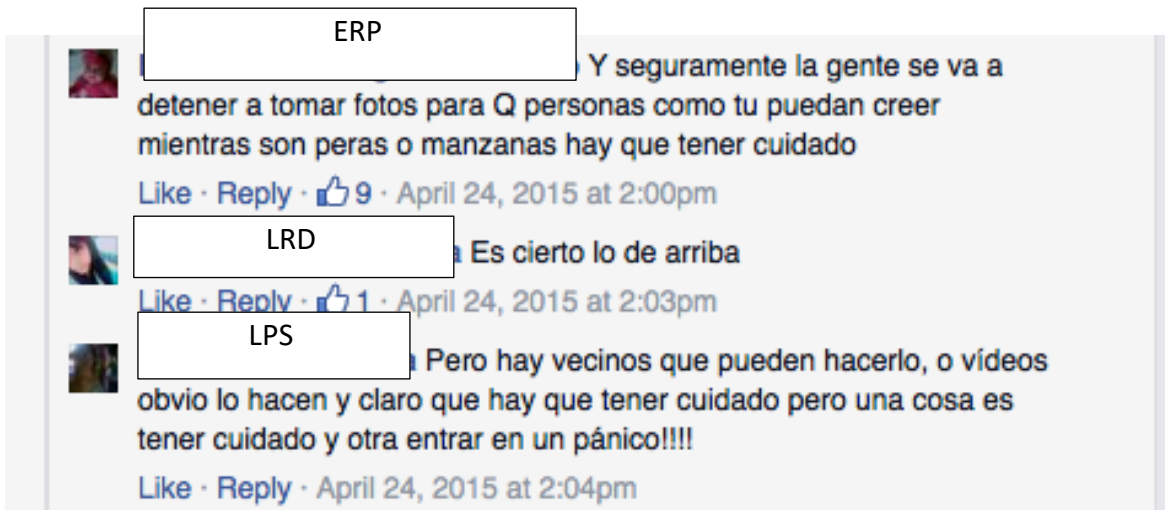
La lectura que se hace acerca de la comunicación del rumor toma un rumbo distinto que el descrito por Tamotsu Shibutani. A pesar del discurso periodístico y su raíz empirista, no puede afirmarse que lo que se puso en funcionamiento fue una razón científica. La construcción de una situación como la que concierne estos rumores involucra un trabajo errático de confrontación de explicaciones de la realidad, un proceso social y discursivo, en donde las “reglas del decir” del rumor se actualizan y cobran vigencia en cada situación, como las presentadas hasta el momento. En la deliberación en línea, no toda intervención es parte de ella. Los usuarios tampoco asumen como válido cualquier tipo de información. Con base en las restricciones que la cultura establece, la deliberación que ocurrió en línea se llevó a cabo sobre cuatro implícitos básicos:

- 1) *La existencia de una realidad subyacente, a la cual todos los participantes tienen acceso, por lo menos de manera potencial.*
- 2) *No toda información es válida; es preciso introducir información con un enclave en una realidad externa: nombres y lugares que puedan ser verificables por comunidad.*
- 3) *Los relatos no son suficientes si no provienen de fuentes que la comunidad reconozca como poseedoras de la credibilidad necesaria para emitir una descripción de los hechos que pueda considerarse válida.*
- 4) *Las imágenes, como las fotografías, videos o documentos, son material que cuentan con especial credibilidad.*

Aquellas cuatro directrices conforman la base sobre la que se llevó a cabo la revisión de información. No obstante, ésta no fue la única acción realizada en línea. Al revisar el corpus analizado, salta a la vista el hecho de que, en una aparente cacofonía de voces, los participantes se involucran en distintos tipos de trabajos paralelos. Al mismo tiempo que las personas revisaban la información y producían juicios de validez, argumentos encontrados eran constantemente rebatidos en un juego argumentativo en el que, como se verá a continuación, el discurso periodístico no fue el único marco para la interpretación que estaba en funcionamiento.

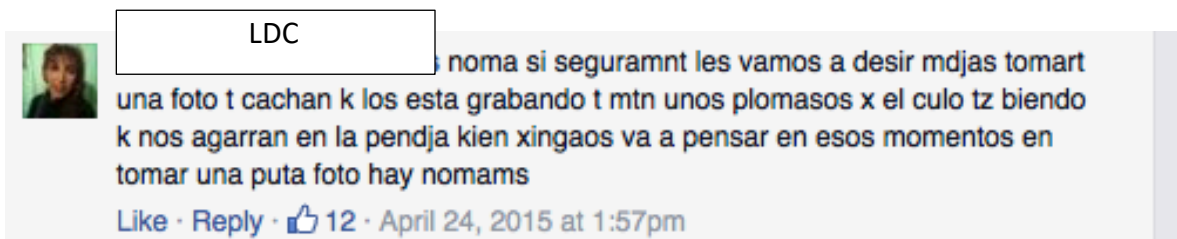
3.6.2 Un marco moral para la interpretación de la información

Hasta el momento, en el análisis de la deliberación en línea, se ha hecho énfasis en la existencia de un marco de interpretación de tipo empirista como el eje de la deliberación. Tal marco de conocimiento provee los sobreentendidos que constriñen el escrutinio de la información; de igual forma, el marco empirista y el conocimiento que lleva consigo permiten la actualización de los criterios sobre los que una información es refutada y otra es aceptada y elevada al estatus de *evidencia*. No obstante, en el corpus resultó notorio que, en diferentes momentos y en diferentes espacios, la lógica empirista fue rebatida. Esto es, en la interacción se detectó un marco alternativo para la interpretación de la información, que funcionó de manera paralela al repertorio empirista. A continuación, se presentan tres extractos de la interacción que representan tres momentos en los que este marco alternativo puede ser identificado. Primero, en la comunidad Noticias De Ecatepec, donde distintas voces demandaban la presentación de evidencias en forma de imágenes, tres usuarios argumentaron lo siguiente.



Noticias De Ecatepec, 24 de abril de 2015.

La anterior es una cadena de tres comentarios. El primero utiliza la ironía como recurso para restar credibilidad a las personas que negaban los secuestros (“Y seguramente la gente se va a detener a tomar fotos para Q personas como tu puedan creer”). El segundo comentario es una voz que apoya tal postura (“Es cierto lo de arriba”). Finalmente, el tercer comentario deja ver su contraparte argumentativa; ese tercer usuario, LPS, dio respaldo a la necesidad de la presentación de un registro gráfico de los hechos, y expresó la plausibilidad de que alguien utilice el teléfono celular para tomar foto del ilícito (“Pero hay vecinos que pueden hacerlo, o vídeos obvio lo hacen y claro que hay que tener cuidado pero una cosa es tener cuidado y otra entrar en un pánico”). Así, el punto central de este extracto es el siguiente: existen por lo menos dos repertorios generales para la interpretación de la información: 1) el sustentado en un empirismo que demanda evidencias gráficas de los hechos, y 2) una contraparte que no acepta ese tipo de criterios para dar crédito a la información vertida en el chat. Un segundo ejemplo se introduce en el siguiente comentario tomado de la misma cadena de interacción ocurrida en Noticias De Ecatepec.

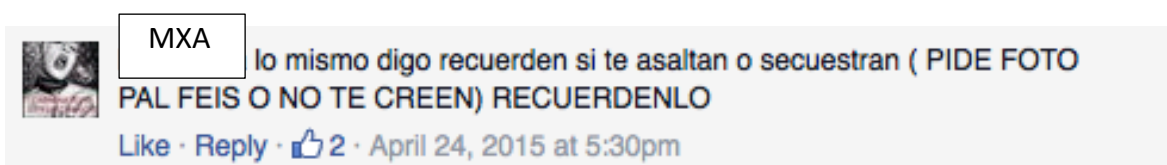


Noticias De Ecatepec, 24 de abril de 2015.

La forma en la que está teclado el comentario dificulta su interpretación. Por ello, su contenido se transcribe de la siguiente forma:

- 01 *No mames.*
- 02 *Sí. Seguramente les vamos a decir: ¿me dejas tomarte una foto?*
- 03 *Te cachan que los estás grabando y te meten unos plomazos por el culo.*
- 04 *Tas viendo que nos agarran en la pendeja.*
- 05 *¿Quién chingados va a pensar en esos momentos en tomar una puta foto?*
- 06 *Ay, no mames.*

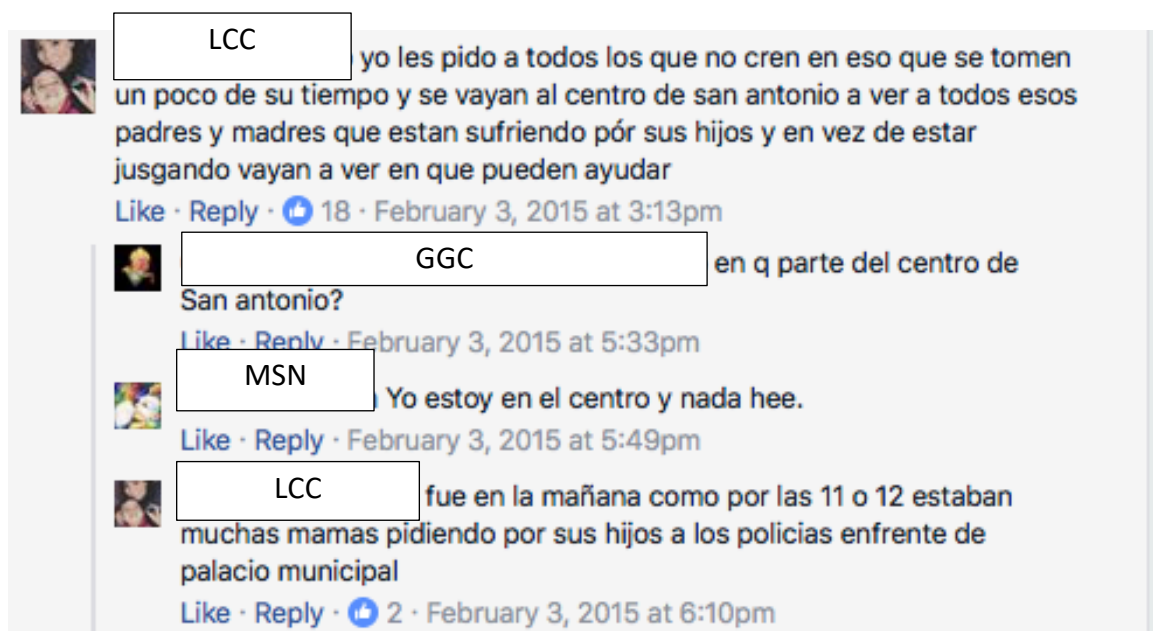
Este comentario es una evaluación explícitamente negativa hacia su contraparte argumentativa. Contiene dos expresiones de reprobación: al principio (01) y al final de la intervención (06). La ironía está presente en 02, seguida de la construcción de una circunstancia donde el sujeto (*nosotros*, implícito) emerge como altamente vulnerable ante los perpetradores del delito (*ellos*, implícito en 03 y 04, *te meten un plomazo; nos agarran en la pendeja*). Igualmente, utilizando un lenguaje sucio propio del centro de México, el usuario produjo un juicio de valor negativo hacia la demanda de fotografías (05): *¿Quién chingados va a pensar en esos momentos en tomar una puta foto?*. Desde esta postura, la presentación de evidencias para construir el estatus de realidad de la situación es un sinsentido. Finalmente, el siguiente es un tercer ejemplo en el que la ironía es dirigida hacia la demanda de fotografías y videos.



Noticias De Ecatepec, 24 de abril de 2015.

Al citar en conjunto los ejemplos presentados a lo largo de esta sección (3.6.3), resulta importante realzar la recurrencia de la ironía como recurso para socavar los criterios empiristas. ¿Existe entonces un discurso con la fuerza suficiente para contraponerse a la lógica empirista? Al parecer, así es. El discurso empirista es susceptible de ser puesto en entredicho por otros marcos sociales de interpretación. Para desarrollar tal argumento, resulta

útil recurrir a un momento más dentro de la deliberación, donde las diferencias entre dos marcos resultan más evidentes.



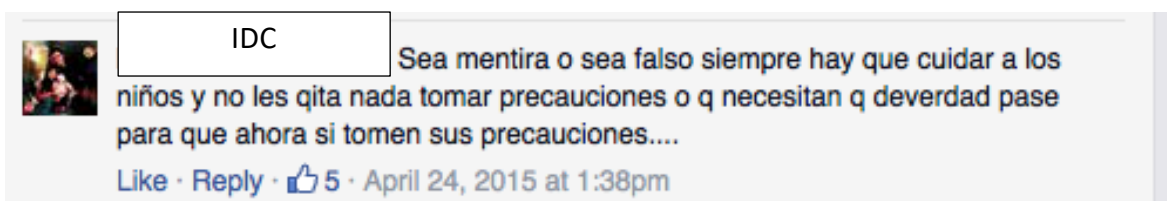
De Tultitlán, 3 de febrero de 2015, No. 2.

En la interacción arriba presentada, resulta posible identificar: 1) la lógica empirista en la demanda de información verificable (“en qué parte del centro”; “yo estoy en el centro y nada”; “fue en la mañana, como por las 11 o 12”); y 2) el funcionamiento de un criterio moral identificable en la descripción producida por LCC. Ésta se transcribe a continuación.

- 01 *Yo les pido a todos los que no creen en eso que se tomen un poco de su tiempo*
- 02 *y se vayan al centro de San Antonio a ver a todos esos padres y madres*
- 03 *que están sufriendo por sus hijos*
- 04 *y en vez de estar juzgando vayan a ver en qué pueden ayudar.*

Del comentario anterior se debe prestar especial atención a la descripción de una situación específica: *todos esos padres y madres que están sufriendo por sus hijos*. La elección léxica en 02 y 03 resulta por demás trascendente, dado que los lenguajes llevan consigo formas de otorgar orden al mundo, así como un orden moral. Así, la descripción anterior vincula el universo semántico de *familia* y las categorías asociadas a ella, como *padres, madres e hijos*,

con el sufrimiento. En un contexto cultural en donde la institución familiar tiene tanta importancia para la vida social, tal asociación fácilmente construye un conflicto dramático donde el núcleo familiar se ve amenazado. Así, la decisión entre creer o no creer se funda no en un criterio empirista, sino en valores sociales vigentes, en una moral que sustenta las estructuras mismas de la vida social. Los valores vigentes están muy presentes en los argumentos que otorgan verosimilitud a las supuestas desapariciones de niños. En muchas ocasiones, tales valores fueron expresados en pequeños comentarios, como los siguientes:






Noticias De Ecatepec, 24 de abril de 2015.


En este caso, se trata de un comentario que, si bien no expresa una postura a favor o en contra de la verosimilitud de los rumores, sí recrea valores compartidos al hacer explícita una norma social: *siempre hay que cuidar a los niños*. Tal sobreentendido social recrea un contrato de responsabilidad de los adultos sobre los menores, de las madres hacia los hijos, de los miembros del grupo hacia los miembros más vulnerables. Además de ello, la enunciación misma “hay que cuidar a los niños”, enormemente repetitiva en el corpus, deja ver la prevalencia de una actitud generalizada de vigilancia, en un contexto en el que las personas asumen el espacio público como inseguro.

Por otra parte, se identificaron algunos otros casos en los que los usuarios introdujeron participaciones especialmente extensas que dejan ver, de manera más precisa, este segundo marco para la interpretación de los rumores. La siguiente incluye dos *posts* que resultan representativos de ello.

Actitud de vigilancia explícita en diferentes *posts* de Facebook.

- 

EMC En esa colonia la verdad no es nada nuevo tanta delincuencia, robos, venta de drogas, etc. Quien se va a vivir ahí de sobra conoce no sólo esos riesgos sino aun más, es por eso que siempre hay que estar alertas, todo comienza por nosotros mismos, cuantos no sacan a sus hijos y va baboseando con el celular, no saben ya ni donde se mete el Niño/niña siempre estar al pendiente, si van solos pues como quiera, pero llevan una vida más, RESPONSABILIDAD
Like · Reply ·  2 · March 19, 2015 at 11:11am
 - 

GIR siempre se han robado a los niños, a veces por que los papas no los cuidan o porque los dejan ir solos a la tienda o a la escuela, etc, antes no se sabia tanto de esto porque no se difundia, hace tiempo salió en las cajas de la leche las fotos de los ... [See More](#)
Like · Reply ·  1 · April 25, 2015 at 8:22am
- Noticias De Ecatepec, 19 de marzo de 2015.
- Noticias De Ecatepec, 25 de abril de 2015.

En ambos casos, los autores de estas participaciones otorgan verosimilitud a los rumores. En el primer comentario, se evalúa negativamente el entorno, en términos de seguridad. De igual forma, se recrean valores asumidos vigentes dentro de la vida en entornos así: 1) la procuración propia de seguridad; esto es, no esperar nada de las autoridades (*siempre hay que estar alertas; todo comienza por nosotros mismos*); 2) una evaluación negativa acerca de las personas que no siguen aquellos cánones en su vida diaria (*cuántos no sacan a sus hijos y van baboseando con el celular; no saben ya ni dónde se mete el niño/niña*), y 3) una reiteración explícita de la norma moral en la que la relación filial se recrea como una relación de custodia y responsabilidad inalienables (*siempre estar al pendiente; si van solos, pues como quiera, pero llevan una vida más, RESPONSABILIDAD*). Cabe destacar el énfasis que el productor del texto brinda al término *responsabilidad*, pues lo teclea en mayúsculas.

El segundo comentario, aunque incompleto, resalta la verosimilitud otorgada a los rumores y a la evaluación negativa del entorno, y reitera los valores expuestos en el *post* anterior. El autor naturaliza el robo de niños como parte de la vida en aquel entorno urbano, e incluso otorga parte de la responsabilidad a los padres que ejercen mal su función como cuidadores (“siempre se han robado a los niños, a veces porque los papás no los cuidan o porque los dejan ir solos a la tienda o a la escuela, etc.”). Sobre tal base, los relatos en los que los niños son arrancados de su seno familiar emergen como historias de tragedia

altamente relatables. Los valores sociales están entonces más allá de la lógica empirista, y ésa es la razón que les da el peso suficiente para establecer el carácter de realidad de la situación en juego.

3.6.3 La producción de diferentes explicaciones acerca de “lo que realmente sucedió”









Ha sido reiterado ya que, como parte del trabajo deliberativo, las personas recopilan información, la contrastan y desechan lo que no les es trascendente. En el proceso, la situación se va construyendo paulatinamente a partir de un tópico en disputa. ¿Se están robando a los niños, o todo es una mentira? Mientras los rumores siguen siendo verosímiles para el público, éstos cobran fuerza para continuar circulando; en caso contrario, el interés del público se coloca en otras temáticas, y los rumores dejan de estar en boca de todos dentro de la comunidad. Como parte de la paulatina definición de la situación, a continuación se presta atención a las diferentes explicaciones que produjeron los usuarios. El énfasis se coloca en las explicaciones con mayor presencia dentro del corpus. La situación, por supuesto, presentaba diferentes niveles de ambigüedad en las discusiones ocurridas dentro de cada espacio en línea. Cabe tener siempre presente que lo que allí se discutía iba más allá de una sola versión del rumor. La gente dialogaba acerca de lo que se oía en su entorno, lo que le contaron, lo que estaba en boca de todos. Para muchos, la proposición básica que decía *se están robando a los niños* era plausible, mientras que, para muchos otros, de antemano, el evento era un sinsentido, una razón para bromear con los que en aquellos momentos se expresaban en el chat. Entonces, en primer lugar, se presentan algunas explicaciones que ejemplifican el primero de los casos.

a. Elementos de verosimilitud: “las autoridades y los criminales están coludidos”

Al formular la proposición básica en forma de pregunta (¿se están robando a los niños?), se identificó una tendencia general en las respuestas y explicaciones que los usuarios hacían de los hechos. Tal tendencia puede ser formulada de la siguiente forma: *los secuestros de niños ocurrieron, pero las autoridades los ocultan y encubren a los responsables*. La siguiente tabla presenta algunos juicios que ven a los rumores como verosímiles.

Algunos juicios que ven a los rumores como verosímiles.

a. Los secuestros de niños ocurrieron, pero las autoridades los ocultan y encubren a los responsables.

1	 <div style="border: 1px solid black; padding: 2px; display: inline-block;">CRG</div> <p>muy cierto, tanto feminicidio en el estado de México durante el gobierno de EPNdejo y sólo se sabía en las noticias de las muertas de Juárez... siempre buscaran como taparse sus cochinas que dejan atrás después de un gobierno corrupto y otro y otro.</p> <p>Like · Reply ·  6 · February 7, 2015 at 7:27pm</p>	De Tultitlán, 7 de febrero de 2015.
2	 <div style="border: 1px solid black; padding: 2px; display: inline-block;">BDE</div> <p>Todo es verdad que se agan de la vista gorda es otra cosa !</p> <p>Ojala y se den cuenta !</p> <p>Que dios los bendiga</p> <p>Like · Reply ·  9 · February 3, 2015 at 1:35pm</p>	De Tultitlán, 3 de febrero de 2015, No. 2.
3	 <div style="border: 1px solid black; padding: 2px; display: inline-block;">VAN</div> <p>No c si esto sea sierto o no pero la verdad es q el gobierno nunca dice las cosas como son solo dicen lo q les conviene y los hace quedar o por q razon no an sacado nada de esto en las noticias? pero ami solo m queda cuidar a mis niñas</p> <p>Like · Reply ·  5 · February 3, 2015 at 1:10pm</p>	De Tultitlán, 3 de febrero de 2015, No. 2.
4	 <div style="border: 1px solid black; padding: 2px; display: inline-block;">MTT</div> <p>Todo Es Vdd && Si No Sale En Las Noticias O No Salen algunos de gobierno es por Qe no kieren escandalo por lo de las elecciones Por Qe supuestamente con esto los Perjudican Qe se vayan ala chingada && Cuidemonos && Cuidemos a los Nuestros</p> <p>Like · Reply ·  7 · February 4, 2015 at 11:12am</p>	Noticias De Ecatepec , 3 de febrero de 2015.

La tabla condensa cuatro comentarios que tienen un elemento en común: cada uno, mediante distintos recursos, otorga una estructura en la que dos entidades antagonistas se contraponen: *las autoridades y la gente*. Las autoridades (llámese *el gobierno, el municipio*, etc.) son una entidad abstracta que, dependiendo de cada caso, alude a las autoridades municipales, estatales o nacionales. En todos los casos, al concepto se le atribuyen características no deseables, como la mentira, el engaño y la simulación. Las autoridades son, entonces, el receptáculo de un encono que es muy patente en los insultos. Así, las cuatro explicaciones presentadas en la tabla involucran a las autoridades como parte del problema, como cómplices de los perpetradores de los secuestros de niños. Explicaciones de este tipo se entretejen fácilmente con tantas historias de nota roja que las personas cuentan acerca de crímenes consumados. En ellos, se recrea un mundo donde el crimen es inevitable, en un entorno urbano donde el individuo construye su propia indefensión al ser parte de aquella habla del crimen. Así, cuando la indefensión del individuo se afianza en el plano de los

sobreentendidos de la vida diaria, el habla del crimen, en general, y los rumores de niños robados, en lo particular, encuentran un nicho idóneo para convertirse en algo que los estudios clásicos del rumor postularon en su momento: receptáculos de tensiones sociales y vehículos de una emoción colectiva.







b. Elementos de inverosimilitud: “todo lo inventaron para desestabilizar”




En el otro lado de la moneda, están los casos en los que los juicios derivados de la deliberación terminaron desacreditando a los rumores, como inverosímiles. Aquellos relatos que hablaban de irrupciones violentas en las escuelas, o de cadáveres de niños que eran hallados sin órganos en algún paraje del Estado de México, terminaron bajo el estatus de mentiras, noticias falsas poco dignas de atención. Tales juicios emergieron en diferentes momentos, en todas las interacciones analizadas. Viéndolos en conjunto, resulta posible identificar dos vertientes de explicación: 1) los secuestros de niños nunca ocurrieron; alguien difundió la información para desestabilizar al gobierno en turno; y 2) los secuestros de niños nunca ocurrieron; la información fue difundida por las autoridades en el poder. A continuación, se presentan dos tablas que aglutinan ejemplos para cada caso.

Algunas explicaciones que ven a los rumores como inverosímiles, No. 1.

b. Los secuestros de niños nunca ocurrieron.

Alguien difundió la información para desestabilizar al gobierno en turno.








1	RML	 <p>Que poca integridad y vergüenza de los perreditas, no es posible que jueguen con la tranquilidad de niños, maestros y padre de familia. Un tipo de apellido Roque gesto y organizo el rumor de secuestros a niños de diferentes escuelas, que te pasa imbéci... See More</p> <p>Like · Reply ·  11 · February 3, 2015 at 4:38pm</p>	De Tultitlán, 3 de febrero de 2015.
2	ORR	 <p>Se me ace k Es puro choro para sacar al pri como ya vienen las elecciones xeso pero de todas maneras cuiden a sus hijos</p> <p>Like · Reply ·  5 · February 3, 2015 at 5:08pm</p>	De Tultitlán, 3 de febrero de 2015.
3	SSC	 <p>son rumores que no tienen fundamento, si hay que cuidar a nuestros hijos pero eso hay que hacerlo siempre, no se dejen llevar por alborotadores que lo unico que quieren es jalar agua a su trigal,, cuiden bien a sus hijos no por estos rumores si no por que asi debe de ser siempre.</p> <p>Like · Reply ·  3 · February 4, 2015 at 8:33am</p>	De Tultitlán, 4 de febrero de 2015.

- 4  **JTM** Todo esto lo genero un partido político para desestabilizar ala administración actual y. Baya k si logrado a serlo. PT.. Con sus reuniones pues yo estuve en una de esas y .no m pareció . .
Like · Reply ·  3 · February 3, 2015 at 4:15pm
- De Tultitlán, 3 de febrero de 2015.
- 5  **PTH** Ya dinos quien te paga para asustar ala gente perra madre del prd
Like · Reply · April 24, 2015 at 8:07pm
- Noticias De Ecatepec, 24 de abril de 2015.

Algunas explicaciones que ven a los rumores como inverosímiles, No. 2.

c. Los secuestros de niños nunca ocurrieron.

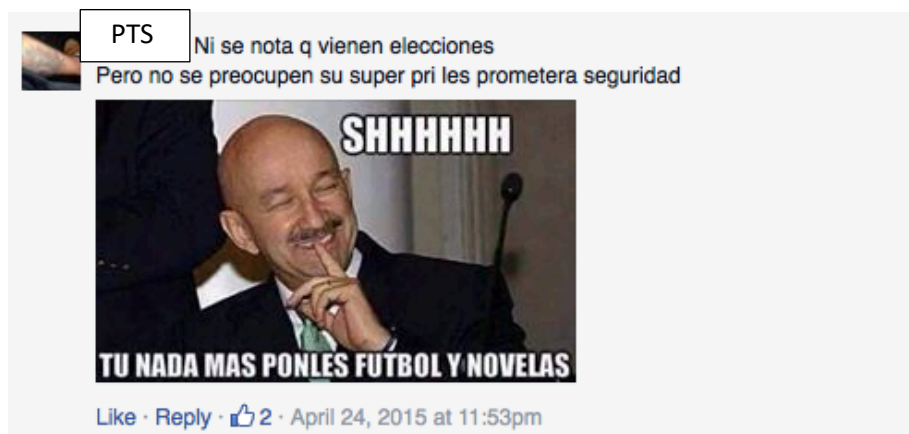
La información fue difundida por las autoridades en el poder.

- 1  **FAA** Pues es una buena forma de apasiguar a la ciudadanía, cuando todos estamos prendidos y contra el gobierno, todo es psicologico pasa y despues todo se olvida, asi se la gasta eruviel.
Like · Reply ·  3 · February 4, 2015 at 5:49am
- Noticias De Ecatepec, 4 de febrero de 2015.
- 2  **SGS** Dejen de causar pánico el Gobierno nos kiere mantener ocupados
Like · Reply · April 25, 2015 at 9:07am
- Noticias De Ecatepec, 25 de abril de 2015.
- 3  **LLA** Una vez este cuento se llamo CHUPACABRAS otro fue INFLUENZA y hoy????
Like · Reply ·  6 · April 24, 2015 at 1:53pm
-  **SMZ** Despues fue lo del caso poleet jaja se la jalan y el pinche gobierno nos quiere entretener a como d lugar
Like · Reply ·  1 · April 24, 2015 at 3:04pm
- Noticias De Ecatepec, 24 de abril de 2015.

Viendo ambos casos, lo primero que debe hacerse notar es la prevalencia de explicaciones que postulan la diseminación de información falsa con una finalidad particular. En un momento en el que las elecciones estaban en puerta, resulta predecible que la repartición de responsabilidades señale los diferentes partidos políticos como los autores del rumor. En el corpus existe un par de menciones al PRD, partido conocido en ese entonces como de izquierda, el cual fungía como la oposición del PRI, partido dominante en el Estado de México (en 1 y en 5). A pesar de ello, al revisar el resto del corpus, resultó evidente que la alusión

genérica hacia “los partidos políticos”, sin mencionar alguno de ellos en específico, fue un recurso mucho más recurrente.

Es importante resaltar que, en ambos casos, detrás de las explicaciones funciona lo que comúnmente se conoce como *teorías de la conspiración*. En los mismos términos narrativos que aquí han sido manejados, una teoría de la conspiración no es sino un guion general, disponible entre la gente, el cual puede ser utilizado para otorgar sentido a lo que ocurre en su entorno. Los eventos de la vida son así aprehensibles ya que éstos de antemano se acomodan a un orden previamente existente el cual procuran ciertas pautas en las formas de describir a los eventos y a sus protagonistas. El guion es genérico: el hablante identifica y da nombre a una entidad externa; a aquella entidad, se le otorga la etiqueta de “maldad”; por lo tanto, sus actos en adelante son evaluados como malignos. Campin-Vincent señaló que, en una teoría de la conspiración, existe una asunción generalizada de que esa entidad externa y maligna tiene aliados poderosos y que, en conjunto, traman un plan secreto que tendrá efectos perversos. Tal plan, nunca es posible revelarlo (Cfr. Campin-Vincent, 2003:104). Como un primer ejemplo de la presencia de las teorías de la conspiración, se presenta el siguiente meme retomado de las interacciones dentro de Noticias de Ecatepec. :



Siguiendo el conocimiento popular de las últimas décadas, el ex presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, es el personaje etiquetado como esa entidad maligna y omnipresente. El texto en el meme describe su proceder, que consiste en el silencio (con la onomatopeya: shhhh) y la mención de las novelas y el futbol como agentes distractores de la opinión pública. Junto a ello, PTS produjo su explicación de lo que estaba ocurriendo, haciendo uso

de una ironía: *ni se nota que vienen elecciones*. Igualmente, enunció al o uno de los aliados de este personaje (*el super PRI*). Así, en la interacción, una explicación de los hechos estaba dada, sobre los sobreentendidos que proveen las teorías de la conspiración, como marcos del pensamiento: todo fue un invento de los políticos.

Por otra parte, viendo las tablas de la página anterior, expresiones como *todo esto lo generó un partido político, ya dínos quién te paga para asustar a la gente, el gobierno nos quiere mantener ocupados, y el pinche gobierno nos quiere entretener a como de lugar*, dan muestra de esta misma forma de organizar el mundo y sacar conclusiones: existen acuerdos que la gente común no conoce, y que echan a andar una maquinaria que incide de manera negativa en la vida de la comunidad. Por tal motivo, puede decirse que las teorías de la conspiración, son también parte del trasfondo discursivo sobre el que se llevó a cabo la construcción del sentido de la situación.

En un contexto social e histórico donde la gente ha perdido toda la confianza en las autoridades, las teorías de la conspiración facilitan la interpretación de la información a la mano (como por ejemplo, los pronunciamientos por parte de las autoridades en los que niegan los robos de niños). El oscuro plan se reitera en el sentido común de la gente, donde, cabe hacer notar, se trajeron a la memoria otros rumores (como el del chupacabras en 3) y escándalos mediáticos como el caso Paulette (el autor del comentario, en 3, lo tecló como “poleet”), donde las autoridades del Estado de México deliberadamente manipularon información sobre la misteriosa muerte de una niña dentro de una zona residencial del Estado de México. Este tipo de relatos de los que se valieron los participantes en la deliberación, son una muestra más de cómo este rumor encontró apoyo en otros relatos, y de cómo éste se mantuvo en consonancia con los sistemas de saberes vigentes en aquella región.

3.6.5 Los cursos de acción

Hasta el momento ha sido reiterado que, en los perfiles de Facebook se llevaron a cabo diferentes acciones como parte de la deliberación. En el análisis se ha prestado atención a dos procesos paralelos: 1) el análisis de la información, y 2) la consecuente construcción de la situación a partir de los juicios y veredictos que emergen de ello. La verosimilitud o no

verosimilitud de aquello que *se dice* acerca de los niños sustraídos de su entorno, emergió como producto de diferentes acciones discursivas vinculadas con estos procesos. Es así como se llega a la tercera de las grandes acciones que forman parte de la deliberación, la cual, en muchas de las interacciones, acaparó la discusión. Tal acción es la toma de decisiones; el *qué hacer* ante el estado de cosas que se construye en la deliberación.



Cabe señalar que las personas no requieren elaborar un trabajo previo de revisión de la información para volcar en el chat sus emociones traducidas a opiniones; por esta razón, muchos expresaron lo que, a su juicio, era necesario hacer para terminar con la situación de incertidumbre. Las cadenas de interacción en línea están repletas de propuestas que emergen en el proceso. De hecho, en muchas de las propuestas formuladas por los usuarios, se reconoce no haber llegado a ninguna conclusión. Aquello da fe de lo anteriormente señalado: para proponer cursos de acción, no es requisito haber culminado el proceso de evaluación de la situación. Entonces, dentro de las vías de acción formuladas en el corpus, es posible distinguir tres grandes cursos posibles de acción: 1) el repliegue, 2) la vigilancia, y 3) la movilización. A continuación, se presenta cada caso.

El repliegue hacia un espacio seguro





En la sección dedicada al contexto local y nacional, se señaló un vínculo estrecho entre el miedo manifiesto en las encuestas y las prácticas urbanas. Una de aquellas prácticas es el repliegue, el abandono de lo público. La gente teme por su integridad y la de los suyos, por lo cual toma medidas para hacerse de las certidumbres más básicas en cuanto a su bienestar. La evitación de todo contacto con el peligro inherente al espacio público emerge así como la primera y más básica estrategia de supervivencia. Los siguientes son tres ejemplos retomados de diferentes chats.

Propuestas de repliegue.

Repliegue

1  **LNL** **PUES SERAN RUMORES PERO POR LO PRONTO MIS HIJOS NO VAN A LA ESCUELA HASTA QUE PONGAN SEGURIDAD!!**
Like · Reply ·  6 · February 3, 2015 at 4:01pm







De Tultitlán, 3 de febrero de 2015.

- 2  **DAV** Será el sereno pero en la escuela primaria de mi fraccionamiento en el turno vespertino hoy vino el ejército y entregaron a los niños de la mano a sus padres literalmente sea choro o no no creo que el ejército se mueva así porque sí!! De todas maneras pónganse al tiro y yo le digo a mi esposa que trate de venirse en bolita con otras mamás
Like · Reply ·  18 · February 3, 2015 at 10:12pm
- 3  **FNG** Si son peras o manzanas siempre cuido a mis hijos de cualquier cosa ya no es como antes uno sale siempre con miedo.
Like · Reply ·  13 · February 3, 2015 at 10:05pm
- Noticias De Ecatepec, 3 de febrero de 2015.
- Noticias De Ecatepec, 3 de febrero de 2015.

Recordando lo publicado por la encuesta ENVIPE de septiembre de 2014, la mitad de la población (58.1%) considera la inseguridad y la delincuencia como los principales problemas que le aquejan hoy en día; en relación con lo anterior, 69.6% de la población encuestada reportó haber dejado de permitir que sus hijos salieran solos a la calle. La inseguridad es un tema sobre el que existe un gran consenso, pues es una de las mayores problemáticas de la entidad. Sobre tal evaluación del mundo, las tres propuestas anteriores conforman tres ejemplos de cómo el miedo se convierte en el motor que lleva al repliegue. Cabe destacar que aquí se considera el repliegue como parte de un estilo de vida que ha sido llamado *la sociedad vigilante*. No salir ni dejar salir a los niños, desconfiar, vigilar; todo ello en un conjunto de estrategias encaminadas a lograr una sensación de seguridad, aunque sea sólo aparente en la práctica.

La vigilancia

La desconfianza y la precaución constante pueden ser consideradas formas comunes de relación en los centros urbanos desde hace más de un siglo. Cuando en las redes se emitieron llamados de alerta ante la posibilidad del secuestro de niños, tal actitud se exacerbó. Así, en sintonía y muy cercano al repliegue, salta a la vista un segundo curso de acción: *la vigilancia*, el estar alerta en las calles, en la casa y en las redes sociales. A continuación, se presentan tres ejemplos.

- VIGILANCIA
- 1  GRZ A mí también me parece un rumor fuera de control. Sin embargo, no hay que bajar la guardia, las autoridades dirán lo que sea para proteger a sus cómplices delincuentes. Es necesario que la sociedad siga en estado de alerta.
Like · Reply ·  4 · February 3, 2015 at 2:35pm
 - 2  BCH Y no se diga de todas las alertas ambar q estan activas a parte de todas las q han aparecido sin vida no solo en tultitlan sino en coacalco, san pablo d las salinas, izcalli, ecatepec tal vez no es para q entre en panico la gente pero si q esten al pendiente d sus hij@s no solo los de preescolar sino a todos los niños menores de 18
Like · Reply ·  1 · February 3, 2015 at 8:26pm
 - 3  IDC Sea mentira o sea falso siempre hay que cuidar a los niños y no les qita nada tomar precauciones o q necesitan q deverdad pase para que ahora si tomen sus precauciones....
Like · Reply ·  5 · April 24, 2015 at 1:38pm
- De Tultitlán, 3 de febrero de 2015.
De Tultitlán, 3 de febrero de 2015, No. 2. Noticias De Ecatepec , 24 de abril de 2015.

Resulta notorio el hecho de que cada uno de estos tres ejemplos involucra tres formas distintas de evaluar la situación. En 1, el enunciador hace explícito su juicio: *A mí también me parece un rumor* (léase información falsa) *fuera de control*; en 2, se le otorga verosimilitud y se da por hecho la aparición de cadáveres y la activación de “alertas amber”; el ejemplo 3, por su parte, se mantiene en una posición de incertidumbre, sin certezas, situación que no lo exime de tomar medidas al respecto: “cuidar a los niños y [...] tomar precauciones”.

Cabe prestar atención al lenguaje utilizado en los mismos tres ejemplos. Las acciones contenidas en 2 y 3, como *estar pendientes* y *cuidar*, en un vínculo con categorías léxicas como *hijos* y *niños*, crean la ya mencionada relación vertical de responsabilidad de los adultos sobre los miembros más jóvenes de la comunidad. Aquello, al mismo tiempo, construye la situación de vulnerabilidad de estos personajes (los niños), en consonancia con el sentido del peligro potencial de la situación. De igual manera, cabe hacer notar la metáfora utilizada en 1: “bajar la guardia”. Tal expresión idiomática codifica la ruptura de una postura básica de alerta en una situación de combate cuerpo a cuerpo. Su contraparte, *ponerse en guardia*, es la actitud que se sugiere para la comunidad: no dejar espacios libres para un posible ataque, mantenerse alerta y a la expectativa. Las razones de tal postura son hechas explícitas en 1, en la mención de las autoridades como actores centrales del problema. De igual forma, en los

tres casos está presente la necesidad de la comunidad por desarrollar sus propios recursos, por procurarse a sí misma la seguridad deseada. Como se verá, aquél es un patrón repetitivo que conforma la base de muchas otras propuestas de acción vertidas en todos los perfiles de Facebook.

La movilización

En el corpus de interacciones en línea fue posible encontrar, en mayor o en menor medida, el otro lado de la moneda: una gran cantidad de propuestas de acción tendientes a la organización vecinal para la consecución de acciones concretas que, a diferencia del repliegue, involucren la salida al espacio público, la visibilidad y la agencia del sujeto. Haciendo una clasificación de acciones, saltan a la vista tendencias.

	MOVILIZACIÓN	
1	 MGG Ay que empezar a linchar esos hijos de puta si no es hora es mañana podría ser uno de nuestros ,hijos nietos o sobrinos Like · Reply ·  13 · March 19, 2015 at 11:34am	Noticias De Ecatepec, 19 de marzo de 2015. Noticias De Ecatepec, 19 de marzo de 2015. Noticias De Ecatepec, 19 de marzo de 2015. Noticias De Ecatepec, 20 de marzo de 2015. Noticias De Ecatepec, 19 de
2	 MKL Dejemonos de mamadas las pinches autoridades en <u>ecatepec</u> no existen agamos justicia por nuestra cuenta linchemos a esos culeros yo prefiero matar a un culero que perder un hijo no se ustedes Like · Reply ·  6 · March 19, 2015 at 8:17pm	
3	 GBC Ay que ponerles en la madre Like · Reply ·  1 · March 19, 2015 at 9:20pm	
4	 GEV Vale madre la ortografía. Es la inseguridad. Hay que matar a Like · Reply ·  1 · March 20, 2015 at 10:22am	
5	 TTN Si las autoridades no responden no queda de otra mas que lincharlos hasta matar los perros no queda de otra solo asi nos van a respetar Like · Reply · March 19, 2015 at 11:20pm	

6	PVS	hay q quemarlos vivos a los perros!! <small>Like · Reply · March 19, 2015 at 9:52pm</small>	marzo de 2015. Noticias De Ecatepec, 19 de marzo de 2015.
7	ARA	que hace falta que todos nos levantemos en armar como lo hicieron en guerrero Michoacán Oaxaca tenemos que tomar justicia nosotros mismos ya que las autoridades están de acuerdo con los delincuentes tenemos que hacer una policía comunitaria y cuidarnos nosotros mismos <small>Like · Reply · 16 · February 3, 2015 at 3:27pm</small>	De Tultitlán, 3 de febrero de 2015.
8	CHV	Vamos a organizar para cerrar la lopez para que agamos.k baje el sr gobernador eruviel avila no vamos a kedar asi. <small>Like · Reply · 11 · February 3, 2015 at 3:24pm</small>	De Tultitlán, 3 de febrero de 2015.
9	CHL	Y porque no hacer otro plantón en la lopez mañana temprano para ver si nos hacen caso <small>Like · Reply · 3 · February 4, 2015 at 12:55am</small>	De Tultitlán, 4 de febrero de 2015.
10	JLD	Pues para ser rumor es muy fuerte el eco, y no queda mas q exigir seguridad para todos los planteles <small>Like · Reply · 10 · February 3, 2015 at 12:54pm</small>	De Tultitlán, 3 de febrero de 2015, No. 2.

En la información vertida en la tabla anterior, salta a la vista una tendencia general en las propuestas hechas el 19 de marzo de 2015 en el perfil Noticias De Ecatepec. Aquel día los administradores habían subido en su biografía un relato de irrupciones fallidas: *intentaron quitarle un niño a su mami en Calle 1 esquina con Calle 11, en la colonia Emiliano Zapata*. A pesar de que la fecha de emisión del texto era contradictoria, los usuarios se involucraron en una discusión donde, prestando atención a los cursos de acción sugeridos, comenzaron a gestarse propuestas de linchamiento como formas de hacer justicia por su propia mano.

Viendo en perspectiva las diferentes propuestas de acción vertidas en la tabla, cabe resaltar un hecho: las propuestas fueron producidas debido a que, por lo menos en el momento de su producción, los rumores fueron considerados verosímiles. Para muchos usuarios de estas comunidades de Facebook, los secuestros estaban ocurriendo; por tanto, debían hacer algo al respecto. Además, se hace notar el hecho de que muchas de las propuestas de acción en la tabla son acompañadas de descripciones que funcionan como argumentos a su favor. En tales argumentos se destaca cierto nivel de consenso en las alusiones negativas hacia *las autoridades*. Aquél es un patrón constante que construye y recrea una realidad en la que la

comunidad debe valerse por sí misma para procurarse seguridad. Entonces, los cursos de acción dan muestra de que, dentro de los diferentes eventos de deliberación en línea, el repliegue y la vigilancia no fueron los únicos recursos propuestos. Existieron usuarios para quienes la pasividad no fue una opción (“somos bien jotos y no hacemos nada” / “por qué no hacemos algo nosotros”). En cambio, el linchamiento, en un momento, fue una opción viable para algunos, una forma de paliar la sensación de incertidumbre que despertaba la supuesta presencia de secuestradores en su colonia. Las propuestas de linchamiento fueron formuladas como una necesidad comunitaria que se construyó a sí misma, como un agente, en el discurso; un agente que, frente a su contraparte (las autoridades), se despliega en desventaja, lo cual se evidencia en expresiones como “no nos queda de otra” / “no queda más que...”. El sentido de una acción extrema, como el linchamiento, se construye como un recurso válido para defender la integridad de la comunidad y la familia, como instituciones sociales fundamentales.

Para finalizar, en esta sección dedicada al análisis de los eventos ocurridos en Ecatepec, Tultitlán y Coacalco, se hizo patente que el rumor de los niños robados en el año 2015 ocurrió sobre un trasfondo coyuntural donde la inseguridad y la violencia urbana habían llegado a niveles que hacían de “la supervivencia” una necesidad básica que, desde entonces, las personas han buscado procurarse. Sobre ese trasfondo y sobre el trasfondo de las incertidumbres que las elecciones en puerta acarreaban, las redes sociales, orales y digitales constituyeron las vías idóneas para que los rumores pudieran despertar la alarma entre la población. En términos generales, el robo de niños presentó una constante, como un relato corto en donde el hallazgo de un cadáver se funde con cientos de anécdotas de personas secuestradas en los últimos años. Al mismo tiempo, se dejó ver un sentido común en donde la irrupción en el espacio privado de grupos armados, el desmembramiento del cuerpo y su exposición junto con mensajes, fueron considerados eventos factibles. Éste es un elemento que, como se verá en lo posterior, otorga un carácter distintivo al caso ocurrido en el Estado de México.

Por otra parte, al tener la verosimilitud suficiente para ser tomadas en serio, diferentes versiones del rumor fueron compartidas en las redes sociales digitales. El material de Facebook analizado en esta sección, da cuenta de algunas formas en que las personas

buscaron llenar huecos de información. Dicho proceso fue descrito en detalle; en él resaltan, por una parte, los cánones de la deliberación en línea, que se adaptan a una lógica empirista en donde los participantes buscan información considerada como “evidencia” de una realidad, y, por otra parte, una lógica en donde las personas le otorgan un lugar prioritario al mantenimiento de una normalidad que ven amenazada. Se trata, entonces, de dos lógicas del pensamiento social que están detrás de una labor conjunta de análisis de información y de refutación de versiones. Como se verá en el capítulo siguiente, éste es un trabajo que las personas de ambas regiones hacen de manera muy similar; no obstante, las versiones del rumor que propiciaron tal acción conjunta son el elemento que diferencia ambos casos, ocurridos en el año 2015.

Capítulo 4

El rumor en el Pedregal de Santo Domingo

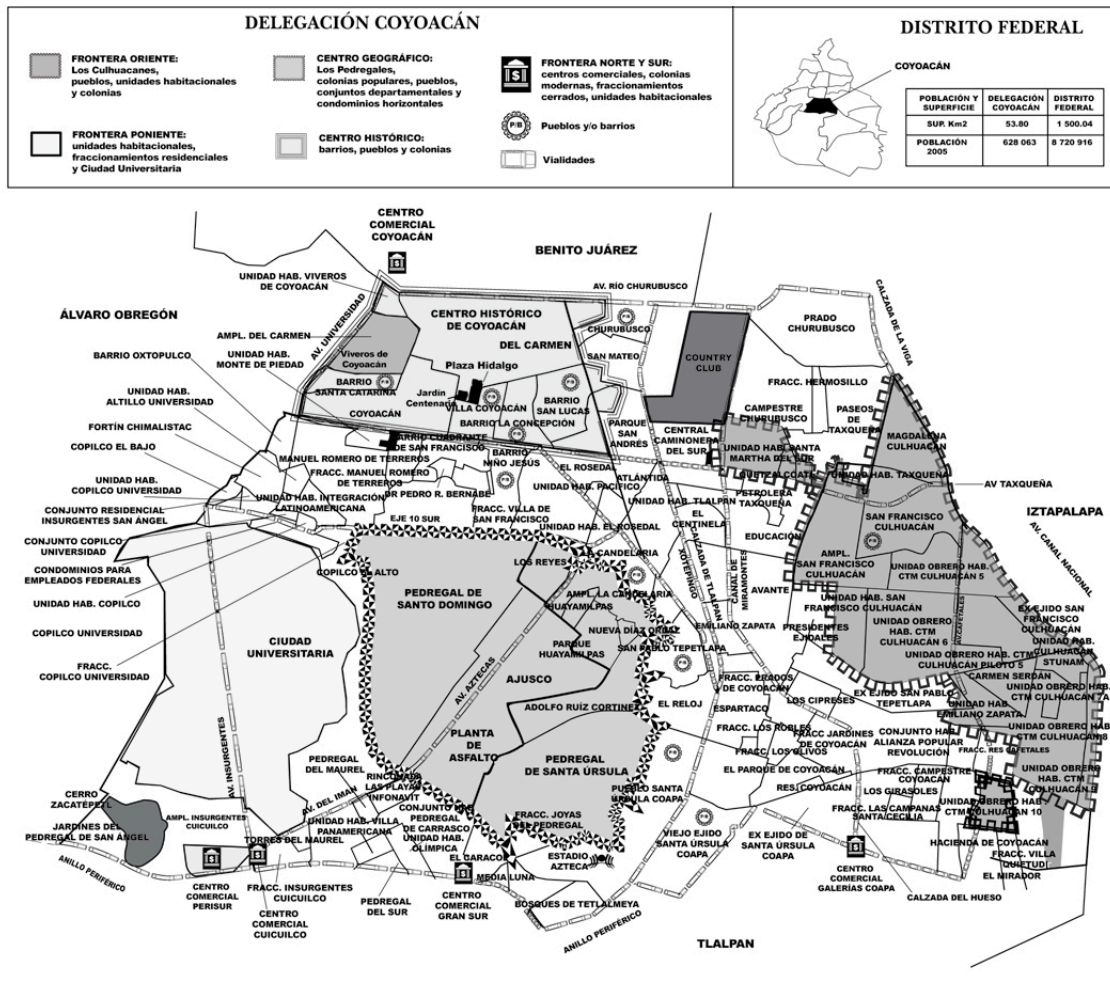
A continuación, se presenta el caso ocurrido en el Pedregal de Santo Domingo. Al igual que en el caso expuesto anteriormente, la sección comienza presentando un perfil general de aquella zona, así como la coyuntura electoral que se vivía en el año 2015. Después se presentan algunos casos en los que los informantes mostraron las formas en que ellos y su gente han tejido redes sociales por distintas vías. Una vez presentado tal trasfondo, se expone el análisis del rumor como producto y como proceso. Así, se verá que éste presenta elementos de concordancia con el caso ocurrido en el otro lado de la ciudad; sin embargo, igualmente presenta elementos distintivos que serán abordados a lo largo de todo el capítulo.

4.1 El Coyoacán negro

El Pedregal de Santo Domingo está ubicado en la Delegación Coyoacán, de la Ciudad de México. Coyoacán es, hoy en día, todo un mosaico de barrios y colonias antiguas, cada una con distintas problemáticas; se trata de una región, en el Valle de México, que originalmente fue una zona rural y que, debido a la urbanización acelerada, fue incorporada a la mancha urbana de la Ciudad de México a partir de 1950 (Safa, 2001: 101). En el Programa de Barrios, de 1980, la delegación fue dividida en zonas, en un intento por aglutinar áreas homogéneas en cuanto a problemáticas urbanas por enfrentar (Safa, 2001: 105). Así, en términos administrativos, en la nomenclatura de aquel entonces el Pedregal de Santo Domingo pertenece a la Zona III, la cual aglutinaba a un grupo de regiones conocidas como los Pedregales: localidades vecinales contiguas ubicadas en el centro-sur de Coyoacán. Las colonias de este espacio urbano fueron construidas sobre enormes extensiones de lava volcánica, producto de la erupción del volcán Xitle, cientos de años atrás. La Zona III es, al mismo tiempo, la zona de Coyoacán que históricamente ha tenido mayores problemas sociales, urbanos y políticos dentro de toda la delegación (hoy alcaldía) (Safa, 2001: 108).

El Pedregal de Santo Domingo abarca una superficie de 2 millones 400 mil metros cuadrados, organizada en 253 manzanas. Colinda al sur-poniente y al poniente con los terrenos de la Universidad Nacional Autónoma de México; al oriente, con la Colonia Ajusco; al nor-

oriente, con el pueblo de Los Reyes, y al norte, con la Colonia Romero de Terreros (Díaz Enciso, 2002: 24).



Mapa retomado de Ramírez Kuri (2007: 653).

Hubo un tiempo en el que al Pedregal de Santo Domingo se lo llamó “el Coyoacán negro”. Tal apelativo es reflejo de su origen problemático. Éste se remonta a la segunda mitad del siglo XX, cuando las autoridades del entonces Distrito Federal habían sido sobrepasadas por el impetuoso flujo migratorio hacia la capital. Aquello hizo que la demanda básica de vivienda y servicios para la población que llegaba a establecerse en la capital, no pudiera ser atendida. Como consecuencia, en aquella época fue común que muchos terrenos baldíos fueran sistemáticamente invadidos; asimismo, emergieron diferentes organizaciones

vecinales alrededor de tales prácticas (Schütze, 2009: 246). La conformación del Pedregal de Santo Domingo como espacio urbano es un caso emblemático de ello.

Las crónicas previas a su aparición lo describen como *un terreno inhóspito* donde los pobladores del pueblo colindante de Los Reyes tenían derechos, como tierras comunales. Allí, los habitantes de Los Reyes acostumbraban llevar a pastar a su ganado, y además recolectaban el zacate que crecía en ese lugar, con el fin de elaborar adornos para la fiesta patronal (Díaz Enciso, 2002). El 1 de septiembre de 1971, el presidente Luis Echeverría presentó su primer informe de gobierno. Como parte de su discurso, se declaró a favor de la regularización de tierras invadidas por los llamados “paracaidistas”. Igualmente, hizo hincapié en la necesidad de legalizar de facto la tenencia de la tierra y en la obligación del gobierno federal para apoyar a quienes vivían en las peores condiciones. Tal declaración se convirtió en una instigación involuntaria a la invasión de tierras. La noche del 3 de septiembre, alrededor de 4 mil familias (unas 20 mil personas) llegaron a los terrenos del Pedregal de Santo Domingo con la finalidad de apropiarse, cada una, de un pedazo de tierra. De la noche a la mañana, aparecieron allí cientos de chozas de lámina instaladas sobre el terreno agreste de piedra volcánica. Hasta ese momento, aquélla era la mayor invasión ilegal de tierras en la historia de América Latina (Díaz Enciso, 2002; Gutmann, 2000: 67).

La invasión había ocurrido en un momento de crisis para el PRI, el partido en el poder. A finales de los años sesenta diferentes sectores de la sociedad habían cuestionado abiertamente el sistema político y social vigente, así que, en aquel entonces, las autoridades sabían que no era conveniente otro escándalo social después de los acontecimientos del 68 y del 71 (Poniatowska, 2000). Fue por tal motivo que el gobierno federal optó por simular el desconocimiento de la invasión de tierras, invasión que técnicamente había sido un acto ilegal. Schütze señala que, con aquella situación, el gobierno pudo desviar la atención pública sobre su responsabilidad en torno a 1) la validación de los pueblos prehispánicos dentro de los límites de la Ciudad de México, y 2) la demanda de vivienda por parte de muchos migrantes provenientes del campo (Schütze, 2009: 246).

Llama la atención que la ocupación de los terrenos y la conformación del Pedregal de Santo Domingo como espacio urbano se dio a través de redes sociales informales existentes en la clase popular. Al parecer, la ocupación ya había sido considerada anteriormente; de manera

que, a la voz de “¡Hay tierras!”, miles de personas se movilizaron con destino a aquel paraje de Coyoacán. Las crónicas de Díaz Enciso cuentan que muchos de los colonos provenían de estados como Guerrero, Michoacán, Guanajuato, Oaxaca e Hidalgo. De la misma forma, en la invasión participaron personas provenientes de las colonias Ajusco, Ruiz Cortines, Copilco e incluso de la colonia Doctores; también tomaron parte organizaciones sociales, como la Confederación Nacional de Organizaciones Populares ó CNOP (Díaz Enciso, 2002: 33).

La invasión de aquellos terrenos, que originalmente eran derecho del pueblo de Los Reyes, no se vio exenta de enfrentamientos violentos; incluso hubo personas muertas en las reyertas. Al final, los representantes de los nuevos colonos terminaron pagándoles a los representantes de Los Reyes una indemnización por los terrenos que, en la práctica, fue un monto mucho menor a lo pactado. La delegación Coyoacán, en un principio, les negó la instalación de servicios, argumentando la ilegalidad de la ocupación (Schütze, 2009: 249). Aquello fue el inicio de una ríspida historia entre la Santo Domingo y las autoridades delegacionales. A partir de entonces, y habiendo crecido en un terreno inhóspito, la obtención de servicios básicos (drenaje, luz, agua, educación pública) significó para los colonos años de organización vecinal, confrontación, negociaciones, presiones, manifestaciones, promesas y desconfianza mutua entre ellos y las diferentes autoridades que han pasado por la delegación Coyoacán.

A finales de los años setenta, el norte de la Santo Domingo fue delimitado por el Eje 10, que comunica al pueblo de Los Reyes con los terrenos de la UNAM, y a la Santo Domingo, con el resto de la ciudad. En la actualidad, el Eje 10 separa a la Santo Domingo del pueblo de Los Reyes. Tal separación no fue solamente una separación física entre ambos pueblos. Ésta también marcó una diferenciación social si se considera que, hasta hoy en día, la Santo Domingo es una colonia popular mientras que en el pueblo de Los Reyes existen zonas residenciales donde habitan familias de clase media. Finalmente, fue en los años ochenta cuando la Santo Domingo terminó de convertirse en una colonia completamente organizada, con calles pavimentadas, alumbrado público, agua potable y electricidad, donde la topografía original y distintiva del pedregal ya prácticamente no se nota a simple vista, a excepción de algunos sitios donde se asoma la piedra volcánica (Schütze, 2009: 251). En términos generales, el Pedregal de Santo Domingo ha sido históricamente una comunidad autogestiva,

un espacio que los llamados “paracaidistas” les arrebataron a las autoridades locales y al pueblo vecino de Los Reyes. Puede decirse que es un contexto urbano autoconstruido, en el cual la vida, desde sus inicios, se ha vivido en condiciones socialmente desventajosas. El Pedregal de Santo Domingo lleva, en sí mismo, el estigma de barrio problemático y peligroso, el cual persiste hasta el presente. Así fue como lo describió Julio:

Una época muy difícil para la colonia fueron los ochentas con las bandas, y a partir de allí se le quedó una fama muy cabrona a la colonia de hasta, ahorita, más de veinte años después, los taxistas no te quieren llevar a cualquier parte de la colonia, ¿no? Te preguntan a qué parte vas. Porque todavía tiene eso, ¿no?, como a medias.

Julio, 41 años, voluntario.

Un hecho destacable en la historia del Pedregal de Santo Domingo es la diversidad en el origen de las familias de los primeros colonos, quienes, como ya se mencionó, provenían de distintas regiones del país. Aquello ha hecho del barrio un nicho de diversidad cultural, la cual, al mismo tiempo, mantiene un fuerte sentido de identidad en la memoria de su conformación. Sin embargo, con el transcurrir de las generaciones, muchos colonos originales han muerto, envejecido o se han desplazado a otros lugares. Además, la cercanía con la Universidad Nacional Autónoma de México ha hecho del Pedregal de Santo Domingo y de las colonias vecinas un lugar propicio para el alquiler de departamentos y habitaciones, actividad bastante común dentro de las innumerables prácticas comerciales de la demarcación. Claudia, quien tiene cinco años viviendo en el barrio, describió la Santo Domingo como una colonia de abundante movilidad, donde hay mucha gente “que va y viene”. Ella añade:

Hay personas que llevan muchos años viviendo aquí desde siempre, o que llevan viviendo aquí desde hace ya mucho tiempo, y otras que llegan. Muchos son estudiantes, y muchos que llegan porque, pues, es fácil conectarse con el resto de la ciudad, porque está el Metro Tasqueña y muchas cosas cercanas. Entonces, como que son dos tipos de personas: las que han vivido aquí siempre y que hacen crecer su casa, y las otras que llegan a rentarles y se adaptan como que a la colonia.

Claudia, empleada, 30 años.

Como señaló Claudia, la construcción de cuartos y departamentos ha atraído a una enorme población flotante cuya vida transcurre con muy poco o nulo involucramiento en las problemáticas del barrio. Tal estado de cosas es algo que los viejos pobladores tienen presente y hacen explícito al describir, con cierta nostalgia, la colonia, siempre rememorando sus inicios, cuando después de la invasión de predios los colonos se organizaron y construyeron todo, prácticamente desde cero. Al hablar de su colonia, las personas lo hacen entremezclando el orgullo y cierta nostalgia en la conciencia de que ya nada va a ser igual. Los colonos originales prácticamente se han ido, y gente nueva llega y se va constantemente. La presencia de gente nueva, la que no es del barrio, con frecuencia suele ser relacionada con la delincuencia, señalada, por todos los informantes, como el mayor problema de la demarcación. La siguiente es una descripción hecha por Yolanda.

Yo le puedo describir la colonia como insegura, porque aquí llegó mucha gente de otros lados. Allí inclusive se ha hablado de todo. Se habla de secuestros, de violaciones, de todo: rateros, delincuentes, como en todas partes. Porque esto ya es en todos lados; ya no es novedad, pero a la misma parte que es insegura. Bueno, es que, cuando llega aquí uno, siente que ya es seguro, pero hay calles que todavía que están feas. Ve más, por decir, sobre la base de los peseros, aquí sobre el paso de C.U. Allí es inseguro. Hay calles todavía muy feas que no ha entrado mucho la vigilancia. A mi hija (yo tengo una hija) ya la asaltaron dos veces, y realmente temprano. O sea, todavía no se oscurecía. Dos veces la asaltaron horrible, bien feo.

Yolanda, 63 años, ama de casa.

A pesar del estigma que aún lleva consigo el Pedregal de Santo Domingo, los informantes no evitan resaltar su lado “amable”. Sin embargo, la mayoría de ellos también resaltó el hecho de que, como en muchos lugares, allí habita gente buena y gente mala. Así, mientras por una parte suele resaltarse la calidez y el carácter trabajador de tanta gente que ha hecho del comercio su medio de sustento (por ejemplo, negocios de comida, talleres mecánicos, fondas, etc.), por otra parte, las personas inmediatamente introducen la delincuencia como un problema normalizado en las descripciones del barrio. Yolanda hizo la acotación: “...como en todas partes. Porque esto ya es en todos lados; ya no es novedad”. Con tal señalamiento, ella coloca la delincuencia dentro de una normalidad compartida con el resto de la Ciudad de

México. El Pedregal de Santo Domingo emerge entonces como un entorno urbano donde las personas han desarrollado estrategias de supervivencia de las que tienen plena conciencia; por ejemplo, Gerardo, en su descripción sobre la vida en la Santo Domingo, hizo hincapié en lo que él llamó “estar a las vivas”, cuidarse las espaldas y estar siempre al tanto de lo que sucede en el entorno inmediato. Lo siguiente es parte de lo que él comentó en la sesión de entrevista.

Hemos estado tranquilos en esta calle, pero, más que nada, porque está uno con el pendiente o con la precaución que no pase nada. Siempre estamos a las vivas cuando uno se va a otra calle, a otro lado. Aquí, pues, en estas calles, luego hay ocasiones que ven a chavos robándose sus celulares a la gente, a las niñas, a las chamaquitas y todo.

Gerardo, 63 años, comerciante.

Los habitantes del Pedregal de Santo Domingo han aprendido a distinguir los puntos de peligro dentro del “mapa mental” que tienen de su barrio. A partir de éste, ellos reconocen los lugares seguros y los lugares donde identifican una posibilidad latente de convertirse en víctimas de asaltos. Así, al hablar de *siempre estar a las vivas*, Gerardo hace explícita una actitud general de vigilancia al andar por las calles de la Santo Domingo. La delincuencia es, entonces, un problema añejo que ha sido normalizado. Casi la totalidad de las personas consultadas reconoció los asaltos y la drogadicción como dos grandes problemáticas de la demarcación. La descripción que hace Lydia resulta un ejemplo prototípico de ello.

No es tan así: “Ay, qué bonito”. No. Sí tiene su lado malo porque yo llegué a ver, así, saliendo de la secundaria, que había chavos que te daban pastillitas; que se daban chochitos o algo así. Pero yo ya sabía que eran drogas, mota o algo así. Entonces se drogaban. Yo llegué a ver mucho de eso, incluyendo también que en las madrugadas se escuchan los balazos. Tonces, para decirlo, es, para ser Ciudad de México, es neutro. Podría decirse que es un barrio más. Un barrio más de la ciudad. Porque como también hay... yo les digo *vagos* que te llegan: “Oye; dame para un taco. Oye; dame para algo”, y tú no sabes si hay armas o hay algo, también hay chavos que si tú dices “oye”, yo sé que asalta.

Lydia, 19 años, estudiante.

La distribución y el consumo de drogas, principalmente la marihuana, son el centro del cual han gravitado eventos violentos ocurridos en la colonia: peleas entre pandillas, tiroteos nocturnos y la eventual aparición de gente muerta en la calle. Las personas, aunque lo normalizan, no pueden evitar expresiones de temor al respecto; incluso aquello ha sido también motivo por el cual, en distintos puntos de la demarcación, se han instalado alarmas vecinales que los mismos habitantes de cada cuadra suelen administrar. La seguridad resulta, entonces, un tema de trascendencia y un motivo más por el que, desde hace ya varios años, los vecinos del Pedregal de Santo Domingo han reforzado sus redes sociales en diferentes formas.

4.2 La coyuntura electoral del Pedregal de Santo Domingo en el 2015

El proceso electoral de 2015 significaba para la Ciudad de México la elección de 66 diputados y 16 jefes delegacionales. En el caso específico de Coyoacán, estaba en juego la sucesión del perredista y jefe delegacional Mauricio Toledo.

Históricamente, Coyoacán había sido un fuerte bastión del PRD. Sin embargo, el proceso electoral de 2015 tuvo un tinte especial, dado que el PRD, con su candidato Valentín Maldonado, tenía a una fuerte contrincante en Bertha Luján, candidata del joven partido MORENA, quien podía poner en peligro la historia de hegemonía del PRD en la delegación. En la medida en que se acercaba el día de los comicios, el resultado no era nada predecible, y tal tensión derivó en diferentes situaciones de conflicto entre militantes de ambos partidos. MORENA acusó públicamente al delegado Mauricio Toledo de la presunta puesta en práctica de irregularidades, que iban desde compras de votos mediante la repartición de tinacos en colonias populares, hasta agresiones y amedrentamiento a brigadistas pertenecientes a MORENA, en zonas como los Culhuacanes y los Pedregales (El Universal, 21 de mayo de 2015). Al final, el candidato del PRD le ganó la elección, por un estrecho margen, a MORENA. Sin embargo, mediante su presidente Martí Batres, MORENA presentó, en el antes llamado Tribunal Electoral del Distrito Federal, una carta de impugnación de la elección, en la que denunció diversas prácticas irregulares en los comicios: alteración de actas, relleno de urnas y las diferentes compras de votos antes mencionadas (Bolaños y Muñoz, 2015).

4.3 Las redes sociales del Pedregal de Santo Domingo

En el Pedregal de Santo Domingo los vecinos siguen teniendo estrechos vínculos de comunicación, sobre todo aquellos que tienen más años viviendo en el barrio. Ellos se han puesto de acuerdo para administrar las alarmas vecinales; de igual forma, han sacado provecho de las redes digitales para mantener lazos de comunicación. Además, resulta importante resaltar una característica que marca una diferencia de este contexto con el caso anterior en el Estado de México. Como se mencionó en secciones anteriores, en el Pedregal de Saanto Domingo existen históricamente formas institucionalizadas de participación vecinal. Hasta el día de hoy, la confrontación con las autoridades de la delegación Coyoacán sigue funcionando como un aglutinante social que activa las redes sociales orales existentes en el barrio (Ramírez Kuri, 2007). Tales redes siguen siendo fuertes, por lo menos entre las personas que tienen más tiempo viviendo en la colonia, quienes aún se conocen unas a otras y reconocen a sus familiares. Aquello, como se verá un poco más adelante, hace que la información corra de boca en boca, aunque, de igual forma, y como puede ser esperable, las redes sociales locales también han permeado en los espacios digitales. Lo anterior queda patente en la existencia de diferentes comunidades de Facebook y en los usos que las personas les dan.

En el Pedregal de Santo Domingo, como en muchas otras demarcaciones de la Ciudad de México, han surgido diferentes perfiles públicos de Facebook que difunden información diversa y aglutinan seguidores residentes del barrio. En el perfil llamado Pedregal de Santo Domingo, pueden encontrarse publicaciones de diversa índole, que van desde avisos acerca de perros perdidos, hasta noticias de los acontecimientos en las fiestas patronales, alertas de problemas viales, personas extraviadas y diferentes noticias que bien pueden catalogarse como la nota roja del barrio. Con esto último, se hace referencia a acontecimientos como riñas callejeras, disputas que terminan en balaceras, accidentes, robos y asaltos ocurridos en la demarcación. De entre todo este universo de temáticas difundidas en los sitios de redes sociales, también resaltan situaciones que reviven la añeja confrontación entre el barrio y las autoridades de Coyoacán. Claudia, al hablar acerca de las formas como se entera de todo lo que sucede en su colonia, menciona:

De todo eso me llegan notificaciones. O sea, yo sigo la página porque es una página de aquí de... que comentan todas las situaciones. Son grupos unidos que estamos, por decir, ahorita, en contra de los altos cobros de luz, del agua y todo eso, ¿no? Con lo del gas yo participé. Entonces esa página se hizo en internet para eso: para que estuviéramos informados.

Claudia, 29 años, profesionista.

De las situaciones que menciona Claudia en su testimonio, resulta pertinente mencionar dos ejemplos concretos. El primero es la resistencia y oposición de los vecinos frente el proyecto de instalar el servicio de gas natural en la demarcación. El segundo es la exigencia ante las autoridades de Coyoacán para que se dé un uso comunitario al ojo de agua subterráneo que fue descubierto dentro de un predio que estaba siendo excavado por una empresa inmobiliaria. Éstos son solamente dos ejemplos de problemáticas que han sido muy difundidas en diferentes redes sociales digitales pertenecientes al barrio, y que han sido motivo de organización vecinal y de acciones concretas de resistencia. Lo que ha de resaltarse de aquello es el funcionamiento de redes eficientes de comunicación y organización vecinal, tan viejas como la historia misma del barrio y que, al mismo tiempo, se han alimentado de las posibilidades que las plataformas digitales ponen a disposición de los usuarios.

4.4 Los eventos de abril de 2015

En medio de un clima de tensión electoral y acusaciones mutuas entre MORENA y el PRD, en la segunda quincena de abril de 2015, comenzó a circular información que hablaba de supuestamente cinco (otros decían que doce) niños desaparecidos. Las versiones más macabras aseguraban que algunos niños habían sido ya encontrados sin órganos. La información se diseminó rápidamente en las redes sociales, y creó una situación de alerta entre los vecinos, no sólo del Pedregal de Santo Domingo, sino también de colonias vecinas, como Los Reyes, la Candelaria, la colonia Ajusco y Huayamilpas.

Llegaron muchos mensajes de Whats, de esos como cadenas diciendo que habían como camionetas, de esas tipo Van con blancas ¿no, Ma? Ajá, que eran así, que subían a los niños. Me llegaron, pero ya no los tengo. Por eso también se espantaban, porque había hasta fotos: fotos de la combi, que se veía cómo se subían a los niños. Ahí venía:

“Cuidado con los niños. Se los están robando”. A mí me lo mandó una hermana que se lo mandó una amiga, y así. Una amiga se lo mandó a otra amiga y así.

Bianca, 35 años, ama de casa.

Padres de familia, no sólo de la Santo Domingo sino también de diferentes colonias de la zona, comenzaron a correr la voz y a organizarse. Una de las primeras decisiones que emergió de la organización vecinal fue la portación y el uso de silbatos como medida de alerta.

...pero te digo: al cien por ciento no sé si eso pueda ser verídico, porque son rumores de que una persona se acerca: “Oye; que se están robando a los niños; hay que tener cuidado”. Se empezó a tomar medidas en la escuela y, como todo lo ven negocio los comerciantes, empezaron a vender los silbatos. Los niños tenían que traer su silbato y las mamás también. La idea fue de las personas que les gusta dedicarse al comercio. Lo empezaron a vender ellas mismas. Ésas ya fueron medidas, como empezaron a decir, pues saben que vamos a organizarnos los vecinos para tomar medidas, y cualquier cosa que nosotros veamos, que si se quieren llevar... porque empezaron a subir incluso hasta en las redes: que habían, este, unas camionetas blancas, que habían visto, que se habían llevado a unos niños. Yo solamente lo supe por información; o sea, me la pasaron. Lo pegaron aquí, en Nautla, afuera de una tienda.

Carmen, 46 años, profesionista.

La comunicación del rumor continuó y la organización de la gente pronto cobró tintes más enérgicos. La mañana del lunes 20 de abril, ocurrió un bloqueo vial en el Eje 10 Sur, avenida que marca el límite entre el Pedregal de Santo Domingo y su colonia vecina, la Ajusco. En diferentes cruces con las calles Delfín Madrigal, Papalotl, Cerro del Agua y Anacahuita, vecinos de la demarcación colocaron cintas amarillas para impedir el paso. Ellos demandaban seguridad y denunciaban la supuesta desaparición, ya mencionada, de alrededor de doce niños. No obstante, ni los nombres de los niños ni del lugar donde supuestamente habían sido robados fueron dados a conocer (Valdéz, 20 de abril de 2015). Ese mismo día, Miguel Ángel Mancera se pronunció al respecto, negando que existiera un solo caso concreto de lo que los manifestantes decían, y conminó a la gente a no caer en pánico. En su opinión, toda aquella efervescencia estaba vinculada con las elecciones de jefe delegacional, que estaban en puerta ese año.

Aquella no era la primera vez que se dejaba ver la movilización vecinal en la demarcación. Dos días antes, el sábado 18 de abril, se había llevado a cabo una junta vecinal en la Iglesia del Cristo, lugar icónico del barrio, donde hubo gran afluencia. En tal reunión se hizo extensiva la propuesta de portar silbatos para alertar a los vecinos sobre cualquier situación irregular y de peligro en la zona (La Jornada, 12 de abril de 2015). Igualmente, se acordó la toma de medidas, como el cierre de calles. Esa misma noche del sábado 18 y la del domingo 19 de abril, se realizaron marchas nocturnas en la misma demarcación.

Finalmente, en la mañana del lunes 20 de abril, la gente comenzó a bloquear avenidas. La información fluyó en los medios masivos de comunicación, que reportaron la presencia de manifestantes repartidos en distintos puntos de la demarcación. Entre los manifestantes circulaba la foto de una niña que supuestamente había sido secuestrada; también circulaba el retrato hablado del presunto responsable. A las cinco de la tarde, la afluencia había disminuido notablemente. Ese mismo día, 20 de abril, Miguel Ángel Mancera, jefe de gobierno del Distrito Federal, negó que hubiera denuncias concretas de robo de niños en Coyoacán (en tal pronunciamiento hizo referencia a la versión que hablaba del secuestro, muerte y devolución de los cadáveres de niños en sus domicilios), esgrimiendo una vez más su postura inicial: todo estaba vinculado con las elecciones, ya que las campañas se habían iniciado de manera oficial en el primer minuto de aquel lunes (La Jornada, 12 de abril de 2015).

El martes 21 de abril, se realizó una nueva protesta en el cruce de Avenida Pacífico y Emiliano Zapata. Las demandas eran las mismas; además, se denunciaba la desatención de las necesidades ciudadanas de seguridad desde hacía ya prácticamente un año. Al parecer, en las redes sociales seguían circulando reportes acerca de niños que estaban siendo entregados muertos en sus domicilios. Otras versiones decían que era en los centros comerciales donde estaban secuestrándolos. En las movilizaciones de aquel día martes, los manifestantes se valieron de troncos, piedras y colchones para obstaculizar el tránsito. Horas después, los granaderos, sin mayores contratiempos, rompieron el cierre vehicular y replegaron a los manifestantes hacia las banquetas. Aquel día se veían pancartas con la leyenda: *No más niños sin órganos. Basta de impunidad* (La Jornada, 21 de abril de 2015).

Según el reportaje de Mirna Servín y Alejandro Cruz (2015), del periódico *La Jornada*, en tales movilizaciones no era posible obtener nombres, fechas, testimonios ni denuncias relacionados con el secuestro de menores. En cambio, corrían, de mano en mano, fotocopias de un retrato hablado cuyo origen también era incierto y, al igual que en las asambleas vecinales ocurridas días atrás, circulaban de boca en boca historias que la gente escuchaba, de un conocido o vecino, acerca de algún niño que había sido robado allí, no muy lejos de casa.

Lo que siguió a tales eventos fue una serie de acusaciones y descalificaciones mutuas. En distintos medios electrónicos se diseminó información que culpaba al partido MORENA de sembrar el pánico tras difundir tales “rumores” de los supuestos robos de niños. Específicamente se acusaba a Jorge Bustamante y a Juan Rodríguez, supuestos militantes del partido, como los responsables de haber organizado las movilizaciones y los cierres de calles (Belmont, 2015). La entonces candidata de MORENA, Bertha Luján, se deslindó de tales acusaciones, señalando al delegado perredista, Mauricio Toledo, como el orquestador de tal rumor, como parte de la campaña de miedo en contra de MORENA (BELMONT, 2015). En una asamblea con los candidatos, el líder de MORENA, Martí Batres, igualmente negó tal acusación (Zavala, 2015), y desconoció, como parte de su partido, a los personajes acusados. Andrés Manuel López Obrador, por su parte, minimizó las acusaciones, refiriéndose a ellas como una cortina de humo creada “para que [MORENA] no se dé a conocer sobre la mafia del poder, porque MORENA va creciendo como la espuma”; igualmente, ironizó la situación, con la frase “que se tomen un té de tila” (El Universal, 23 de abril de 2015). Si el robo de niños se había convertido en un tema que había despertado temores y convocado a la gente a reunirse, a discutir y a organizarse, con el transcurrir de los días la temática de conversación cambió.

...cambió a qué gente tan malvada que juega con el hecho de que se hayan robado a los niños. Así como: qué mala onda que lo usen como de esa forma y que quieran movilizar a toda la colonia. Porque se quieren robar a los niños, que en realidad ni se robaron. O sea, ¿cómo es que se atreven a meterse con eso, no? Con algo tan grave, y se meten con eso.

Claudia, 30 años, empleada.

Después de los acontecimientos, una versión de lo sucedido predominó en la colonia: aquel evento había sido algo *meramente político*. El nivel de abstracción de aquella explicación variaba dependiendo de cada persona. Sin embargo, una constante residió en la vigencia del lugar común, según el cual, un asunto político es algo relacionado con la mentira y con la manipulación de los partidos hacia los habitantes del barrio. Al relatar la versión de su experiencia en las asambleas de la Iglesia del Cristo, Jaime hizo hincapié en la sospecha que se le despertó.

Pero convocan a la Iglesia del Cristo y tiene una repercusión así; lo único fue puro texto. No se subió foto ni nada. Posteriormente, me doy una vuelta y fue cuando ya empezamos a sospechar, con una lona carísima. Hubo muchísima gente; hubo dinero para rentar equipo de sonido y muchos, mucha gente se puso a investigar esa situación y ver quién fue. Subieron a Facebook fotografías del evento. Si no sale una sola nota ni en Twitter ni en Google, si no aparece ni una sola nota, ¡aguas!, pus ya sospechas. Ahora que cerraron chelerías hace poco, eh, pues, ves y tú dices: “Ah, esa chelería sí la conozco”. Vas y aparecen un chingo de notas de varios periódicos de la delegación Coyoacán, y entonces dices: “Ah, sí es cierto”. Y ya luego todo se enfrió, como a los quince días, tres semanas.

Jaime, 41 años, trabajador de centro comunitario.

4.5 El rumor como producto en la Santo Domingo

Después de exponer un panorama general de las condiciones imperantes en el Pedregal de Santo Domingo, a continuación se presenta el primer nivel de análisis. Al igual que en el caso antecedente, el análisis comienza con la identificación de la proposición que fue el fundamento del rumor. Posteriormente, se introducen producciones del discurso cada vez más complejas, que hicieron posible identificar las versiones disponibles en el sur de la Ciudad de México. Como se verá, la variedad de las versiones y formas de enunciar el rumor es notablemente menor en comparación con lo encontrado en el Estado de México. No obstante, en el corpus recopilado resaltan elementos de convergencia entre los dos contextos urbanos.

4.5.1 El regreso del relato mítico

En el Pedregal de Santo Domingo, la comunicación del rumor implicó el despertar de un relato que ya estaba allí. Cabe tener siempre presente que un rumor puede silenciarse, desaparecer; sin embargo, siempre puede volver a aparecer. Tal es el caso de este contexto urbano. En el otrora “Coyoacán negro”, los informantes hicieron notar, en más de una ocasión, que no era la primera vez que en su colonia la gente decía que se estaban robando a los niños. Décadas atrás, ya había cundido una alarma muy similar hasta que la gente se ocupó de otros menesteres. Entonces, en el año 2015, a un par de meses de elegir al nuevo jefe delegacional, una voz anónima despertó aquel relato cuyo aspecto mítico se funde con la realidad local. Las preocupaciones que muchas personas tenían en torno a la inseguridad fueron vertidas en diferentes modalidades de enunciación. Algunas de ellas se presentan en la tabla siguiente.

Algunos reportes de robos de niños.

	Relato	Zona	Canal
1	...que <u>se están robando a los niños.</u>	Cacahuanate	Oral: Esther
2	...que <u>a los niños se los jalaban</u> de las manos.	/	Oral: Yolanda
3	... <u>que se robaron a un niño afuera de un kínder.</u>	/	Oral: Claudia
4	<u>Se habían robado a una niña de por allí cerca y ésa era la última que se habían robado.</u>	/	Oral: Claudia
5	Se acercaban: “Oye, ¿qué crees? Que <u>se están llevando a los niños</u> ”. Es que no inventes: una niña de Pascle se perdió; salió a la tienda sola y ya no regresó. Parece que se la robaron.	Pascale	Oral: Vecinos Carmen
6	Vienen carros y <u>se están robando a los niños.</u>	Cacahuanate	Oral: Esther
7	Andaban diciendo que <u>se están robando a los niños. Llegan en una camioneta</u> y se los llevan.	/	Oral: Yolanda
8	Tres tipos en una Suburban negra <u>se llevaron a un adolescente.</u>	/	Digital: 19 de abril de 2015

En la tabla anterior se presentan ocho formas en las que el rumor fue enunciado por diferentes actores sociales. La mayoría de ellos proviene del corpus de entrevistas, a excepción de 8,

que fue retomada del chat que siguió al *post* del 19 de abril de 2015, en la comunidad de Facebook llamada *Sto. Domingo coyoacan*. Se trata, evidentemente, de muy distintos contextos de enunciación. No obstante, aquello no es impedimento para hacer notar un elemento común en su estructura: el agente del secuestro está ausente. El caso excepcional se encuentra en 8, en donde el agente sí está presente en la categoría léxica: tipos (*tres tipos*). Con *tres tipos*, el hablante hace referencia a la imagen de un grupo de hombres adultos, sin mayores detalles para catalogarlo de forma más precisa.

Un segundo elemento por destacar es la función de la elección gramatical para construir la continuidad del secuestro. Por ejemplo, la elección del presente continuo al decir “se *están robando*” (en 1 y 6), “se *están llevando*” (en 5); el pretérito imperfecto al decir “se los *jalaban*” (en 2); o, bien, el presente perfecto de “*vienen* carros” (en 6) son recursos gramaticales que dan a la proposición el potencial para construir lingüística y discursivamente la situación de alarma. La elección del tiempo verbal constituye el evento no como un caso único, sino como una situación constante, como una práctica que se ha prolongado en el tiempo. Así, la construcción lingüístico-discursiva de la continuidad del delito, la cual permite tales elecciones gramaticales, otorga sustento al llamado de alarma que está implicado, y construye así la ruptura de la normalidad que potencia la comunicación del rumor. De igual forma, la práctica puede ser construida utilizando otros tipos de recursos, como es la introducción de un caso ejemplar. Aquello puede ser identificado en 5, donde inmediatamente después de la enunciación básica (*se están llevando a los niños*), el hablante señala: “Una niñita de Pascale se perdió; salió a la tienda sola y ya no regresó”.⁷⁰ El caso ejemplar ofrece respaldo a la verosimilitud del reporte del secuestro.

Por otra parte, los ejemplos 1 al 7 de la tabla pueden igualmente ser vistos como una colección de reportes sobre lo que los informantes habían escuchado. Se trata de descripciones breves de secuestros de niños en las que los hablantes mantienen distancia para no verse implicados en la veracidad de lo que dicen. Al introducir el reporte con la conjunción *que* (en 1, 2 y 3), al introducir discursos referidos anteceditos de expresiones como “se acercaban” (en 5) y al hacer señalamientos como “andaban diciendo que” (7), los hablantes se deslindan de la

⁷⁰ Pomerantz (1986) llamó *casos extremos* (extreme cases) a relatos como estos que describen la ruptura de una normalidad, y en cuya enunciación se construyen las prácticas de la vida cotidiana.

responsabilidad de la enunciación. Entonces, la tabla pone de manifiesto algunas formas en las que, en el Pedregal de Santo Domingo, fue enunciado el rumor en sus formas más básicas. De tales enunciaciones, la inseguridad emerge como un tema vigente entre la población, como una problemática humana materializada en los lenguajes que conforman la materia prima de producciones narrativas que, desde un principio, dejan ver elementos de convergencia cultural que en lo posterior serán expuestos.

a. Primera versión: el vehículo del secuestro

En la información recopilada en el Pedregal de Santo Domingo se detectó un elemento que ya fue introducido en el análisis del caso del Estado de México. Este elemento es el instrumento del crimen, en la figura del vehículo. Sus características generales fueron expuestas en el capítulo anterior. Ahora, ha de darse realce al hecho de que, como recurso narrativo, tuvo mayor presencia en esta región de la capital. En otras palabras, en el Pedregal de Santo Domingo se encontró una mayor cantidad de relatos en que un automóvil ocupa la posición central.

Los ejemplos 6 y 7 de la tabla de la sección anterior se adelantaron ya un par de casos, en el formato de descripciones cortas (“Vienen carros y se están robando a los niños”. “Andaban diciendo que se están robando a los niños. Llegan en una camioneta y se los llevan”). En el Pedregal de Santo Domingo la gente hablaba de “carros” o “camionetas”; incluso existían menciones de modelos específicos, como la Suburban (en 8), que resalta por sus grandes dimensiones, y otros modelos que serán mencionados posteriormente. Luego, indagando en producciones narrativas más complejas, se identificaron algunas otras variantes en donde el automóvil era colocado en un lugar central dentro de los reportes de eventos. A continuación, se presentan dos ejemplos. El primero de ellos se identificó en una mención hecha por Lydia, quien, al hablar de lo que escuchaba en su escuela, mencionó:

...decían que merodeaban. Decían que los viernes eran donde los chavos salían, los del turno vespertino, y se decía que pasaban carros, camionetas, obviamente con los vidrios polarizados. Como esos Volkswagen pintados de un color para que no se viera sospechoso. Se estaciona uno y te dice: “Oye. Ven, amiga”, y ya te agarran.

Lydia, estudiante, Pedregal de Santo Domingo.

El anterior es un discurso referido; es decir, el hablante citó las palabras de terceras personas. El relato que lleva consigo gira en torno a una complicación: la desaparición de alumnas de la secundaria donde ella estudiaba unos cuantos años atrás. El primer elemento por destacar es el vehículo como figura central. En este caso, toma la forma de una camioneta de la marca Volkswagen.⁷¹ Esta figura es inmediatamente conectada con otro elemento simbólico: *los vidrios polarizados*.⁷² La inclusión de este último elemento facilita juicios de atribución respecto a su proceder. Esto es, sobre la base de un conocimiento del mundo en donde los vidrios evitan ver el interior del vehículo, la mención de la presencia de la camioneta sugiere la posibilidad del delito, y cubre al vehículo con un halo de sospecha, actitud que en aquel momento estaba exacerbada.

El segundo elemento por destacar es de tipo léxico. La categoría utilizada para describir el proceder del vehículo es *merodear*, es decir, “vagar por las inmediaciones de algún lugar, en general con malos fines”.⁷³ Aquello, conjugado con el elemento simbólico que procura la mención de los vidrios polarizados, afianza a la camioneta como un recurso simbólico al cual se le puede atribuir una intencionalidad criminal. En el relato, la camioneta *merodea*, esperando la oportunidad para asestar un golpe (en este caso, secuestrar a una adolescente). La identidad del perpetrador no es parte del relato (no está presente más que en el pronombre implícito: *ellos*) y, al igual que en otros casos ya expuestos, la elección del presente simple construye los actos como prácticas recurrentes: *Se estaciona uno y te dice: oye. Ven, amiga, y ya te agarran*. Como resultado, la descripción de acciones codifica en sí misma un posible desenlace: *una alumna de la escuela es introducida en el auto y se la llevan*. Finalmente, el último elemento por destacar, en el reporte de Lydia, es el escenario en donde ocurren los eventos. Éste, como en otros casos recopilados en el Estado de México, es un espacio límite: las afueras de la escuela como frontera entre la seguridad del espacio privado y la inseguridad predominante en el espacio público.

⁷¹ La no mención del modelo Combi, tan popular en décadas anteriores, puede estar relacionada con la juventud de la informante. No obstante, se considera que ésta es una segunda mención de tal figura dentro del corpus.

⁷² Los vidrios polarizados son un elemento bien conocido por la gente que vive en las grandes ciudades de México. Éstos oscurecen los cristales, lo que imposibilita ver hacia el interior del vehículo.

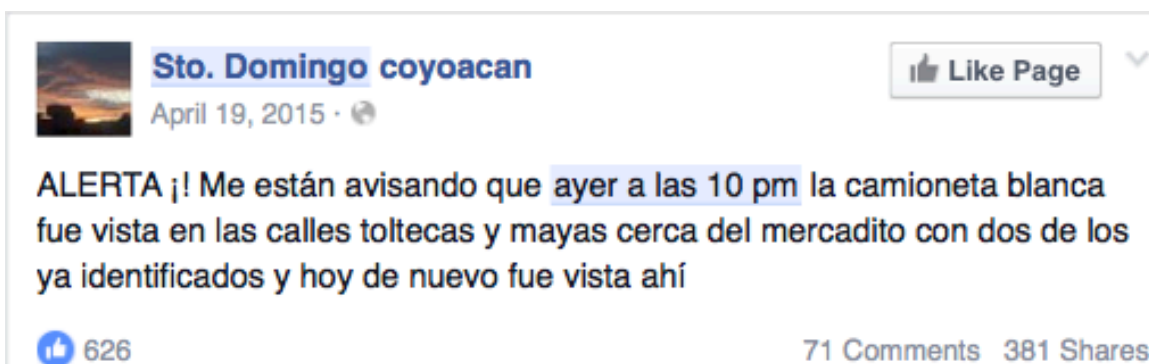
⁷³ Según el diccionario de la RAE.


En el Pedregal de Santo Domingo, el vehículo del secuestro pudo tomar diferentes formas: una camioneta con vidrios polarizados, y un automóvil Volkswagen, como mencionó Lydia en sus referencias (ver el relato en la página 186). De tal caso específico, igualmente debe hacerse notar que Bianca hizo alusión a un documento digital que ella recibió vía WhatsApp en 2015, el cual era un llamado de alerta producido en un formato multimodal (el mensaje incluía texto e imágenes). El documento no pudo ser obtenido. Sin embargo, en la descripción de Bianca se identificó un guion general que puede ser resumido de la siguiente manera: “Están llegando a la colonia automóviles conducidos por grupos de sujetos desconocidos. Éstos han llegado para secuestrar a los niños”. En términos de Bruner, puede decirse que ése era un guion disponible entre la colectividad, el cual encarnaba ansiedades compartidas respecto a la inseguridad. Como guion y como versión del rumor, es susceptible de ser reproducido en diferentes situaciones narrativas y, para tal efecto, la figura de la camioneta resultó un recurso muy eficaz. La camioneta una vez más se coloca en un papel central (en este caso, una tipo Van),⁷⁴ y se le asociaron fotografías de personas anónimas. Tal conjunción (camioneta + rostros anónimos) conformó un elemento significativo que hizo posible la recreación del guion. La camioneta emerge como un instrumento del secuestro, y su imagen (las fotos de cómo subían a los niños a la camioneta) es un recurso básico para otorgarle credibilidad al contenido del documento comunicado (*Bianca mencionó: Por eso también nos espantamos: porque había fotos*).

En resumidas cuentas, dada la recurrencia mostrada, parece que, en el Pedregal de Santo Domingo, las versiones del rumor que hablaban de la presencia de vehículos fueron más efectivas en comparación con los datos obtenidos en el Estado de México. A la imagen de la camioneta se le adjudicó una carga simbólica muy eficaz para despertar ansiedades compartidas que hicieron que el rumor fuera tomado, por lo menos en un principio, como verosímil. Una prueba de ello está en su rápida diseminación en las redes sociales digitales locales. Una vez que el vehículo hubo adquirido una carga simbólica específica, igualmente obtuvo la capacidad para evocar el relato completo de secuestro de niños, aun sin la necesidad




⁷⁴ Combi, de Volkswagen, fue un vehículo muy popular en México durante los años 70 y 80, que aún sigue muy presente en los escenarios urbanos del país.

de que fuera enunciado. Un ejemplo de ello se presenta a continuación, en el *post* subido a la comunidad Sto. Domingo coyoacan, el día 19 de abril de 2015.



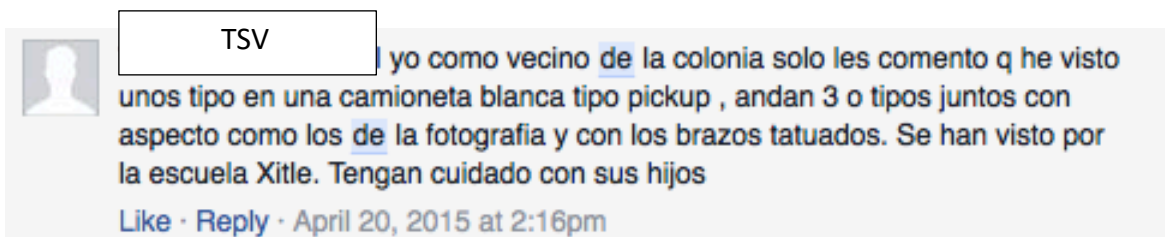
Sto. Domingo coyoacan
April 19, 2015 · 


ALERTA ¡! Me están avisando que ayer a las 10 pm la camioneta blanca fue vista en las calles toltecas y mayas cerca del mercadito con dos de los ya identificados y hoy de nuevo fue vista ahí

 626  71 Comments  381 Shares

Sto. Domingo coyoacan, 19 de abril de 2015.

El llamado de alerta publicado en Sto. Domingo coyoacan se funda sobre “lo ya dicho”, lo que estaba “en boca de todos” y no requería volver a ser enunciado. Sobre tal base de conocimiento contextual, la mención de la camioneta cumple una función indexical que sitúa el secuestro en una posición de cercanía respecto al público lector del *post*. Tal efecto se refuerza con la inclusión de la situación temporal de los eventos (“ayer a las 10 pm... y hoy de nuevo...”). El relato no requiere, entonces, de ser contado para actualizarse en el sistema de interpretación vigente. Este formato, en el decir del rumor, fue común en aquella zona del sur de la ciudad, y pudo ser identificado en más de una ocasión, dentro del material recolectado en Facebook. Por ejemplo, al discutir acerca de la existencia o no existencia de casos de secuestro, un usuario de la comunidad Pedregal de Sto. Domingo tecleó lo siguiente:



TSV  yo como vecino de la colonia solo les comento q he visto unos tipo en una camioneta blanca tipo pickup , andan 3 o tipos juntos con aspecto como los de la fotografia y con los brazos tatuados. Se han visto por la escuela Xitle. Tengan cuidado con sus hijos

[Like](#) · [Reply](#) · April 20, 2015 at 2:16pm

Pedregal de Sto. Domingo, 20 de abril de 2015.

En un momento en que la alerta ya había sido difundida y la comunidad estaba en un estado de alerta, la alarma se siguió reproduciendo en formatos como éste. Cabe destacar que el *post*

anterior presenta distintos recursos encaminados a hacerse de verosimilitud. Por ejemplo, antes de producir su reporte, el autor construyó su propia imagen como *vecino de la colonia*. Aquello adelanta recursos para dar sustento retórico a lo que inmediatamente expone: un reporte construido a partir de experiencia propia. El emisor alude a su experiencia al afirmar: “...he visto unos tipos en una camioneta blanca tipo pickup”. Al igual que en la información de los panfletos que circularon en aquella zona, tal vehículo es vinculado inmediatamente con otra imagen genérica: *tres hombres adultos*, a quienes se les añade un elemento simbólico muy importante: tatuajes. En México, el tatuaje corporal es estigmatizado dentro de muchos sectores de la población. Entonces, la descripción de los tatuajes que portan los tripulantes de la camioneta contribuye a construir la imagen del delincuente. Al mismo tiempo, el vínculo entre el automóvil y el secuestro es nuevamente construido sin que deba ser mencionado explícitamente. Finalmente, a partir de la información que ya circulaba en el barrio, la exhortación final de aquel mensaje no plantea la protección de uno mismo, sino, específicamente, la de los hijos. En otras palabras, en aquel contexto y en aquel momento, se asumía, de antemano, que la camioneta iba en busca de niños (el autor dice: *Tengan cuidado con sus hijos*).

Entonces, con los extractos expuestos hasta el momento, se hace patente una versión del rumor en la que el automóvil se encuentra en el centro del relato. Ésta lleva consigo una carga de significados que, como se verá en la sección dedicada a la deliberación, fue capaz de poner a la comunidad en una situación de alerta, y propició, al mismo tiempo, que la gente local corriera la voz y le diera al rumor la fuerza para seguir circulando. Por otra parte, todos los ejemplos expuestos hasta el momento conforman una variedad de formas en las que se recolectó el rumor que circuló en la Santo Domingo. Por supuesto, existieron otras variantes, las cuales, vistas en conjunto, hicieron posible juntar las piezas necesarias para identificar una segunda versión del rumor a la que ya se ha dado un nombre: *hallazgos de cadáveres*. Aquello deja ver cómo fue una versión del rumor del secuestro de niños la que tuvo la capacidad de traspasar límites geográficos y sociales para circular tanto en el Estado de México como en el Pedregal de Santo Domingo y alrededores.

b. Segunda versión: hallazgos de cadáveres

Labov (2010) señaló que la muerte y el peligro son temas que, por excelencia, dan un alto valor narrativo a todo relato. Por tanto, aquí se asume que el hallazgo de un cadáver puede ser considerado el peor de los desenlaces dentro de una serie de acontecimientos narrados. Este tipo de desenlace completa una versión que predominó en el sur de la ciudad de México. De acuerdo con el boceto general de los relatos de *hallazgos de cadáveres*, en ellos la complicación central se concentra en la aparición de un cuerpo sin vida en el espacio público. La desaparición del niño y el hallazgo de su cuerpo sin vida llevan una carga moral y emocional que difícilmente es puesta en entredicho por la indiferencia. Los elementos centrales de la problemática (los motivos, el o los protagonistas, la locación) en casi todos los casos están ausentes.

En la sección dedicada al Estado de México, se mencionó que este tipo de secuencias narrativas pueden catalogarse como *de horror*, en todas sus variantes. El relato está construido para evocar emociones en la audiencia; el hallazgo del cadáver, en su lugar de origen, es un recurso que refuerza tal efecto. Así, en el decir entrecortado del rumor en el Pedregal de Santo Domingo, se identificó una serie de relatos cortos que presentan este patrón en su estructura. Éstos se muestran en la tabla siguiente.

Tres reportes de hallazgos de cadáveres.

	Relato	Zona	Canal
1	[Haciendo referencia al periódico <i>La Prensa</i>]. ...y dijeron: “Es que acá adelante acaban de matar a un niño, y acá adelante otro niño desapareció ”.	/	Medios (periódico <i>La Prensa</i>): Yolanda
2	Unos clientes nos platicaron que habían encontrado al bebé tirado en una esquina . Bueno, ya no era tan bebé.	Las Rosas	Oral: Gerardo
3	...en otro lado de aquí, de C.U., también se habían perdido unos niñitos que fueron a, pues, a dejarlos ahí tirados .	Cerca de C.U.	Oral: Carmen

La tabla contiene tres relatos cortos de alto valor narrativo debido a las razones arriba expuestas: la ruptura del orden moral que simbólicamente lleva consigo la figura del cadáver de un infante. Tal figura es rodeada de otros recursos narrativos, como, por ejemplo, la ya

mencionada cercanía en el tiempo y en el espacio (en 1: “acá adelante acaban de matar; acá adelante otro niño desapareció”). Igualmente, la elección del pretérito pluscuamperfecto en 2 (“habían encontrado”) construye la recurrencia del ilícito; finalmente, en 3, aunque el asesinato no es mencionado, el vínculo construido entre la categoría léxica de *niñitos* y la acción de *dejar* o *tirar* construye un acto que rompe una moral consensuada (alrededor del concepto *niño* son esperables acciones como *cuidar* o *proteger*, contrarias a *dejar* y *tirar*). Entonces, los tres ejemplos de la tabla anterior, dan muestra de cómo el lenguaje se pone en funcionamiento para que, en términos de Tamotsu Shibutani (1966), el rumor se convierta en un tema trascendente para el público expuesto a este tipo de información. Luego, dentro del material recolectado, se encontraron producciones narrativas más complejas, en las que el hallazgo involucra la profanación del cuerpo. Para ejemplificar tal patrón narrativo, se presentan dos ejemplos. El primero pertenece al momento en el que Yolanda rememora los eventos ocurridos en 2015, cuando los habitantes del Pedregal de Santo Domingo habían salido a las calles para manifestarse. Ella menciona:

En esos días empezaron a cerrar las calles en Santo Domingo. No dejaban pasar autos, nada, nada, que porque se habían robado a unos niños de esta calle, de aquí afuerita; que se habían robado un niño, y que lo habían entregado muerto, y luego otra persona; dijeron que no... que aparte de ese niño había otro. El chiste es que se los habían supuestamente robado y los habían destazado y no sé qué. Tonterías, ¿no?

Yolanda, 63 años, ama de casa.

Del comentario de Yolanda salta a la vista que ella no toma en serio los rumores que reporta. Independientemente de tal juicio de verosimilitud, resulta importante resaltar la presentación del curso de los eventos en donde el guion vuelve a reproducirse: los niños que habían desaparecido fueron posteriormente devueltos a su entorno y hallados muertos. El detonador de horror está igualmente presente: los cuerpos habían sido *destazados*. La mutilación del cuerpo una vez más da respaldo a la inmoralidad de las acciones descritas. Finalmente, se presenta un segundo ejemplo en el que fue detectada esta versión del rumor. Éste proviene de la entrevista con Carmen. Cuando argumenta acerca de su propia postura ante todo lo que escuchó en su colonia, ella menciona:

De aquel lado me estaban comentando que sí hubieron niños muertos, y que de este lado, pero volvemos, bueno... Yo en lo particular veo que son rumores, y la gente se agarra así, como ya ves que encontraron a este muchacho; **lo** encontraron lleno de aserrín, de aquel lado del Imán, que lo habían encontrado, de que se había desaparecido el muchacho, que fueron a tirar otro.

Carmen, 46 años, profesionista.

De igual manera que el anterior reporte de Yolanda, este reporte contiene información a la que Carmen no otorga verosimilitud. Existe un punto central en su relato sobre el hallazgo de cadáveres de niños cerca de su casa, un elemento que no había aparecido en ningún otro contexto: el cuerpo fue encontrado lleno de aserrín. Aquél es un componente dramático en el que la profanación del cuerpo se encuentra implicada; el aserrín es colocado en el lugar de los órganos internos del pequeño, órganos que fueron sustraídos. Inmediatamente después, Carmen introdujo otro caso, el cual apenas está implicado en la mención: "...que fueron a tirar otro". El referente de "otro" es, por supuesto, un niño de colonia. Así, la recurrencia del acto delictivo es reiterada. Como se mencionó en el tercer ejemplo de la tabla presentada en esta sección, el vínculo entre la acción de *tirar* y la categoría léxica de *niño* construye una acción fuera de la norma, que Carmen incluye en su reporte.

c. La intertextualidad del robo de niños en la Santo Domingo

Reiterando una idea base, todos los rumores se apoyan y sustentan en lo ya dicho, en la ecología de relatos de la que provienen. Al introducir el caso del Pedregal de Santo Domingo, se mencionó que, en la demarcación, la gente vive una inseguridad que muchas veces normalizan. Es a partir de tal circunstancia que emerge un elemento a tomar en consideración para desarrollar lo relacionado con la intertextualidad de los relatos en la Santo Domingo: la experiencia urbana, en la forma de todas las historias de crimen que la gente cuenta. Dentro de tal universo, resaltan alusiones a balaceras que recientemente han ocurrido dentro de aquella demarcación, con la consecuente aparición de cadáveres en las calles. Por ejemplo, en la parte inicial de las entrevistas, cuando los informantes describían su barrio, con frecuencia introdujeron, sin que se les pidiera, reportes de crímenes, como los dos ejemplos siguientes.

Llegó a pasar de que en la madrugada se escuchan los balazos; aparecieron muchos muertos en la colonia.

Lydia, 19 años, estudiante.

Hace poco, hace como ocho, quince días, encontraron a un hombre muerto aquí en Copete. Pero no saben si lo mataron allí o lo tiraron ahí. Lo encontraron en una bolsa.

Gerardo, 63 años, comerciante.

La aparición de personas asesinadas en las balaceras de las calles de la Santo Domingo emerge como una problemática vinculada con el crimen y la violencia imperante de la zona, en la cual, desde su dimensión narrativa, el hallazgo de cadáveres se manifiesta como tópico central de múltiples relatos que aparecen verosímiles ante los escuchas. Ése es, entonces, un elemento en el que se deja ver la relación de intertextualidad en la que se fusionan los relatos, como los anteriores, con los rumores en cuestión. Así, en el Pedregal de Santo Domingo, el hallazgo de un cadáver resulta un evento que difícilmente evade el filtro social de lo comunicable. La gente lo toma como tópico de conversación diario. Ya sea un menor o una persona adulta, el asesinato es un acto que atañe a la seguridad pública y a los mismos valores morales; por tanto, adquiere un alto valor narrativo en la colonia.

Por otra parte, siendo el espacio público un espacio evaluado como inseguro y lleno de peligros, las anécdotas de asaltos, robos e intentos de robos conforman parte integral del universo narrativo que configura el habla del crimen en la Santo Domingo. Las anécdotas de los vecinos son muy variadas y emergieron a la menor provocación. Por ejemplo, Yolanda, al hablar de las condiciones actuales de su colonia, comparte una experiencia que tuvieron sus dos hijos.

...ya seguridad en ningún lado hay. Saliendo del metro Copilco, también sin horario ni nada, saliendo del metro Copilco, en las noches, como entre las 10 de la noche, 10 y media, hay chicos que se paran, así como cuando sales; caminan dos, tres; uno te agarra por detrás y el otro te bolsea. O sea, cuando vas en quincena y cosas así, porque a mis hijos ya les pasó. Pero lo que no sabían, que a los dos..., este..., bueno, se safaron, ¿no? Porque tengo uno que practica lucha libre, y el otro estuvo en box; entonces imagínate. Supieron defenderse y no les quitaron nada. Pero imagínate: vas caminando

y... sueltas lo que traes y te bolsean. Y hay patrullas. Hay todo, y está la inseguridad así, en los peseros, toda la ciudad. Sea Santo Domingo, sea la colonia que quieras llamar. Llámese Santa Úrsula, Romero de Terreros... todo.

Yolanda, 63 años, ama de casa.

Yolanda utilizó tal descripción de eventos como un caso ejemplar para argumentar cómo la inseguridad no es exclusiva de su barrio. En la presentación que hace de los eventos, salta a la vista la descripción del proceder de los delincuentes. Los ladrones merodean la salida del metro, con un plan de acción que ponen en marcha. A este tipo de habla del crimen se lo puede identificar como *relatos de víctimas y victimarios*, donde la víctima puede ser cualquier persona que circule por el espacio público. Así, un ejemplo muy similar al anterior está en el relato producido por Gerardo, quien, al hablar de las condiciones de su barrio, introdujo el relato de un asalto ocurrido en su misma calle.

Hay ocasiones que andan chavos robándole a la gente sus celulares así, a las niñas chiquitas. Aquí precisamente, hace poco, andaban unos en motoneta. Aquí, aquí, este... le robaron a una parejita que estaba allí sentada. No vimos, ¿no? La que vio fue la vecina que andaba ahí. Y son puros chamacos que andan en motonetas, y son... y andan drogados. Andan dos, tres juntos. Andan en las motonetas; traen, este... cuchillos, una pistola; no sé si sea de palo: no sé.

Gerardo, 63 años, comerciante.

El relato de Gerardo está construido como una anécdota, como algo que a su juicio se ha vuelto cotidiano. Desde un principio, ofrece una descripción que resume el relato en términos generales: "...andan chavos robándole a la gente sus celulares así, a las niñas chiquitas". Inmediatamente, construye una cercanía entre el evento y su interlocutor, al introducir el relato con el adverbio de lugar "aquí". Con ello ubica espacialmente el relato que en seguida introduce: "...le robaron a una parejita que estaba allí sentada". Una vez más, se trata de un formato de víctimas y victimarios, en donde los ladrones habitan el espacio público, recorriéndolo en busca de posibles víctimas. Finalmente, un tercer ejemplo se presenta en un relato más largo producido por Lydia, quien, recordando los tiempos en los que estudiaba la secundaria, comparte una experiencia.

A la salida habían jóvenes mucho más mayores, que no eran de nuestra edad, que se veían sospechosos. Llevaban carros, llevaban motos que, obviamente, motos que ni siquiera una persona que con su sueldo promedio se compraría, ¿no? Y menos un joven. Entonces las chavas iban con ellos. Obviamente, tienen varo, y hubo un caso de que una compañera dejó de ir a la escuela. Nos preocupamos mucho porque fue de... no, no se dio de baja, no llegaron sus papás, no dijeron nada, así, literal, que de hecho desapareció. Sus amigas estaban preocupadas; sus amigas eran mis compañeras. Yo conocí mucho a esa chava que desapareció y, a decir verdad, sí: saliendo de la secundaria siguió igual desaparecida. Obviamente, no habían letreros de “se busca”, y eso a mí me era muy sospechoso. Un día mi papá llegó y dijo: “Oye. ¿Te has estado juntando con chavos? ¿Te has estado juntando con gente?”. Le digo: “No”. “Es que mira: está pasando de que hay jóvenes que incitan a las chicas a irse con ellos; entonces ya son secuestradas”. Y eso para mí fue un impacto por mi compañera, porque yo llegué a verla con un chavo, y le conté eso a mi papá y quedó igual: impactado y todo eso. Ya cuando ya estaba en la preparatoria, ya la llegué a ver y estaba toda descuidada, obviamente.

Lydia, 19 años, estudiante.

En esta tercera anécdota de crimen, Lydia introdujo muchos detalles que contribuyen a establecer el espacio público como un espacio donde la integridad del individuo corre peligro. La frontera entre la seguridad y la inseguridad se establece en los confines de la escuela, y es allí en donde los victimarios merodean. Éstos no traspasan los límites de la escuela (como sí ocurriría en un relato de irrupciones violentas), sino que esperan a que las posibles víctimas salgan. Las características de los perpetradores del secuestro se despliegan en el mismo relato; al igual que en casos anteriores, éstos son, por lo general, hombres jóvenes. Su proceder se describe como acciones encaminadas al engaño, y para ello llevan consigo instrumentos: objetos que, en muchos nichos culturales, encarnan virilidad y poder económico. Los autos y las motocicletas son dos clásicos ejemplos de ello. Lydia reporta haber visto a su compañera en compañía de uno de aquellos hombres, lo cual posibilita la deducción del desenlace: el secuestro de una joven.

Entonces, con las anécdotas de crimen presentadas en esta sección, se pretende destacar: 1) que son parte del universo narrativo del Pedregal de Santo Domingo, 2) que la relación de intertextualidad con los rumores debe ser vista desde una perspectiva amplia: los peligros de la vida urbana, en la Santo Domingo, se despliegan en las palabras, en las figuras de los merodeadores, en la recurrente construcción del individuo como víctima potencial y en la constante construcción del espacio público como el nicho en el que ocurren las historias de crimen. Sobre el trasfondo que el universo narrativo procura, otros rumores y leyendas urbanas fácilmente pueden producirse.

Por otra parte, en cuanto a la relación del rumor con otros tipos de rumores o leyendas urbanas, ha de hacerse notar que la cantidad de relatos de ese tipo fueron notoriamente escasos en comparación con el caso antecedente en el Estado de México. En términos generales, se encontró un rumor paralelo, en el que fue posible identificar elementos de convergencia. A continuación, se presenta el relato que Yolanda compartió al principio de su entrevista, en el momento de abordar el tema central del robo de niños.

Mi nieto va en la escuela la Protasio Tagle. No sé si la conoce. Está allí en el centro de Coyoacán, por donde está la gasolinera. Allí, en la mera esquina, es una primaria y enfrente está el kínder. Tonces, mis nietos van ahí, y me comentaba mi nuera que decían que había una señora que iba a sacar fotos, y que luego, en el recreo, se subían a la barda. Inclusive subieron la barda y pusieron alambrados, porque decían que había una persona. Me decía mi nuera: “¿Cómo es posible que si los maestros están viendo no hagan nada, no?”. Y que, a la salida, había una señora obesa, bueno, no como yo; yo creo que más gordita, ¿no? Que había una señora muy obesa que iba y le sacaba foto a los niños. Y yo le decía a mi nuera: “¿Cómo es posible que dejen sacarle foto a los niños?”. Yo, francamente, no creía. Y entonces ella me decía que no... que sí.

Yolanda, 63 años, ama de casa.

Yolanda cuenta una actualización del viejo relato de “el roba-chicos”. Se trata de un relato que le contó su nuera, quien, a su vez, lo escuchó de padres de familia. La ansiedad que provoca el deseo de seguridad (propia y de los hijos) está, por supuesto, detrás del relato, en el cual, cabe resaltar, el secuestro es apenas una sugerencia. En la descripción de la acción *subir la barda*, se infiere la ruptura de la normalidad; es decir, “algo no anda bien”. Si

subieron la barda de la escuela, es porque algo está pasando “allá afuera”. Asimismo, el relato presenta descripciones del proceder de los personajes (*se subían a la barda / tomaba fotos*). Descripciones como éstas hacen posible la atribución de intenciones a los personajes; en este caso, uno de ellos es descrito como una mujer “obesa”.

El temor que el relato despertó en las madres de los niños de aquella escuela, hacen muy difícil encasillar este texto como rumor o leyenda urbana. No obstante, la distinción dentro de tales parámetros no resulta trascendente. Lo que debe ser retomado de este único rumor es la función que comparte con los rumores que atañen esta investigación y también con el habla del crimen, que en la Santo Domingo es una práctica común. En todos los casos, los relatos cumplen una función didáctica; ésa es, precisamente, la dimensión donde los distintos relatos convergen. Los rumores, las leyendas urbanas y los relatos de crimen presentados en este capítulo tienen la capacidad de recordarles a los miembros del grupo el orden de las cosas en el mundo; en este caso, se recrea un mundo donde el individuo es vulnerable, un mundo en el que existen peligros, en el espacio público, que deben evitarse. Una forma de evitarlos es reforzar las fronteras entre lo público y lo privado. El miedo inherente en esta enseñanza es un poderoso motivante para la organización social o la reclusión en lo privado. Como se verá posteriormente, tal forma de evaluar el mundo se confirmará en los diferentes comentarios tecleados por los usuarios de Facebook cuando discutían acerca de lo escuchado en su barrio.

4.6 La deliberación en línea en el Pedregal de Santo Domingo

Para comenzar esta sección, se introducen cuatro momentos de interacción en línea de los que se desprende el análisis. Cuando en las comunidades de Facebook se publicó alguna temática relacionada con los rumores, la deliberación se volcó en el análisis de la información que los participantes recopilaban y compartían.

a. Primer momento: Pedregal de Santo Domingo, 17 de abril de 2015

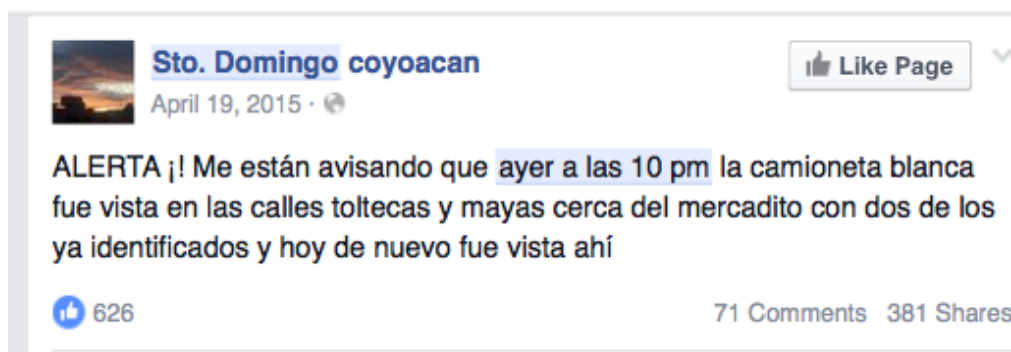
El 17 de abril del año 2015, el sitio Pedregal de Santo Domingo publicó el siguiente aviso.



Éste es el primer *post* publicado por Pedregal de Santo Domingo relacionado con el tema. Es un texto corto que se sustenta en lo ya conocido. Para enunciar “el rumor de los niños robados”, se apela a aquello asumido como de dominio público: se presupone que la mayoría de la población del Pedregal de Santo Domingo está enterada de que la gente dice que se están robando a los niños. Lo trascendente de la publicación es el curso de acción al que invita, el llamado para participar en una asamblea vecinal en la Iglesia del Cristo, lugar bien conocido por los habitantes de aquella zona. Como se verá más adelante, aquella asamblea constituyó uno de los mayores referentes a partir del cual las personas, hayan asistido o no, acumularon elementos para emitir sus propios juicios. La convocatoria a la asamblea fue, entonces, un asunto que los usuarios tomaron con seriedad. Por lo menos en aquella etapa de comunicación, el rumor fue digno de atención.

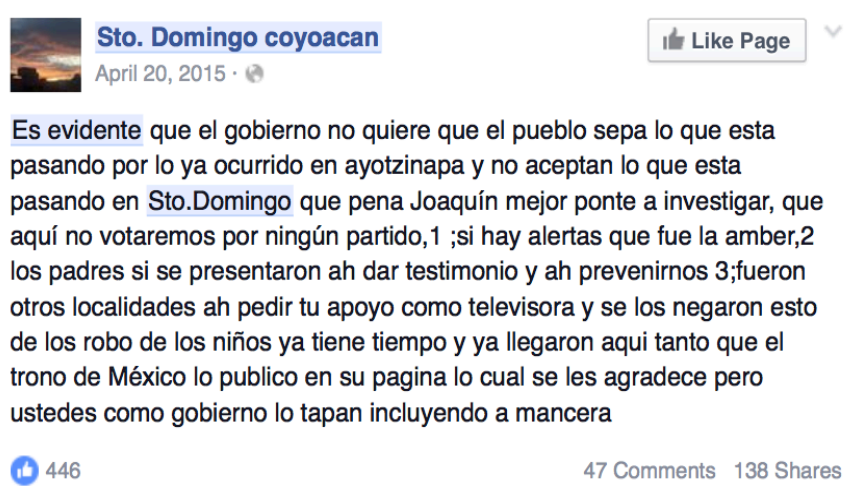
A lo largo de la interacción en este *post*, los usuarios vertieron diferentes posturas; se generó un trabajo argumentativo del que se retoman muchos pasajes dentro del análisis. De igual forma, resulta muy notoria la transformación de las distintas posturas, en la medida que se suscitaban los eventos durante los tres días en que los usuarios construyeron el sentido de la situación.

b. Segundo momento: Sto. Domingo coyoacan, 19 de abril de 2015



Este *post* fue publicado dos días después del *post* anterior, y un día después de la asamblea vecinal en la Iglesia del Cristo. Como enunciación, tiene una intencionalidad explícita. Es un llamado para ponerse en estado de alerta. El *post* provocó la deliberación en línea, en donde sobresalen voces que acusan a tal hecho de ser una mentira presente en diferentes medios. No obstante, tal acusación no impidió que las distintas explicaciones y la confrontación de explicaciones continuaran. En el análisis de la información que fue parte de la deliberación, llevó a varios usuarios a analizar diferentes fuentes en línea. Esto llevó a que, poco a poco, la alerta perdiera credibilidad. Tal conducta es retomada en el análisis, con lo cual se realzan diferentes formas en que la deliberación en línea presenta rasgos distintivos en comparación con las situaciones de argumentación cara a cara.

c. Tercer momento: Sto. Domingo coyoacan, 20 de abril de 2015



En vista de que este *post* es un reclamo explícito hacia Joaquín López Dóriga, quien en ese entonces era conductor del noticiero estelar de Televisa, y hacia Miguel Ángel Mancera, entonces gobernador de la Ciudad de México, es posible deducir que el secuestro de infantes era totalmente factible para los administradores de Sto. Domingo coyoacan. Mediante la mención de aquellas dos figuras, la publicación hace alusión a los medios de comunicación nacionales y a las autoridades locales. Como se verá en el análisis, la colusión entre las autoridades y los secuestradores ocasiona que exista una relación antagónica con el pueblo. No obstante aquello, en la deliberación se siguieron expresando opiniones encontradas acerca de lo que estaba sucediendo. Mientras para unos el secuestro era una invención, para otros era un peligro real. En la deliberación, los usuarios siguieron poniendo en funcionamiento sus competencias para producir argumentos a favor y en contra de cada postura. De tal proceso, se retoman algunos extractos para explicar cómo, en la construcción conjunta de la situación, la lógica de las personas funcionó sobre la base de dos marcos generales de interpretación. Aquello conforma un elemento de confluencia cultural con el Estado de México.

d. Cuarto momento: Coyoacán, 21 de abril de 2015

Coyoacán April 21, 2015 · 🌐 Like Page

El Gobierno del D.F. reporta que la PGJ no tiene reportes de denuncias de niños extraídos.
¿Que les parece esto vecinos?
Esto es lo que dice Mancera al respecto:
<http://noticias.terra.com.mx/.../quien-esta-detras-del-secues...>

GobiernoDF Apr 20, 8:00pm vía TweetDeck
Informamos que la @PGJ_CDMX no tiene reporte de incidentes ni denuncias de la supuesta sustracción de niñas y niños en @Del_Coyoacan.


69 24 Comments 59 Shares


Este es el cuarto y último momento de interacción en línea donde de principio se deja ver el debilitamiento del rumor en la demarcación. Viendo el número de comentarios y de veces que fue compartido, resulta notorio que este para entonces, otros tópicos de discusión estaban tomando el lugar del rumor. A pesar de ello, la deliberación aún arrojó elementos importantes para la confrontación de versiones de los hechos, sobre todo, en los cursos de acción que las personas proponían una vez que predominó una versión de los hechos. Viendo el corpus en panorama, no sobra reiterar que estos son cuatro momentos en los que la deliberación del rumor ocurrió. No resulta posible afirmar que uno sea la continuación del otro; la comunicación del rumor es dinámica, intermitente y procesual. Lo que las capturas de pantalla recuperan son situaciones comunicativas congeladas en el tiempo. Lo que a continuación se hace es recuperar a tales situaciones para indagar en las formas en las que la realidad de los secuestros de niños es construida socialmente en la interacción social.


Entonces, la deliberación en línea fue un proceso complejo en el que los usuarios virtieron en el chat información de diversa índole. En muchos casos, la información no resultaba convincente según los cánones vigentes. Como se verá a lo largo de esta sección, en la deliberación, diversos usuarios expresaron demandas detrás de las que se deja ver, una vez más, el empirismo propio del discurso periodístico. En adelante se mostrará cómo este discurso sin duda está presente en las formas como la interacción ocurrió, y cómo a su vez el contexto digital igualmente estableció condiciones sobre las que las personas interactuaron y adaptaron la interacción a este contexto digital. Los usuarios de Facebook compartieron información en distintos formatos, y con ello intentaron convencer o refutar diferentes explicaciones de lo que estaba ocurriendo en el Pedregal de Santo Domingo.


4.6.1 La construcción conjunta de la situación y el análisis de la información


El 17 de abril de 2015, la comunidad de Facebook de Pedregal de Santo Domingo convocó a sus usuarios para tomar parte en la asamblea que se llevaría a cabo en la Iglesia del Cristo (primer momento). La alarma había cundido y el público se había congregado. La situación requería de ser esclarecida, lo cual fue el motor de la construcción conjunta de la situación. El siguiente extracto es ilustrativo de tal trabajo dialógico.


 **HCR** Si. Hay q estar alertas Y. Denunciar si vemos gente sospechosa en amatl. Y acatempa se robaron a una niña de la escuela xitle
Like · Reply · 3 · April 17, 2015 at 6:33pm

 **MMZ** y con respecto al niño o adolescent q encontraron sin organos ...es cierto o falso
Like · Reply · 3 · April 17, 2015 at 6:37pm

 **Pedregal de Santo Domingo** También algo así se comenta, en ningún medio aparece tal noticia, de ahí, la importancia de seguir con las reuniones vecinales...
Like · Reply · 1 · April 17, 2015 at 6:40pm

 **IRM** Fue sierto desgraciadamente lo sepultaron hoy era un adolescente de 16 años y lo encontraron en el metro san Antonio abad
Like · Reply · April 17, 2015 at 9:46pm

 **MVG** La noticia esta en alerta Amber
Like · Reply · April 18, 2015 at 9:19am

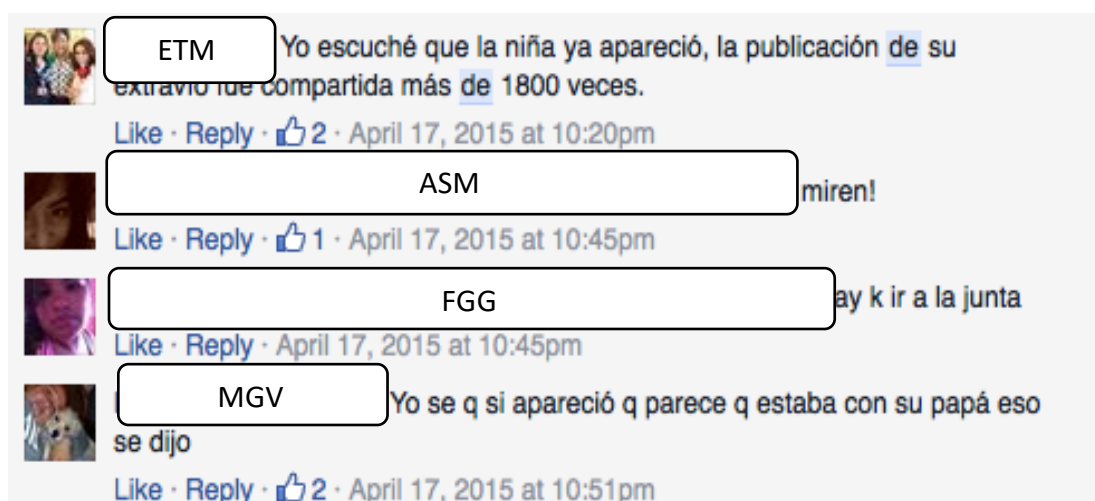
 **ZSM** como lo buscol? O cual es el nombre!?
Like · Reply · April 18, 2015 at 9:41am

Pedregal de Santo Domingo, 17 de abril de 2015

En este primer extracto de interacción, se pueden apreciar características básicas de la comunicación del rumor como proceso colectivo y colaborativo. En ese momento no predominaba ningún tipo de explicación. El sentido del rumor estaba en proceso, y los usuarios volcaban en el chat sus ansiedades y primeras evaluaciones de la situación. En el primer comentario salta a la vista una primera enunciación de su premisa básica: *en amatl y acatempa se robaron a una niña de la escuela*. Se trata de una de sus modalidades más cortas, la cual funciona como sustento al llamado de alerta y a la actitud de vigilancia continua. De ello también se deduce la verosimilitud en ese momento poseía a la idea la sustracción de niños de su entorno.

En el mismo proceso, al rumor se le fueron agregando detalles. Por ejemplo, a pesar de que en la interacción, los administradores del sitio pusieron en duda la veracidad de la información sobre el argumento que decía: *en ningún lado aparece tal noticia*, otro usuario (IRM) introdujo diferentes detalles: *el menor era un adolescente, lo encontraron en el metro San Antonio, ayer lo velaron*. Luego, en la parte final, otro usuario (MVG) añadió: *está en alerta Amber*. Ambas participaciones tienen una función retórica ya que están encaminada a defender la verosimilitud del relato, frente a su contraparte argumentativa que pone en duda la existencia de casos de secuestro de niños.

Paralelamente, cabe hacer notar que, en la parte final del extracto, hay un último comentario que, si bien ya no añade ningún detalle a la enunciación conjunta del rumor, éste sí da muestra de la demanda de información. El usuario ZSM formuló la pregunta: *¿Cómo lo busco? o ¿Cuál es el nombre?*. En producción de esas preguntas, el usuario se construye a sí mismo como partícipe del proceso de deliberación en línea, como un miembro activo capaz de hacer búsquedas en la red, su fuente primaria de datos a compartir para ser analizados. Tal actitud fue igualmente asumida por otros usuarios. Algunos otros, involucraban información que “escucharon por ahí” en las redes de comunicación locales. La siguiente interacción es ilustrativa de ello.



Pedregal de Santo Domingo, 17 de abril de 2015

Dela interacción anterior, se resaltan dos comentarios *que conforman una conclusión parcial de los hechos: Los secuestros no ocurrieron, la niña estaba con su papá (yo se q si apareció q parece q estaba con su papá eso se dijo)*. Aquella fue una explicación muy recurrente en las entrevistas. Los informantes muchas veces no creían en este rumor, argumentando que hay niños que desaparecen porque sus padres se encuentran disputándose su custodia. Por otra parte, cabe hacer notar un elemento que deja ver una particularidad de este caso, comparado con lo acontecido en el Estado de México. La realización de la asamblea vecinal en la Iglesia del Cristo fue un punto nodal en el curso que tuvo la deliberación en línea, ya que la atención de muchos usuarios fue colocada en este evento, eclipsando parcialmente el análisis conjunto de información. Después de la asamblea, los usuarios intercambiaron opiniones y dialogaron en torno a fotografías tomadas en el evento. En el siguiente ejemplo, la usuario CVR, discutía con otros tres usuarios a propósito de una fotografía que ella misma subió a Facebook.

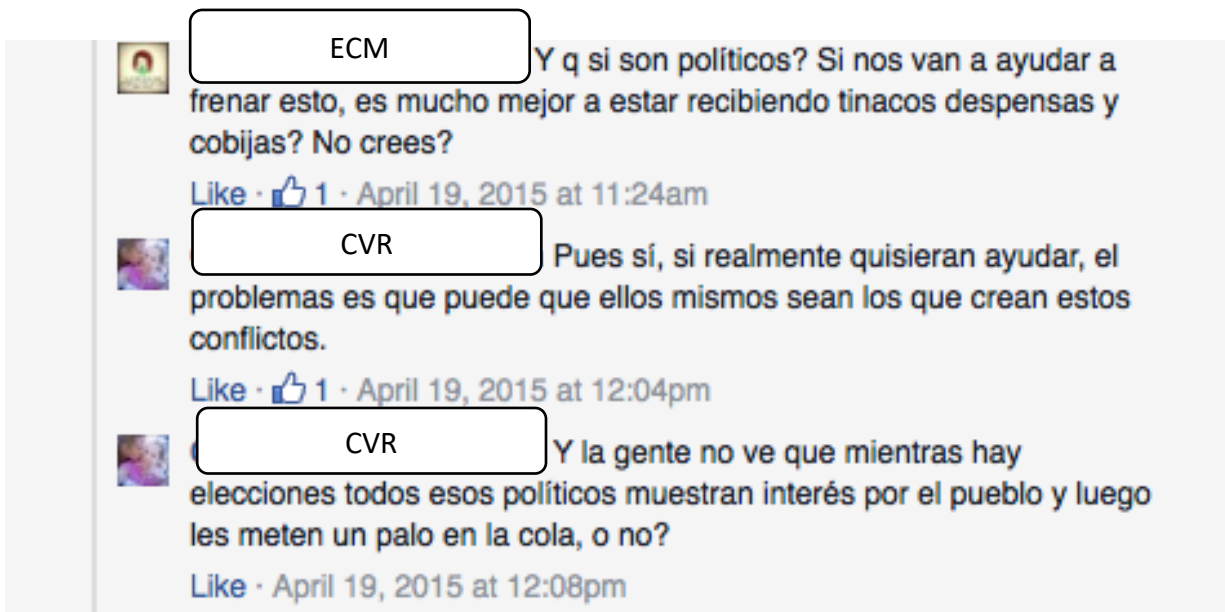
CVR Tristemente los políticos lo usan para propaganda. ▾

Like · Reply · 1 · April 18, 2015 at 8:15pm

ACL Esa foto es del día de hoy pero no son políticos!!!
Like · Reply · April 18, 2015 at 11:38pm

CVR Claro que sí, el último señor que habló era amigo de Mancera y se comunicó con él me consta!
Like · Reply · April 18, 2015 at 11:46pm

TAG Es de Morena
Like · Reply · April 19, 2015 at 12:19am



Pedregal de Santo Domingo, 17 abril 2015

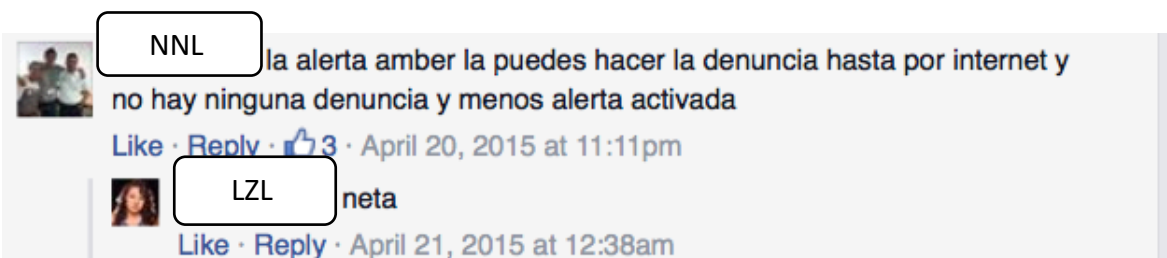
La fotografía del post de CVR, fue tomada en la asamblea de la Iglesia del Cristo. En ésta se aprecia a la concurrencia y a un grupo de al menos cuatro personas, de pie, hablando frente a lo que parece ser un micrófono. La fotografía parece ambigua; sin embargo, algunos de los usuarios fueron capaces de reconocer a varios de los personajes. Entonces, lo que es importante resaltar en esta discusión en torno a la fotografía es: 1) la presencia del discurso periodístico descrito en el capítulo anterior, y 2) cómo al etiquetar a los que allí salen retratados como “políticos”, se ponen en funcionamiento atajos cognoscitivos que permiten a la gente sacar conclusiones.

Como se señaló en el caso del Estado de México, existe un discurso periodístico del que la gente hace uso para analizar la información y llegar a la verdad de los hechos. El extracto anterior deja ver que este discurso también está presente. Los usuarios se involucraron en el análisis de la fotografía y la búsqueda sistemática de información valiosa para producir explicaciones. A los personajes que allí fueron retratados, les colocaron una etiqueta: *políticos*. ¿Son políticos o no son políticos? Tal parece que la resolución de ese dilema era central para otorgar o no de credibilidad a todo lo que ocurrió en aquel evento, a partir de un registro gráfico. Entonces, el análisis de la fotografía, se realizó asumiendo que los allí

presentes eran partidarios de un partido político, (un usuario mencionó que pertenecían al partido MORENA). Así, el usuario CVR utilizó este documento digital como un respaldo retórico a su explicación de lo que estaba sucediendo: *los políticos están aprovechando la coyuntura para hacerse propaganda*. Incluso ella añadió un comentario que da cuenta un veredicto que se funda en una teoría de la conspiración: *es posible que sean ellos los que crean estos conflictos*.

Algo que deba ser resaltado de este extracto es la confrontación de dos lecturas distintas de los hechos. Primero, la que no otorga verosimilitud alguna a los rumores, vinculándolos con la figura de los políticos, figura que evidentemente codifica desconfianza. Segundo, su parte antagonista, que dice: *los secuestros sí están ocurriendo y los políticos no están detrás de ello*. Esta lectura de los hechos se deja ver en un solo comentario vertido por ECM: *Y q si son políticos? Si nos van a ayudar a frenar esto, es mucho mejor que estar recibiendo tinacos, despensas y cobijas? No crees?* Aquella es su manera de rebatir a la concepción dominante del político, planteando la posibilidad de una relación distinta a la que históricamente ha existido entre la gente de la Santo Domingo y los partidos políticos.

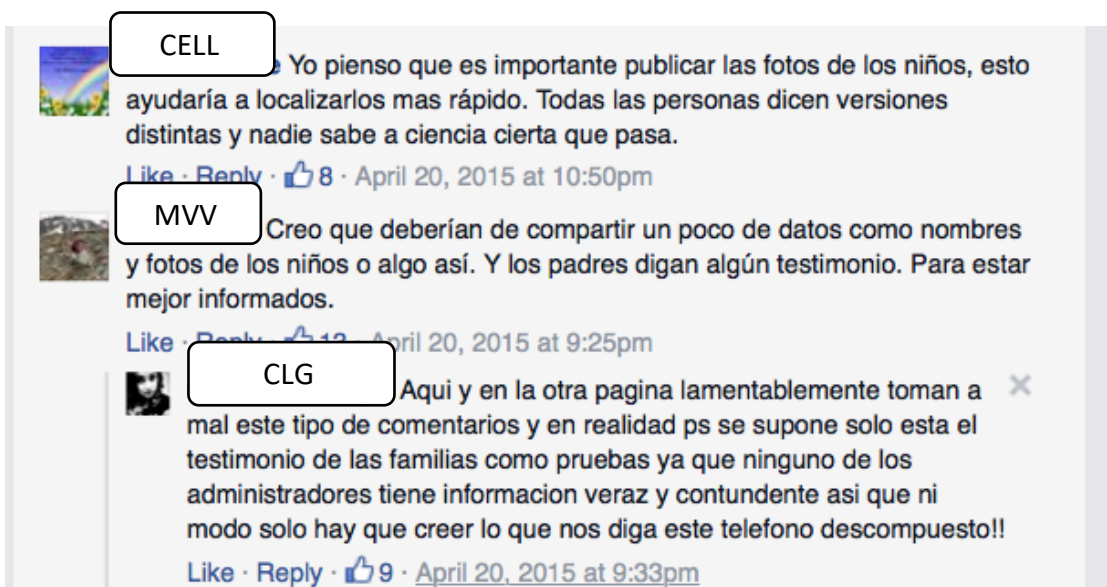
Luego, siguiendo con el trabajo de análisis de la información que los usuarios compartían en línea, al igual que en el caso del Estado de México, ellos continuaron buscando información que pudiera ser aceptada como evidencia de lo que estaba ocurriendo. En tal trabajo se aprecia una falta de consensos acerca de qué habría de ser considerado información veraz. El siguiente comentario ejemplifica parte de tal trabajo.



Sto. Domingo Coyoacan, 20 de abril, 2015

A pesar de una actitud general de desconfianza hacia las instituciones, la denuncia del delito traducida a un documento oficial, y a un número de averiguación, conforma un tipo de información aceptado como evidencia de los hechos. Si los documentos están en el ciberespacio, éstos están al alcance de cualquier internauta. De lo anterior se deriva que, si no existe ningún acta administrativa disponible, la posibilidad del secuestro puede ponerse en duda. La descripción de NNL, tiene entonces una carga ilocutiva. Al mismo tiempo que describe el estado de cosas (*la alerta amber la puedes hacer la denuncia hasta por internet*), pone en entredicho la información que está circulando.

Entonces, en el proceso de deliberación, la demanda de evidencias que respalden lo que se está diciendo en el barrio continuaba, y el trasfondo empirista detrás de los criterios de selección de la información se actualizaban en la interacción. Al identificar tales criterios, fue posible volver a identificar al discurso periodístico en funcionamiento. Al entrar en disputa aquello que se puede y lo que no se puede presentar como evidencia de los eventos, las personas pusieron en práctica criterios cercanos a los de un periodista. Se mencionó ya a la preponderancia que tiene la imagen en tales criterios, como un documento que refleja la realidad que se pretende esclarecer. Aquello, por supuesto, también fue una constante en este caso. Por ejemplo, el siguiente es un diálogo en línea ocurrido entre tres usuarios en la que se hace explícita la demanda de imágenes como material válido para la deliberación.



Sto. Domingo Coyoacán, 20 abril 2015

En la interacción anterior, se conjuntan tres voces en cuyo lenguaje, de nueva cuenta se puede identificar la lógica periodística. CELL describe la existencia de *versiones distintas (todas las personas dicen versiones distintas y nadie sabe a ciencia cierta que pasa)*. Sobre la lógica del periodismo, que al mismo tiempo se funda en el empirismo, si la realidad es una sola, la existencia de versiones diferentes del mismo evento denota la existencia de información errónea, falsa o tergiversada. Los comentarios que le siguen complementan aquella misma postura (*Creo que deberían compartir un poco de datos como nombres y fotos de los niños o algo así*). Lo que el usuario requiere es información que pueda ser considerada como información *veraz*, por lo tanto, la información ahí vertida, construida en el formato de testimonio, no alcanzan a cumplir con tal expectativa, por lo tanto no es considerada como argumento válido dentro de la deliberación en línea.

Por otra parte, las posibilidades que tiene Facebook para vincularse con otras plataformas y para manejar información en diferentes formatos, fue un recurso que los participantes aprovecharon para satisfacer la demanda de información. Un ejemplo de ello lo conforma la interacción que siguió a la publicación hecha por Sto. Domingo Coyoacán el 19 de abril (segundo momento). En tal publicación, se había dado una alarma: *la camioneta blanca fue vista en la calle de Toltecas*. A partir de ello, muchos usuarios se volcaron hacia las redes digitales para buscar información al respecto. Dentro del chat, muchos usuarios incluyeron en sus comentarios ligas a otros espacios en línea. A través de acciones de ese tipo, diferentes materiales fueron llevados al escrutinio público. El siguiente es un ejemplo prototípico de ello.



Sto. Domingo Coyoacán, 19 de abril de 2015

Lo primero que salta a la vista en la anterior captura de pantalla, es la fotografía y una liga que lleva al sitio electrónico de Cadenanoticias.mx. El título de la nota es igualmente notorio: *alertan por presuntos payasos secuestradores en Saltillo*. Ese texto es en sí una modalidad específica de enunciación de una leyenda urbana que ya fue introducida en el capítulo 4. El comentario que le sigue abajo, pone en entredicho la veracidad de la nota de Cadena noticias (*Las mismas fotos fueron difundidas en León y la misma psicosis empezó y según por otros lados estaban robando niños, cuidado con mal informar!!!!*). Aquello, junto con el hecho de que nunca haya aparecido en el corpus alusión alguna a los payasos, dan fe de que, a diferencia de lo encontrado en el Estado de México, en el Pedregal de Santo Domingo y alrededores, ese tipo de relatos gozaban de muy poca o nula verosimilitud. Luego, como un segundo ejemplo de las formas en que los usuarios pusieron en escrutinio la información, se presenta el siguiente ejemplo en el que un usuario desaprueba la validez de una liga de WhatsApp como prueba de los hechos.



DAI

Tenemos que checar con atención cierta información a detalle, en primera la fecha es de hace un año y en segunda la chica que lo público es de colombia. Lo único que se les pide es que no se este difundiendo información errónea, porque lo único que se está ganando es meterle miedo la gente y así no se podrá hacer nada. Es un tema muy serio y no es justo que juegen así con la información.



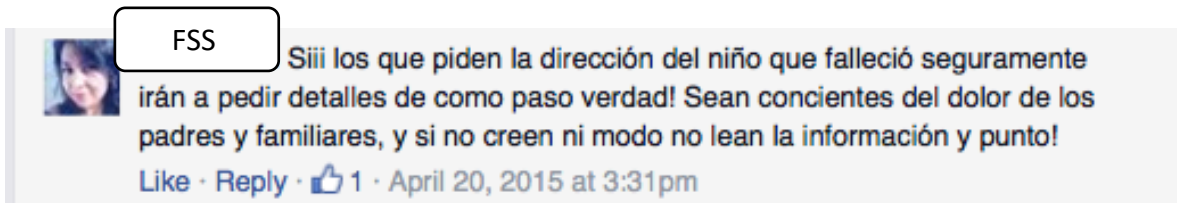
Sto. Domingo Coyoacán, 19 de abril de 2015

Es importante hacer notar que, en el discurso periodístico vigente en este espacio, la imagen tiene un estatus especial como reflejo de la realidad. Sin embargo, las fotografías no funcionan como evidencia de manera automática. Tratándose de información proveniente de sitios de redes sociales inter-conectados, los usuarios se despliegan como capaces de acceder a diferentes espacios y revisar la naturaleza de la información que contienen. Ese tipo de trabajo requiere de competencias para el manejo de la información en línea, lo cual da un sello distintivo a la interacción, en comparación con las situaciones de deliberación cara a cara sobre las que Shibutani fincó su lectura del fenómeno.

4.6.2 El marco moral presente en el Pedregal de Santo Domingo

Al igual que en el Estado de México, entre el clamor por evidencias de los hechos, emergieron voces que blandieron una lógica alternativa al discurso periodístico que daba forma y estructura a las reglas de la deliberación. En otras palabras, frente a la demanda de materiales

que pudieran ser considerados como evidencias, un marco de interpretación alternativo se volvió a hacer presente detrás de ironías como el siguiente comentario.

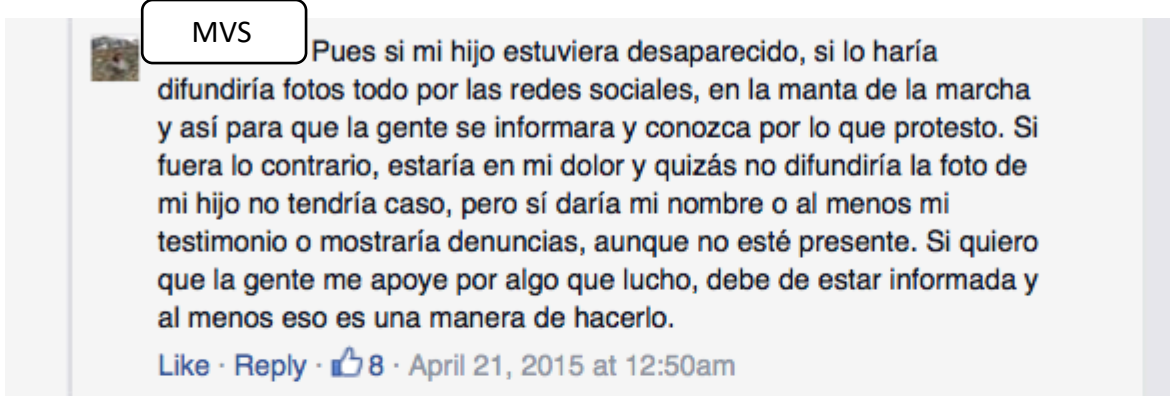


Sto Domingo Coyoacán, 19 abril 2015

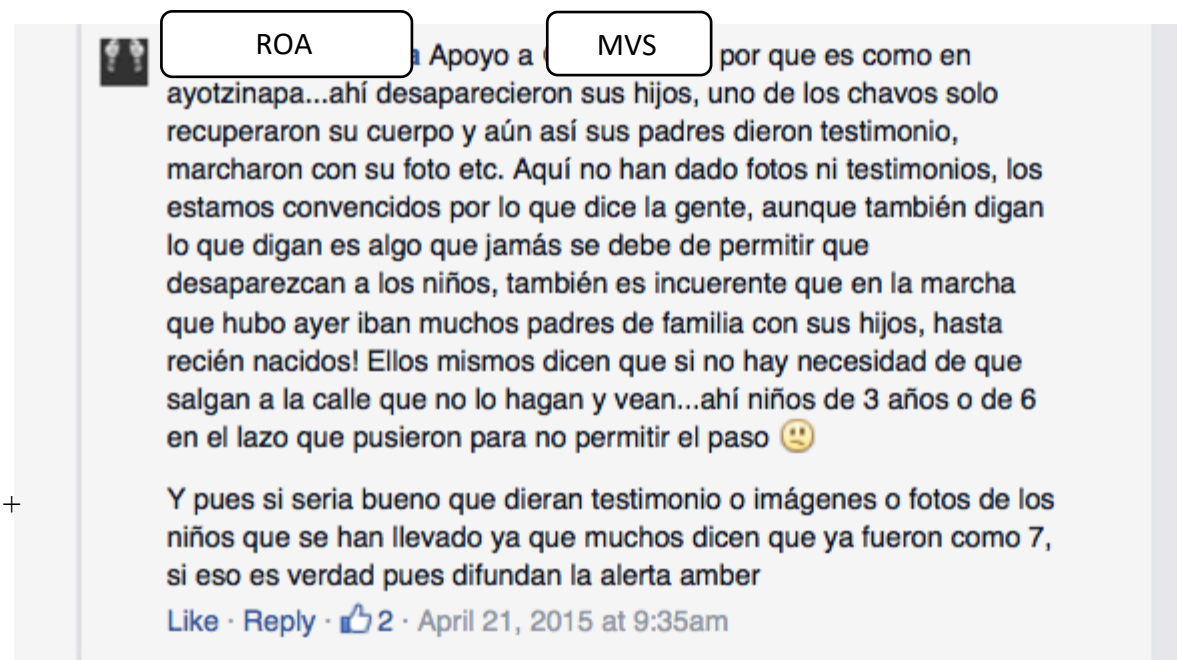
La ironía está presente en la parte inicial del comentario: ... *los que piden la dirección del niño que falleció seguramente irán a pedir detalles de cómo pasó verdad!!*. Como recurso para la deliberación, la ironía tiene una función específica que apunta a refutar a su contraparte argumentativa que en este caso decía: *son necesarias pruebas para considerar que los secuestras en realidad ocurrieron*. Inmediatamente después de la ironía, FSS utilizó dos categorías léxicas con un especial peso emocional: *padres y familias*.

Sean concientes del dolor de los padres y familiares, y si no creen ni modo no lean la información

Resulta necesario ver a estas categorías sobre un trasfondo donde éstas son vinculadas con el dolor producto de la pérdida de un hijo. La alarma había sido dada y los rumores permeaban la inter-subjetividad. El secuestro de los niños era para entonces parte de un conocimiento contextual que actualizaba y otorgaba vigencia a normas y valores culturales. Si en el barrio existe un domicilio en donde falleció un menor, ese duelo debe ser respetado. La demanda de detalles del evento aparece como un sinsentido frente a esta lógica que daba sustento a los robos de niños eventos como plausibles. Por otra parte, cabe resaltar otros momentos en los que el mismo universo semántico de *familia*, fue utilizado para el fin contrario. Es decir, para otorgar respaldo a la demanda de pruebas del secuestro.



Santo Domingo Coyoacán, 20 abril 2015



Sto Domingo Coyoacan, 20 abril 2015

Lo que arriba se presenta son dos intervenciones seguidas que se complementan conformando un argumento construido sobre las inferencias que hace posible la categoría *hijo(s)*. En primer lugar, *hijos* debe ser concebida como parte de un universo más grande en la categoría de *familia*. MVS argumenta: *tratándose de un hijo suyo*, la repuesta esperable sería la movilización y la comunicación de la desaparición del menor, con la expectativa de obtener algún tipo de ayuda. El comentario de ROA, respalda tal postura mediante el uso de una historia extrema que puede resumirse en tres proposiciones:

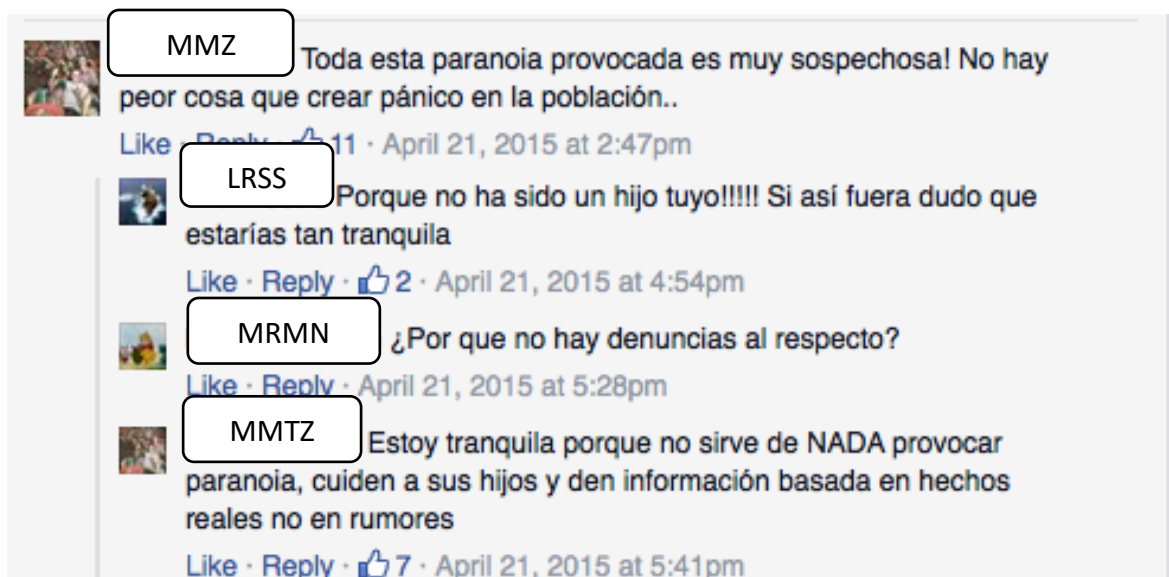
En Ayotzinapa desaparecieron hijos de familia

Sólo el cuerpo de uno fue encontrado

Aún así, los padres de la víctima dieron testimonios de lo acontecido.

Esta historia extrema cumple una función dentro de la deliberación. Ésta construye una noción de *normalidad al enunciar la práctica: si se trata de sus hijos, la gente se moviliza*. Es decir, lo esperable es la acción, no la pasividad. Si se trata de tus hijos, lo normal y esperable es presentar pruebas y dar testimonio de la desaparición. La normalidad que emerge de aquella lógica, produce un contraste con la anormalidad de las circunstancias imperantes en aquel momento: *no hay pruebas fehacientes de secuestros de niños*. Por ende, el que no existan evidencias de las desapariciones de niños se construye como la situación que se sale de la normalidad y puede ser sujeto de sospecha. Sobre esta lógica, la verosimilitud de los rumores es susceptible de ser socavada.

Luego, cabe hacer notar que, esa misma normalidad construida en la interacción se reitera en otros momentos de la deliberación. La siguiente interacción fue tomada de la comunidad *Coyoacán*. Ésta, presenta una cadena de interacción en la que se puede volver a apreciar cómo un criterio oral pone en duda a un criterio sustentado en el empirismo.





Coyoacán, 21 abril 2015

En la captura de pantalla anterior, MMZ ponía en duda todo lo que se escuchaba en su colonia (*Toda esta paranoia provocada es muy sospechosa! No hay peor cosa que crear pánico entre la población*). Esto dio pie a una cadena de interacción donde ambos trasfondos discursivos entran en disputa. Por un lado está la demanda evidencias en expresiones como *no hay denuncias, dónde están las denuncias...* así como la explícita solicitud de información basada en hechos. Por el otro lado, está la lógica que se funda en los valores socialmente compartidos. Aquello se deja ver en el potencial de inferencias que hace posible el uso de la categoría de *familia*. En la respuesta dada por LRSS: *Porque no ha sido un hijo tuyo!!! Si así fuera dudo que estarías tan tranquila*, resaltan dos puntos: 1) la emergencia de la ruptura de la diada madre-hijo, como una situación problemática que resulta muy difícil de objetar a partir de los valores culturales vigentes; 2) el hecho de que los signos de admiración dan cuenta del énfasis y la expresividad que busca dar a su participación un implícito. Al teclear la respuesta: *Porque no ha sido un hijo tuyo!!!*, la usuario alude a aquella carga de valores

que lleva consigo el universo de significado llamado *familia*, dándoles realce y actualizando su vigencia.

Entonces, a partir de los ejemplos expuestos en esta sección, se identificó un patrón de convergencia cultural en ambas localidades. Tanto en el Estado de México como en el pedregal de Santo Domingo, la comunicación del rumor puso en funcionamiento marcos para la interpretación de la realidad que se muestran compartidos. Por un lado, está el discurso periodístico, poseedor de una profunda raíz empirista en las formas como alguien puede acceder a la realidad de los hechos. Por otro lado, está el bagaje simbólico de la cultura, profundamente enraizado en el lenguaje, en las asociaciones de sentido que facilita, y en la emotividad con la que ésta tiene un vínculo indisoluble. Se trata de dos marcos para la interpretación de la realidad, dos regímenes de verosimilitud que coexisten y como lo muestran las cadenas de interacción, pueden contraponerse y también complementarse. Se trata bien de una relación dinámica sobre la que ocurre la comunicación, y como lo adelantó Michel-Louise Rouquette, esto es parte del pensamiento social, y poco o nada tiene que ver con el pensamiento científico.

4.6.3 La producción de explicaciones

En la medida que la deliberación ocurrió en diferentes espacios, los usuarios no esperaron a la emisión de un veredicto acerca de la información que está siendo llevada al escrutinio. En el proceso, las personas igualmente opinaban, volcaban sus emociones y proponían acciones concretas ante lo que está o parece estar sucediendo. Al revisar las cadenas de interacción para este caso en particular, resulta notorio que el rumor no gozó del sustento discursivo y coyuntural que tuvo en el Estado de México. Las explicaciones de los hechos que emergían, describían a la situación como una sicosis colectiva, como “simples rumores”. El robo de niños perdió verosimilitud al cabo de unos cuantos días en los que cada vez menos personas lo consideraron como algo plausible, o un tema trascendente. Así, de manera paralela a la deliberación, fueron emergiendo las explicaciones que a continuación se presentan.

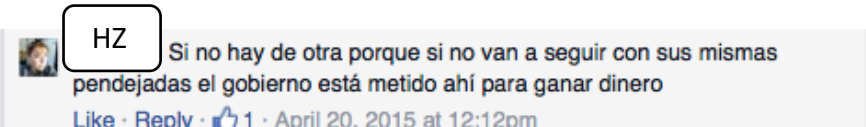
I. Explicaciones que otorgan verosimilitud al rumor: las autoridades son cómplices de los secuestros

Las explicaciones de los hechos que otorgan verosimilitud a los rumores han sido divididas en dos sub-categorías: a) los secuestros ocurrieron, pero las autoridades lo ocultan; b) los secuestros ocurrieron, pero las autoridades son incapaces de responder. Como se verá, un hilo conductor en todos los casos, radica en la atribución de algún nivel de responsabilidad a las autoridades, ya sea por participación activa, o por simple omisión de su responsabilidad. A continuación se desarrolla cada tipo de explicación.

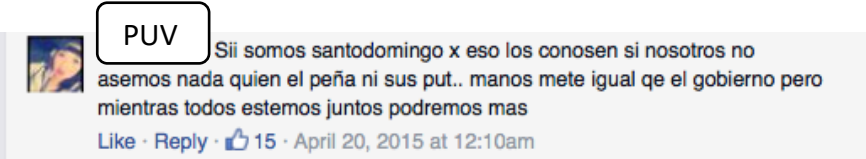
a. Los secuestros ocurrieron, pero las autoridades lo ocultan

Este primer tipo de explicación asume la verosimilitud de los rumores sobre la base de una construcción general de las autoridades como una entidad indigna de confianza. En este caso resulta notoria la cantidad de explicaciones de este tipo presentes dentro del material analizado. Aquel es un punto en común con lo encontrado en el Estado de México, sin embargo, los recursos culturales a los que se recurre resultan peculiares.

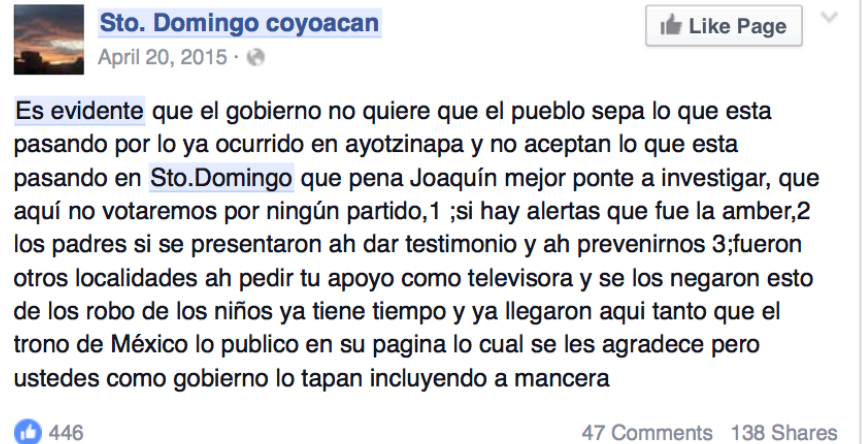
Los secuestros ocurrieron pero las autoridades lo ocultan

- 1 


Si no hay de otra porque si no van a seguir con sus mismas pendejadas el gobierno está metido ahí para ganar dinero

 Like · Reply · 1 · April 20, 2015 at 12:12pm
- 2 

Sii somos santodomingo x eso los conosen si nosotros no asemos nada quien el peña ni sus put.. manos mete igual qe el gobierno pero mientras todos estemos juntos podremos mas

 Like · Reply · 15 · April 20, 2015 at 12:10am
- 3 

Sto. Domingo coyoacan Like Page

 April 20, 2015 · 





Es evidente que el gobierno no quiere que el pueblo sepa lo que esta pasando por lo ya ocurrido en ayotzinapa y no aceptan lo que esta pasando en Sto.Domingo que pena Joaquín mejor ponte a investigar, que aquí no votaremos por ningún partido,1 ;si hay alertas que fue la amber,2 los padres si se presentaron ah dar testimonio y ah prevenirnos 3;fueron otros localidades ah pedir tu apoyo como televisora y se los negaron esto de los robo de los niños ya tiene tiempo y ya llegaron aqui tanto que el trono de México lo publico en su pagina lo cual se les agradece pero ustedes como gobierno lo tapan incluyendo a mancera

 446 47 Comments 138 Shares

Sto Domingo
Coyoacan
19/ abril/2015

Sto Domingo
Coyoacan
19/abril/ 2015

Sto Domingo
Coyoacan
20/abril/ 2015

4	 <div style="border: 1px solid black; border-radius: 10px; padding: 2px; display: inline-block;">EMS</div> <p>Manecera es líder de esas bandas por eso reporta eso en santa Ursula se robaron a un menor golpeando a la mama dejándola con parálisis en la mitad de el cuerpo y ese pendejo dice que no pasa nada. Like · Reply · 2 · April 21, 2015 at 10:26pm</p>	Coyoacan 21/abril/ 2015
5	 <div style="border: 1px solid black; border-radius: 10px; padding: 2px; display: inline-block;">SRV</div> <p>Gabriel mancera se haze pendejo a todo esto bien sabe que es verdad solo que el se lava las manos que chinge su madre Like · Reply · 3 · April 21, 2015 at 2:44pm</p>	Coyoacan 21/abril 2015
6	 <div style="border: 1px solid black; border-radius: 10px; padding: 2px; display: inline-block;">AKN</div> <p>Solo uno mas de Peña, el gobierno corrupto que quiere ocultar su verdad, ¿y que paso con AYOTZINAPA?¿alguien ya lo olvido? Like · Reply · April 21, 2015 at 8:10pm</p>	Coyoacan Abril 21 2015
7	 <div style="border: 1px solid black; border-radius: 10px; padding: 2px; display: inline-block;">AWN</div> <p>Yo sólo digo el pueblo es del pueblo y esos.hijos de pura hacen lo que quieren con nosotros y. Es por que nosotros los dejamos nos faltan huevos para detener toda la muerda que abunda en el pais. El robo de niños siempre a existido siempre o van a creer que los niños que sufren de pornografía infantil prostitución están ahí por placer o porque así lo despidieron ellos pues no los niños son de mente pura y los hombres adultos son los perturbados. El robo de niños fue, es y será cierto siempre aunque las autoridades se callen, porque después de los 43 más desaparecidos no les conviene Like · Reply · April 21, 2015 at 10:23am</p>	Sto Domingo Coyoacan 20/abril/ 2015
8	 <div style="border: 1px solid black; border-radius: 10px; padding: 2px; display: inline-block;">CAC</div> <p>Esta estúpido Mancera cre que no nos damos cuenta desde que esta este gobierno a estado peor la ciudad que no se hagan tarugos Like · Reply · April 22, 2015 at 12:52am</p>	Coyoacan 21/abril/2015

Resulta notorio que, dentro de los comentarios recopilados que se aglutinan en la tabla, los usuarios con frecuencia hicieron alusiones a problemáticas recientes que involucran al Estado Mexicano en actos criminales (el caso Ayotzinapa). Aunque algunos de ellos señalan a las autoridades locales en la figura de Miguel Ángel Mancera (en 4, 5 y 8), resulta notoria una tendencia a atribuir la responsabilidad de los eventos en las autoridades federales como el mismo presidente Enrique Peña Nieto. La corrupción está de facto vinculada a personajes como Peña Nieto o Mancera, figuras emblemáticas de lo que en lo cotidiano se atribuye la etiqueta de “políticos”. Por lo tanto, la historia reciente del país y el descrédito de las autoridades en turno en ese entonces, constituyen un trasfondo de sentidos culturales que hace posible el otorgamiento del estatus de verosímiles a los relatos que hablan de niños que son robados.

b. Los secuestros ocurrieron, pero las autoridades son incapaces de responder

En el corpus analizado está igualmente presente el caso contrario donde, las explicaciones señalan que los secuestros de niños realmente ocurrieron, sobre el trasfondo de la pasividad de las autoridades en turno.

b. Los secuestros ocurrieron, pero las autoridades son incapaces de responder

- | | | |
|---|--|--|
| 1 |  | Sto Domingo
Coyoacan
19/abril/
2015 |
| 2 |  | Sto Domingo
Coyoacan
19/abril/
2015 |
| 3 |  | Sto Domingo
Coyoacan
19/abril/
2015 |
| 4 |  | Coyoacan
21/abril/
2015 |

Este es un grupo de explicaciones en las que, en su mayoría se recurre a la categoría léxica de *autoridades*. Aquello no da cuenta del nivel de gobierno al que se atribuye la responsabilidad (a excepción de 2 que alude directamente al presidente Peña Nieto). La lógica detrás de explicaciones se funda en la ausencia de autoridad. Expresiones como *no meter las manos* (en 2), codifican la pasividad que se atribuye a aquella entidad que representan las autoridades, frente a los problemas de inseguridad que aquejan a la colonia. En otros casos, la pasividad es explícitamente vinculada al sujeto en expresiones como 1) *Ya que las autoridades no aran nada al respecto*, y 2) *también nosotros estamos mal tratando de esperar que el puto gobierno nos ayude pues si son ellos quienes nos chingan y nosotros*

se los estamos permitiendo. Así, los recursos utilizados emergen como estrategias con las que se atribuye responsabilidad a las autoridades por medio de la omisión. Al final, como ha sido desde la fundación del Pedregal de Santo Domingo, la comunidad debe de funcionar de manera auto-gestiva para resolver sus problemas. Es sobre ese mismo tipo de conclusiones que las redes sociales locales se fortalecen y acciones colectivas como los linchamientos resultan factibles.

II. Explicaciones que ven al rumor como algo inverosímil: todo es un asunto político






A los pocos días de haberse difundido la información, el proceso de deliberación llevó a que el rumor perdiera fuerza. En la medida que la comunidad se involucró, compartió información, argumentó y construyó conjuntamente el sentido de la situación. El rumor perdió verosimilitud. A diferencia con el Estado de México, las explicaciones que los usuarios de Facebook produjeron, pueden clasificarse dentro de una sola tipología: todo lo inventaron los políticos.⁷⁵

En este punto salta a la vista que, el uso que se hace de la categoría *políticos* puede generar explicaciones diametralmente diferentes. Si en el Estado de México las explicaciones decían: *los hechos ocurrieron pero los políticos son parte de ello, o no son capaces de responder*; ahora, se atribuye a los políticos la responsabilidad de la diseminación de información falsa. La siguiente tabla aglutina unas cuantas explicaciones de ese tipo.

a. Los secuestros nunca ocurrieron. Son una invención de los políticos.

- | | | |
|---|---|---|
| 1 |  CVR Tristemente los políticos lo usan para propaganda. | Pedregal de Santo Domingo
17/abril/ 2015 |
| 2 |  CVR Claro que sí, el último señor que habló era amigo de Mancera y se comunicó con él me consta!
Like · Reply · April 18, 2015 at 11:46pm | Pedregal de Santo Domingo
17/abril/2015 |

⁷⁵ La explicación que dice: *los secuestros no ocurrieron, alguien los inventó para afectar a las autoridades*, no estuvo presente en ninguna de las interacciones analizadas.

- | | | | | |
|---|-----|---|--|---|
| 3 | CVR |  <p>Y la gente no ve que mientras hay elecciones todos esos políticos muestran interés por el pueblo y luego les meten un palo en la cola, o no?</p> <p>Like · April 19, 2015 at 12:08pm</p> | Pedregal de Santo Domingo
17/abril/2015 | |
| 4 | YMZ |  <p>No soy de Sto Domingo pero les ánimo y les apoyo, Santo domingo es el bastión de los partidos, me consta y bueno sería no apoyar a NINGUN partido político, sólo usan al pobre para su beneficio y nunca atenderán las necesidades del pueblo, demóstre donde más les duele... a anular el voto</p> <p>Like · Reply · 4 · April 20, 2015 at 9:44pm</p> | Sto Domingo Coyoacan
20/abril/2015 | |
| 5 | YRS | ALT |  <p>vi lo de la junta y vi q hay un partido político q esta metiendose ahi si es verdad lo d la colonia q agan brigadas y si son los partidos q estan inventando o colgandose de esta situacion q los manden a la chingada x q solo quieren hacerce de votos y la gente q les cre x eso digo q formen grupos de colonos y no crean en partidos politicos e dicho</p> <p>Like · Reply · April 20, 2015 at 9:55am</p> | Santo Domingo Coyoacan
19/abril/2015 |
| 6 | ALT |  <p>Yaaaaaaaaaaaaaaaaaasa es pura política que cada quien cuide a lis suyos</p> <p>2 · April 20, 2015 at 9:51am</p> | Sto. Doingo Coyoacan
19/abril/ 2015 | |
| 7 | RHT |  <p>Entonces todo lo de los robos no es nada más que una estrategia política para hacerle creer al pueblo que el partido "hace algo por nosotros" y voten por ellos?</p> <p>Like · Reply · 1 · April 21, 2015 at 7:20am</p> | Sto Domingo Coyoacan
20 abril 2015 | |

Este tipo de conclusiones están en consonancia con al orden del mundo descrito en el capítulo anterior, cuando se señaló el funcionamiento de teorías de la conspiración como parte de los marcos de interpretación. Eso demuestra cómo las teorías de la conspiración son igualmente parte de los marcos e interpretación de la realidad en este nicho cultural, donde en aquel entonces, muchos estaban convencidos de haber sido manipulados por las autoridades y los partidos políticos. Esto, se reitera, no significa que las teorías de las conspiración sean un tipo de paranoia colectiva. Se trata de un orden previo que permitió a muchas personas sacar conclusiones casi sin requerir información. Las personas lo saben de antemano, ya conocen las intenciones de las autoridades, y eso mantuvo a los rumores bajo la concepción clásica que los definió como información tergiversada.

Además de lo anterior, se deben de tomar en cuenta dos factores: 1) la coyuntura electoral que se vivía en aquel momento, y 2) la larga historia de clientelismo político que tiene el Pedregal de Santo Domingo desde su fundación. En un momento en el que, los comicios

estaban cerca y que muchas de las personas habían sido objeto o habían visto prácticas de compra de votos en su colonia, la vinculación de los eventos con intereses privados por parte de los partidos políticos resulta una respuesta esperable por parte de las personas. Sobre ese trasfondo, y gracias al orden que de antemano procuran las teorías de la conspiración, la categoría léxica de “políticos” tuvo un enorme poder para la significación. Ésta fue una herramienta básica para que muchos construyeran una versión de los hechos en donde tales personajes eran colocados como una figura central. Los políticos, y los partidos políticos, emergieron como una sola categoría indiferenciada a la que se atribuyen características negativas y valores contrarios al interés de la colectividad. Aquello se despliega en diferentes formas dentro de las explicaciones. Por ejemplo, en 2, al describir las acciones de uno de los oradores de la asamblea vecinal, el usuario construyó al personaje como partícipe de acuerdos oscuros, idea que forma parte de una teoría de la conspiración. Ser amigo de Mancera y comunicarse por teléfono con él, construye a éste personaje y a su identidad, como parte del círculo político y sus prácticas. Luego, la expresión “meter un palo en la cola” (en 3) hace alusión a la traición. Otro tipo de acciones vinculadas a la categoría de políticos es la de la difusión de propaganda (en 1), usar al pobre para su beneficio (en 4), aprovechar situaciones para fines privados y “colgarse de la situación” (en 5). Una vez más, el guion que reproduce a las teorías de la conspiración fue puesto en funcionamiento.

En resumen, como herramienta para la significación, las teorías de la conspiración y categorías léxicas como *político*, hicieron posible una valoración negativa de todo personaje u acción que se vincularan a ello. A las acciones se les atribuyen intenciones egoístas, no importa el partido político del que se trate. Así, los dos últimos comentarios de la tabla anterior, resumen la lectura que muchos oriundos de la zona dieron a los eventos. Concluir diciendo: *es pura política* (en 6), denota a acciones particulares en detrimento de la población. Igualmente, *todo fue una estrategia política para hacerle creer al pueblo que el partido hace algo por nosotros y voten por ellos* (en 7), fue la explicación dominante; aquella con la que hasta años después, muchos de los habitantes del Pedregal de Santo Domingo solían comenzar a narrar, como un resumen inicial de lo acontecido en aquel 2015.

4.6.4 Cursos de acción en el Pedregal de Santo Domingo

En el análisis ha quedado patente que, en el Pedregal de Santo Domingo, las versiones del rumor que logró cundir en las redes sociales fueron las de a) el vehículo del secuestro, y b) el hallazgo de cadáveres. Si bien, su estatus como algo verosímil o inverosímil es el resultado de procesos dialógicos, su cualidad como un proceso errático y no lineal, involucra la realización de un sinnúmero de acciones paralelas. El llamado de alerta, la demanda acciones y el sustento y socavación de versiones contrarias son ejemplos básicos de acciones que ocurren en la deliberación, las cuales han sido abordadas a lo largo del análisis. Luego, siguiendo a Shibutani, resulta necesario voltear hacia la toma de decisiones a partir de las conclusiones que la gente toma en el transcurso de la deliberación.

En la sección dedicada al Estado de México se mencionó que, ante una situación extrema como es el secuestro de menores, se genera un dilema que debe ser resuelto. El repliegue y la movilización son las dos vías de acción. En todos los casos analizados involucró una gran cantidad de propuestas tendientes a la organización y la movilización colectiva. Comparando los dos nichos analizados, fue notorio que en el Pedregal de Santo Domingo, la movilización fue la opción predominante. Para seguir el mismo orden en la exposición de las ideas, la explicación de los cursos de acción comienza con el caso que involucra la retirada del espacio público.

1) El repliegue y la vigilancia continua

En el análisis realizado para el caso del Estado de México, se vinculó al repliegue y a la vigilancia con el discurso del miedo. Este es también el caso para este contexto urbano. En ambos casos, el repliegue y la vigilancia pueden ser vistas como acciones socialmente aprendidas en un contexto urbano con un largo historial de violencia donde si bien, ésta es normalizada, la sensación de inseguridad está presente en un estilo de vida en donde la gente aprende que hay que cuidarse las espaldas. En el Pedregal de Santo Domingo, las versiones del rumor que allí circularon construyeron la figura de un enemigo externo que irrumpía en el barrio. *Hay que andar con cuidado*, fue la expresión explícita de una actitud aprendida frente a los potenciales peligros que puede enfrentar un individuo en el espacio público. A pesar de tal convergencia cultural respecto al Estado de México, las diferencias entre ambos

contextos pudieron ser identificadas en una presencia significativamente menor de propuestas de repliegue por parte de los participantes en las deliberaciones en línea. Por ejemplo, en la interacción que propició el post del día 17 de abril en Pedregal de Santo Domingo, los usuarios formularon diferentes propuestas de acción que se presentan en la siguiente tabla.

Algunas propuestas de repliegue

1	 <p>View 47  DCM Yo digo que ningun niño vaya a la escuela para evitar y asi tambien poder protestar Like · Reply · April 20, 2015 at 9:35pm</p>	Pedregal de Santo Domingo 17/abril/2015
2	 <p> HCR Si. Hay q estar alertas Y. Denunciar si vemos gente sospechosa en amatl. Y acatempa se robaron a una niña de la escuela xitle Like · Reply ·  3 · April 17, 2015 at 6:33pm</p>	Pedregal de Santo Domingo 17/abril/2015
3	 <p> BGZ Ya no dejar a los niños solos ni a los a dolecentes salir mucho tiempo e ir por ellos a la escuela y llevarlos a la escuela antes los niños y nosotros los jovenes eramos mas libres Like · Reply ·  2 · April 17, 2015 at 6:50pm</p>	Pedregal de Santo Domingo 17/abril/2015
4	 <p> ASG Yo soy de la Picacho ajusco amigos, pero tengo 8 años trabajando sobre rey Moctezuma, ando x toda la colonia, estaré pendiente en cualquier cosa sospechosa Like · Reply ·  8 · April 17, 2015 at 8:44pm</p>	Pedregal de Santo Domingo 17/abril/2015
5	 <p> OGR Paranoia colectiva? Tal vez, lo cierto es que siempre hay que estar prevenidos, cuidemos a nuestros hijos, dejándolos hasta la puerta de la escuela y recogéndolos antes de que abran a la hora de salida. Alertas en todo momento para reportar cualquier incidente extraño, no los envíen solos a la tienda, siempre debe haber alguien al cuidado del menor. Es muy extraño que no hay denuncias, y no hayan activado la alerta Amber.... Like · Reply ·  1 · April 21, 2015 at 6:09pm · Edited</p>	Coyoacán 21/abril/2015

Esta colección de comentarios debe ser contextualizada. La interacción de la que éstos se retoman pertenece al primer momento de interacción, un día antes de la asamblea vecinal en la Iglesia del Cristo y a los cierres de Eje 10 y otras avenidas. La alerta estaba dada y la situación apenas comenzaba a tomar forma en las redes sociales. Entonces, lo que presenta la tabla anterior, son cursos de acción producidos en un momento temprano en la evolución

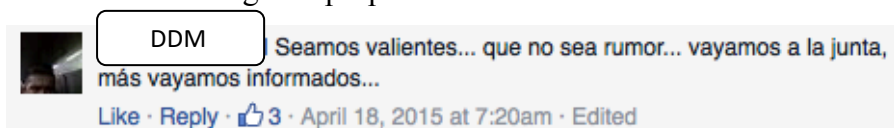
del rumor. Viendo cada uno, salta a la vista un elemento en común: en todos los casos resulta posible detectar una evaluación de los eventos donde el secuestro de niños resulta algo plausible, por lo tanto la verosimilitud del rumor, en aquella etapa de la deliberación tenía fuerza. Frente al dilema que implicaba la ambigüedad de la situación, el comentario 2 hizo explícita la actitud de alerta ante cualquier conducta sospechosa (*Hay que estar alertas Y Denunciar si vemos gente sospechosa*); el comentario 3 conmina al repliegue del individuo y de su círculo cercano (*no dejar a los niños solos ni a los adolescentes salir mucho tiempo e ir por ellos a la escuela*), justificando la propuesta con una descripción que lleva implícita una evaluación negativa de las condiciones imperantes (*antes éramos más libres*). El comentario 5 lleva implícitas ambas posturas (la vigilancia y el repliegue), al describir un proceder vigilante, al no dejar salir a los hijos, y al no perder de vista sus acciones. Una vez más, en las elecciones léxicas utilizadas para describir acciones en 3 y 5, como *estar pendientes y cuidar*, el vínculo directo con categorías como *hijos y niños*, construyen la condición de vulnerabilidad de los niños, reproduciendo una relación vertical de responsabilidad implícita de los adultos sobre los jóvenes. Finalmente, el comentario 1 resulta ambiguo, dado que invita al repliegue de los menores pero en aras de la movilización y la organización vecinal.

2). La movilización: la venganza contra las autoridades

Las propuestas de movilización en las comunidades en línea del Pedregal de Santo Domingo, aglutinan comentarios mucho más numerosos y diversos comparados con los que conminaban al repliegue. Para dar cuenta de ello, de principio se hace notar que, en las cadenas de interacción existe una tendencia en las propuestas que emergían en el proceso, donde en un principio, el entusiasmo se volcó hacia la participación en la asamblea de la Iglesia del Cristo.

Algunas propuestas de movilización

1



Pedregal de
Santo
Domingo
17 de abril de
2015

- | | | | |
|---|-----|--|--|
| 2 | GMJ |  Ahhh... y Ojalá y la gente si tenga tiempo de asistir a las juntas vecinales porque cuando tengan a unos de sus hijos muerto en la banqueteta ahí si van a tener tiempo de andar llorando. .!!!
Like · Reply ·  5 · April 17, 2015 at 7:19pm | Pedregal de Santo Domingo
17 de abril de 2015 |
| 3 | LMZ |  Ai es taremos y aponernos truchas no tengo hijos pero sobrinos si
Like · Reply ·  1 · April 17, 2015 at 10:05pm | Pedregal de Santo Domingo
17 de abril de 2015 |
| 4 | GMG |  ay k ir a la junta
Like · Reply · April 17, 2015 at 10:45pm | Pedregal de Santo Domingo
17 de abril de 2015 |
| 5 | TJM |  y si hay q ir y de hecho unimos todos si escuchamos q algo pasa sin miedo salir a apoyar solo asi se acabara esto
Like · Reply ·  2 · April 17, 2015 at 11:17pm | Pedregal de Santo Domingo
17 de abril de 2015 |
| 6 | YSV |  ay q asistir a la junta pero sin niños no les demos oportunidad de q pase algo.
Like · Reply · April 18, 2015 at 12:34pm | Pedregal de Santo Domingo
17 de abril de 2015 |

De este grupo de comentarios no hay mucho más que resaltar, más allá de el entusiasmo mostrado por los usuarios, además del estatus ambiguo que en ese momento tenía la situación. Nadie sabía a ciencia cierta lo que había ocurrido o estaba ocurriendo, de manera que la realización de la asamblea se mostraba como una oportunidad para que la comunidad reforzara lazos sociales frente a una amenaza externa.

Luego, a partir del día posterior a la asamblea de la Iglesia del Cristo, la verosimilitud de los rumores comenzó a ser puesta en entredicho. Algunas formas en las que aquello ocurrió, ya fueron expuestas. De manera paralela, las propuestas de acción tomaron un giro, volcándose hacia la auto-gestión. En este punto, resulta posible identificar dos grandes cursos de acción posibles: 1) el linchamiento; 2) el boicot de los comicios.

a. Opción 1: el linchamiento

En la medida que transcurrieron los días, el rumor fue perdiendo solidez como relato verosímil; no obstante, en el proceso muchos depositaron sus ansiedades al respecto en las comunidades de Facebook. El linchamiento fue una opción que se fundaba en lo verosímiles que parecían los rumores, en conjunción con la necesidad de paliar la sensación de inseguridad y de incertidumbres hacia seguridad más básica en la conservación tanto de la vida, como de los pilares fundamentales de la organización social (léase, la familia). En la siguiente tabla, se presentan algunas de estas propuestas que conminaban a la organización en aras de ir en busca de los perpetradores del secuestro.

PROPUESTAS DE LINCHAMIENTO

1	 <p>JPK ; La neta las autoridades se quedan paradas ni las manos meten x mi los linchamos para que vean que santo domingo no esta solo</p> <p>Like · Reply ·  52 · April 20, 2015 at 12:03am</p>	Sto Domingo Coyoacan 19 de abril de 2015
2	 <p>HMN exacto Yo también apoyó lo de la linchada, ya estuvo de tanta mierda en el país</p> <p>Like · Reply ·  2 · April 20, 2015 at 11:41am</p>	Sto Domingo Coyoacan 19 de abril de 2015
3	 <p>GRN No.entiendo por q ponen se dice q los han.visto aja y luego? Los ven ,ven la camioneta y nadie.hace nada? Solo avisar en facebook? Por Dios gente!! Hay q tener huevos para hacer algo ya se q se dice facil no pero ya se ha visto que hay gente que se esta uniendo y apoyando muchas otras nooo pero no hay que quedarse de brazos cruzado solo verlos pasar a esos malditos ppr.las calles y hablarle a.las autoridades? Ellos no haran nada y de aqui a que llegan ya huyeron q feooo tenemos que hacer algo nosotros no esperar a que llege la policia...yo vivia en sto domingo vivi 18 años ahi ,ahora</p>	Sto Domingo Coyoacan 19 de abril de 2015
4	 <p>FOA cuenten con migo yo sí me atrevo a enfrentar los este mi cel 5538855088</p> <p>Like · Reply ·  30 · April 20, 2015 at 12:16am</p>	Sto Domingo Coyoacan 19 de abril de 2015
5	 <p>AZC no esperemos a que lleguen las autoridades... vamos a lincharlos... es verdad que hoy, domingo 19 de abril se llevaron a un niño de Toltecas??? ... y que hay acerca del cierre que se realizará en el Eje 10 a partir de las 6:00 am ??? ... por favor, confirmen información, GRACIAS!</p> <p>Like · Reply ·  27 · April 19, 2015 at 11:59pm</p>	Sto Domingo Coyoacan 19 de abril de 2015

- | | | | |
|---|-----|---|--|
| 6 | EAD |  Pro hay que lincharlos no nada mas hablar por hablar .
Ya que las autoridades no aran nada al respecto.
Like · Reply ·  11 · April 20, 2015 at 12:10am | Sto Domingo Coyoacan 19 de abril de 2015 |
| 7 | EGR |  Pues hay q ir a sacarlos de donde vivan o de donde esten!
Like · Reply ·  10 · April 20, 2015 at 12:07am | Sto Domingo Coyoacan 19 de abril de 2015 |
| 8 | JRY |  Las autoridades no nos escuchas y es tiempo de tomar justicia x nuestra propia mano sino esto va seguir todos los niños y niñas están en riesgo santo domingo es fuerte cuando todos se une juntos vamos a poder detenerlos y darles lo q se merecen.
Like · Reply ·  6 · April 20, 2015 at 12:52am | Sto Domingo Coyoacan 19 de abril de 2015 |
| 9 | LHV |  Arre digan donde y a darles plomo
Like · Reply ·  1 · April 20, 2015 at 9:49pm | Sto Domingo Coyoacan 19 de abril de 2015 |

Cabe señalar que en la colección de propuestas de linchamiento de la tabla, sala a la vista una repartición de responsabilidades que están en sintonía con una asunción general de las autoridades como incapaces de procurar seguridad a la población (en 1, 3,5,6 y 8). De igual forma, en cada una de las propuestas, se construye un yo colectivo que refuerza una sensación de comunidad. Esto es, la formulación de un *nosotros* contrapuesto a un ellos (los delinquentes-las autoridades) en la producción de expresiones como: *pa que vean (ellos) que Santo Domingo no está solo* (en 1), *tenemos (nosotros) que hacer algo no esperar a que llegue la policía* (en 3), *no esperemos (nosotros) a que lleguen las autoridades* (en 5), *hay que ir a sacarlos (a ellos) de donde viven* (en 7), *las autoridades no nos escuchan* (a nosotros) (en 8), la colectividad refuerza vínculos simbólicos y emocionales esenciales para que la emocionalidad compartida que acompaña a la comunicación del rumor, se canalice a acciones específicas que, en este caso, y por fortuna, nunca se llevaron a cabo.

Por otra parte, resulta posible identificar un patrón semejante a lo observado en el Estado de México. En cada uno de los ejemplos de la tabla, la categoría léxica de *autoridades*, cobra un papel central, apareciendo paralela a otras dos categorías que son: *gobierno* y *partidos políticos*. No resulta posible afirmar que una categoría se circunscriba a la otra. La evaluación, de cualquier forma, es siempre negativa. Al igual que en el Estado de México, las propuestas de linchamiento, son formuladas junto con una descripción del proceder de las autoridades/gobierno/partidos políticos (p. ej. *No hacen nada, están metidos para ganar dinero*, etc.). A éstos se les atribuyen una serie de características identificables como: la pasividad (*ni las manos meten/ no harán nada*), la complicidad con los criminales (*el gobierno está metido ahí para ganar dinero*); la ineficacia (*de aquí a que lleguen*); la omisión (*no nos escuchan/ se deben poner a trabajar*), y finalmente, son explícitamente, nuestros antagonistas (*ellos nos chingan*). Los partidos políticos, por su parte, se roban los votos (*se quedan nuestros votos*), son pasivos (*nunca atienden nuestras necesidades*); son indiferentes (*no les importa a los hijos de puta*); sus motivaciones son individualistas (*van por el hueso*). Tal manera de describir a la parte antagonista, añade peso retórico a las propuestas de linchamiento dentro del proceso argumentativo. En otras palabras, las descripciones que acompañan a los cursos de acción, funcionan como una herramienta para la argumentación, de tal forma que cada propuesta de linchamiento aparece frente al público acompañada de una razón que la respalda, y no como producto de pasiones desbordadas. La triada *autoridades-gobierno-partidos políticos*, emerge, una vez más, como una entidad antagónica al yo grupal que se conforma en la deliberación; al *nosotros* construido en la enunciación, que en ocasiones es también enunciado como *el pueblo*. De aquella repartición de posiciones y atribución de cualidades, se reitera entonces el *nosotros*, *el yo grupal*, en una posición en la que la organización y la toma de la agencia (aunque ésta sea por una vía violenta), aparecen como necesidades que debe ser atendida de manera inmediata.

b. Opción 2: el boicot a los comicios y presiones al gobierno

En el Pedregal de Santo Domingo, el segundo curso de acción comúnmente propuesto se expresó, ya sea en propuestas de boicot de los comicios, o bien, propuestas de diferentes acciones para perjudicar a las autoridades de Coyoacán. La aparición de estas propuestas de acción tan recurrentes deja ver la poca credibilidad que tenían ya los rumores para el día 20

de abril, es decir, tres días después de el primer llamado en la comunidad de pedregal de Santo Domingo.

PROPUESTAS DE BOICOT A LOS COMICIOS Y PRESIONES AL GOBIERNO

- 1  **BES** los invito a que en las próximas elecciones para diputados nadie vote que no haya ni un solo voto a manera de protesta !! hasta que no se resuelva la situación que estamos viviendo
En verdad esta muy cabrón
[Like](#) · [Reply](#) · [12](#) · April 18, 2015 at 8:41pm
- 2  **GCD** chido ver que hay mucha gente que le interesa lo que pasa en su colonia y que esta dispuesta a hacer lo que sea, chido barrio, asistamos a las juntas que programan los VECINOS y las asambleas, NO PARTIDOS POLÍTICOS no se dejen engañar.
[Like](#) · [Reply](#) · April 20, 2015 at 8:34am
- 3  **LEG** Que bueno que todos se unan y se cuiden y apoyen entre vecinos... Pero creen que les importé que cierren el eje 10 al final de cuentas los únicos que salen afectados son personas trabajadoras que llegan tarde a sus trabajos ... Porque mejor no cierran o se manifiestan en verificentros, tesorerías, oficinas de agua, es donde realmente el gobierno le duele y se pondrá a trabajar al ver sus fuentes de ingreso afectados ..
[Like](#) · [Reply](#) · [52](#) · April 20, 2015 at 9:19pm
- 4  **TMK** tienes que ir a votar pero pide que tu voto sea nulo así estos cabrones no se quedaran los votos que nosotros no dimos.
[Like](#) · [Reply](#) · [4](#) · April 20, 2015 at 9:22pm
- 5  **YMZ** No soy de Sto Domingo pero les ánimo y les apoyo, Santo domingo es el bastión de los partidos, me consta y bueno sería no apoyar a NINGUN partido político, sólo usan al pobre para su beneficio y nunca atenderán las necesidades del pueblo, demosle donde más les duele... a anular el voto
[Like](#) · [Reply](#) · [4](#) · April 20, 2015 at 9:44pm
- 6  **AJM** Se tiene que hacer algo que les afecte a ellos directamente pararse en sus oficinas ya que se hacen marchas y solo se afecta al pueblo mismo el pinche gobierno sigue igual tratando de dividir al pueblo poniendonos a unos contra otros ya que a ellos no les conviene la unión mejor anular el voto eso sí les va a doler ya que todos van por el hueso
[Like](#) · [Reply](#) · April 21, 2015 at 6:27pm
- 7  **VAL** Siiii no hay q votar no hay q votar no hay q votar hasta q hagan algo
[Like](#) · [Reply](#) · [1](#) · April 20, 2015 at 9:53pm

Pedregal de Santo Domingo
17 de abril de 2015

Sto Domingo Coyoacan
19 de abril de 2015

Sto. Domingo Coyoacan
20 de abril de 2015

Sto. Domingo Coyoacan
20 de abril de 2015

Sto. Domingo Coyoacan
20 de abril de 2015

Sto. Domingo Coyoacan
20 de abril de 2015

Sto. Domingo Coyoacan
20 de abril de 2015

- 8  **ASL** Santo Domingo debería unirse y no hacer votaciones ya que los problemas de niños robados parece no importarles a los hijos de puta. Que se metan sus planillas por el culo!!!
- 9  **RCZ** Por eso en estás próximas votaciones seria en unión de protesta j todos los pedregales como **sto. Domingo**, ajusco, sta Ursula, no saliéramos a votar.
- 10  **JIB** La verdad deberian de pensar mejor la solucion que estan dando, como por ahi dicen, deberian de manifestarse en lugares que le afecte al gobierno, ya que lo unico que hacen es afectar a 3ros que entendemos su problema, pero tenemos que laborar a diario y nos afectan sus "soluciones" soy vecino de la zona y la verdad afecta mucho lo que hacen, piensenle bien y veran que hay mejores soluciones, ya que esto no es falta de agua, es un problema serio, vallan a la delegacion, subdelegacion, base plata, lugares que en verdad sientan, porque esto no es una solucion, solo estan creando mas problemas
Like · Reply ·  2 · April 21, 2015 at 8:51am
- 11  **LPF** Unirnos organizar patrullas vecinales y actuar x nosotros mismos también nosotros estamos mal tratando de esperar q el puto gobierno nos ayude pues si son ellos quienes nos chingan y nosotros se los estamos permitiendo ...ya basta a organizarse xD
Like · Reply · April 21, 2015 at 7:13pm · Edited
- Sto.
Domingo
Coyoacan
20 de abril
de 2015
- Sto.
Domingo
Coyoacan
20 de abril
de 2015
- Coyoacán
21 de abril
de 2015

El boicot de los comicios se convirtió en un verdadero tema de discusión el día 20 de abril en el perfil de Sto. Domingo Coyoacán. Tal situación arroja pistas de que el rumor había perdido fuerza, y que otras temáticas se estaban abriendo paso en la agenda de aquellos espacios de encuentro y deliberación. Volteando hacia lo que dijeron los informantes, una explicación de los hechos fue la que perduró en el tiempo: todo es un asunto “político”, lo cual pudo bien tener dos explicaciones 1) los hechos nunca sucedieron, fueron un invento de las autoridades; 2) los hechos sucedieron pero los políticos quieren sacar porvecho de la situación. A decir de los informantes fue la primera de las opciones la que se afianzó como la explicación más aceptada. No obstante, como parte de la deliberación, los pobladores de la demarcación debían decidir un curso de acción que apuntaba a la otra cara de su antagonista, léase los políticos. Teniendo a los comicios a la vuelta de la esquina, no votar u anular el voto, fueron entonces dos posibilidades con las que la gente de la Santo Domingo buscaron la venganza, como una manera de hacerse de agencia política frente al agravio que

significaba esa forma de jugar con las ansiedades y con las preocupaciones más básicas de la gente.

Para finalizar, en el Pedregal de Santo Domingo, el rumor de los niños robados era un relato que ya se había escuchado en años anteriores. Tomando aquello en consideración, y sobre un contexto en el que las elecciones estaban en puerta y las prácticas de coacción de votos estaban en marcha, resultaría esperable que el robo de niños no gozara de la verosimilitud suficiente para ser tomado en serio. No obstante, los hechos dejan ver que, si bien fue de vida efímera, este relato sí tuvo la fuerza para romper las rutinas de la gente que vive en aquella demarcación. La historia del pedregal de Santo Domingo, es una historia de organización vecinal y de confrontación con las autoridades de Coyoacán; es también una historia de carencias que no ha terminado, y que hoy se vive en una inseguridad urbana en donde el espacio público es evaluado como de alto riesgo por los habitantes de aquella región. Es sobre tal contexto, que sus habitantes han recurrido a las redes sociales digitales para fortalecer sus lazos y procurarse la seguridad necesaria para llevar su vida cotidiana. Así, al igual que en el caso anterior, las redes sociales, online y offline, constituyeron las vías idóneas para que los rumores fluyeran. El robo de niños corrió de boca en boca, y de dispositivo en dispositivo, como un relato corto e incompleto con un desenlace sorpresivo: el hallazgo del cadáver de un niño. De igual forma, la presunta irrupción en el barrio de automóviles con personas sospechosas, igualmente fue una versión poseedora de la credibilidad suficiente para poner a las personas en alerta.

Al igual que en el caso anterior, el material de Facebook analizado en esta sección, da cuenta de algunas formas como las personas buscaron llenar huecos de información. Los cánones de la deliberación en línea se pusieron en marcha, reforzando la lógica empirista sobre la cual las personas buscaban “evidencia” de una realidad; De igual forma, salta a la vista el peso de una moral que se rompe, de una normalidad que ya no lo es, en donde los niños son sujeto de la peor atrocidad que es el asesinato junto con la profanación de su cuerpo. Aunque las personas dejaron de ocuparse de este rumor en poco tiempo, salta a la vista el potencial que las versiones encontradas tuvieron para ser tomadas en serio. Así, en el capítulo siguiente, se retoma el tema de la verosimilitud de los rumores en ambos contextos, para desarrollarlo en una forma amplia.

CAPÍTULO 5

Los lenguajes y regímenes de verosimilitud de los rumores: interpretación y conclusiones

En este, el último capítulo de la investigación se retoman los análisis realizados para hacer una interpretación global de los procesos de comunicación y significación del rumor de los niños robados en el año 2015. Primero, se retoma el análisis de las condiciones en ambos contextos para hacer notar sus diferencias, y sobre todo la sensación generalizada de violencia que conformó una coyuntura en común. Luego, se desarrolla la discusión relacionada con el análisis del rumor como producto. En tal nivel de análisis se recapitulan las versiones del rumor encontradas en cada contexto, resaltando las formas como la verosimilitud de los robos de niños encontraron sustento en otros relatos de violencia. En tercer lugar, se retoma la deliberación en Facebook, recapitulando los marcos de entendimiento sobre los que la gente construyó el sentido de la situación donde, en los términos de Shibutani, predominaba la ambigüedad. En cuarto lugar, se hacen notar las implicaciones que todo lo antes descrito tiene tanto en la verosimilitud de los rumores, como en las formas como vive y se relaciona la gente. Al final, se presentan las conclusiones de la investigación y una serie de puntos a retomar en el futuro.

5.1 El contexto y circunstancias de las alertas por robos de niños

En el pedregal de Santo Domingo, una de las primeras personas a quien se contactó comentó: “no es la primera vez que se escucha eso aquí”. En el Estado de México, la gente seguía preguntándose si era verdad o mentira el que hayan ocurrido los robos de niños. En ambas demarcaciones resultó notoria la cantidad de relatos al respecto; en ello se resalta el hecho de que el rumor es un relato añejo y omnipresente online y offline, el cual no deja de ser un tópico común de conversación.⁷⁶

En consonancia con los trabajos clásicos sobre el tema, se considera que los rumores del 2015 llevaban consigo ansiedades que responden directamente a la coyuntura en la que se indagó

⁷⁶ Si bien, se reconoce que el rumor pudo ser parte de las prácticas de inducción del voto en ambos casos, considerarlo de antemano una “triquiñuela política”, significaría minimizar su complejidad como fenómeno social y de la comunicación.

con el primer nivel de análisis. En el capítulo 2 se mencionó que, según las estadísticas del INEGI en el 2015, el año en el que circularon estos rumores, el 70% de los mexicanos consideraban que la ciudad en que habitaban era insegura. Aquello dio los primeros indicios de que la coyuntura era propicia para la aparición del rumor: una evaluación negativa del entorno y una sensación generalizada de inseguridad que no se puede desprender de la vida diaria. Zygmunt Bauman (2007) llamó *miedo líquido* a esta sensación de la que la gente no se puede desprender, y de igual forma, García Canclini señaló que la inseguridad, la conflictividad y el miedo son parte inherente de la modernidad que se vive en las metrópolis latinoamericanas (García Canclini, 1998:34). A pesar de que se reconocen ambas situaciones, se debe resaltar que esa sensación de inseguridad y ese miedo líquido que “se escurre” por todos los rincones de la experiencia, evidentemente responden a los hechos en la historia reciente de cada demarcación. Como se señaló, el Estado de México, hasta el día de hoy es uno de los Estados con mayores índices de secuestro y homicidio en el país, mientras que el Pedregal de Santo Domingo, ha sido desde su fundación, un espacio por una historia marcada por la ilegalidad, la desatención, las carencias y problemas sociales ligadas a todo ello. Tales circunstancias persisten y quedan en evidencia en las innumerables alusiones a balaceras, al narcomenudeo y a constantes asaltos a los que los entrevistados hicieron referencia. Entonces, viendo tal contexto en perspectiva, los municipios de la zona conurbada del Estado de México y el pedregal de Santo Domingo, pueden ser vistos como dos espacios geográficamente lejanos, con historias muy diferentes de urbanización, y que sin embargo, son parte de un mismo tejido urbano donde las personas viven una violencia que se ha desbordado tanto en su sentido más básico (el que atenta contra la vida y el cuerpo), como en su dimensión estructural.

Entonces, a partir del primer análisis de la coyuntura en la que surgieron los rumores, se resaltan tres hechos básicos. Primero, una condición histórica y social en donde la violencia se ha exacerbado, y donde la seguridad para el individuo y la familia no están garantizadas. Segundo, que la gente tiene conciencia de ello debido a su propia experiencia con la violencia urbana y también debido a la gran cantidad de historias a las que está expuesta en la conversación diaria, y en su actividad dentro de sus redes sociales digitales. Cada persona se hace un mapa mental de su entorno con base en todo ello, sabiendo por dónde puede circular,

qué lugares es mejor evitar y qué medidas debe tomar para no ser una víctima más del delito en las calles. Tercero, que aquellas condiciones de violencia han transformado 1) los sistemas de significación con los que la gente da sentido a su entorno y 2) las formas como la gente se relaciona. Entonces, si todos los rumores llevan consigo una emotividad compartida, la emotividad imperante en el 2015 era un miedo a la inseguridad, el cual fue un primer motor que rompió las rutinas de tantas personas.

5.2 Los lenguajes del rumor

Uno de los objetivos específicos de la investigación, fue explicar cómo funcionan los lenguajes del rumor como la materia prima que le dio estructura y coherencia. Eso es precisamente lo que se problematizó en el nivel de análisis del rumor como producto de la cultura. Al analizar todos los relatos, las formas de contar, de ordenar los eventos, de resaltar detalles y en general, de explicar los eventos con palabras, pusieron en funcionamiento guiones genéricos en un rango finito de recursos narrativos como, por ejemplo, las formas en las que se ordenan temporalmente los acontecimientos, las complicaciones y los desenlaces. Todos esos recursos son productos culturales que funcionaron como piezas prefabricadas que organizan la experiencia y otorgan sentido a lo inusual (ver capítulo 1). En el análisis de los relatos, y prestando atención a su recurrencia dentro del material analizado, fue posible identificar tres guiones generales a los que se otorgó un nombre: a) *irrupciones violentas*, b) *los vehículos para el secuestro*, y c) *hallazgos de cadáveres*.

Comparando ambos contextos, se encontró que, en la zona conurbada del Estado de México, predominó la versión de irrupciones violentas. En el proceso de recolección de la información, resultó notoria la cantidad de relatos que los entrevistados oriundos de Ecatepec, Tultitlán y Coacalco dijeron haber escuchado al menos una vez. Recordando la temática, las irrupciones violentas son relatos que hablan de un evento donde alguien irrumpió en algún espacio, portando algún tipo de arma ya sea para secuestrar, matar o robar. Estos relatos estuvieron presentes tanto en las entrevistas como en Facebook. Por ese motivo, se le ha de otorgar especial atención como material discursivo.

Se considera que, las irrupciones violentas, reproducen la simbología de guerra que Rodríguez Rejas señaló y que se introdujo en el capítulo 2. Por ejemplo, en el universo narrativo del Estado de México, se repiten patrones narrativos similares en la presentación de los eventos: un agente externo profana un espacio, considerado como seguro, para sustraer violentamente a los niños, al auto familiar, a una mujer, etc., y en la mayoría de los relatos se menciona el uso de armas de algún tipo. Las diferentes alusiones de los informantes a robos de vehículo con violencia o secuestros de personas anónimas son ejemplos de ello. De tal patrón se debe hacer notar que, en relatos de este tipo, el espacio privado como la escuela y el hogar, conforman el último bastión de la seguridad y de las certidumbres; y cuando la casa o la escuela ya no pueden ser clasificados como espacios seguros, lo que queda es la incertidumbre, la violencia y el horror que recuerda a la gente su vulnerabilidad.

Cabe destacar que las versiones de irrupciones violentas comúnmente involucran la descripción de un proceder castrense característico de una confrontación armada. Los *comandos armados*, *el toque de queda*, los mensajes y el dinero adherido a los cadáveres, categorías léxicas como *colombianos*, funcionan como índices de la presencia del narcotráfico y su confrontación con el ejército, en medio de la cual, la población vivió ha vivido a lo largo de ya más de doce años. Así, en un momento y en un entramado cultural tan complejo como el de la zona conurbada del Estado de México, la simbología de guerra cobra un papel preponderante en los imaginarios vigentes en aquella zona. En otras palabras, una razón por la que la versión de irrupciones violentas resultó algo verosímil en el Estado de México, fue por la vigencia de la simbología de guerra como recurso para la significación de la vida en aquella región.

Luego, a diferencia del contexto anterior, en el Pedregal de Santo Domingo, no se detectó ni un solo relato de irrupciones violentas. Tal ausencia de relatos de irrupciones violentas conforma un punto de divergencia entre ambos contextos. Los relatos que hablan de comandos que irrumpen en las escuelas, no eran algo verosímil como para poner en guardia a la población. En cambio, lo que allí predominó fueron los relatos que hablaban de la llegada de vehículos sospechosos en el barrio. Aquello se hizo patente tanto en Facebook, como en las entrevistas. Un elemento a destacar de este tipo de relatos es una acción discursiva que

procuran. Esta es, la construcción constante de un *otro* amenazante. Cada relato, alertó a su público de autos, camionetas, etc, con tripulantes anónimos personajes externos, ajenos al barrio, que pertenecen al afuera, a los que se otorgó en el imaginario, el potencial para la significación de un peligro potencial.

Retomando a García Canclini, en la experiencia urbana el miedo está allí, permanentemente. No importa la conciencia real o imaginaria de progreso, el miedo inherente a la vida en las grandes metrópolis de Latinoamérica es capaz de configurarse en la figura de una otredad o un enemigo ambiguo con el que uno siempre corre el riesgo de cruzarse (García Canclini, 1998). Se considera que la versión de los vehículos del secuestro es el relato de la irrupción de esa otredad; una figura ambigua que, en estos contextos urbanos adquirió formas de autos o camionetas. A los automóviles, la cultura les adjudicó la capacidad para evocar al relato completo de un secuestro, aún sin la necesidad de que éste fuera enunciado. La mención del vehículo cumplía así, una función indexical. Es decir, la figura de un automóvil se convertía por sí misma, en un índice del secuestro. En la producción de rumores que hablaban de la presencia de una camioneta, una Combi o un Tsuru blanco, etc., se colocaba al secuestro en una posición de cercanía respecto al oyente, y los recursos narrativos utilizados alrededor de esta figura, afianzaban al relato como algo verosímil para quienes percibían la pérdida de las certezas en el cotidiano. A partir de esto último se resalta el hecho de que la estructura misma del rumor, cada vez que es enunciado, está diseñada para producir un efecto en su público, y al mismo tiempo, para construir su propia verosimilitud.

Como en el caso de las versiones de irrupciones violentas, los vehículos para el secuestro siempre fueron colocados en un espacio límite como en las afueras de las escuelas o del hogar. Tal espacio conforma la frontera entre el espacio privado y el espacio público. Lo anterior evidencia el funcionamiento de un guión genérico que fue utilizado en ambas demarcaciones, en este rumor y en diferentes relatos paralelos como los relatados por Lydia cuando habló de compañeras de su secundaria que habían desaparecido (ver capítulo 4). Con ello se reitera que, en la producción de rumores, leyendas urbanas, y diferentes historias de crimen que ocurren afuera de la escuela o al salir de casa, la sensación de inseguridad y de vulnerabilidad son reproducidas.

Retomando lo identificado en el Estado de México, llama la atención que en tal contexto, ésta versión del rumor siempre se encontró en un formato muy escueto. La presencia de vehículos siempre fue identificada en relatos cortos que contenían muy pocos detalles. No obstante, como se hizo ver en el análisis, aunque cortos, éstos circularon y tuvieron la capacidad de despertar un estado de alerta, al grado de causar un intento de linchamiento (ver capítulo 3). El ejemplo más sobresaliente de lo anterior fue parte de la entrevista con Rosi y Monse (capítulo 3) en el que ellas hablaron de los videos de Youtube que les reenvían sus contactos en WhatsApp, los cuales muestran secuestros de niños en motonetas. La referencia a ese material digital resulta significativa dado que pone en evidencia 1) la presencia del secuestro en los imaginarios locales, 2) cómo en los autos, camionetas, motonetas, etc., se actualizan y contextualizan los elementos semióticos con los que las colectividades expresan sus ansiedades relacionadas con la seguridad.

En tercer lugar, la versión del rumor aquí llamada *hallazgos de cadáveres*, conforma otro punto de convergencia entre ambos contextos. Esta es una versión que había sido ya documentada por Champion Vincent como: la *leyenda del tráfico de órganos*, de enorme presencia en Latinoamérica⁷⁷. Se trata entonces, de una vieja narrativa que históricamente ha emergido en diferentes momentos y lugares, teniendo una enorme capacidad para actualizarse y adaptarse a las circunstancias contextuales. El hecho de que ésta haya estado presente en ambas regiones da muestra de ello. En el análisis, sus elementos simbólicos fueron identificados, al igual que su función didáctica. El relato del hallazgo de un cadáver es la crónica de un crimen, de la perversidad del victimario, y de la incapacidad de las autoridades para impedirlo. La imprecisión que prevalece en la mayoría de los relatos de este tipo (se desconoce la identidad de los perpetradores, la de la víctima o los motivos del crimen) abonan el terreno de la inseguridad y la incertidumbre, que son, a final de cuentas, el extremo opuesto al orden racional, y a lo que es asible. En los hallazgos de cadáveres, al igual que en la nota roja, la imprecisión se configura como un aliado de la violencia y del miedo inherente a ésta (Cisneros, 2012); se trata entonces de otra forma de construir socialmente un estado de

⁷⁷ En la introducción a este trabajo se mencionaron casos de notas recientes que hablan de hallazgos de niños sin órganos en Argentina, Colombia y Venezuela.

cosas donde la normalidad está rota. Es también una forma de reproducir la incertidumbre que las personas tienen la necesidad de paliar. Eso es a lo que Shibutani llamó *ambigüedad*, la condición básica para que los rumores circulen.

Cabe mencionar que cuando en los años ochenta, Campion-Vincent documentó relatos de tráfico de órganos en donde las víctimas eran niños, ella explicó el fenómeno a partir de la expresión simbólica de una ansiedad de las sociedades de Latinoamérica hacia el dominio por parte de las potencias del primer mundo (Campion-Vincent, 2005: 158). En este punto se difiere con la autora francesa ya que, si bien, la producción del rumor de secuestro y la sustracción de órganos puede ser vista como una respuesta por parte de un grupo social a condiciones muy específicas. Tales condiciones, en este caso no involucran a la relación de una colectividad con un otro externo; en cambio, involucran a la relación de la colectividad con su propia experiencia urbana, en donde la violencia ha quedado grabada en la conciencia colectiva.

Por otra parte, la riqueza de relatos encontrada en ambos contextos hace que las relaciones de intertextualidad merezcan una mención especial como parte del fenómeno. En el análisis pudo ser corroborado cómo los robos de niños se apoyan y alimentan de muchos otros relatos de crimen. En las entrevistas, las historias de crimen siempre fueron algo digno de ser contado, los hablantes les otorgaron relevancia, y siempre introdujeron algún caso de robo con violencia, secuestro o algún hallazgo macabro en sus asociaciones. Las situaciones de entrevista ofrecieron la posibilidad para que aquello ocurriera. Así se obtuvo una cantidad de anécdotas y leyendas urbanas que mostraron muchos elementos en común, al grado de resultar muy difícil establecer una diferencia entre un tipo de relato y otro.

Las historias de jóvenes secuestradas o desaparecidas que son halladas muertas, las historias de depredadores urbanos que simulan ser payasos, vendedores, vacunadores, fotógrafos, etc., son parte de universos narrativos en donde la experiencia y la fantasía se funden, intercambian elementos y se otorgan sustento mutuo. En el análisis se hizo patente cómo las formas de presentar temporalmente los eventos, los tipos de personajes, las complicaciones, y los desenlaces, aparecen como piezas intercambiables que enriquecen la variabilidad de las historias. Todo ello, conforma lo que Zires llamó: “el entretejido de discursos” (ver capítulo

1), y es al mismo tiempo, una muestra de cómo los rumores son parte indisociable del bagaje cultural local. Habiendo identificado aquello, cabe retomar los planteamientos de Bruner (1991) ya antes expuestos: la experiencia diaria tiene enclaves narrativos; las formas como la gente produce sus relatos, organizan el mundo; en el caso específico de esta investigación, los universos narrativos de ambas demarcaciones, mostraron un orden de cosas donde son reconocibles tres elementos de la cotidianidad:

- a. *El espacio público* como un espacio sin ley, lleno de peligros y habitado por muy distintos depredadores.
- b. *Los perpetradores* del delito, de la violencia hacia el sujeto, el cuerpo y la familia que habitan el espacio público, los cuales tienen múltiples rostros como hombres armados, falsos payasos, vendedores, vacunadores, etc. Éstos observan y acechan a su víctima dentro del espacio público. Por lo general, provienen de otros espacios, del afuera, más allá del espacio conocido.
- c. *El individuo*, que se construye a sí mismo como el sujeto de la violencia, de la destrucción del cuerpo; un sujeto vulnerable dentro de un entorno por demás hostil.

Este orden de cosas es común a ambos contextos. Así, la enunciación de los rumores no puede verse independiente del resto de historias que perpetúan este orden en los imaginarios. Cada una de ellas, en su enunciación, colocó cada elemento en diferentes posiciones, construyendo a víctimas y construyendo a victimarios. Sobre ese orden, cada relato, y cada momento de enunciación, cumplió una función didáctica, reproduciendo una enseñanza básica para la supervivencia: el mundo es peligroso, y lo familiar puede convertirse en algo temible (Rouquette, 2009:159). Esta ecología de relatos recuerda a la gente, una y otra vez, que la violencia es capaz de permear de lo público a lo privado, y en tal función, la sensación de inseguridad se reitera. No importa que los relatos sean cortos, y carentes de detalles. El orden que recrean sus lenguajes se mantiene vigente. No es necesario volver a explicar lo que está ya en el sentido común, y fue por ello, que en el 2015, las alertas por la muerte, el

secuestro y la pérdida de un miembro de la comunidad, resultaron para tanta gente, algo verosímil, digno de atención y que invitaba a tomar medidas urgentes.

5.3 El rumor como proceso de deliberación en Facebook

La discusión acerca del análisis del rumor como proceso, comenzará tocando el tema metodológico. En el capítulo 1, se señaló que el acceso a situaciones naturales en las que la gente habla acerca de un rumor, era un tema pendiente en la agenda de investigación. Igualmente se resaltó cómo el trabajo de Bordia y Difonzo en el 2004 se consideró un referente valioso para poder salvar la barrera que involucra estar en el tiempo indicado y en el lugar adecuado para observar con detalle momentos cuando la gente dialoga a propósito de un rumor. Aunque el referente es de hace más de diez años, éste no perdió su valor, considerando que nadie se había ocupado de problematizar a los procesos dialógicos relacionados con un rumor. Así, el acceso a material de Facebook que es abierto y que está disponible al público, conformó la llave de acceso a contextos en donde el rumor pudo ser visto junto con una enorme serie de acciones dialógicas donde éste se inserta. Al recolectar capturas de pantalla, se obtuvieron no sólo los rumores en la forma de una proposición, sino todo un contexto de acciones del lenguaje que le anteceden y le siguen. Esto es una dimensión que el texto de Bordia y DiFonzo no alcanzó a abarcar y que se considera como un aporte de esta investigación. Al tomar las capturas de pantalla como material del análisis, desde un principio resultó notoria la cantidad de acciones que, desde una perspectiva socioconstruccionista, dejaron ver sus cualidades retóricas.

En concordancia con lo dicho por Shibutani: no es necesario que exista una situación de guerra o de catástrofe, es suficiente con que la gente perciba una ruptura en la normalidad de su entorno para que la gente de relevancia al rumor, le preste atención y demande información al respecto. (ver capítulo 1). A esto se puede añadir que, paralelamente a tal efecto, ocurre la respuesta emocional y la disposición hacia ciertos tópicos de discusión y hacia cierto tipo de información que la gente lleva al escrutinio público. Las herramientas conceptuales retomadas del trabajo de John Shotter (1993) resultaron útiles para ver ese trabajo con detalle. La gente compartió información, la juzgó y la utilizó para argumentar con ella. Las interacciones involucraron a mucha gente que tenía algo que decir al respecto. Frente a un

aparente caos de voces, la interacción pudo ser leída como una estructura de participaciones donde, frente a una explicación, alguien más producía un contra-argumento. Así, al diseminarse los rumores, los perfiles públicos de Facebook se convirtieron en arenas públicas donde se realizó precisamente eso: algunos defendieron la existencia de secuestros de niños, mientras otros echaban abajo sus argumentos. En algunos casos, ciertas explicaciones terminaron emergiendo como la poseedora de mayor credibilidad y el consenso suficientes para convertirse en “lo que realmente estaba sucediendo”. En algunos otros, la interacción no llevó a un final consensuado que resultara evidente en el corpus.

Al interactuar la gente construyó la situación, creando un orden en el que se pudiera asir la realidad para saber si los secuestros eran reales o se trataba de información infundada, una mala broma, o una manipulación política. En el Pedregal de Santo Domingo, la deliberación fue breve. Al darse las señales de alarma, la interacción en línea fue constante a lo largo de dos días hasta que fue evidente que el tema de conversación cambió. El debate público se trasladó, de los llamados de alerta por los robos de niños, hacia el dilema de votar o no votar en las elecciones en puerta. Aquello da muestra de la corta vida de este rumor como un relato verosímil para los habitantes de esta zona. En contraste, siendo el Estado de México una región tan vasta y compleja, resultó mucho más difícil ver con claridad el curso que tuvo la comunicación del rumor. Resultó notorio que el robo de niños, como catalizador de actividad en los perfiles de Facebook, tuvo un tiempo de vida más prolongado, sin embargo, no fue posible identificar un curso específico hacia el que se haya volcado la deliberación. En los diferentes perfiles pertenecientes al Estado de México, se produjeron diferentes explicaciones de los eventos hasta que la gente dejó de ocuparse del tema. Esto da cuenta del rumor como un fenómeno transitorio que se activa fugazmente, que se silencia, y como se verá más adelante, capaz de reactivarse en otro contexto y circunstancia.

Por otra parte, si Shibutani había equiparado a la deliberación con una lógica científica, el análisis aquí realizado da pie para un replanteamiento. Desde su perspectiva, el apego a la realidad es un asunto de gran importancia para establecer la credibilidad de la información. Deliberar significaba acumular pruebas de realidad, revisarlas, confrontarlas y desechar todo lo que se juzga como información no veraz. En ambos contextos, y en cada una de las cadenas

de interacción, se reconoció ese mismo trabajo. Sin embargo, la asunción a priori de la base racionalista de este proceso de pensamiento colectivo nublaría enormemente muchas de las formas en las que el lenguaje y los discursos conforman la relación del individuo con la realidad social. Por ese motivo, aquí se reformula la lectura del fenómeno de la deliberación. El análisis que aquí se hizo de la deliberación en línea, permitió ver en funcionamiento a diferentes marcos de interpretación, a partir de los cuales, a cierto tipo de información, se le otorgaba el estatus de realidad (o mejor dicho, información que más se acerca a la realidad). Se identificaron tres marcos generales: 1) un discurso periodístico, 2) un marco moral, 3) teorías de la conspiración. Como se argumentará, estos tres marcos son de naturaleza distinta, sin embargo coexisten, se contraponen, e incluso también llegan a complementarse, conformando el trasfondo discursivo sobre el que resultó posible la construcción de la verosimilitud del rumor.

5.3.1 El discurso periodístico

El primer marco de interpretación es un discurso de cualidades periodísticas: Los participantes, como si fueran periodistas amateur, se involucraron en un trabajo de indagatoria y revisión de análisis y opiniones de diversa índole a fin de llegar a la verdad de los hechos. Los cánones del periodismo están arraigados en el lenguaje cotidiano; es por ello que sobre la base que éstos procuran, los participantes fueron capaces de utilizarlos en la interacción que estaba ocurriendo en línea. Entonces, resulta importante hacer notar que, si en los términos de Shibutani, la definición de la situación se realiza en un proceder racional, el análisis de la deliberación hizo patente que ésta se encuentra anclada a un discurso que de antemano establece un orden, y por lo tanto, establece los límites de lo que es válido decir y compartir y lo que no. Sobre este orden se desplegó una forma de raciocinio que, al igual que en el periodismo, está directamente vinculada con nociones generales del empirismo lógico al asumir que:⁷⁸ 1) todos compartimos un mundo que está “allá afuera”, independiente del sujeto; 2) ese mundo es aprehensible mediante métodos que nos lleven a conocer la verdad de los acontecimientos.

⁷⁸ Cuando desde la psicología discursiva, Jonathan Potter, trabajó a fondo diferentes formas en las que la realidad cotidiana es construida en la interacción diaria, enfatizó la necesidad de que entre la gente exista, por lo menos, cierto nivel de consenso acerca de las características del mundo que asumen compartir (Potter, 1998:77).

En el corpus, el discurso periodístico se puso en evidencia en momentos en los que alguien hacía explícitas las formas que consideraba adecuadas para participar. Uno de sus pilares principales fue la construcción conjunta de *evidencias* o las pruebas de los hechos. Los participantes, a menudo solicitaron éstas explícitamente para saber si los secuestros realmente habían sucedido. Comentarios como: “pero den pruebas”, “no hay evidencia”, etc, fueron muy recurrentes en ambos contextos. Se considera que acciones de ese tipo en la interacción, se convirtieron en oportunidades para negociar los cánones que los participantes mismos ponían en funcionamiento. Para participar en la deliberación en línea, era necesario que los usuarios de Facebook fueran competentes. Ellos debían ser capaces de producir información que pudiera ser reconocida como “evidencia de los hechos” a partir de los cánones consensuados. La información debía poder ser utilizada en una forma instrumental, como argumento a favor o en contra de la supuesta desaparición de niños. Así, formatos específicos convertían a los datos en argumentos aceptables o en evidencia de los hechos. Tal estatus de “evidencia” se logró a través de diferentes procedimientos, entre los cuales y por su recurrencia resaltan dos en específico: 1) la construcción de un mundo externo al sujeto, y 2) la primacía de la imagen digital.

- a. La construcción de un mundo externo al sujeto. Este es un procedimiento que la deliberación en línea comparte con la deliberación cara a cara. Se trata de una acción discursiva ampliamente investigada e identificada por Potter, en momentos en los que, al discutir sobre algún tema, las personas describen situaciones (Potter, 1998:195). Dicho llanamente, en la interacción social, las personas construyen la realidad con palabras, y en el proceso, crean una noción compartida del mundo donde viven, el cual sitúan justo frente a sus ojos. De la misma forma, en la deliberación en línea, los participantes con frecuencia hicieron uso de un estilo en el que el evento descrito aparecía como independiente de su enunciador. De allí la referencia a una realidad externa al sujeto. Esto fue notorio en una serie de producciones narrativas cortas en el siguiente tipo de formato:⁷⁹

⁷⁹ Se modificó la redacción de estos dos relatos para lograr una presentación más clara ante el lector.

A mi me tocó ver cómo se querían llevar a una niña de 6 años. La tuve que meter a mi casa y después de un rato la llevé a su domicilio. Era un Tsuru blanco sin placas.

De Tultitlán, 3 de febrero de 2015

Ayer por CU iba una amiga y mis hijos y nos iba siguiendo un sujeto. Al ver que nos subimos a la Combi, se alejó.

Pedregal de Sto. Domingo, 17 de abril 2015

Los anteriores son dos relatos cortos que describen una experiencia personal. Como se mencionó, para poder ser funcionales en la deliberación, debieron de construirse en un formato en el que no parecieran una invención de su enunciador, sino eventos independientes que el hablante simplemente describe con sus palabras (en el proceso, el hablante se construye a sí mismo como testigo presencial del evento ocurrido). Este tipo de recursos fueron muy recurrentes en el corpus en línea. Por tal motivo, se resalta a la construcción de un mundo externo al sujeto como un recurso dialógico vigente para la deliberación.⁸⁰

Cabe destacar que el corpus conformado por capturas de pantalla, hizo evidente que los relatos en Facebook debieron amoldarse a las características de ese canal. Así, se encontró que, además del recurso arriba mencionado, para construir el mundo externo al sujeto, los usuarios de Facebook también recurrieron a otros recursos. Uno que fue muy recurrente, fue la introducción en la discusión de ligas a otros espacios digitales. Los participantes, a menudo compartían ligas a sitios de redes sociales inter-conectados como, por ejemplo, empresas de medios nacionales o locales, agencias de gobierno y, en general, ligas a las páginas web o redes sociales que se asumen bien conocidas por la gente, con lo cual se buscaba presentar voces acreditadas que dieran sustento retórico a explicaciones específicas de lo que estaba sucediendo. La presentación de ligas a distintos sitios web fue entonces, un recurso válido dentro de las reglas de la deliberación en línea, el cual es parte de la lógica del discurso periodístico, ya que éste implica exhibir las fuentes. Entonces, esta tendencia a

⁸⁰ En el análisis fue evidente que la tendencia a construir en el discurso a un mundo externo al sujeto, es una característica que comparten los contextos de discusión en línea y los que son cara a cara.

compartir ligas da muestra de: 1) cómo el canal establece sus propias exigencias para que la acción comunicativa ocurra (Cabruja, Íñiguez y Vázquez, 2000: 69), 2) cómo sobre el trasfondo que proveen las fuentes socialmente acreditadas, las personas otorgan respaldo retórico a su propia explicación de lo que estaba ocurriendo en su colonia. Esto, a final de cuentas, es parte de los procesos para construir el estatus de verosimilitud tipo periodístico de ciertas versiones en detrimento de otras posibles alternativas. Todo esto es un claro ejemplo de cómo el canal establece sus propias exigencias para la comunicación. En el análisis se señaló que: 1) las reglas de la deliberación en línea demandan evidencias; 2) en Facebook, las evidencias pueden ser presentadas en diferentes formatos; 3) los relatos deben ser tecleados en un formato tal, que estos aparezcan como verosímiles, y 4) el acto que implica compartir ligas a otros espacios en línea, es un recurso válido para proveer evidencias de los hechos y opiniones de fuentes acreditadas

b. La primacía de la imagen digital. Se debe de dar igualmente realce a la presentación de imágenes digitales como otro recurso para la argumentación desde la lógica periodística. La gente entrevistada y los usuarios de las redes digitales, han ido incorporando este recurso a partir de su familiarización con los formatos mediáticos de comunicación. Así, en ambos contextos de deliberación, los usuarios con frecuencia demandaron fotografías de los secuestradores u algún tipo de registro gráfico que ayudara a poner en claro lo que estaba sucediendo. En el corpus se identificaron momentos en los que los usuarios subieron al chat fotografías tomadas con su celular, documentos escaneados, fotografías tomadas de otros sitios web, capturas de pantalla de teléfonos celulares, entre otros documentos.⁸¹ El punto a resaltar de esto, es que a este tipo de imágenes digitales, los participantes dieron un estatus como evidencias potenciales, por lo tanto eran aceptadas para el escrutinio público. El intercambio constante de ese tipo de datos se hizo sobre la expectativa de que la información sería puesta a prueba. Por ello, de manera que el formato de imagen, resultó central para su función retórica. En este tipo de acciones, los datos se vuelven *actores retóricamente vivos* (Potter, 1998:197); la imagen digital aparece como información independiente de quien la proporciona, y se convierte en una

⁸¹ Entre este tipo de materiales, cabe hacer mención especial a los memes, que aunque también estuvieron presentes, su presencia en el corpus fue muy escasas y poco significativa dentro del trabajo de deliberación en línea, razón por la cual, en esta ocasión no se les otorga mayor peso dentro del presente argumento.

herramienta reconocida para la deliberación. De allí su primacía como poseedora de un peso privilegiado entre los diferentes recursos desplegados en la deliberación en línea. Entonces, del análisis se desprende que, la deliberación en torno a los rumores, constituye un proceso en donde se pone en juego más de una forma de acceder a la realidad. Sin embargo, a pesar de la prevalencia del discurso periodístico y su raíz empirista, para decidir si los secuestros de niños eran reales o no, tal criterio no fue suficiente.

5.3.2 La moral: la familia como máximo valor a defender

A lo largo del análisis se señalaron diferentes momentos en los que se puede identificar un marco para la interpretación diferente al discurso periodístico. Su hallazgo contribuye al distanciamiento que aquí se hace respecto a Shibutani: la deliberación no es por completo lógica en términos empiristas. En los espacios de Facebook de ambas demarcaciones, se detectaron diferentes momentos en los que el proceder metódico de búsqueda de evidencias fue rechazado e ironizado por voces que hacían mofa de la constante demanda de información confiable y de fuentes acreditadas. El criterio detrás de esas ironías se sustentaba en valores relacionados con la familia. En comentarios recurrentes en el material de Facebook como: *que cada quien cuide a los suyos, o jes que no se trata de un hijo tuyo!* Se identifica el funcionamiento de la familia como un valor supremo que se asume compartido. La familia es una estructura nodal de la vida social en México y la mayor parte de Latinoamérica. Su importancia es un sobreentendido cultural, de manera que, las ironías que ridiculizaban a las solicitudes de evidencias ante la posibilidad de perder a un pequeño, dan muestra de cómo la sensación de inseguridad se intensificó, rompiendo las rutinas y llevando a mucha gente a las calles, a discutir, a quemar una camioneta, a realizar asambleas vecinales, y en general, a poner en funcionamiento sus propios recursos como colectividades poseedoras de lazos comunitarios online y offline. Este criterio moral pudo ser identificado en ambos contextos, lo que lo convierte en un elemento de convergencia.

Al mismo tiempo, los datos confirman una idea básica de Allport y Postman: el rumor es *una de las formas menos racionales de actividad social* (1977: 27). En el rumor de los niños robados, las personas depositaron valores y preocupaciones. Tales valores están codificados en las temáticas mismas de lo que la gente cuenta, en los personajes, en las complicaciones

que son centrales en sus relatos, en el homicidio y la violencia que fueron la piedra angular de las ecologías de relatos. En la transgresión de valores morales, la ruptura de la normalidad está implicada, lo cual otorgó fuerza a estos rumores como eventos relatables. En la deliberación, los participantes volcaron su horror ante la idea de la pérdida de un niño. Puede decirse que los valores y las emociones se manifestaron; y de igual forma, se considera que eso es una muestra del funcionamiento de la cultura, y de cómo los lenguajes permiten vínculos semánticos. La palabra *niño*, y *el cuerpo humano*, llevan consigo relaciones de sentido arraigadas en el pensamiento social. La primera evoca inmediatamente a la indefensión como una característica atribuida a los infantes. El cuerpo humano, por su parte, es portador de preceptos de origen filosófico- religioso que son el fundamento de valores compartidos.⁸² Es a partir de ello que, se considera que los relatos que hablan del daño o desmembramiento del cuerpo humano, actualizan el añejo tema del temor ante la muerte. Entonces, su aparición en diferentes relatos encontrados, da muestra de cómo esto facilita la perpetuación de dichos vínculos semánticos, contribuyendo al mismo tiempo a la variabilidad del rumor.

5.3.3 Las “teorías” de la conspiración

En muchos de los comentarios de la interacción en línea en ambos contextos, se identificaron explicaciones que compartían un mismo patrón repetitivo. Las personas acusaban a los políticos por su pasividad o por supuestos vínculos con los perpetradores del secuestro. Ante este factor en común, se debe de hacer notar, primero, la larga historia de desconfianza de la gente frente al gobierno;⁸³ segundo, que tal historia ahora es parte de los enclaves narrativos de la vida social en estas regiones. Al recapitular las explicaciones que la gente daba a los eventos (ver capítulos 3 y 4), se identificaron acusaciones constantes de una colusión entre las autoridades locales y los criminales.⁸⁴ Fue a partir de esto que las teorías de la conspiración se manifestaron en sus lenguajes, en las situaciones descritas y en los órdenes que se recrean en ambas demarcaciones. En el pasado, Campion Vincent había señalado su

⁸² Por ejemplo, en la tradición católica es común escuchar que el cuerpo es el templo de Dios.

⁸³ El vínculo entre la desconfianza hacia las autoridades, los rumores y la cultura política, se puede revisar en el trabajo de Fernández Poncela (2012).

⁸⁴ Debe quedar claro que al hablar de teorías de la conspiración no se hace referencia a ningún tipo de psicosis colectiva, sino a un discurso preexistente en ambas demarcaciones.

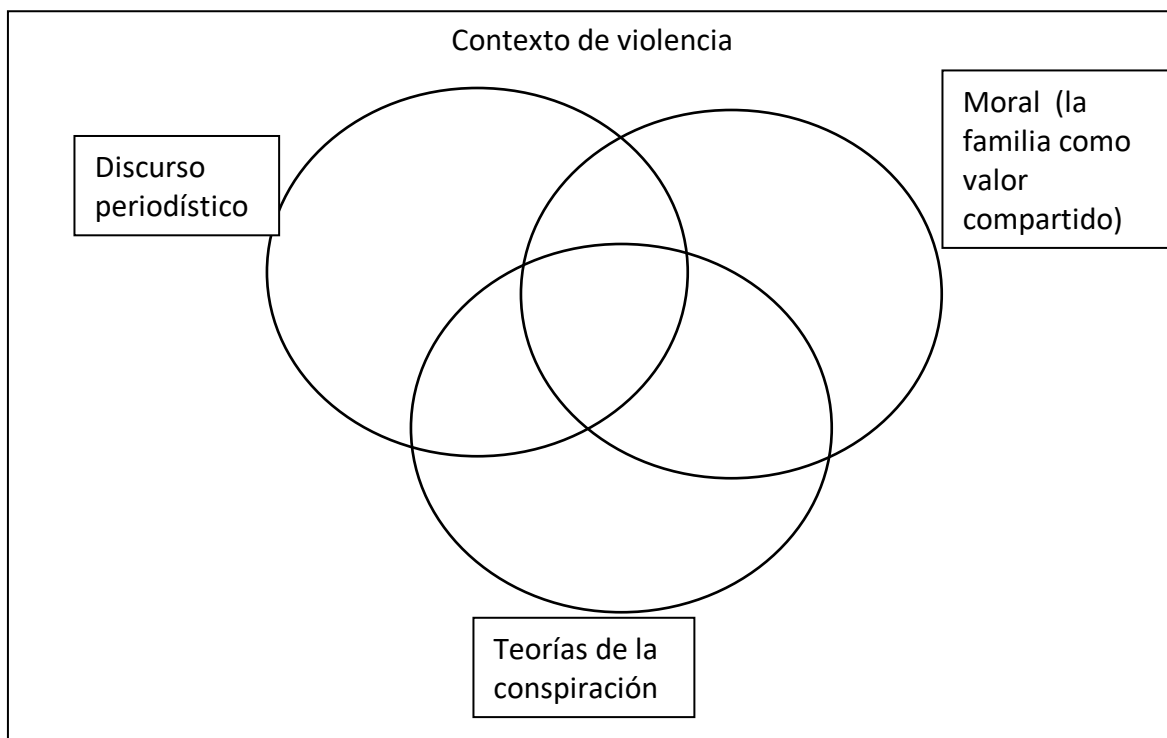
larga presencia en Latinoamérica, así como su capacidad para evocar a una entidad más grande que cualquier individuo. En consonancia con ello, cuando en la interacción la gente opinaba e intercambiaba información, muchos parecieron no tener duda de que estaban presenciando el funcionamiento de una red de alianzas que ponían en peligro su propia seguridad. Retomando algunos ejemplos del análisis, en el Estado de México, comentarios como *el gobierno nos quiere mantener ocupados, o ya dínos quién te paga para asustar a la gente*, mostraron indicios de esta idea de la conspiración, sin que la gente requiera de más información para convencerse (incluyendo al meme que mostraba al expresidente Salinas de Gortari sonriente y diciendo: *tú nada más ponles futbol y novelas*) (ver el capítulo 3). Luego, en el Pedregal de Santo Domingo, los comentarios decían: *los políticos lo usan para hacerse propaganda, o no es más que una estrategia política para hacer creer al pueblo que hacen algo por nosotros y voten por ellos* (ver capítulo 4). Aquello igualmente da muestra de la vigencia de las teorías de la conspiración como un marco para la interpretación de la realidad en aquella región de Coyoacán.

Al escuchar a la gente, y al leer los comentarios en Facebook, parecía como si todos supieran de antemano, cómo piensan y actúan los políticos. Para muchas personas, no cabía la duda de la existencia de motivaciones egoístas, de intereses económicos y de motivos políticos que buscaban lucrar con la seguridad de la comunidad. Gracias a las teorías de la conspiración, muchos no requirieron de más explicaciones para poner fin a la ambigüedad. Éstas proveyeron los atajos cognoscitivos con los que, en la interacción, se refutó información, se sacaron conclusiones y se hicieron llamados para la acción colectiva. Entonces, ya sea diciendo que *los robos de niños fueron un invento de los políticos*; o que *si se robaron a los niños pero los políticos estaban coludidos*, las teorías de la conspiración fueron identificadas como otro marco para la interpretación que se reprodujo en la acción dialógica, y que contribuyó a volver predecible el entorno.

Recapitulando lo expuesto en esta sección, en el 2015, los perfiles públicos de Facebook se convirtieron en arenas que congregaron a un público para el que el robo de niños era un tema trascendente. Gran parte de ese público discutió, compartió datos digitales que analizó, apoyó

y descartó gracias al funcionamiento de tres grandes marcos para la interpretación de la información. Estos pueden ser esquematizados de la siguiente forma:

Tres marcos para la interpretación de los rumores dentro de la deliberación en línea.



Sobre un contexto general de violencia exacerbada, el discurso periodístico (sobre el que se construyó el estatus de realidad de la información), la moral (que reiteraba a la familia como institución básica de la vida social), y las teorías de la conspiración (que en los imaginarios dieron respaldo a la idea de la vulnerabilidad de la gente ante fuerzas más grandes que ellos), funcionaron como tres grandes regímenes de verosimilitud con su propio orden y coherencia. Este hallazgo coincide parcialmente con los regímenes identificados por Zires (2017) en cuentas de redes sociales de Veracruz, otro contexto de violencia exacerbada.⁸⁵ Tales regímenes eran, el periodístico que apela a los cánones de la objetividad, y otro que ella llamó narrativo, perteneciente a la oralidad y donde afirmar que *se dice* o *dijeron*, es algo válido en

⁸⁵ En el año 2011, en el Puerto de Veracruz circularon alertas que hablaban de acerca de balceras en distintos puntos de la ciudad. Recopilando un corpus de comentarios de Twitter, Zires identificó dos regímenes que disputaban la verosimilitud de los rumores: un régimen periodístico y uno perteneciente a la producción narrativa oral (Zires, 2017: 754)

la comunicación de un rumor (Zires, 2017: 753). Esa oralidad de la que habló Zires, puede ser vista en su investigación como el régimen que se contraponen a los criterios empiristas. Aquello es entonces un punto de confluencia que confirma que, en la comunicación del rumor, están en juego más de una sola lógica de pensamiento. A final resulta importante resaltar: 1) la relación en la que los regímenes de verosimilitud se contraponen (la cual Zires señaló y aquí se confirma); y 2) cómo los criterios morales de una comunidad pueden estar más allá de la lógica del empirismo.

La verosimilitud de los robos de niños, se construyó entonces, sobre la base de tres regímenes que funcionaron como andamios para construir socialmente la realidad. La construcción de la verosimilitud de los rumores con base en este material discursivo, reitera el estrecho vínculo entre el lenguaje y los discursos; y si sobre la base de lo dicho por Íñiguez y Antaki, los discursos son prácticas lingüísticas que procuran ciertos tipos de relaciones sociales (ver capítulo 1), entonces resulta esperable que su funcionamiento también tengan incidencia en las formas como la gente se relaciona. Este punto se desarrolla a continuación.

5.3 Incidencia en las relaciones sociales diarias.

Se mencionó ya que, junto con muchas leyendas urbanas y junto con muchos otros relatos paralelos, los rumores de los niños robados recrean un orden donde el espacio público es peligroso, la gente en cualquier momento puede convertirse en víctima de perpetradores del delito que están allí afuera. Los automóviles, los hombres tatuados, etc, son elementos culturales capaces de traer a la memoria ese peligro en historias de tragedia que la gente quiere evitar. En el análisis de la deliberación, se vio cómo los hablantes perpetuaron un sistema de valores que prioriza a la familia, construyendo al mismo tiempo un mundo donde las autoridades (y los políticos) no ven por la seguridad de la gente. Todo ello es parte de un trasfondo discursivo que influye en las formas como las personas se relacionan. En el trabajo de análisis, se identificaron cuatro formas específicas que se presentan a continuación.

5.3.1 La conformación de una sociabilidad vigilante

Desde el primer momento de acercamiento con la gente, se tuvo una dificultad para encontrar personas dispuestas a compartir su experiencia con el investigador. En general, la gente

mostraba una actitud general de reserva y desconfianza hacia el extraño. Existieron igualmente casos en los que, después de haber aceptado participar en la sesión de entrevista, las personas terminaron retractándose bajo la presión de algún familiar cercano. *Ni una palabra*, fue alguna vez el comentario escuchado, dejando ver una actitud defensiva, sospechando del entrevistador, como un posible empleado encubierto de la delegación, o alguien intentando obtener información para elegir a su víctima. A partir de este tipo de experiencias, se considera que, la relación con personas distintas, el desconocido o quien no pertenece a la esfera cercana, en muchos casos suele ocurrir en función de la desconfianza y la sospecha a priori. Detrás de tal tendencia, persiste una voluntad constante por apaciguar la inseguridad, ya sea como una sensación, una experiencia, una idea o una simple probabilidad. Entonces, desconfianza y precaución constantes pueden ser vistas como formas comunes de relación en los centros urbanos desde hace más de un siglo; no obstante, aquí se reiteran signos evidentes de su exacerbación.

A esa forma de llevar la vida y de evaluar las circunstancias sobre la base de la desconfianza y la precaución, José García y Marc Villá (2001) le dieron un nombre: *la sociabilidad vigilante*. Esto es, una forma de vida donde *el Otro Generalizado* es encarnado por el extraño, el cual se convierte en una fuente potencial de amenaza. En consonancia con esto, cabe destacar que, en el corpus de Facebook, fueron muy recurrentes expresiones como: *hay que andar con cuidado, que cada quien cuide a los suyos, y hay que andar a las vivas*. Eso se considera una muestra de cómo se expresa la sociabilidad vigilante. Por otra parte, expresiones ya citadas en el análisis como *no te metas conmigo y yo no me meto contigo*, se convierten así, en máximas que regulan las relaciones sociales dentro del espacio público. No meterse con nadie, vivir y dejar vivir, a pesar de que *el otro* esté transgrediendo normas básicas de convivencia, se reconoce como una estrategia aprendida con la que la gente evita conflictos con las personas con las que se comparte su entorno, sin importar los costos que aquello pueda tener.

Finalmente, se debe destacar que esta sociabilidad vigilante, igualmente se llevó a los espacios online, dentro de los grupos de Facebook donde se analizó la interacción. En esos espacios, los administradores con frecuencia comparten información con la finalidad de

mantener alerta a los usuarios que, se asume, viven en la misma demarcación. Algunos grupos de Facebook, incluso hacen explícita dicha finalidad (por ejemplo, el grupo de Noticias de Ecatepec, en el 2015 decía en su objetivo manifiesto: *para que sepan lo que pasa en Ecatepec que hay mucha delincuencia*).⁸⁶ Igualmente, varios de los informantes del Estado de México, y también del Pedregal de Santo Domingo, reportaron utilizar grupos de WhatsApp para estar en comunicación directa. Aquella es otra forma de cuidarse las espaldas. Los sitios de redes sociales al parecer han sido muy exitosas para tal propósito, lo cual las reitera como canales de comunicación muy adecuados para que los rumores fácilmente se diseminen y trasciendan los espacios geográficos.

5.4.2 La creación y/o refuerzo de redes sociales digitales

En un mundo en donde la relación con desconocidos ha sido reducida al mínimo, y donde las personas se han replegado en la seguridad del espacio privado, los dispositivos digitales se han convertido en herramientas básicas para tejer y reforzar redes desde la seguridad de lo privado. Ante lo incierto, la gente tiende a reforzar sus vínculos entre pares y a crear lazos y redes de comunicación online. El caso del grupo de madres de la colonia Granjas Valle de Guadalupe en Ecatepec (capítulo 3) conformó un caso ilustrativo de ello. En el Pedregal de Santo Domingo, a pesar de los relatos que hablaban de cómo ha cambiado el barrio y de cómo muchos de los fundadores ya no están, en las entrevistas se hizo patente que allí hay redes sociales locales vigentes y que aún existen lazos entre las personas que llevan viviendo allí por años, casi desde la invasión de los terrenos. Aquello es parte de la historia de ese espacio urbano, y de su historia de confrontación con las autoridades delegacionales. La fortaleza de las redes originales, no resulta un impedimento para su refuerzo por vías digitales. La facilidad que los dispositivos procuran a sus usuarios resultó un motivo básico para la aparición de diferentes perfiles de Facebook, en los que hasta hoy confluyen muchos miembros, incluyendo a los que ya se han ido y están al tanto de lo que sucede en el barrio desde lugares tan lejanos como los Estados Unidos.

En el Estado de México, y en el Pedregal de Santo Domingo, los informantes hablaron de las formas como se mantienen en comunicación casi inmediata con sus familias e hijos a través

⁸⁶ Ver en el capítulo 3.

del celular o a través de aplicaciones como WhatsApp. Con sus círculos cercanos, las personas tejen redes en las que estrechan vínculos e intercambian información. No obstante, se ha de hacer notar que paralelamente a tal tendencia, en ambos casos existieron también personas para quienes los dispositivos digitales no tenían esa trascendencia.

Algunos de los informantes reportaron que su primera acción frente a los llamados de alerta fue buscar información en la red. Sin embargo, muchos otros no lo hicieron, ya sea por no estar familiarizados con las computadoras, no consideraron necesidad de hacerlo, o bien solicitaron la información a terceras personas que sabían utilizar las herramientas de internet. De tal variedad de experiencias y de expectativas hacia la información digital, se resaltan: 1) la fuerza y la vigencia de las redes sociales locales vecinales en la cuadra, la familia, etc., y paralelamente, de la oralidad como sustrato del rumor por excelencia; 2) la integración entre la realidad online/offline, y de la imposibilidad para separar ambos sustratos cuando uno se interesa por la comunicación y el conocimiento que la gente tiene de su propio mundo; y 3) el hecho de que las redes sociales estaban allí, y que en todos los casos, los dispositivos digitales les han permitido reforzar y ampliar tanto su alcance como sus funciones, aquello, en aras de asegurar una necesidad básica como es paliar la sensación de inseguridad.

5.4.3 Compartir información en las redes

A lo largo de la investigación, cuando se tocó el tema de las redes sociales, se dio realce a los modos-en que-el dar y recibir continuo ha sido llevado al nivel de los datos digitales dentro de espacios como Facebook. A diferencia de lo que fueron los rumores para los estudios antecedentes del siglo XX, los rumores ahora están insertos en la *economía general de los grandes públicos* (Van Dijck, 2016, ver capítulo 1); esto es, los rumores son parte de toda aquella cantidad de datos que fluyen entre los usuarios y que, gracias a la conectividad, terminan trascendiendo fronteras culturales y diseminándose en espacios geográficamente alejados. En Facebook, éstos toman la forma de relatos producidos en un formato de texto digital oralizado. Viendo el corpus, puede decirse que, en un nivel pragmático, los rumores cumplían la función específica de alertar. Cada vez que los administradores de Noticias de Ecatepec, De Tultitlan, Pedregal de Santo Domingo, etc. decidieron subir a su perfil alguna versión del rumor, ellos lo hicieron con el fin básico de activar a la sociabilidad vigilante. Cada vez que alguien replicaba o compartía un nuevo evento, lo hacía para dar respaldo a la

alarma y hacer fluir el estado de alerta. Entonces, en el dar y recibir información, la alerta, junto con la denuncia pública, emergen como un siguiente nivel en el que el que la cultura del miedo se inserta en las relaciones sociales, que en este caso ocurren en línea.⁸⁷

En todas las comunidades de Facebook abordadas, emergió un patrón en el que los usuarios hacían explícita la ya mencionada actitud general de vigilar o “cuidarse las espaldas”. Se considera que aquello es igualmente una parte de la *sociedad vigilante*, fundada en la sospecha. Las cadenas de interacciones en Facebook están llenas de todo ello. Expresiones recurrentes en el corpus como *ponerse trucha*, *andar con cuidado* y *andar a las vivas*, llevan consigo la reproducción de la actitud de vigilancia del entorno, que se ha vuelto una norma que en la interacción en línea que es reproducida en Facebook. Así, ante la asumida posibilidad de convertirse en víctima, los usuarios comparten información como una forma básica de brindarse ayuda mutua. El dar y recibir información en formato digital, se convierte entonces en una práctica que hace de sitios como De Tultitlán o Pedregal de Santo Domingo, espacios propicios para que los rumores encuentren una colectividad sensible a éstos y a las problemáticas que abordan como el secuestro, el asesinato, el robo con violencia, o la sensación de sentirse observado por gente desconocida. Tal sensibilidad a problemáticas vigentes, es otra condición que Shibutani (1966) consideró fundamental para la propagación de un rumor. Esto mismo es una clave importante para explicar por qué relatos como los de las irrupciones en escuelas del Estado de México, o la presencia de camionetas sospechosas en el pedregal de Santo Domingo, resultaron catalizadores de emociones y de organización vecinal.

5.4.4 La construcción continua del individuo y de un Yo colectivo como sujeto político

Según Rouquette, además de su función didáctica, el rumor también provee a las colectividades de fuentes identitarias (ver capítulo 1). En el caso que concierne a esta

⁸⁷ Cabe destacar que el único caso que dejó ver prácticas distintas a ésta fue el perfil *Pedregal de Santo Domingo*, el cual acostumbra difundir información encaminada a crear un sentido de identidad en aquella demarcación. No obstante, la alerta y la denuncia igualmente ocupan una parte importante dentro de la información que allí se publica.

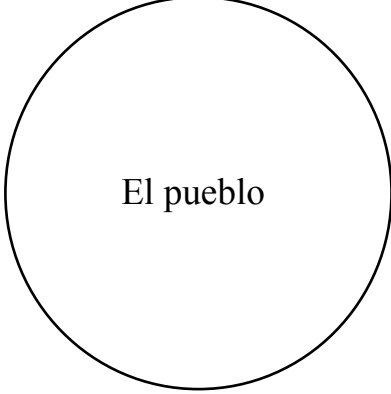
investigación, aquello quedó de manifiesto en el nivel de la significación, en el uso de lenguajes que procuraron la cohesión grupal y el paralelo distanciamiento respecto a otras entidades antagonistas. Tanto en las entrevistas, como dentro de las discusiones en línea, cuando las personas hablaron de un caso de secuestro, de autos sospechosos, del hallazgo de un cadáver, etc., construyeron con sus palabras su mundo social, que como fue señalado, sobresale por sus altos niveles de violencia e inseguridad. En tales procesos, resulta pertinente señalar un universo específico de categorías léxicas cuyo uso repetitivo da cuenta de la vigencia de un universo de significados sociales estrechamente relacionado con relaciones de tipo político. Tales categorías son: *las autoridades* y *la gente*. Se trata de dos categorías léxicas que denotan a dos entidades abstractas con presencia muy recurrentes en el corpus. Los diagramas siguientes presentan a tales categorías como dos grandes universos semánticos que al mismo tiempo aglutinan a conjuntos de categorías más pequeñas.

ESTADO DE MÉXICO

LAS AUTORIDADES

VS

LA GENTE

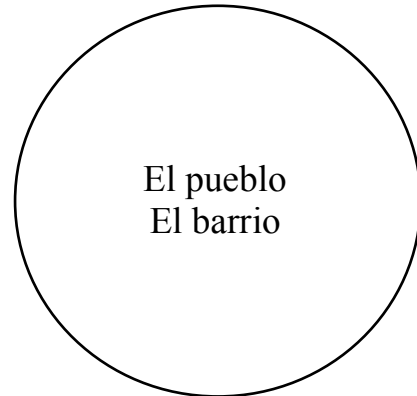


PEDREGAL DE SANTO DOMINGO

LAS AUTORIDADES

VS

LA GENTE



Viendo estos esquemas, resulta importante resaltar que ambos universos (las autoridades vs la gente) codifican características que se apelan y se contraponen mutuamente. Así, por ejemplo, cuando en la deliberación, a un individuo se le adjudicó la etiqueta de *político*, tal etiqueta hizo posible depositar características como la tendencia a la mentira y la simulación.⁸⁸ Luego, de manera inversa, el uso constante de categorías léxicas como *el pueblo*, *el barrio* o *la gente*, mostró una tendencia a desplegar una identidad colectiva como el motor de un actuar de tipo político, en la organización y acción coordinada en el espacio público, que fue motivada por un tema de interés comunitario. El catalizador de este actuar político, fue la convicción de que detrás de las alertas estaban los intereses de “las autoridades”, como esa entidad que se contrapone a la gente. En resumidas cuentas, categorías pertenecientes al universo semántico de las autoridades (los políticos, el municipio, o bien, nombres de personajes conocidos como Miguel Ángel Mancera o Eruviel Ávila),⁸⁹ llevan consigo significados sociales codificados.

⁸⁸ Cabe destacar que, en el pedregal de Santo Domingo, fue difícil hacer que los informantes hablaran de *los políticos*. Durante las entrevistas fue notorio el esfuerzo de varios informantes por mantener una imagen positiva de sí mismo, y una forma de lograrlo, fue evitar toda sospecha de simpatía con algún partido político. Como si dudaran hasta el último momento de la procedencia o afiliación política del entrevistador, o como si asumieran que hablar de partidos políticos puede causar una mala impresión. Igualmente, al hablar, fue muy común que los informantes mantuvieran una distancia, haciendo un uso genérico de expresiones como *los políticos*, *los partidos*, o *todo fue un asunto político*.

⁸⁹ En ese año, Miguel Ángel Mancera era alcalde de la Ciudad de México perteneciendo al PRD, y Eruviel Ávila era el gobernador del Estado de México siendo miembro del PRI.

Conceptos como *las autoridades y la gente*, poseen un potencial para hacer inferencias acerca de la naturaleza, las motivaciones y el proceder de aquel a quien se le adjudican. Eso fue evidente en la deliberación en línea, donde el uso de la etiqueta de “*político*” fue un recurso con el que los participantes produjeron juicios de inverosimilitud hacia los rumores. Acusar a alguien de ser un político minaba su credibilidad ante los demás usuarios. De igual forma, cada vez que alguien afirmaba que “todo fue un asunto político”, se reprodujo un orden donde los intereses de los políticos se contraponen a los del pueblo. Las autoridades y la gente, tuvieron el potencial de construir al “nosotros”, o un “yo colectivo” sobre el tejido de espacios en línea donde se congregó el público del rumor.

Por otra parte, y retomando el tema de las teorías de la conspiración, Campion-Vincent, señaló que estas teorías, por lo general funcionan sobre un trasfondo en el que se combinaban 1) los relatos de horror de la ficción popular, 2) las opiniones de la gente común y 3) los llamados a la organización y la movilización (Campion-Vincent, 2003:111). Se puede afirmar que el aparato metodológico que sustenta a esta investigación abarcó esas mismas dimensiones. No obstante, como parte del análisis del rumor como proceso, el llamado a la movilización emergió como una dimensión de la deliberación estrechamente ligada a la conformación de un *nosotros*. En una situación de alarma como la suscitada en el 2015, el llamado a la movilización fue una acción que respondía a las explicaciones expuestas en el apartado anterior. Es preciso reiterar que tales llamados, igualmente actualizaron una identidad grupal hacia la que se canalizó la emotividad compartida. De esta forma, los cursos de acción frente a la posibilidad del robo de niños, implicaron dos grandes alternativas: el repliegue y la movilización.

Comparando ambos contextos, en el Estado de México fue notoria la prevalencia del repliegue, en un sin número de llamados hacia el resguardo de la familia. La movilización, por su parte, en todos los casos fue una propuesta identificada en los primeros momentos de la deliberación; cuando la alarma y las emociones eran intensas. En las primeras etapas de la deliberación, las ansiedades se volcaron en demandas de medidas inmediatas que en algunos casos implicaban actos de violencia, y linchamiento. En tal circunstancia, elementos

simbólicos como la camioneta, funcionaron otorgando al crimen una materialidad específica como una figura tangible e identificable; un enemigo externo sobre el que la colectividad depositó sus ansiedades en las propuestas de linchamiento.

En el Pedregal de Santo Domingo, el rumor se diseminó dentro de un espacio geográfico limitado en comparación con el Estado de México (aunque, como se vio en su momento, las alertas se llegaron a escuchar en colonias vecinas como Huayamilpas, la Candelaria, y hasta en escuelas públicas ubicadas en el centro de Coyoacán). Como se vio en el análisis, en ese espacio funciona una red de comunicación muy vieja y compleja. En ese contexto, el repliegue fue una respuesta inmediata a los llamados de alerta. Sin embargo, con el pasar de los días el robo de niños perdió su verosimilitud. La alarma se había dado y *la sociedad vigilante* se puso en guardia. Entonces, si en un primer momento la alarma hizo confluir a muchos en la asamblea de la Iglesia del Cristo, la deliberación que paralelamente se llevó a cabo, hizo que el foco de atención del público y del actuar colectivo se movieran del repliegue y la vigilancia, hacia la movilización en contra del *otro* enemigo del barrio; un *Otro* que, muchos asumen, siempre está allí, intentando sacar provecho de la comunidad, engañando, prometiendo y nunca cumpliendo. Ese *otro*, como ya se planteó, son los políticos. Entonces, el dilema entre votar o no votar, o bien, anular los votos, se convirtió en un nuevo tema de deliberación en las redes sociales del Pedregal de Santo Domingo. Aquella fue una temática que no estuvo presente, o por lo menos no alcanzó a tener la centralidad como tema de discusión en los chats del Estado de México, por este motivo, el resto de la discusión al respecto se concentrará en lo que sucedió en esta región al sur de la Ciudad de México.

Por otra parte, en la medida que los rumores perdieron fuerza como relatos verosímiles, el dilema entre votar o no votar terminó acaparando la discusión en Facebook. Frente a la recurrencia de tal propuesta de acción, se reconoce que las comunidades en línea de la demarcación han hecho suyas las herramientas digitales con las que les resulta posible desarrollar nuevas formas de solidaridad y resistencia. Al hacerse de tales herramientas, los usuarios han demostrado la posibilidad de procurarse a sí mismos agencia política. Ante una señal de alarma, si bien la reacción inicial fue el repliegue, los cursos de acción sugeridos en las interacciones en línea tendieron hacia la propia asunción de un papel activo como sujetos

políticos. Aquello fue evidente en el momento en el que se convocó a la asamblea en la Iglesia del Cristo. Posteriormente, en la medida que la comunidad se sintió agraviada (como se vio, durante la asamblea emergieron opiniones que desacreditaban la honestidad de quienes organizaron esa asamblea), los cursos de acción fueron encaminados a la toma de medidas como un castigo a su antagonista histórico. La comunidad buscó castigar a su otredad, a la entidad maligna y omnipotente, en consonancia con las teorías de la conspiración vigentes. *Ni un voto a los políticos*, decían algunas voces en Facebook, y aunque al final las elecciones se llevaron a cabo, las interacciones en línea contenidas en el corpus proveyeron de un conjunto de pequeños momentos de ese actuar colectivo, como parte de una historia política en donde la comunidad del Pedregal de Santo Domingo se hizo de su propia agencia.

En resumidas cuentas, el rumor de los niños robados del año 2015 “fue un asunto político”. No obstante, al hacer tal afirmación, se hace referencia a su sentido más abstracto. El rumor activó entre la gente diálogos y debates aquí catalogados como acción comunicativa y conjunta, la cual ocurrió paralelamente en diferentes momentos, formatos y espacios digitales. Tal acción de tipo social es, en el mismo sentido que le dio Arendt, la *acción* que es parte de las condiciones para la vida del hombre en sociedad (Arendt, 2009: 22). En el nivel de la inter- subjetividad, el rumor estableció condiciones para que cada participante tomara su lugar como sujeto político-social que dialoga, se relaciona y asume posturas diversas en la arena de debate acerca de la seguridad, un asunto de interés comunitario. Mientras en el Estado de México pareció no predominar una explicación de los eventos, en el Pedregal de Santo Domingo el rumor pronto dejó de ser un tema de importancia cuando se le otorgó el sentido de ser “una triquiñuela política” y alcanzó un amplio nivel de consenso entre los habitantes de aquella zona. La historia de confrontación de la Santo Domingo con las autoridades de Coyoacán da respaldo a una incredulidad, a los cuestionamientos y a la explicación de una realidad donde *todo fue un asunto político*, todo fueron mentiras de los partidos, y *todo fueron puros rumores*. La diseminación de los rumores en las redes sociales de ambos contextos dio cuenta de la dicotomía *las autoridades versus la gente* está en consonancia con las teorías de la conspiración antes descritas, todo lo cual contribuyó a que la *ambigüedad* señalada por Shibutani, pudiera ser esclarecida por la gente.

5.5 El miedo, la inseguridad y los rumores que se mantienen latentes

Al final del proceso de investigación, el rumor del 2015 se reitera como un relato corto que trasciende en el tiempo y los espacios. En el año 2015, las alertas por el robo de niños despertaron la voz de distintas comunidades vinculadas dentro de un enorme espacio urbano, e igualmente vinculadas por las tecnologías de la información. El robo de niños estuvo en boca de todos, como la voz de una colectividad que expresa una preocupación básica en su sensación general de inseguridad. Las formas existentes para expresarlo son finitas y en constante reconfiguración. Si desde muchos años o décadas antes se hablaba del robachicos, en el 2015, cuando la inseguridad y la violencia predominaron en las calles de ambas regiones, la cultura reconfiguró sus ansiedades en la figura de un automovil, una camioneta, y en ocasiones de una motoneta que irrumpe el espacio local y rompe con las frágiles certezas de la vida urbana. En el análisis se identificaron diferentes versiones del rumor, que como productos de la cultura, forman parte de un conglomerado más grande de relatos que se funden e intercambian recursos con los que la gente cuenta historias de crimen.

El roba-chicos, los secuestradores, los payasos malvados, o la camioneta, están presentes en los imaginarios urbanos, reafirmando a la inseguridad como una problemática humana muy vigente en la vida de la gente que vive no sólo en las regiones estudiadas, sino, en todo México y Latinoamérica.. A mediados del año 2018, durante la redacción de este documento, se identificaron los siguientes mensajes que circularon en un grupo de WhatsApp de usuarios de una guardería pública de la delegación Benito Juárez, en la Ciudad de México.⁹⁰

1.

NOTICIA DE ULTIMO

MINUTO (ALERTA ROJA EN ESTADO DE MÉXICO) de nueva

Cuenta se encuentran al menos 15 cuerpos de niños que habían sido secuestrados

URGE

DIFUNDIR

⁹⁰ Los mensajes se transcribieron manteniendo su estructura y redacción original.

2.

Estado de México 26 de agosto de 2018.-

Durante el transcurso del día aproximadamente a las 10:30 hrs fueron encontrados al menos 15 cuerpos de niños que en días anteriores fueron reportados como desaparecidos, mismos que en la noche fueron abandonados en una casa de la colonia Vicente Villalda del municipio de Nezahualcóyotl.

La reaparición de mensajes como estos en los dispositivos digitales, es una muestra de cómo los rumores aparentemente pueden callarse. Su difusión y funcionalidad como productos culturales puede agotarse para un contexto; sin embargo, éstos pueden volver a ser funcionales años después, en otros espacios y en nuevas coyunturas. Sucedió ya en un caso citado en la introducción de este trabajo, cuando en poblaciones de Puebla e Hidalgo, ocurrieron lamentables eventos de linchamiento, al diseminarse la alerta por la presencia de presuntos secuestradores (en realidad eran simples habitantes de pueblos vecinos). Si bien, en los casos de los que se ocupó esta investigación, la gente dejó de ocuparse del tema, su reaparición hace patente que los rumores se mantienen latentes como expresiones de un pensamiento social que no responde a la lógica científica, sino a la historia misma de la colectividad y a sus propios significantes sociales en constante renovación. Aunque la gente deje de hablar de ellos, los rumores no se extinguen, ya que, éstos permanecen en la memoria grupal asidos a otros relatos (Zires, 2005: 121). Si bien estos rumores circularon hasta que la gente volcó su atención a otros asuntos, las anécdotas de crimen, las leyendas urbanas y la misma inseguridad siguen siendo temas de conversación, los relatos, los personajes y las temáticas persisten en las ecologías de relatos, de manera que los rumores pueden trasladarse en el tiempo y en los espacios para volver a aparecer como relatos renovados dotados de una verosimilitud acorde a las condiciones del nuevo contexto.

Como lo señalaron autores como García Canclini (1998) y Lechner (2002), el miedo a la inseguridad es un asunto inherente a la vida que se vive en las grandes metrópolis de Latinoamérica. Si a pesar del cambio de régimen, la violencia en México dista de encontrar una salida, los rumores y, en general, las historias de crimen que hoy circulan por los dispositivos digitales, se deberán reconocer como un objeto de investigación que se concentra

en el lenguaje y los discursos. Al problematizar al rumor de esa manera, se dio un paso adelante en su estudio sistemático. Si bien, el rumor es un relato, aquí se ahondó en la complejidad de su producción, emergiendo como una herramienta con la que las colectividades construyen socialmente conocimiento sobre sí mismas. Zires llamó “saberes antiguos” a aquello que es continuo en su producción y que se repite una y otra vez en distintos lugares y momentos históricos (Zires, 2005: 187). Además de lo continuo, los rumores como los de los niños robados, pueden seguir siendo problematizados como parte de los procesos de construcción de nuevos saberes en un México que experimenta cambios políticos profundos. Aquello incluye a un conocimiento relacionado con distintas entidades que son parte de la vida política del país como el mismo gobierno, los medios de comunicación, la sociedad civil, y a todo ello, se ha de añadir al conocimiento relacionado con las capacidades de cada individuo como sujeto político y ahora también como miembro de una o distintas colectividades, y como usuario parte de la enorme red de dispositivos interconectados.

Si en el 2015 los robos de niños resultaron algo verosímil, fue porque, primero, el robo de niños ha estado siempre presente por muchos años como portador de una preocupación básica por la supervivencia ante los peligros del mundo; segundo, por la coyuntura en la historia reciente, por la percepción que se tiene del espacio urbano y los personajes que lo habitan, porque la violencia, la desaparición de personas y la aparición de cuerpos en las calles, eran eventos bien conocidos y por quienes tienen que salir al espacio público diariamente. En la zona conurbada del Estado de México, y en el Pedregal de Santo Domingo, la gente tenía y tiene plena conciencia de que un individuo puede fácilmente convertirse en víctima del delito. Para la gente, encontrar un cadáver en la calle es algo factible, y huelga decir que en el Estado de México, la profanación violenta de espacios privados, las armas y la exposición de cuerpos en la vía pública, fueron identificados como recursos vigentes con los que en aquella demarcación, la gente interpretó lo que sucedía en su mundo inmediato. Como fue reiterado, tales recursos son parte de los imaginarios forjados a lo largo de las últimas décadas en cada demarcación.

Finalmente, el análisis de la comunicación en Facebook significó un avance en la añeja problemática que implica el acceso a situaciones naturales en las que la gente habla acerca de un rumor. En la interacción que queda registrada en cada perfil de Facebook, se pudieron ver de cerca diferentes procesos dialógicos con los que la gente tendió a llenar huecos de información. Facebook proveyó espacios donde muchas personas interesadas por la problemática se coordinaron para saber lo que realmente estaba sucediendo. Aquello puso en funcionamiento a los discursos existentes, de tal forma que, sin ningún acuerdo previo, la gente puso en funcionamiento un proceder sistemático para ir en busca de una verdad. Al mismo tiempo, hubieron quienes no siguieron tales cánones, y en cambio clamaron por la verdad de los robos de niños con base en valores sociales donde, como se señaló, la familia es una institución básica que es preciso defender. Así, el rumor como proceso, que en este caso fue online, pudo ser visto como un proceso complejo, compuesto por muchas acciones dialógicas en donde el ataque y defensa entre explicaciones contrapuestas resalta por su centralidad. Fue a partir de tales acciones que la colectividad poco a poco fue sacando ciertas conclusiones más o menos consensuadas.

Los políticos están detrás de todo, se decía con frecuencia en ambos contextos, independientemente de que hayan ocurrido o no los robos de niños. *Los políticos están detrás de todo*, resulta una explicación que da orden y predictibilidad al mundo. Ya sea que los políticos difundieron información falsa, que son incapaces de responder ante delitos de esa naturaleza, o que ellos mismos son cómplices de los robos de niños, este tipo de explicaciones vuelve a colocar en los imaginarios, a las autoridades y a la gente en posiciones contrapuestas. En una coyuntura general en las que la gente no confía en las autoridades que imparten justicia, la sensación de inseguridad hizo que las comunidades reforzaran lazos, se organizaran, reafirmando la necesidad de procurarse de manera autónoma la seguridad perdida. Todo lo anterior es parte integral de la función identitaria que tuvo este rumor. Ya lo había señalado Rouquette en su momento y este caso ocurrido en el 2015 en el Valle de México, da muestra de la complejidad que ha alcanzado el rumor como fenómeno de la comunicación, y también hizo evidente lo pequeñas que son ahora las fronteras entre la comunicación online y offline.

5.6 Líneas de investigación posteriores

A lo largo de la presente investigación, se hizo patente la complejidad que tiene el rumor como fenómeno de la comunicación, ya que se inter-relacionan tantos factores que lo hacen una temática difícil de asir para su problematización. El caso de los niños del 2015 y el tema de la comunicación de los rumores a través de los dispositivos digitales, se mantiene como temas de investigación que sigue siendo poco estudiada, y en la que tras los hallazgos aquí expuestos emergen una serie de temáticas que pueden ser exploradas en investigaciones posteriores.

En la parte introductoria se adelantó que, el tema del uso político- electoral del rumor o la realidad misma de los casos de secuestro, no serían la temática central de estudio. No obstante, tomando en consideración la efectiva ocurrencia de secuestros y desapariciones en todo el país a lo largo de los últimos años, la desaparición de menores se reconoce como un tema que, en efecto, queda abierta para investigaciones posteriores. De igual forma, en relación con este caso específico, un trabajo etnográfico a profundidad con personas que participaron activamente en los cierres de calles o incluso en los actos de vandalismo ocurridos en el Estado de México, sin duda aportaría material muy valioso para completar la historia de aquello que aconteció en el año 2015.

De igual manera, aunque en esta investigación se eligió a Facebook como el espacio que proveería de material online para el análisis, se tiene plena conciencia de que, antes que Facebook fue Whatsapp, la que conformó una vía central en la diseminación de la información. Resulta entonces importante mantener abierta la pregunta acerca de los usos que las personas hicieron y están haciendo de herramientas digitales como esa, y conocer otras dimensiones dentro de las prácticas vinculadas con la decisión de compartir o no compartir la información que diariamente aparece en nuestros dispositivos digitales.

En un nivel metodológico, se considera factible replantear parte del formato de entrevista semi-estructurada. Esto hace referencia, específicamente, a las preguntas encaminadas a indagar en los vínculos que los informantes hacen entre sus relatos e información proveniente de los medios. En la experiencia con los informantes, a ellos les resultó difícil recordar los medios, noticieros, o prensa escrita en donde ellos estuvieron

en contacto con alguna versión del rumor. Aquello da indicio de costumbres en el consumo de información, de que los medios de comunicación convencionales cada vez son menos centrales en la vida de las personas. Preguntar acerca de los medios resultó un intento vago en la indagación e incluso confuso para las personas que hablaban compartiendo su experiencia. Por lo tanto, se considera que, en lo posterior, sería recomendable una estrategia diferente para indagar qué tipo de fuentes les resultan confiables a las personas.

Los chats disponibles debajo de cada post en Facebook resultaron espacios ricos para el análisis. La captura de pantalla y posterior conjunción de pedazos de toda la cadena de interacción que allí quedó congelada resulta entonces una posibilidad para la problematización de procesos de significación en línea. Siendo espacios en los que cotidianamente, muchas personas suelen interactuar y discutir temas de interés común, éstos ofrecen una valiosa oportunidad para tener acceso a los procesos dialógicos con los que socialmente se construye la realidad que la gente experimenta. En este caso, se decidió acceder a esos procesos recolectando discusiones que se generaron en torno al rumor; sin embargo, el hecho de hacer converger a diferentes usuarios alrededor de tópicos comunes, igualmente da a este tipo de material de Facebook la posibilidad de ver: 1) diferentes tópicos que generan controversia (p.ej. rumores diversos, las políticas públicas, temas que involucran cuestiones de interculturalidad, diversidad etc.), y 2) diferentes formas como estos tópicos son explicados por la gente común. Así, en términos generales, lo que la interacción en Facebook pone a disposición del observador, son diferentes facetas del discurso social vigente, las cuales son susceptibles de ser analizadas desde muy diferentes perspectivas que involucran al lenguaje y a la discursividad.

Finalmente, se reconoce la necesidad de un estudio más profundo acerca de los perfiles públicos de Facebook. Así como existen perfiles como los que proveyeron de material online, en Facebook existen infinidad de perfiles vinculados a espacios geográficos, que llevan nombres como Villa Coapa, Xochimilco Sin Censura, Tecamac Noticias, Neza Alerta, etc. Además del hecho de que ese tipo de espacios se convierten en carreteras de una gran variedad de información dentro de la que los rumores son una más de tantas posibilidades, el hecho mismo de la existencia de tantos espacios de ese tipo, emerge como una enorme fuente

de preguntas de investigación acerca de las formas como la sociabilidad se lleva a espacios online y de diferentes prácticas que Facebook está haciendo posible, aun cuando éste no fue originalmente diseñado para ello.

Bibliografía

- Allport, G. & Postman, L. (1977) *Psicología del Rumor*. 1953, Buenos Aires: Psique.
- Antaki, C. & Íñiguez, L, (1998) Análisis del discurso. *Anthropos*, Núm. 177, 59-66.
- Arendt, H. (2009) *La condición humana*. 1958, Barcelona: Paidós.
- Austin, J. (1962) *Cómo hacer cosas con palabras*. 1998. Barcelona: Paidós.
- Azaola, E. (2012) La violencia de hoy, las violencias de siempre. *Desacatos*, Núm. 40, septiembre-diciembre 2012, 13-32.
- Bajtín, M. (2012) *Estética de la creación verbal*. 1979, México: Siglo XXI.
- Bauman, Z. (2007) *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- Baym, N. (2010) *Personal Connections in the Digital Age*. 2011, Cambridge: Polity Press.
- Boellstorff, T. (2012) Rethinking Digital Anthropology. *Digital Anthropology*. London: Berg Publishers.
- Bordia, P. y DiFonzo, N. (2004) Problem Solving in Social Interactions on the Internet: Rumor As Social Cognition. *Social Psychology Quarterly*, 67(1), 33–49.
- Boyd, D. y Ellison, N. (2008). Social Network Sites: Definition, History, and Scholarship. *Journal of Computer Mediated Communication*, 13 (2008), 210-230.
- Bruner, J. (1991) *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*, 1990, Madrid: Alianza.

- Bruner, J. (2004) Life as narrative. *Social Research*, vol 71, No. 3, Fall 2004, 691-710.
- Bufacci, V. (2005) Dos conceptos de violencia. En: Aguirre A. y Nochebuena A. (comp.), *Estudios para la no violencia I*, Estado de México: Afinita.
- Cabruja, T. Iñiguez, L. y Vázquez, F. (2000). Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad. *Analisis*, 25, 61 -94.
- Calveiro, P. (2012) Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global. México: Siglo XXI.
- Calveiro, P. (2015) Políticas del miedo. Violencias y resistencias. *Athenea Digital*. 15(4), 3-9.
- Campion-Vincent, V. (2005) *Organ Theft Legends*. 1997, USA: University Press of Mississippi.
- Campion-Vincent, V. (2003) From Evil Others to Evil Elites. A Dominant Pattern in Conspiracy Theories Today. *Ethnologia Europea*, 33, 103-122.
- Cisneros, J. (2012) Salió por las chelas y lo mataron. Una reflexión sobre la violencia y el miedo en una ciudad con ángel', *Versión Nueva Época*, Num. 29, 1-19.
- Colsa Llantada, M., Gonzales Gil, L. y Servín Arroyo, A. (2013). Redes sociales: la nueva era en la investigación interpretativa. *Versión, Estudios de Comunicación y Política*, No. 31, 21-34.
- Cortázar, F. (2004) Rumores y leyendas urbanas en internet [en línea] Disponible en: <http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=194>

- Cortázar, F. (2012) La leyenda del robo de órganos. *Comunicación y Sociedad*. Núm. 17, 151-177.
- De Finna, A. (2009) Narratives in interview. For an interactional approach to narrative genres. *Narrative Inquiry*, 19, 2, 233-258.
- Di Fonzo, N. & Bordia, P. (2007) Rumor, Gossip and Urban Legends. *Diogenes*, 54(1), 19-35.
- Días Enciso, F. (2002) *Las mil y una historias del Pedregal de Santo Domingo*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Duhau, E. y Giglia, A. (2008) *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*. México: UAM Iztapalapa- Siglo XXI.
- Farge, A. y Revel, J. (1988) *La lógica de las multitudes. Secuestro infantil en París, 1750, 1998*. Rosario: Homo Sapiens.
- Fernández Poncela, A. (2012) Psicología de masas, identidad social, epidemias y rumores: la influencia en México. *Sociológica*. 27, No. 76, mayo-agosto, 189-230.
- Foucault, M. (2005) El orden del discurso. 1970, Buenos Aires: Tusquets.
- Gálvez Monzo, A. (2004) Posicionamientos y puestas en pantalla. Análisis de la producción de sociabilidad en los entornos virtuales. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, [en línea] (5), Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53700527>
- García Canclini, N. (1998) Introducción. Las cuatro ciudades de México, Cultura y comunicación en la Ciudad de México, México: UAM-Grijalbo.

- García, J. y Villá, M. (2001) De la sociabilidad vigilante a la urbanidad privativa. Homogeneización residencial, usos ciudadanos y ciudadanía en Caracas. *Perfiles Latinoamericanos: revista de la Sede Académica de México de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales*. Núm. 20 (20), junio 2002. [en línea] (5), pp.0. Disponible en:
https://www.researchgate.net/publication/28140094_De_la_sociabilidad_vigilante_a_la_urbanidad_privativa_homogeneizacion_residencial_usos_citadinos_y_ciudadania_en_Caracas
- Gergen, K. (1997) Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social, 1996, Barcelona: Paidós.
- Giglia, A. (2001) Sociabilidad y megaciudades. *Estudios sociológicos*, XIX, 57, 799-821.
- Goffman, E. (1991) Los momentos y sus hombres, 1988, Barcelona: Paidós.
- Gutmann, M. (2000) *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México. Ni macho ni mandilón*. México: El Colegio de México.
- Hymes, D. (1974). Foundations in sociolinguistics. An Ethnographic Approach. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- Iñiguez, L. y Antaki, Ch. (1994) El análisis del discurso en Psicología Social. *Boletín de Psicología*, 44, 57-75.
- Labov, W. y Waletzky, Y. (1967) Narrative analysis: oral versions of personal experience. En Helms J. (Ed.) *Essays on the verbal and visual arts*. Seattle: University of Washington Press. 12-44.
- Labov, W. (1997) Some Further Steps in Narrative Analysis. *Journal on Narrative and Life History*, 7, 1-4, 395-415.

- Labov, W. (2010) Narratives of personal experience. En Hogan P. (Ed.) *Cambridge Encyclopedia of the Language Sciences*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lechner, N. (2002) Nuestros miedos. En: Villa, M. (Ed.). *El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Medellín: Corporación Región.
- Martínez, A. Stecher, A. e Íñiguez, L. (2016) Aportes de la psicología discursiva a la investigación cualitativa en psicología social: el análisis de su herencia etnometodológica. *Psicología USP*, Vol. 27, No. 3, 510-520.
- Meredith, J. (2014) *Chatting online: comparing oral and online written interaction with friends*. Tesis para obtener el título de Doctor en filosofía. Universidad de Loughborough. [en línea] Disponible en:
<https://dspace.lboro.ac.uk/dspace-jspui/bitstream/2134/14321/3/Thesis-2014-Meredith.pdf>
- Metz, C. (1968) El decir y lo dicho en el cine: ¿hacia la decadencia de un cierto verosímil?. En: Barthes R y Burgelin O, Kristeva J (et. al.) *Lo verosímil*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970.
- Parks, M (2011) Social network sites as virtual communities, En: Papcharissi, Z. (2011). *A networked self. Identity, Community and self on Social Network Sites*, New York: Routledge.
- Pollner, M. (1974) Mundane Reasoning. *Phil. Soc. Sci.*, 4, 35-54.
- Pomerantz, A. (1986) Extreme case formulations. A way for legitimizing claims. *Human Studies*, 9, 219-229.
- Potter, J. (1998) *La representación de la realidad*, 1996, Barcelona: Paidós.

- Potter, J. y Edwards, D. (2001) Discursive Social Psychology. En Robinson P. y Giles H. (comps.), *The New Handbook of Social Psychology*. London: John Wiley & Sons.
- Potter, J. y Wetherell, M. (1987) *Discourse and Social Psychology: Beyond attitudes and behaviour*, Thousand Oaks: Sage Publications.
- Pradilla, E. (2005) Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Megaciudad sin proyecto *Ciudades*, 9, 83-104.
- Proal, J. (2016) La masificación del rumor. *Proceso, Las redes sociales. Vértigo y pasión*. Edición especial No. 53, 20-23.
- Quesada Avendaño, F. (2006) Imaginarios urbanos, espacio público y ciudad en América Latina. *Pensar iberoamérica. Revista de cultura*, [en línea] 8. Disponible en [<http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric08a03.htm>]
- Radcliffe-Brown, A. (1969) *Estructura y función en la sociedad primitiva*, 1952, Barcelona: Península.
- Ramírez Kuri, P. (2007) Espacio local y diferenciación social en la Ciudad de México. *Revista mexicana de sociología*, [en línea] , Vol. 67, no. 4, 641-682. Disponible en [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0188-25032007000400003&lng=es&nrm=iso]
- Renard, J. (2009) *Rumores y leyendas urbanas*, 2007, Barcelona: Davinci.
- Reygadas Robles Gil, R. (2008) Genealogía del terror, el miedo y la resistencia ciudadana. *El Cotidiano*, [en línea] (152), 15-23. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32515203>

- Rodríguez Rejas, M. (2014) México: la cultura del miedo en un escenario de guerra. *Estudios Latinoamericanos, Nueva Época*, 34, 6, 119-13.
- Rouquette, M. (1977) *Los Rumores*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Rouquette, M. (2009) Los rumores y la cuestión de la verdad. *Versión. Estudios de comunicación y política*, No. 23, 157-166.
- Safa, P. (2001) Vecinos y vecindarios en la Ciudad de México. Un estudio sobre la construcción de las identidades vecinales en Coyoacán. México: UAM-I.
- Searle, J. (1990) Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje, 1969, Barcelona: Planeta-Agostini.
- Shibutani, T. (1966) *Improvised News. A sociological study of rumor*, Santa Barbara: University of California.
- Shotter, J. (1993) *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje*, 2001, Buenos Aires: Amorrortu.
- Schütze, S. (2009) Espacios públicos locales y nuevas formas de privacidad. En: Braig, M. y Huffschmidt, A. *Los poderes de lo público. Debates, espacios y actores en América Latina*, Madrid: Veruvert.
- Schütz, A. (1995) 'El problema de la realidad social', 1962, Buenos Aires: Amorrortu.
- Soltero, G. (2016) Crime urban legends in Mexico: a case study of authorless narratives that contribute to implicit cultural policy. *International Journal of Cultural Policy*, 22, 2, 181-199.
- Valencia, Z. (2010) *Capitalismo Gore*, Madrid: Melusina.

Van Dijck, J. (2016) *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*, México: Siglo XXI.

Van Dijk, T. (1990) La noticia como discurso. Comprensión estructura y producción de la información, 1988, Barcelona: Paidós comunicación.

Winocur, R. (2005) Posibilidades y limitaciones de la participación en las comunidades y redes virtuales. *Versión*, 14, México, 85-100.

Zires, M. (1995) La dimensión cultural del rumor. De lo verdadero a los regímenes de verosimilitud, *Comunicación y Sociedad*, 24, 155-176.

Zires, M. (2001) *Voz, texto e imagen en interacción. El rumor de los pitufos*, México: UAM-X.

Zires, M. (2005) *Del rumor al tejido cultural y saber político*. México: UAM-X.

Zires, M. (2017) Rumores en redes sociales en contextos de violencia. Veracruz, agosto de 2011. *Razón y Palabra*, 21(1_96) 723-760.

Informes de organizaciones

Asociación Mexicana de Internet.

12vo Estudio de Hábitos de los Usuarios de Internet en México 2016. Disponible en:

[https://irp-](https://irp-cdn.multiscreensite.com/81280eda/files/uploaded/Estudio%20de%20los%20Ha%CC%81bits%20de%20%20los%20Usuarios%20de%20Internet%20en%20Me%CC%81xico%20A)

[cdn.multiscreensite.com/81280eda/files/uploaded/Estudio%20de%20los%20Ha%CC%81bits%20de%20%20los%20Usuarios%20de%20Internet%20en%20Me%CC%81xico%20AMIPCI%202016.pdf](https://irp-cdn.multiscreensite.com/81280eda/files/uploaded/Estudio%20de%20los%20Ha%CC%81bits%20de%20%20los%20Usuarios%20de%20Internet%20en%20Me%CC%81xico%20AMIPCI%202016.pdf)

Instituto Nacional de Estadística Geografía (INEGI) (2015). Encuesta Nacional sobre Victimización y Percepción de la Violencia (ENVIPE) 2015. Disponible en:
<https://www.inegi.org.mx/programas/envipe/2015/>

Observatorio Nacional Ciudadano. Incidencia de los delitos de alto impacto en México 2015. Disponible en:
<http://onc.org.mx/wp-content/uploads/2016/06/REPORTE-ANUAL-2015.pdf>

ON Partners. (2015). Índice delictivo metropolitano 2015. Disponible en:
<http://www.onpmexico.com/media/informes/OnPartners-01-Informe-IDM2015.pdf>.

Procuraduría general de la república. (2015). Incidencia delictiva 2015. Disponible en:
<http://www.pgr.gob.mx/Transparencia/tf/estadistica/Paginas/default.aspx>.

Secretaría Ejecutiva del Sistema Nacional de Seguridad. (2015). Crímenes del fuero común 2015. Disponible en:
http://secretariadoejecutivo.gob.mx/docs/pdfs/estadisticas%20del%20fuero%20comun/Cieisp2015_062015.pdf.

Notas de prensa.

Al momento, (2018, 29 de septiembre). Nuevo caso de linchamiento, ahora en Metepec, Hidalgo; los acusaban de “robachicos”. Disponible en:
<https://almomento.mx/nuevo-caso-de-linchamiento-ahora-en-metepec-hidalgo-los-acusaban-de-robachicos/>

Barranco, B. Balance electoral EDOMEX 2015, La Jornada, 17 de junio de 2015. Disponible en:
<http://www.jornada.unam.mx/2015/06/17/opinion/019a2pol>.

Barrera, J. Quemaron camioneta en Tultitlán. Acusan de intento de plagio, El Universal, 3 de febrero de 2015. Disponible en:

<http://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2015/queman-camioneta-en-tultitlan-acusan-intento-de-plagio-1074291.html>.

Barrera, J. Denuncian vandalismo tras episodio de psicosis en Tultitlán, El Universal, 6 de febrero de 2015. Disponible en:

<http://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2015/denuncian-vandalismo-tras-episodio-de-psicosis-en-tultitlan-1075214.html>.

Barrera, J. Se arman padres para resguardar escuela. El Universal, 7 de febrero de 2015.

Disponible en:

<http://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2015/impreso/se-8220arman-8221-padres-para-resguardar-escuela-129891.html>.

Belmont, J. Señalan a culpables del rumor de niños robados. Milenio, 6 de mayo de 2015.

Disponible en: <https://www.milenio.com/estados/senalan-a-culpables-del-rumor-de-ninos-robados>

Bolaños A y Muñoz A. (13 de junio de 2015) MORENA presenta recurso para anular la elección en Coyoacán. Disponible en:

<https://www.jornada.com.mx/2015/06/13/capital/025n1cap>

Corresponsalía (24 de abril de 2015). Proceso. Desmienten robo de niños en EDOMEX. El rumor es con fines políticos, alerta Manzur. Disponible en:

<http://www.proceso.com.mx/402208/desmienten-robo-de-ninos-en-edomex-el-rumor-es-con-fines-politicos-alerta-manzur>.

Corresponsalía (9 de junio de 2015). Proceso. Denuncian uso de estructuras oficiales a favor del PRI en EDOMEX. Disponible en:

<http://hemeroteca.proceso.com.mx/?p=407142>.

Cruz, A. (2015, 30 de abril). Luján: el PRD promueve campaña de miedo. En Coyoacán la impulsan la delegación y Mauricio Toledo, denuncia. Disponible en:
<https://www.jornada.com.mx/2015/04/30/capital/032n2cap>

El Diario de Misiones Primera Edición (21 de marzo de 2017) Hallan cadáver de un niño sin pies, manos, dientes ni órganos. Disponible en:
<http://www.primeraedicion.com.ar/nota/242653/hallan-cadaver-de-un-nino-sin-pies-manos-dientes-ni-organos.html?platform=hootsuite>.

El Universal (2015, 23 de abril). MORENA se deslinda de acusaciones por robo de niños. Disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2015/morena-se-deslinda-de-acusaciones-por-robo-de-ninos-1094735.html>.

El Universal (2015, 21 de mayo). Autoridades omisas ante delitos: MORENA. Disponible en: <http://m.eluniversal.com.mx/notas/metropoli/2015/autoridades-omisas-ante-delitos-morena-132177.html>.

El Universal (2018, 29 de agosto). Linchan a dos hombres en comunidad de Puebla. La Policía municipal rescató a los hombres, quienes eran golpeados por los habitantes de Acatlán de Osorio; luego los pobladores sacaron de la comandancia a los sujetos y les prendieron fuego. Disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/estados/queman-vivos-dos-hombres-en-puebla-acusados-de-ser-robachicos>

El Universal, (2018, 30 de agosto) Prenden fuego a una pareja acusada de robo de niños en Hidalgo. El hombre murió en el lugar, la mujer falleció mientras recibía atención médica; ayer otras dos personas fueron linchadas por el mismo motivo, pero en Puebla. Disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/estados/prenden-fuego-una-pareja-acusada-de-robo-de-ninos-en-hidalgo>

Jiménez, R. (2 de febrero de 2015). El Universal. PFJEM descarta robo de niños para tráfico de órganos. Disponible en:
<http://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2015/descartan-robo-de-ninos-para-sustraccion-y-trafico-de-organos-en-edomex-1073871.html>.

La Jornada (2015, 12 de abril). Protestan en Coyoacán por desaparición de niños. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/04/20/protestan-en-coayoacan-por-desaparicion-de-ninos-4496.html>.

La Jornada (2015, 21 de abril). Nuevo cierre vehicular en Coyoacán por supuestos robos de niños. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/04/21/nuevo-cierre-vehicular-en-coyacan-por-supuestos-robos-de-ninos-9456.html>.

Milenio Digital (24 de abril de 2015). Rumores de niños robados en EDOMEX. Disponible en: http://www.milenio.com/policia/rumores_ninos_robados_Edomex-roban_ninos_Edomex-robo_ninos_elecciones_0_505749625.html.

Minuto 30 (31 de septiembre de 2015). Desmembrado y sin órganos fue hallado en Venezuela el niño de 10 años secuestrado. Disponible en:
<https://www.minuto30.com/desmembrado-y-sin-organos-internos-fue-hallado-en-venezuela-el-nino-de-10-anos-secuestrado-en-tibu/319142/>

Miranda, J. (6 de febrero de 2015). A Fondo, Estado de México. Padres armados con palos y silbatos vigilan escuelas por rumor de robo de niños en Tultitlán. Disponible en:
<http://afondoedomex.com/padres-armados-con-palos-y-silbatos-vigilan-escuelas-por-rumor-de-robo-de-ninos-en-tultitlan/>.

Palavecino, D. (23 de marzo de 2017). La Nación. Se sospecha que el chico asesinado cerca de Miramar fue víctima de un rito satánico. Disponible en:
<https://www.lanacion.com.ar/1997625-se-sospecha-que-el-chico-asesinado-cerca-de-miramar-fue-victima-de-un-rito-satanico>.

Poniatowska, E. (21 de octubre de 2000). La invasión del Pedregal de Santo Domingo. La Jornada. Disponible en:

<https://www.jornada.com.mx/2000/10/21/05aa1cul.html>

Servín, M. y Cruz, A. (2015, 21 de abril). Un rumor provoca que habitantes de Santo Domingo bloqueen Eje 10 Sur casi 24 horas. La Jornada. Disponible en:

<http://www.jornada.unam.mx/2015/04/21/capital/029n2cap>.

Valdez I. (2015, 20 abril) Protesta por robo de niños en Coyoacán. Los manifestantes bloquean eje 10 Sur. Milenio. Disponible en:

http://www.milenio.com/df/protesta_Coyoacan-protesta_robo_de_ninos-bloqueo_Eje_10_Sur_0_503349765.html.

Valdéz, I. (2015, 20 de abril) Milenio. Mancera: no existen denuncias de robos de niños en Coyoacán. Disponible en:

<https://www.milenio.com/estados/mancera-no-existen-denuncias-de-robo-de-ninos-en-coyoacan>

Vergara, R. (26 de octubre de 2016). Proceso. Alerta de Género en EDOMEX.

Feminicidios aumentan día a día, advierten. Disponible en:

<http://www.proceso.com.mx/460162/alerta-genero-en-edomex-esta-rebasada-feminicidios-aumentan-dia-a-dia-advierten>.

Zavala, M. (2015, 21 de abril). Invento, rumores sobre robo de niños en Coyoacán: AMLO.

Disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2015/invento-rumores-sobre-robo-de-ninos-en-coyoacan-amlo-1094267.html>.